



Facultad de Filosofía y Humanidades.

Departamento de Historia

Licenciatura en Historia

“Operación Valle”

El Ocaso de Sewell, 1967-1970

Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia

Tesista, María José Encina Soto

Profesor guía, Marcos Fernández Labbé

Santiago de Chile

Noviembre 2012

Agradecer a todos quienes me apoyaron en esto, mis amigos incondicionales y por supuesto, mi familia, mi principal apoyo y soporte siempre.

Para todos quienes deambularon alguna vez por Sewell y compartieron conmigo parte importante de sus vidas, principalmente a mis abuelos y tíos, Gracias.

## **Indice**

### ***Introducción***

Página 4 - 27

### ***Capítulo I***

“Un cambio de vida”, Sewell de principio a fin.

Página 28 - 85

### ***Capítulo II***

La vida en el Valle: Las huellas del pasado en la nueva vida de los trabajadores de El Teniente

Página 86 - 122

### ***Conclusiones Finales***

Página 123- 127

### ***Bibliografía y Fuentes***

Página 128 - 132

### ***Anexos***

Página 133- 221

## Introducción

La investigación que a continuación me dispongo a desarrollar, si bien busca ser un aporte para los estudios que se han gestado en torno a la Historia Social del Trabajo en Chile, y en específico, aunque mucho menos desarrollada, a la Historia de la Minería del cobre en nuestro país, nace más que nada de una necesidad personal por reconstruir parte de mi propia historia, y con ello, la de toda una generación que creció escuchando los relatos de sus abuelos, parientes o amigos que contaban acerca de lo que había sido vivir en uno de los campamentos mineros más importantes que existieron en nuestro país, y del cual hoy, como en muchos otros, solo nos quedan ruinas y narraciones que dan cuenta de un pasado rico que precisa ser investigado. Este lugar es Sewell, campamento minero emplazado en plena Cordillera de los Andes a principios del siglo XX, y que forma parte de todo un fenómeno de instalación de empresas extranjeras en Chile y Latinoamérica, las cuales impulsadas por su rápido desarrollo industrial, comenzaron a explotar de manera directa las materias primas de la región, y que en el caso de nuestro país, posicionaron al cobre como uno de los productos claves de su economía. El modelo aplicado significó un crecimiento explosivo en la producción de cobre, lo que unido al aumento continuo de la demanda cuprífera en el mundo, principalmente durante el periodo de guerras, llevó a campamentos como Sewell a convertirse en verdaderas ciudades. Esto supuso un modo de vida particular que se replicó de manera casi exacta en los distintos campamentos mineros que fueron emergiendo durante el siglo, lo que da cuenta del aporte que una investigación de este tipo puede resultar para comprender situaciones que superaron el ámbito local y se instalaron como parte de una realidad a escala nacional e internacional.

Así, hurgando en libros, cortos, y otra serie de documentos que hablan acerca de Sewell, es posible darse cuenta de que la reconstrucción histórica de este campamento ha

ido creciendo a pasos agigantados, principalmente desde 1998, año en que fue declarado Patrimonio de la Humanidad. A pesar de esto, se hace evidente que hay ciertos momentos que no se han tomado con la misma consideración que otros, restándole importancia como parte sustancial de la reconstrucción de este lugar, entendiendo que Sewell no termina con el fin del espacio como tal, sino que continúa en la historia de su gente. Frente a esto, he fijado la atención en uno de los hitos que considero menos recorridos por la disciplina histórica, pero no por ello menos importante, la “Operación Valle”; nombre con el que se denomina el proceso de desalojo del campamento de Sewell y posterior reubicación de sus habitantes en la ciudad de Rancagua, y que se enmarca dentro de los planes de modernización impulsados con motivo de la chilenización del cobre a mediados de la década de 1960. Frente a esto, las principales interrogantes que van a guiar la presente investigación tienen que ver, por un lado, con ¿Qué fue lo que llevó a considerar el cierre del campamento y posterior traslado de las familias hacia el Valle? Y principalmente ¿Cuál fue el impacto inmediato que provocó esto en la vida de quienes fueron trasladados?

Ante la primera pregunta, se plantea como hipótesis de trabajo, que una de las principales motivaciones que llevaron al cierre definitivo del campamento tendría que ver con mejorar la calidad de vida de los mineros y sus familias; factor considerado clave a la hora de elevar el rendimiento laboral de los trabajadores, y con ello el progreso de la industria cuprífera. El sistema laboral establecido por la Braden Copper Company se caracterizó, entre otras cosas, por implementar una serie de reglas de comportamiento laboral y moral, tendientes a guiar a sus obreros a un modelo de “trabajador ideal”, cuyo nicho se encontraría en la conformación de núcleos familiares sólidos que sirvieran de contención social para ellos. Este fue un objetivo que por años se hizo difícil de materializar, entre otras cosas, por el déficit habitacional que existía en el campamento, y las malas condiciones de vida que se daban dentro de las construcciones emplazadas. Es por esto, que entre los proyectos de

modernización que se impulsaron en El Teniente, primero por la Braden Copper, a través del fracasado “Plan Codegua”, y luego por la Sociedad Minera El Teniente con motivo de la chilenización del cobre, el traslado de los mineros hacia casas definitivas en el Valle ocupó siempre un lugar importante dentro de sus planes.

En cuanto al impacto que este traslado supuso para las familias de Sewell, la investigación nos conducirá a hipotetizar desde dos frentes, en primer lugar, con respecto a las expectativas de los trabajadores y sus familias frente al descenso a la ciudad, y en segundo lugar con respecto a la inserción de ellos en la comunidad rancagüina. Frente a esto, tenemos, en primera instancia, un completo plan de “promoción” por parte de la empresa para convencer a los trabajadores de los amplios beneficios que este proyecto traería a sus vidas, lo que efectivamente condujo a reacciones optimistas entre los obreros, considerando que ante todo se les abría la oportunidad de acceder de manera definitiva a la casa propia. Pero, paradójicamente, la futura vivienda era también el origen los principales temores entre la población, y que tenían que ver con las repercusiones que tendría para ellos el hecho de hacerse cargo de sus hogares sin ningún tipo de asistencia por parte de la empresa, motivo por el cual los trabajadores no dudaron en plantear ciertas exigencias a la Compañía, las que no sólo tuvieron que ver con llevar a buen puerto la materialización de sus viviendas, sino que también con que se les asegurara el acceso a los servicios con los que contaban en el campamento, como hospitales y colegios. También resulta importante destacar que para muchos el traslado fue visto como un medio de movilidad social, ya que el modelo de sociedad que se desarrolló dentro del campamento, en conjunto con temas como el aislamiento y otros, estancaron en gran medida el desarrollo social de los trabajadores y sus herederos, quienes, por ejemplo, al no poder optar por una educación distinta a la existía en Sewell, se encontraban destinados a seguir siendo obreros, o dueñas de casa en el caso de las mujeres.

Ahora, una vez en la ciudad, el factor que determinaría en gran medida el impacto que significó para cada una de las familias el hecho de dejar el campamento y enfrentarse a condiciones de vida completamente distintas de las que acostumbraban, tuvo que ver con la manera en que las familias hicieron frente a este proceso. En general, el hecho de haber vivido en una situación de aislamiento con respecto del sistema sociocultural chileno, dificultó parte importante de sus actividades cotidianas; no fueron pocas las veces que los trabajadores y sus familias acudieron a las autoridades comunales en búsqueda de solución para problemas que el resto de la población resolvía por sí misma, pues era algo que resultaba común dentro de Sewell, donde efectivamente la empresa se hacía cargo de remediar cualquier tipo de imprevisto que se les presentara a las familias tanto dentro como fuera del hogar.

De manera conclusiva, y a modo de hipótesis general, se podría decir que la “Operación Valle” formó parte de una estrategia por sobre todo social y económica, en donde el fuerte lazo de dependencia creada entre los trabajadores y la empresa supuso que cada una de las decisiones y cambios establecidos dentro de El Teniente tuvieran un profundo impacto en la vida cotidiana de los mineros. De esta manera, se producía una suerte de “beneficio recíproco”, vale decir, la empresa mejoraba las condiciones de vida de sus trabajadores (y a su vez se desligaba en parte de las responsabilidades que originalmente había adquirido con ellos), y por su lado los obreros mejoraban su rendimiento laboral.

Para poder desarrollar las hipótesis planteadas, y teniendo en cuenta el vacío historiográfico que existe en torno a la Operación Valle como hito en particular, se ha hecho necesario establecer un diálogo con trabajos de distintas disciplinas y enfoques, a través de los cuáles se pretende obtener una visión mucho más completa del fenómeno en cuestión. Frente a esto, resultaría pertinente abrir la discusión con aquellas investigaciones que de una u otra forma nos dirigen hacia los principales factores que llevaron a la conformación de este enclave minero a comienzos del siglo XX, entendiendo que su establecimiento guarda

completa relación con las aspiraciones económicas de la Compañía, donde surgía de manera apremiante la necesidad de construir una clase obrera industrial que diera curso a los planes y proyectos de la Empresa. Esto deviene en la emergencia de una identidad minera que determina el desarrollo social y cultural dentro de Sewell, y después de él.

Una primera investigación que resulta interesante revisar, es la compilación de estudios contenidos en el libro “Los campamentos de la minería del Cobre en Chile (1905-2000)”, de Eugenio Garcés Feliú, donde se reflexiona en torno al papel que tuvieron los enclaves mineros dentro del desarrollo de la empresa capitalista en Chile. Si bien el enfoque de este trabajo es claramente arquitectónico y urbanístico, en él se destaca la importancia que tuvieron este tipo de emplazamientos para el impulso de la industria minera de principios del siglo XX, principalmente por su condición de “ciudades de la vigilancia”, que permitían a la empresa controlar a sus trabajadores tanto dentro como fuera del espacio laboral. Ante esto, el territorio resultaba ser un aliado importante, pues la organización instrumental de este espacio le permitía a las empresas implementar de manera efectiva su modelo de administración.

*“Las primeras iniciativas paternalistas, desde la creación de los barrios obreros hasta el diseño de ciudades enteras al servicio de la fábrica, apuntan en esta dirección. Se concreta así, desde el siglo XVIII, aquel modelo que la tradición del pensamiento urbanístico ha definido como la “company town”. Esta constituyó una solución desarrollada para conseguir máxima concentración de capital y trabajo, perfeccionando el nuevo asentamiento industrial en base a la estructuración de una estricta jerarquía social, la dotación del bienestar para cada uno de los habitantes obreros y el control del comportamiento de cada individuo, desde la figura paternal de la empresa que todo lo otorga y protege. Se configuró entonces una nueva categoría maquinista, en el cual la company town es un modelo que interpreta el mito del primer capitalismo al de una sociedad perfecta al servicio de la*

*manufactura. El modelo así caracterizado articuló viviendas, equipamientos y edificios industriales con reglas, leyes, costumbres, en un montaje social donde la pieza industrial es dominante, tendiéndose a anular la ciudad a través de la fábrica, haciendo desaparecer e integrando lo urbano en lo productivo”<sup>1</sup>.*

En este panorama internacional se sitúan diferentes ejemplos chilenos, como Lota (carbón, 1849); Sewell (cobre, 1905); Chacabuco (salitre, 1924); entre otros; conformaciones territoriales que fueron imprimiendo sus particularidades en la identidad de sus habitantes.

Con la llegada de la empresa capitalista a nuestro país, y la consecuente implementación de enclaves en el territorio, comienza también un periodo de importantes cambios para la sociedad chilena. El advenimiento de la industria, supone nuevas dinámicas laborales que van dando forma a una incipiente clase proletaria, la que llevará impresa las marcas de la experiencia minera hasta el final de sus días. Ante esto, resulta necesario comprender este proceso como determinante a la hora de explicarnos el fenómeno de Sewell, pues ante todo, son sus actores los que dieron vida y muerte a este campamento.

Los autores que se han preocupado de la formación de la identidad obrera en Chile, y en particular la de los mineros, como actores claves dentro de este proceso, coinciden en que existen una serie de factores comunes que han determinado el carácter que identifica a esta clase proletaria. Para autores como el historiador Julio Pinto, *“en lo particular, los campamentos mineros habrían cobijado al primer proletariado nacional con claro sentido y conciencia de tal, en un proceso que abarcó varias etapas y se repartió a lo largo de otras tantas décadas”<sup>2</sup>*. De ahí la importancia de comprender la forma en que este tipo de enclaves se fue desarrollando a lo largo del país y del tiempo, cuyos antecedentes este autor sitúa a

---

<sup>1</sup> Garcés, Eugenio, *Los campamentos de la minería del Cobre en Chile (1905-2000): los casos de Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, el Salvador, Saladillo, San Lorenzo, Hotel Pabellón del Inca, Los Pelambre*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, año 2010, p 30.

<sup>2</sup> Pinto, Julio, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, año 1998, p 24.

mediados del siglo XIX, con los inicios de la extracción del salitre en el Norte de Chile. Resulta interesante acercarnos a través de la obra de Pinto a los procesos que dieron forma a la clase proletaria en la pampa salitrera, principalmente teniendo en cuenta que sus características resultan ser casi idénticas a las de los campamentos de El Teniente, y en bastantes casos representan la cuna desde donde emigraron los obreros que completaron la fuerza de trabajo de esta minera. Al igual que El Teniente, las compañías salitreras tuvieron su despegue con la llegada de empresas extranjeras a territorio nacional, que provistas de capital, se instalaron en zonas geográficamente aisladas y agrestes para explotar, en este caso, el salitre, utilizando mano de obra local que si bien ya había tenido algún contacto con la disciplina industrial, o el trabajo asalariado, se embarcó en la aventura nortina afrontando un escenario laboral reconocidamente duro, cuyo único incentivo parecía ser el monetario. Los campamentos, necesarios para albergar a la población debido a la lejanía de los centros habitacionales, sirvieron para generar una concepción de comunidad entre los trabajadores, quienes, enfrentados a un modelo de desarrollo capitalista, fueron adquiriendo conciencia de clase con respecto a sus pares.

*“Las particularidades de la vida y la organización social en los territorios salitreros. Los mecanismos económicos que allí se implantaron, regidos por el afán de lucro capitalista y los intereses del mercado; las relaciones sociales que imperaron, mediatizadas por lazos monetarios y profundamente marcadas por la transitoriedad en el trabajo o la habitación; la cultura que se fue definiendo, desprovista de un sólido anclaje en tradiciones precapitalistas y escindida por barreras nacionales e idiomáticas: todos esos rasgos habrían configurado un entorno donde el obrero debió modificar su imagen de sí mismo y del mundo, asumir nuevas conductas y valores, construir una nueva identidad. Debió abandonar antiguas seguridades basadas en la destreza y la experiencia, en la autonomía de su práctica laboral o lealtades subjetivas afincadas en la tradición y el prolongado contacto personal, reemplazándolas por*

*la fuerza del número, de la organización, de la acción planificada y concertada. Debió resignarse a combatir el nuevo orden de cosas desde adentro, en lugar de ceder al impulso ancestral que lo inclinaba más bien hacia la fuga. En suma, abrumado por un nuevo régimen de dominación laboral y social, el peón debió transformarse en proletario”.*<sup>3</sup>

Por otro lado, y al igual que en Sewell, el Estado no tenía mayor participación dentro de las mineras y sus campamentos, dándose por satisfecho con el ingreso que estas le generaban en términos de impuestos o de aduana, reduciendo hasta el límite sus gastos en aquellas zonas. Ante este escenario, las empresas quedaron en plena libertad de acción con respecto a la organización de su fuerza de trabajo, desplegando su autoridad tanto dentro como fuera del ámbito laboral de los obreros. De esto deriva el hecho de que la construcción “identitaria” de los mineros se viera determinada por el desarrollo de la empresa capitalista en Chile, *“un proceso regido, al menos, por la acción concurrente de tres factores dinámicos: a) la innovación tecnológica, b) la innovación contractual del trabajo y c) la innovación de las variables políticas complementarias”.*<sup>4</sup> A modo de conclusión, Pinto nos dirá que el movimiento re-configurador de los trabajadores ha consistido, por un lado, en la forma en que estos se sometieron a las nuevas identidades laborales determinadas por la incesante innovación capitalista, y por otra, por *“el esfuerzo por “acomodar y desarrollar” la sensibilidad, los intereses y los proyectos propios, no sólo de los trabajadores en tanto que tales, sino también de los “sujetos sociales” integrales que inalienablemente aguardan y vigilan detrás de la figura funcional del “trabajador”*<sup>5</sup>.

Siguiendo en esta senda, llegamos al trabajo del historiador norteamericano, Thomas M. Klubock, quien a través de su libro “Contested Communities” se propuso trazar los procesos que llevaron al surgimiento de un movimiento obrero dinámico en la industria del

---

<sup>3</sup> Ibid. p 57.

<sup>4</sup> Ibid. p.13.

<sup>5</sup> Idem.

cobre durante la primera mitad del siglo XX, basándose para esto en el caso particular de El Teniente y la conformación de su clase proletaria. Ante esto, Klubock fija su atención en los procesos que determinaron el surgimiento de nuevas relaciones sociales dentro de los campamentos mineros, cuya base de acción se encontraba en la reconfiguración de los conceptos de clase y género, impulsados también por la empresa, con el fin de instaurar una fuerza de trabajo estable que estimulara el desarrollo económico de la industria cuprífera. De esta manera, Klubock nos lleva por un recorrido desde los comienzos de El Teniente, en manos de la Braden Copper Company, hasta su estatización a principios de 1970; estableciendo con ello las diferentes etapas que atravesaron los trabajadores para consolidarse como clase proletaria.

Para el autor, un factor determinante en la conformación de la clase obrera de El Teniente tuvo que ver con los orígenes campesinos de la mayor parte de su fuerza de trabajo, cuya tradición estacional fijó las pautas de resistencia que se dieron dentro del campamento, en donde los trabajadores se vieron enfrentados a un sistema laboral cuya base productiva se hallaba en la conformación de una mano de obra estable que permitiese el desarrollo de la minera, lo cual se oponía a las propias formas que estos obreros tenían de vincularse con el trabajo. Si bien en los comienzos de la actividad extractiva la crudeza de la cordillera llevó a que la misma empresa optara por un sistema de trabajo estacional, parando las faenas durante el invierno; con el aumento de la demanda de cobre, principalmente durante la Primera Guerra Mundial, la necesidad de contar con mano de obra estable que pudiese cumplir con actividades específicas durante todo el año, se volvía uno de los principales desafíos de la empresa. Frente a esto, *“la empresa norteamericana localiza la fuente la inestabilidad de los trabajadores en el fluido mundo de relaciones de género de la clase trabajadora, y establece la familia nuclear moderna y el espacio doméstico, procedentes de ideales de clase media, como un antídoto a la transitoriedad de trabajadores masculinos y femeninos y de los hábitos*

*desordenados*”<sup>6</sup>. Para lograr esto, la empresa impulsó una serie de medidas tendientes a generar un espacio óptimo para que pudiera emerger la vida familiar dentro del campamento, lo que pasaba tanto por la efectividad de los medios de control que desarrolló la empresa, como por las mejoras laborales y habitacionales que se fueron implementando, todo esto basado en estructuras de orden y disciplina con fuertes connotaciones morales, que determinaban el rol que cada cuál debía cumplir tanto fuera como dentro de sus hogares. Así, *“aunque los hombres y las mujeres se ajustaban cada vez más a las nuevas condiciones de vida familiar y laboral en El Teniente, el asentamiento de una fuerza de trabajo permanente en la mina no condujo a la paz laboral. Los trabajadores varones y sus esposas miraron hacia el Estado y al sistema de la compañía para satisfacer el bienestar de sus derechos a una vida digna. Sin embargo, para cumplir con sus aspiraciones a una vida mejor, también se dirigió a la acción colectiva”*<sup>7</sup>.

En base a estas premisas, Klubock va delineando la identidad de la clase proletaria en El Teniente, determinada por el modelo de sociedad que la empresa buscó implementar dentro de sus dependencias, y que incluía los más diversos ámbitos de la vida y del trabajo. Las tensiones en torno a esto, que vacilaban entre la adaptación y la resistencia, fueron finalmente las que dieron forma a una clase obrera reconocida por su fuerte presencia política y sindical en nuestro país, lo que por lo demás el autor considera clave dentro de los procesos nacionalistas que determinaron la estatización de El Teniente a fines de 1970.

Como se ha visto, las particularidades que este modelo de desarrollo imprimió en la vida privada de los trabajadores, resulta clave a la hora de comprender la conformación “identitaria” de los mineros, no sólo en El Teniente, sino a lo largo del país. Un acercamiento general, pero contundente, con respecto de la vida privada de los trabajadores del cobre, y en

---

<sup>6</sup> Klubock, Thomas *Contested communities, Class, Gender, and Politics in Chile's. El Teniente Copper Mine, 1904-1951*, Duke University Press, Londres, año 1998, p. 9

<sup>7</sup> *Ibíd.* p.12

particular de aquellos que vivieron en los campamentos dispuestos por las empresas extranjeras a principios del siglo XX, es el que nos ofrece la historiadora Ángela Vergara, quien hace una descripción de los principales ámbitos de la vida cotidiana dentro de los campamentos mineros, lo que postula fue definiendo una identidad particular en todos aquellos que desarrollaron su vida de esta manera, estableciendo con ello ciertos patrones de comportamiento que se repiten en la mayor parte de estos asentamientos. Para la autora, esto sería consecuencia de una forma de organización profundamente paternalista, marcada por condiciones como, el aislamiento, la dependencia, el trabajo riesgoso, el control y la vigilancia de los distintos aspectos de la vida laboral y privada de los trabajadores por parte de la empresa, entre otras. En palabras de la autora, *“la vida, la mentalidad y las demandas de los mineros del cobre estaban profundamente marcadas por las exigencias y riesgos del trabajo minero industrial, la estructura urbana de los campamentos, la actividad sindical y la presencia -hasta1971- del capital extranjero”*<sup>8</sup>. Frente a esto, parece profundamente significativo el análisis de Vergara, pues permite tener conciencia de que si bien vivir en Sewell implicaba un régimen de vida completamente distinto del resto del país, no fue el único caso, y por el contrario, responde a una realidad de carácter nacional. Por otro lado, entender el desarrollo de la vida privada en Sewell y otra serie de campamentos en cuanto forjadores de una identidad común y particular, nos permite comprender algunos de los conflictos que pudieron tener los sewellinos a la hora de trasladarse a la ciudad Rancagua.

Un punto en el que gran parte de los autores concuerdan, tiene que ver con la importancia que los enclaves mineros han tenido en la emergencia del sindicalismo en Chile, consecuencia de la lucha y resistencia de los trabajadores a patrones sociales establecidos por empresas extranjeras, que condujeron a la conformación de una comunidad que hasta nuestros

---

<sup>8</sup> Vergara, Ángela *“Ciudades privadas. La vida de los trabajadores del cobre”*, en Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristian, *Historia de la vida privada en Chile, El Chile contemporáneo de 1925 hasta nuestros días*, Editorial Taurus, Santiago, año 2010, p. 86

días se identifica por su participación política y social en pos de exigir mejoras en las relaciones laborales que los dominan. El sociólogo Manuel Barrera forma parte de este grupo de académicos, quien a través de su investigación “El conflicto en el enclave cuprífero”, desarrolla el estrecho vínculo entre la presencia sindical dentro de los campamentos mineros, y las condiciones de vida que se dan dentro de este tipo de hábitat colectivo,

El autor nos entrega un panorama general sobre el movimiento sindical dentro de los principales enclaves mineros que han existido en Chile: Chuquicamata, El Salvador y Sewell, grupo de campamentos que formaron parte de lo que se denominó como la Gran Minería del Cobre. En estos se fueron desarrollando una serie de particularidades que terminaron por generar una identidad común, partiendo por el hecho de que todas pertenecían a compañías norteamericanas: Chile Exploration Co. (Chuquicamata), Andes Cooper Mining Co. (El Salvador) y Braden Cooper Co. (Sewell). Este elemento se considera vital a la hora de abordar tanto el presente libro como mi investigación, ya que sería la base del modelo de ciudad que se busco implementar en los distintos asentamientos mineros, y en definitiva lo que los convirtió en sociedades diferentes del resto de la población.

Barrera nos habla de la movilización minera como algo que surge de manera innata en quienes viven en situación de campamento, estableciendo una serie de características comunes de estos actores que explicarían tal situación. En base a esto se rescataron dos hipótesis planteadas por el autor, “hipótesis de la masa aislada” e “hipótesis del enclave económico”. La primera de ellas indica que el mismo hecho del aislamiento de los enclaves mineros hace de estos propensos a realizar huelgas, pues genera un grupo relativamente homogéneo y cohesionado, *“en efecto los mineros del cobre constituyen masas aisladas; viven en campamentos apartados de la sociedad nacional formando comunidades con normas, mitos, héroes, códigos especiales. Todos los trabajadores de estos campamentos tienen similares dificultades: riesgos industriales, malas condiciones de vida, hábitat hostil,*

*empleador común [...] estos conflictos personales van alimentando el conflicto colectivo y la compañía va dibujándose como la causa directa o indirecta de las tensiones, dificultades y dramas vividos por los trabajadores”*<sup>9</sup>. Por otro lado, la segunda hipótesis, instala la idea de que el hecho de que el desarrollo de la industria minera se situara al margen del sistema productivo nacional, junto la posición de privilegio económico que significaba para las compañías extranjeras explotar minerales de alta ley en países como Chile, donde la inversión era menor que lo que percibían, incidió claramente en las relaciones de trabajo, pues *“estuvieron siempre en condiciones de pagar mejores salarios que el resto de la actividad económica, pero por las posibilidades que tuvieron- por su alianza con las clases dominantes en el país- para coercionar a la masa obrera, los salarios más altos sólo pudieron obtenerse por parte de los obreros a través de la organización sindical y la lucha permanente”*<sup>10</sup>. Ambas hipótesis se afirman en las particularidades que se desarrollaron en torno a este tipo de enclaves productivos, y sostienen la idea de que gran parte del desarrollo que podrían haber alcanzado los trabajadores del cobre, sólo pudo ser por el carácter de lucha que se desarrolló en estos.

Antes de continuar, resulta interesante tomar en cuenta el trabajo de los historiadores Julio Pinto y Luis Ortega, “Expansión Minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)”, en tanto que refutan en algún punto lo postulado por autores como Barrera con respecto a calificar a la minería como un mero “enclave” económico sin influencia alguna sobre su medio inmediato. Frente a esto, los autores dirán que *“el hecho de constituir la minería el sector más modernizado de la economía debía implicar a la vez un efecto de transformación estructural y la conformación de un poderoso mercado interno*

---

<sup>9</sup> Barrera, Manuel, *El conflicto obrero en el enclave cuprífero*, Instituto de economía y planificación, Universidad de Chile, Facultad de Economía Política, Santiago, año 1973. p.9

<sup>10</sup> Ibid.p.10

*cuyas necesidades podrían satisfacerse, al menos parcialmente, desde el interior del país”<sup>11</sup>.*

En base a esto desarrollan una teoría que entiende a la minería como uno de los pilares fundamentales de la industrialización nacional, y por ende, en ningún caso como una industria cuyo desarrollo se diera de manera aislada con respecto del resto del país. Frente a esto, se hace necesario relativizar lo postulado por Barrera, y entender el enclave como un sistema de organización capitalista medianamente autónomo, donde si bien se desarrolló un modelo de vida y de trabajo visiblemente diferente del resto de la región, no cabe la posibilidad de entenderlo como una comunidad por completo aislada.

Ahora, volviendo al texto de Barrera, en el caso de Sewell, el autor hace alusión a dos hitos que nos parecen importantes de recalcar, el primero de ellos es el hecho de que fue precisamente aquí donde se constituyó el primer sindicato legal de obreros “Sewell-mina”, el 1 de agosto de 1925, lo que supone la existencia de un movimiento sindical que para los años 70’ ya habría estado bastante consolidado. Ahora, un segundo hito es precisamente la “Operación Valle”, que Barrera explica desde un punto de vista distinto al que se ha postulado hasta el momento, pues para él fue más que una decisión económica, ya que representó también un logro sindical en cuanto a que exigían que el traslado se hiciera conforme se fueran creando poblaciones y otra serie de servicios públicos, destinados a recibir en las mejores condiciones posibles a la población sewellina, *“El acuerdo más importante fue el suscrito entre el Estado Chileno y la Kenecott, legitimado por la ley en enero de 1966, por el cual se convino reemplazar el campamento de Sewell por poblaciones levantadas en la ciudad de Rancagua. Como resultado de la permanente preocupación sindical por la vivienda, cuyo déficit fue siempre considerado en los congresos sindicales, en los informes de las comisiones estatales y en la prensa como el problema social más grave de los*

---

<sup>11</sup> Pinto, Julio; Ortega, Luis *Expansión Minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado ( Chile 1850-1914)*, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1990. P. VI.

*campamentos*”<sup>12</sup>. Estos dos hechos por lo demás nos demuestran la importancia que tuvieron las luchas sindicales en Sewell para conseguir cambios en función de mejorar la vida de la familia minera, dejando en evidencia el carácter activo de los trabajadores en los diferentes procesos que se desarrollaron dentro de Sewell.

Como se ha visto, la identidad obrera se establece desde sus inicios como un proceso dinámico, determinado en todo momento por los cambios que ocurren dentro de la industria. Frente a esto, es que se ha considerado vital dentro de la investigación reflexionar en torno al desarrollo de la industria del cobre en el país, con el fin de comprender uno de los hitos que marca el fin de Sewell en tanto campamento habitacional, la “Chilenización del Cobre”. Con este cometido, es que se ha revisado parte del trabajo del ingeniero, experto en el área de la metalurgia en Chile, Alexander Sutulov, quien hace directamente una historia del cobre chileno, desde sus orígenes hasta su consolidación como producto determinante de la economía del país, y por ende, matriz del progreso nacional. Para ello, se han revisado dos de sus textos más completos con respecto al tema, el primero “Minería Chilena, 1545-1975”, que nos entrega un panorama bastante general acerca de las consecuencias económicas, políticas y sociales que han devenido de la explotación de los diferentes minerales a través del tiempo, y el segundo, que podría considerarse una profundización del primero, “El cobre chileno”, que hace un análisis más detallado de esta industria en particular y su comportamiento dentro la escena nacional.

En el primer texto, Sutulov nos entrega una serie de herramientas para comprender como es que se suceden los distintos ciclos mineros que han guiado parte importante de la historia de nuestro país, el cual, entre otras cosas, ha basado su desarrollo económico en un sistema monoexportador, y que es precisamente lo que hace necesario comprender la industria del cobre en estrecho vínculo con el desarrollo de las demás industrias de la minería. Para

---

<sup>12</sup> Ibid.p.87

Sutulov, un actor determinante es la fluctuación de precios, por lo que hace un análisis detallado de la evolución histórica de este elemento, y los factores que fijan su curvatura, que según sus conclusiones, sería la fijación artificial del precio del dólar que se ha venido dando desde el siglo XIX por parte de los países desarrollados. Esto ha determinado momentos de auge, receso, y decadencia, para los diferentes bienes del mercado, situación que precisamente determinó la entrada en escena del cobre, el cual fue reemplazando poco a poco al salitre y el carbón dentro del mercado nacional.

*“La primera mitad del Siglo XX ve a Chile transformarse en un país minero de rango mundial. Su producción minera media, en términos de moneda norteamericana de 1975, aumenta de un promedio anual de US\$ 120.000.000 en el siglo XIX a un promedio anual para los primeros 30 años de este siglo de US\$ 600.000.000. Si a fines del siglo pasado nuestra producción minera anual ya alcanzaba unos US\$ 350.000.000 ( dólares de 1975), en el año 1950 la producción ya superaba los US\$ 700.000.000, todo esto con el deterioro que sufrió el salitre y el carbón y las consecuencias que trajo la Segunda Guerra Mundial”<sup>13</sup>*

El escenario que Sutulov define en la cita anterior, se inserta dentro de lo que ya se conoce como la “Gran Minería del Cobre”, conjunto de minas de alta producción, y de la cual la mina El Teniente forma parte. Si bien el autor dedica un trozo importante a la historia de esta mina, haciendo un recorrido histórico y estadístico que no deja de ser interesante, se ha centrado la mirada en las páginas que dedica al periodo que va desde 1951 hasta 1975, en donde explica cuales serían las principales razones que llevan al gobierno de Frei a chilenizar la industria del cobre, *“en la época de post-guerra Chile, en base a sus experiencias anteriores, empieza a tomar nuevos rumbos y a formular nuevas políticas que dicen más relación con su interés nacional. Estas políticas toman una forma concreta con las*

---

<sup>13</sup> Sutulov, Alexander, *Minería chilena, 1545-1975*, Centro de Investigación Minera y Metalurgia, Santiago, año 1976, p. 147

*negociaciones de un Nuevo Trato para la Gran Minería del Cobre, para el fomento de nuevas inversiones, el aumento de la producción y la búsqueda de ingresos adicionales al fisco. Estas políticas iniciadas durante el Gobierno del general Ibáñez, toman nueva y más activa forma de “Chilenización” durante el gobierno del Presidente Frei”*<sup>14</sup>. Sutulov hace uso de una serie de cuadros estadísticos y análisis interpretativos que dan cuenta del escenario que envolvió la chilenización del cobre y sus consecuencias económicas más inmediatas, lo que resulta de gran utilidad para comprender este proceso y con ello la “Operación Valle” como uno de los medios para lograr la expansión de la industria cuprífera, y que Sutulov explica en detalle.

Por otro lado, y ya trabajando con el segundo texto de Sutulov “El Cobre chileno”<sup>15</sup>, hay tres elementos que parecen interesantes de destacar. Primero, es la presencia de un análisis histórico y estadístico que permitirá conocer la situación del cobre chileno dentro del panorama internacional, y a su vez, reconocer como se fue desarrollando El Teniente en comparación con el resto de las minas participantes de la Gran Minería chilena. Por otro lado, el autor vuelve sobre el tema de la chilenización del cobre, pero esta vez haciendo más hincapié en los proyectos modernizadores que impulsó, o intento impulsar, la nueva “Sociedad Minera El Teniente S.A”, presentando datos que remiten a los efectos que estas políticas mixtas tuvieron dentro de la industria del cobre. Finalmente hace una caracterización de los distintos periodos de la industria del cobre en Chile, pero en base al grado de intervención que el estado tuvo en cada uno de estos, abarcando desde la colonia y los primeros años de organización nacional, donde el Estado no tenía intervención alguna en la minería del cobre, hasta los procesos de chilenización y nacionalización del cobre, donde el Estado pasa a ser un actor protagonista dentro de las políticas que regían este mercado. Este

---

<sup>14</sup> *Ibíd.* p.151.

<sup>15</sup> Sutulov, Alexander *El cobre chileno*, Editorial Universitaria, Santiago, 1975.

capítulo me parece particularmente interesante, pues permite tener una idea más clara acerca del accionar estatal en los diferentes periodos que condujeron finalmente a una participación directa por parte de este en la industria cuprífera.

Con respecto al impacto más inmediato que los proyectos modernizadores tuvieron en los trabajadores de El Teniente, resulta atractivo el artículo de Ángela Vergara, “Conflicto y modernización en la gran minería del cobre, (1950-1970)”, que trata el proceso de modernización de la industria del cobre en Chile, desde sus motivaciones hasta el impacto que esto tuvo en los trabajadores, tanto en sus condiciones de vida, como en su situación laboral. Según esta autora *“la reorganización del proceso productivo y de las faenas administrativas afectó directamente las condiciones laborales y de empleo de los trabajadores del cobre así como también amenazo sus conquistas sindicales históricas”*<sup>16</sup>. Basándonos en esto se haría evidente la aparición del conflicto como efecto inmediato a las reformas aplicadas por la empresa, principalmente con respecto a la legislación que hasta ese momento regulaba el sistema laboral de la gran minería del cobre en Chile. Esto se aplicaría también al caso particular de Sewell, que se vio tanto o más afectado por este tipo de cambios que otros enclaves mineros, entendiéndolo que para estos no sólo significó un cambio a nivel laboral, sino también personal, pues pasaban de un sistema de vida marcado por las particularidades que implican desarrollarse dentro de un campamento minero, a otro en donde se regirían por las normas de vida que definían al Chile de los años 70’ y 80.

Para ir cerrando esta discusión, resulta imposible dejar de lado una de las investigaciones más completas que se han hecho entorno al Teniente, “El Teniente, los hombres del mineral”, de la historiadora María Celia Baros. A través de dos tomos la autora

---

<sup>16</sup> Vergara, Ángela “Conflicto y modernización en la gran minería del cobre, (1950-1970)”, en Historia (Santiago), Nº37, Vol. II, Julio - Diciembre 2004. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago, p.430. [digitalizado] <<http://www.scielo.cl/pdf/historia/v37n2/art06.pdf>>

hace un recorrido por los principales hitos que han marcado la historia de El Teniente desde que en 1905 se dio a inicio a las labores de extracción dentro del yacimiento; abarcando en su estudio elementos que van desde el desarrollo productivo, técnico, industrial y organizacional de la mina, hasta los procesos humanos protagonizados por el trabajador del cobre. Para términos de esta investigación, sólo se ha considerado el segundo tomo de este trabajo, en el cuál se abordan temáticas que permitirán complementar esta tesina.

El segundo tomo de esta publicación abarca el período comprendido entre 1945-1995, el cual la autora divide en dos etapas, la primera de ellas que denomina como “Período Extranjero”, y que va desde 1945 a 1966, y de ahí una segunda etapa determinada por los procesos de chilenización y nacionalización del cobre, que abre el período chileno propiamente tal. El eje que guía este trabajo, tiene que ver con “La Tragedia del Humo”, hito que la autora considera clave para comprender los cambios ocurridos en El Teniente a partir de este fatídico accidente en 1945. En torno a este hecho es que la autora articula la investigación, retomando parte del primer volumen para dar cuenta de la geología, evolución los métodos de explotación, la seguridad industrial previa a la “Tragedia del humo” y el perfil del trabajador de El Teniente, todo ello con el fin de reconstituir paso a paso este accidente que un 19 de junio de 1945 cobrará la vida a 355 mineros asfixiados por el humo de un incendio al interior de la mina. Luego de una extensa descripción, análisis, y reflexión en torno a este suceso, Baros continúa su investigación con respecto a las principales consecuencias que “La Tragedia del Humo” trajo para El Teniente, teniendo en cuenta que para la autora este accidente reconfiguró las estructuras de organización y seguridad dentro de El Teniente, y sacó a la luz pública las difíciles condiciones laborales y de vida que los mineros soportaban a diario.

Frente a esto, Baros se detiene en algunos aspectos que considera relevantes para la comprensión de su trabajo, y que son los que se han recogido para esta investigación. Uno de

ellos, tiene que ver con el completo análisis que hace en torno a los estudios geológicos realizados en El Teniente a mediados de siglo, motivados, entre otras cosas, por este accidente<sup>17</sup>, y que son los que finalmente dieron cuenta de la condición de El Teniente como la mina subterránea más grande del mundo. La importancia de estos estudios para la presente investigación, radica en que es a través de ellos que la empresa tomó conciencia de los beneficios que era posible obtener del yacimiento, y que llevaron a desarrollar un plan de modernización de la industria basado en estas premisas. Con ello nació el “Plan Codegua”, que si bien no vio la luz, sirvió de modelo para el plan de expansión desarrollado más tarde con motivo de la chilenización del cobre, y donde por primera vez se instalaba la idea de trasladar a la población de Sewell, a la ciudad de Rancagua.

Por otro lado, Baros utiliza los informes de defunción de muertos en la “Tragedia del Humo”, en donde se detallaba desde el origen del trabajador hasta sus funciones laborales, para reconstruir el perfil del minero de El Teniente. Por lo demás, el accidente en si mismo introdujo cambios en el comportamiento del obrero, que tomó conciencia del riesgo de su trabajo, y la importancia de su faena.

*“La dimensión de “El Humo” mostrará esta faena dura y desconocida, al resto del país. Y desde la plataforma de la desgracia su protagonista luchará por la progresiva conquista de mayores beneficios mediante la vía sindical, con un movimiento gremial nuevo, fuerte, organizado que los unirá como hijos de una gran familia.*

*A través de insistentes demandas monetarias, vitales y de recursos, para sus familias y sí mismos, los trabajadores de El Teniente harán efectiva una movilidad social que, a diferencia de otros mineros chilenos, capitalizará la promoción de hijos técnicos y nietos*

---

<sup>17</sup> La “Tragedia del Humo” supuso para la empresa la necesidad de hacer un estudio acabado de la conformación geomorfológica del yacimiento, Esto, permitiría organizar vías de evacuación y otros arreglos dentro de la mina, con el fin de que no volvieran a generarse este tipo de accidentes. Baros, María Celia *El Teniente, Los hombres del mineral, 1945-1995, Tomo II*, Codelco, División El Teniente, Santiago, año 2000, Capítulo II.

*supervisores dentro de la Gran Minería. Si durante años, la faena había sido obra del trabajador soltero, esta tragedia abrirá detalles de la realidad familiar del minero casado. En adelante ambos demostrarán la presencia y satisfacción de pertenecer a un grupo de valientes, determinante para la economía nacional”<sup>18</sup>.*

Continuando con los cambios que produjo este accidente, la autora recorre la historia de la formación de los distintos departamentos que conformaban la estructura administrativa de El Teniente, y los procesos de transformación que estos tuvieron. Mención especial merece la descripción que hace de la labor del cuerpo de seguridad dentro del campamento, los serenos y carabineros, y la introducción de la mujer en el mundo laboral<sup>19</sup>.

Por último, rescataremos el capítulo que hace referencia al proceso de expansión de El Teniente, con el “Plan 280”, que como decíamos, forma parte de los planes impulsados con la chilenización del cobre a fines de 1960, y que llevaron a la Compañía a determinar el traslado de la población de Sewell hacia la ciudad de Rancagua.

*En 1967, el Ministerio de Hacienda autorizó el funcionamiento de Sociedad Minera El Teniente S.A; y el Ministerio de Economía, aprobó su inversión para aumentar la capacidad instalada de producción de cobre de 180.000 a 280.000 toneladas cortas anuales.*

*Por su meta de ampliarse a 280.000 toneladas, la expansión fue llamada, abreviadamente, Programa 280. En lo medular; era un plan que renovaba la explotación y capacidad de proceso del mineral, cuya vieja infraestructura se haría insuficiente.*

*Si Sociedad Minera El Teniente nació en 1967 y operó con una Gerencia Comercial tres años antes que las demás empresas mixtas, no hubo razón para que su Programa de Expansión esperara. Relaciones Públicas difundió folletos, y Semanario El Teniente reportó*

---

<sup>18</sup> *Ibíd*, P.117

<sup>19</sup> Ref. Baros, María Celia Op.cit. P 377 a 395 ( con respecto al cuerpo de seguridad) y 513 a 532 (con respecto a la inserción laboral femenina en El Teniente)

*el crecimiento en ciernes y la importación de equipos, así como fueron promovidas las ventajas de mudarse a Rancagua, con paneles informativos en el gimnasio de Sewell.”<sup>20</sup>*

Ahora, con respecto a la Operación Valle, si bien la autora alude a este hito en cuánto a que cierra una etapa dentro de El Teniente, no desarrolla en profundidad este tema, más bien lo incluye como uno de los programas erigidos dentro del Plan de Expansión, o “Plan 280”. De igual forma, el recorrido que Baros hace con respecto al desarrollo de El Teniente desde la “Tragedia del Humo”, permite reconstruir de manera amplia tanto a los actores como al contexto que rodeó este fenómeno.

Retomando la reflexión inicial con respecto a la elección de la bibliografía que apoya la presente investigación, volvemos a destacar el vacío historiográfico que existe en torno a la “Operación Valle” como un hito particularmente significativo dentro de la historia de El Teniente, y con ello de la historia minera en Chile, considerando que operaciones como esta se fueron replicando en algunos de los principales campamentos mineros instalados durante el siglo XX en Chile<sup>21</sup>. De todas formas, como se ha visto, cada una de estas publicaciones resulta un apoyo fundamental para mi tesina, ya que permite dar coherencia a un fenómeno que de ninguna manera se puede explicar sin considerar aspectos tan relevantes como el origen de las “Company Towns” y su estrecho vínculo con el desarrollo de la empresa capitalista en Chile, o la evolución económica y política de la industria del cobre en nuestro país; y por sobre todo los factores que dieron forma a una clase obrera emergente y dinámica, fuertemente marcada por su condición minera. Ahora, si bien estos aspectos son sumamente importantes de considerar a la hora de resolver las principales preguntas investigativas que guían esta trabajo, en ningún caso deben ser tomadas como sus respuestas, pues se ha

---

<sup>20</sup> *Ibíd.* P.564

<sup>21</sup> Cierre de campamento “Potrerillos”, traslado de su población a la comuna de Diego de Almagro (año 2000), Cierre de campamento “Chuquicamata”, traslado de su población a la ciudad de Calama (año 2007). Ref. [web] <[www.artenorte.cl](http://www.artenorte.cl)>. Visitado en Abril de 2012.

considerado que ellas residen en el relato que sólo los propios actores son capaces de otorgarnos.

Frente a esto, la historia oral me proporcionó las herramientas necesarias para desarrollar un tema que aún hoy evidencia repercusiones en sus actores, con las dificultades propias que esta metodología de trabajo puede significar. En primera instancia, reconstruir los procesos que llevaron al cierre del campamento minero Sewell, y posterior traslado de las familias a la ciudad, resultó particularmente complejo de seguir en base a relatos, principalmente por el hecho de que los factores que determinaron la puesta en marcha de plan de erradicación y traslado, no tuvieron un origen único, y fueron el resultado de una serie de condiciones previas, muchas de ellas imperceptibles para los propios afectados. Por lo demás, y en esto siguiendo a Dora Schwarzstein, *“existen cosas que la gente simplemente no puede contar, o que informan mejor otras evidencias, y esto lleva a la necesidad de usar otras fuentes y otras disciplinas”*<sup>22</sup>. Ante esto, han resultado de gran apoyo en esta primera parte el diario regional “El Rancagüino” y los Archivos del Ministerio de Minería, este último principalmente en lo que respecta a los procesos legislativos que devinieron en la chilenización del cobre en 1966. Junto con ello, se han integrado trabajos de otros autores, artículos y tesis, que cada uno desde un área distinta han permitido acceder a información vital para la comprensión de este fenómeno. Ahora, donde con mayor fuerza se han trabajado las fuentes orales, es con respecto a las repercusiones más inmediatas que este proceso tuvo en la población, para lo cual no sólo se han considerado los relatos otorgados por los propios trasladados, sino también de aquellos que de una u otra manera formaron parte de este momento histórico. La elección de los entrevistados responde a la pluralidad misma de los actores, considerando que el cierre del campamento transcurre a fines de 1960, fue posible acceder a un tramo etario amplio y a puntos de vista distintos. Esto también supone que

---

<sup>22</sup> Schwarzstein, Dora *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, año 2001, p.18

muchos de los relatos se encuentren contaminados por testimonios más públicos (historias oficiales), o simplemente por el olvido o la idealización del pasado. Frente a esto, una de las fuentes que ha servido de apoyo es el “Semanario El Teniente”, el cual si bien nos informa desde la mirada de la propia empresa, sirve para contraponer las informaciones, y con ello lograr un conocimiento mucho más cercano a la realidad. De igual forma, la elección de esta metodología, principalmente en la segunda parte, no pretende en ningún caso otorgar verdades absolutas, por el contrario, busca visibilizar experiencias sumamente personales frente a un mismo hecho, recordemos que *“las fuentes orales no dicen sólo qué hizo la gente, sino también qué quiso hacer, qué creyó estar haciendo y qué cree haber hecho”*<sup>23</sup>

Considerando el manejo de las fuentes, y las preguntas de investigación, se ha considerado organizar este trabajo en dos capítulos. En el primero de ellos, se hace un recorrido por la historia de Sewell, desde su origen, considerando los factores que determinaron su emplazamiento; hasta sus últimos años como campamento habitacional. El análisis en esta primera parte, se centra en las condiciones de vida que se dieron dentro del campamento, y los planes y proyectos que se fueron desarrollando con miras a la expansión de la industria, en donde se incluía el cierre de Sewell y posterior traslado de su gente. Aquí se describe en detalle en que consistió la Operación Valle, y los planes habitacionales que se desarrollaron para dar cabida a la población que bajaba. El segundo capítulo se inicia con el traslado, y los comienzos de la vida en la ciudad. La discusión se abre en torno a las repercusiones que la “Operación Valle” tuvo para los sewellinos, los procesos de adaptación que vivieron, y la recepción que los rancagüinos dieron a estas familias. Finalmente se plantean las huellas que la vida en Sewell dejó en sus habitantes, y como estas han influido en la identidad del minero, actor relevante en la sociedad chilena actual.

---

<sup>23</sup> Portelli, Alessandro, *Lo que hace diferente a la historia oral*, citado en Schwarzstein, Dora, *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, año 2001, p.17

## **Capítulo I**

### **“Un cambio de vida”**

#### **Sewell de principio a fin**

Antes de adentrarnos de lleno en el tema que convoca la presente investigación, es necesario tener en consideración ciertos puntos. El primero de ellos es que al decidir abordar un trabajo que se enfocara en la muerte de un gran proyecto como fue Sewell, a lo que realmente me enfrentaba era a su vida, a lo interesante que me resultaba el hecho de que un lugar como este se hubiera desarrollado en el país, siendo aquello lo que finalmente lo convirtió en un objeto de deseo histórico para mí. Es por esto, que así como es prácticamente imposible abordar en una investigación de esta índole más de cien años de historia, sería sumamente irresponsable no hacerlo. Esto no implica que debamos detenernos en cada uno de los hitos que marcaron su vida de principio a fin, pero si por lo menos tener en mente que ese lugar tuvo un origen, un desarrollo, y un final. En base a esto, lo que a continuación se pretende hacer, es un recorrido por la historia del que fue uno de los campamento mineros más importantes del siglo XX, desde sus inicios como asentamiento obrero, hasta llegar a sus momentos de mayor esplendor como “ciudad minera”, deteniéndonos en aquellos momentos, que de manera casi imperceptible para sus propios habitantes, fueron determinando el ocaso de su vida.

## **1. Sewell como asentamiento habitacional (1905-1967)**

¿Qué es Sewell? Una pregunta que se podría responder en un par de líneas y que dejaría a muchos satisfechos. Un ex campamento minero ubicado aproximadamente a 69 kilómetros de Rancagua, empinado en la Cordillera de los Andes, y que dio habitación a miles de mineros y sus familias durante gran parte del siglo XX. Una definición que si bien es correcta, no hace juicio de lo que realmente fue Sewell, dejando de lado una historia que difícilmente algún día se pueda contar en su totalidad. Hablar de Sewell es hablar de uno de los proyectos de ingeniería y arquitectura más complejos que se hayan llevado a cabo en el país, un lugar que albergó en sus edificios a hombres que entre pala y picota lograron sacar adelante tareas que en un principio se veían como imposibles y que hoy en día representa una de las fuentes de ingresos más importantes para Chile, el cobre. Pero más que eso, es recordar que allí hubo historias de vida, la de cientos de familias que subieron en busca de un futuro mejor, aceptando formar sus hogares a más de 2000 metros de altura, entre quebradas y nieve, en la soledad de la cordillera. Hablar de Sewell es ante todo hablar de una parte sustancial de la historia de Chile, la de la familia minera, la del cobre, la de El Teniente.

### **1.1. Contexto Latinoamericano y Nacional**

Antes de abordar la historia de Sewell, es necesario tener en consideración que su propio origen se relaciona con un fenómeno mucho más amplio, el cual se venía dando desde fines del siglo XIX en gran parte de Latinoamérica, y que tiene que ver con el desarrollo de la industria primaria en el continente.

Desde finales del siglo XIX se dieron una serie de situaciones que fueron reconfigurando la situación del mundo en su totalidad, nuevas formas de dominación sustituían a los modelos de colonización imperantes, donde si bien buena parte de los países, antes colonias, alcanzaban su independencia política, no lograban su libertad. La nueva arma

de control pasaba a ser el dinero, tanto o más destructivo que la pólvora; y el nuevo objeto de deseo dejaba de ser el territorio, y se convertía en materia prima y mano de obra barata, engranajes claves dentro de la producción industrial, y la puerta de acceso al enriquecimiento de las nuevas potencias mundiales. A Europa se le unía Estados Unidos, líder innato del modelo capitalista, nuevo amo y señor de la sociedad contemporánea.

El hito que marcó esta “segunda colonización” fue precisamente la Revolución Industrial, pues sentó las bases de un modelo de desarrollo económico en el cuál los países del tercer mundo comenzaban a jugar un rol determinante dentro del proceso. Lo que hizo la industrialización fue desvincular a las grandes potencias de las actividades primarias, enfocándose estas netamente en la manufactura, y dejando para países menos desarrollados industrialmente, la tarea de proveer las materias primas. Esto supuso una dinámica de dependencia entre Latinoamérica y el “primer mundo”, que al no contar con el capital necesario para elaborar sus propios productos, se vio condenada a desarrollar su economía en función de las potencias industriales. Si bien en un principio las industrias se proveían de lo que el tercer mundo era capaz de proporcionarle, finalizando el siglo XIX, en vez de comerciar con estos, consideraron como una opción mucho más rentable ir y explotarlos de manera directa, instalándose de esta manera enclaves en los distintos países. El enclave *“constituye un sistema de organización capitalista de la producción industrial o agrícola, derivado de la implantación de grandes empresas monopólicas de capital y tecnología extranjero, cuya producción se orienta fundamentalmente a los mercados externos y cuya racionalidad económica se desarrolla con una relativa autonomía de la dinámica de las economías nacionales, integrándose a estas sólo por la vía de obtención de recursos fiscales”*<sup>24</sup>. Ahora, físicamente, el enclave se caracterizaba no tan solo por instalar

---

<sup>24</sup> Sariago, Juan Luis, “Comportamiento político y acción sindical”, en *Revista Nueva Antropología*, N°27, vol. VII, México, Universidad Autónoma de México, año 1985, p.68-69 [digitalizado]  
<<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/159/15902908.pdf>>

maquinaria, oficinas, y todo lo necesario para realizar la faena, sino que esto lo acompañaba de la creación de las también llamadas “Company Towns”<sup>25</sup>, que eran poblaciones destinadas a servir de vivienda a los obreros y trabajadores de la empresa, asegurando de esta forma no sólo el bienestar de quienes trabajaban para ellos, sino también mantener un control total de sus empleados.

Este sistema de explotación directa de materia prima no demoró mucho en llegar a Chile, y al igual que resto de Latinoamérica<sup>26</sup> a finales del siglo XIX fue testigo de la llegada de los primeros asentamientos de este tipo. El caso de Chile estuvo determinado por labores de extracción de mineral, como fueron el salitre y el carbón, pero fue el cobre el que más aportó enclaves de este tipo en la región. Así fueron surgiendo “ciudades del cobre”, dentro de las cuales Sewell fue pionera, y que se creaban con el fin de dar asilo a los obreros y sus familias, pudiendo así facilitar las labores extractivas del mineral. Esto se hacía profundamente necesario en este tipo de enclaves, ya que generalmente los yacimientos se ubicaban a varios kilómetros de los centros urbanos, en lugares habitualmente agrestes, lo que por un lado hacía prácticamente imposible el traslado diario de los trabajadores a la mina, y por otro obligaba a las empresas a crear verdaderas obras de ingeniería para poder hacer frente a las dificultades de la geografía. Estos campamentos dieron vida a sociedades determinadas por sus propias particularidades, ya fuera el tipo vivienda que cada cual les otorgaba, las formas en que se organizaban, o el paisaje que los albergaba; pero así como nacieron, con los años buena parte de estas ciudades mineras fueron desapareciendo, obligando a grandes masas

---

<sup>25</sup> *“Aquel establecimiento fundado por un único empresario que recoge al interior de un recinto la propia fábrica, las habitaciones y los servicios para la vida cotidiana de los trabajadores. El abrazo paternalista de una clase a otra, el crecimiento de cuerpos y mentes fieles al trabajo, se desarrolla en un espacio urbano oportunamente diseñado por la empresa”* (Bucci, Federico, “Las ciudades de la Vigilancia”, en Garcés, Eugenio, *Los campamentos de la minería del Cobre en Chile (1905-2000): los casos de Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, el Salvador, Saladillo, San Lorenzo, Hotel Pabellón del Inca, Los Pelambres*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, año 2010, p.19.)

<sup>26</sup> Para un acercamiento a otros tipos de enclaves mineros desarrollados en Latinoamérica véase Enrique Ayala y Eduardo Posada, *Historia General de América Latina, Volumen VII*. Ahora, para una reflexión de tipo comparativa, resulta útil retomar el artículo de Juan Luis Sariego, donde se desarrolla el caso particular de México.

de población a desplazarse hacia los distintos centros urbanos de su región, o del país, tal cual pasó con Sewell.<sup>27</sup>

## **1.2. Sewell: sus comienzos.**

La historia de Sewell se remonta aproximadamente a 1905, año en que el Estado chileno permitió la instalación en territorio nacional de la Braden Cooper Company, empresa norteamericana que se haría cargo de explotar el recién descubierto yacimiento de cobre, El Teniente, ubicado en plena cordillera de los Andes, a 72 kilómetros al nororiente de la ciudad de Rancagua, y 2500 metros aproximadamente sobre el nivel del mar. Una vez iniciados los trabajos en la mina, se fueron construyendo pequeños y precarios campamentos alrededor, destinados a alojar a unos pocos trabajadores, pero fue en 1906 con la instalación de un establecimiento beneficiador de minerales, integrado por una planta de concentración o molino, que se dio el punta pie inicial al funcionamiento de un verdadero campamento habitacional, con todo lo que eso implica.

El año 1909 la Braden pasó a formar parte de la empresa, también norteamericana, Guggenheim Exploration Company, estableciéndose la Braden Cooper Company como una filial de esta compañía en Chile. Esta nueva administración, introdujo de inmediato cuantiosas sumas de dinero que permitieron crear en 1911 el ferrocarril, elemento clave en el impulso inicial de El Teniente.

*“El año 1909 señala otro hito en la historia y pasado de El Teniente, al tomar Guggenheim Brothers el control de la Compañía a través de Guggenheim Exploration Company. En esta ocasión, se trataba de un aporte de US\$ 1.200.000 que luego sería*

---

<sup>27</sup> Otros casos que no serán revisados en la presente investigación, pero que también son casos notables de campamentos creados a principios del siglo XX, son Chuquicamata y Potrerillos, ambos ubicados al norte del país, y explotados por empresas norteamericanas. Para un análisis global de los principales campamentos del cobre, enfocándose principalmente en el caso de Chuquicamata, véase Garcés, op.cit.

*aumentado a US\$ 4.000.000. Gracias a estas operaciones se hizo posible una de las primeras expansiones del mineral en la que se dio primordial importancia a la construcción del ferrocarril que unía Rancagua con Sewell y que fue puesto en servicio en 1911*”<sup>28</sup>

Seis años después de hacerse cargo de la empresa, Guggenheim Brothers vendió sus acciones a la Kennecott Corporation, también norteamericana, quien se hizo cargo de la compañía hasta la chilenización. El mismo año, este precario asentamiento pasó a tomar el nombre de Sewell, determinando su ubicación de manera estratégica en la ladera del “Cerro Negro” en la pre cordillera de los Andes, al Norponiente de la mina y a 69 kilómetros de Rancagua. Sewell se fue desarrollando a la par con el aumento de la producción minera, de tal manera que se posiciona como la “*única ciudad de altura en Chile que completó su equipamiento urbano en los años 1940*”<sup>29</sup>. Junto con Sewell, también siguieron funcionando algunos de los campamentos creados en los comienzos de la actividad extractiva, como fue el caso de Barahona, Colón, Coya, Caletones, entre otros, los que si bien no alcanzaron niveles de crecimiento y urbanización como los de Sewell, fueron también parte importante dentro de la evolución de El Teniente<sup>30</sup>.

### **1.3 La jaula de oro: la vida en el campamento.**

Conforme fueron pasando los años, la explotación sistemática de la mina, y la inversión que William Braden, iniciador de la compañía, iba haciendo dentro de El Teniente,

---

<sup>28</sup> Zauschquevich, Andrés y Sutulov, Alexander, *El cobre chileno*, Compendio de estudios acerca del cobre en Chile, Santiago, Corporación del cobre, año 1975, s/p.

<sup>29</sup> “Sewell, ciudad minera en el corazón”, [en línea] < [www.sewell.cl](http://www.sewell.cl) > Visitado el día 2 de julio de 2011 a las 19:05 hrs.

<sup>30</sup> “*Sewell se inserta en un escenario geográfico espacial intervenido por las instalaciones necesarias para llevar a cabo el proceso productivo, vinculándose con los demás campamentos y dependencias de la empresa tales como Alto Colón y Colón (Concentrador); Caletones (Fundición); Barahona (Tranque de Relaves); Maitenes (Acceso); Coya y Pangal (Generación eléctrica y sede administrativa); Colihues (Disposición de Relaves); Los Lirios (Planta de Cal); y Rancagua (Sede administrativa, Talleres y Estación del Ferrocarril, hasta que éste operó)*” (Solminihac, Eugenio, “Sewell, historia y cultura en un asentamiento humano organizacional” en *Revista Urbanismo*, N°8, Santiago, Departamento de Urbanismo, Universidad de Chile, año 2003. [digitalizado] <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RU/article/viewFile/5067/15239>>

fue generando que en pocos años la producción de cobre aumentara de manera significativa “La primera meta de explotación de Braden Copper fue de 10.000 toneladas, cumplidas el 3 de julio de 1920, los primeros 10 millones de toneladas netas fueron obtenidas en 1943, y la tonelada 300 millones en mayo de 1961. Tomando desde el comienzo de las operaciones, hasta 1950, la producción de El Teniente alcanzó 234 millones de toneladas de mineral extraídas de la mina, con un contenido de 2,20% de cobre”<sup>31</sup> Esta situación fue evidentemente acompañada por el aumento en las contrataciones, y una constante migración al campamento por parte de hombres, en su mayoría campesinos, provenientes de los mas distintos lugares, que motivados por las historias que se habían comenzado a gestar en torno a las bonanzas que muchos estaban recibiendo de esta compañía, viajaron kilómetros para probar suerte. “Mi papá llega por ahí por el 1930, por intermedio de contactos de gente que se vino de la región del Maule, a pesar de que el venia del Norte con sus papás, pero fue buscando mejores oportunidades laborales y ahí se le dio. Yo el recuerdo que tengo, en esos años, es que el curriculum eran las manos, que capacidad laboral podía tener, el estado físico de las personas, la estatura, y ahí las destinaban a ciertos departamentos. De hecho mi papá llego como obrero pero después se especializo y terminó como maquinista”<sup>32</sup>. Junto con los obreros, también fueron llegando los “gringos”<sup>33</sup>, los cuáles pasaron a integrar las filas de El Teniente desde un comienzo, ya fuera como apoyo para Míster Braden en temas ingenieriles u otro tipo de necesidades de orden técnico y profesional. Para ellos y sus familias fueron creados los primeros “barrios”, mediante lo cual quedaban separados del resto de la población obrera, a la que se le construyeron los “camarotes”, edificios de 4 o 5 pisos,

---

<sup>31</sup> Baros, María Celia, *El Teniente, Los hombres del mineral, 1945-1995*, Tomo II, Santiago, Codelco División El Teniente, año 2000, p. 55

<sup>32</sup> Juan Carlos Vergara; Edad: 53 años; Lugar de Nacimiento: Sewell; Profesión u Oficio: Operador de equipos pesados. Vínculo con la investigación: Nació en Sewell y vivió ahí hasta los 5 años, su padre fue maquinista de ferrocarriles en El Teniente y su madre dueña de casa. Se trasladaron a Rancagua mediante la “Operación Valle” a fines de 1960. Entrevista realizada el 07 de Noviembre de 2011, en la ciudad de Rancagua.

<sup>33</sup> El término “gringo” era utilizado para referirse a todos los extranjeros que trabajaban en Sewell, y que formaban parte de la elite del campamento. Estos eran principalmente norteamericanos e ingleses.

con 4 departamentos en cada piso y un baño compartido, unidos por un corredor exterior. Dick Brown, proveniente de una familia inglesa relata cómo llegaron ellos a Sewell, *“El abuelo inglés llegó al campamento de Barahona<sup>34</sup>, era veterinario, entonces él estaba a cargo en esos tiempos de todo lo que era transporte en base al animal, que transportaba toda clase de cargas(...) Él tenía a cargo todo eso, porque trajeron caballares ingleses, esos percherones grandes con unas patas tremendas, ese era el medio de transporte que había porque era un campamento de formación, como decirlo, de pre cordillera... Entonces la transferencia viene por traslado de actividad de mi padre a Sewell después del terremoto del año 28, cuando cayó el tranque, ahí a mi padre lo trasladaron a Sewell, al molino”<sup>35</sup>.*

Como consecuencia de esta población en ascenso, no sólo fue preciso aumentar la cantidad de habitaciones, sino que también fue necesario comenzar a construir una serie de dependencias destinadas a dar solución a las principales necesidades del campamento. Esto permitió, por un lado, que los obreros optaran muchas veces por subir a sus señoras e hijos, y por otro, que una serie de personas llegaran a trabajar en los puestos laborales que surgieron de los nuevos servicios que la empresa había dispuesto. Ahora, y en esto siguiendo a Klubock, la construcción de nuevas dependencias, tanto habitacionales como de servicios y esparcimiento, parecen tener una explicación mucho más profunda; y que tiene que ver con la necesidad imperante de la empresa por construir una fuerza de trabajo permanente que permitiera un crecimiento sostenido de la producción minera. Teniendo en cuenta que gran parte de los trabajadores que llegaban al Teniente venían de una tradición de “obreros estacionales”, la idea de crear núcleos familiares basados en una tipología de clase media

---

<sup>34</sup> Campamento ubicado a pocos kilómetros de Colón, en donde Teniente construyó un tranque con el fin de vaciar ahí sus residuos industriales líquidos.

<sup>35</sup> Dick Brown Solís; Edad: 87 años; Lugar de Nacimiento: Barahona. Profesión u Oficio: Dibujante técnico. Vinculo con la Investigación: Su padre llegó desde Inglaterra a trabajar al Teniente, nació en uno de sus campamentos, luego se traslado a Sewell donde creció y formó su hogar con Gioconda Slater, también de familia inglesa, Trabajó como empleado en El Teniente, pidió transferencia a Rancagua en 1953. Entrevista realizada el 08 de Noviembre de 2011, en la ciudad de Rancagua.

regida por razonamientos morales y jerárquicos típicamente norteamericanos, fue visto como una solución ante el constante ir y venir de los trabajadores. Es por ello que el mejoramiento del espacio debe también ser entendido como parte de la estrategia de la empresa para lograr que sus trabajadores se instalaran y formara sus hogares dentro del campamento, enterrando con ello la imagen de Sewell como un lugar hostil e inhabitable.<sup>36</sup>

Frente a esto, en menos de 10 años el campamento se fue proyectando a una situación de ciudad con más de 10 mil habitantes, contando entre sus dependencias con comercio de todo tipo, un teatro, clubs sociales, escuelas, entre otros; que en su conjunto fortalecieron la imagen de Sewell como una pequeña ciudad destinada a dar buena vida a sus moradores. A pesar de ello, para algunas personas Sewell no pasaba de ser una “jaula de oro”<sup>37</sup>, donde si bien los servicios y lugares de esparcimiento eran efectivamente de gran calidad, el aislamiento del lugar y el sistema paternalista<sup>38</sup> bajo el cual se organizaba el asentamiento, les generaba una profunda sensación de “encierro”. Un claro ejemplo de esto, son las rígidas reglas que la Braden Cooper impuso a los habitantes, como La Ley Seca o la prohibición de relacionarse de manera amorosa fuera del matrimonio. Para hacer valer estas normativas, además de los carabineros, se creó un cuerpo de control propio, los “Serenos”, que se encargaban de vigilar cada uno de los sectores del campamento con la facultad de detener al

---

<sup>36</sup> Thomas M. Klubock, en el libro ya citado, *“Contested Communities”*, desarrolla en profundidad cómo se fue construyendo la comunidad trabajadora en El Teniente, y cómo esta determinó en gran parte las estructuras socioculturales que rigieron la vida cotidiana y laboral dentro de El Teniente y su campamento. Cabe destacar la importancia que este autor otorga a la idea de familia nuclear como eje del sistema laboral minero que impulsó la Braden Copper Company, y que, como veremos más adelante, cobra mucho sentido a la hora de reconocer los factores que dieron pie a la decisión de terminar con el campamento Sewell.

<sup>37</sup> Nicolás Díaz Sánchez; Edad: 82 años; Lugar de Nacimiento: Coinco; Profesión: Médico. Vinculo con la Investigación: Ex alcalde de Rancagua durante dos periodos, 1963-1964, y 1977-1979, político reconocido, miembro del partido D.C. y férreo colaborador de Frei durante su gobierno. Le toco recibir a la gente de Sewell durante la Operación Valle. Entrevista realizada el 20 de Octubre de 2011, en la ciudad de Rancagua.

<sup>38</sup> Entenderemos paternalismo, como un método capitalista mediante el cual el empleador organiza su fuerza de trabajo en torno a la protección y resolución de sus necesidades, esto con el fin de tener total control de sus trabajadores. *“El objetivo de la empresa capitalista fue el de encontrar formas para controlar el tiempo que el trabajador dispone fuera del lugar de trabajo. Las primeras iniciativas paternalistas, desde la creación de los barrios obreros hasta el diseño de ciudades enteras al servicio de la fábrica, apuntan en esta dirección.”* (Bucci, Federico, “Las ciudades de la Vigilancia”, en Garcés, Eugenio, *Los campamentos de la minería del Cobre en Chile (1905-2000): los casos de Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, el Salvador, Saladillo, San Lorenzo, Hotel Pabellón del Inca, Los Pelambres*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, año 2010, p.19.)

indisciplinado y dejarlo a disposición del Departamento de Bienestar<sup>39</sup>. Como decíamos, a esto se unía el aislamiento propio del lugar, que, entre otras cosas, hacía inviable la posibilidad de salir de Sewell por otro medio que no fuera el “Excursionista”, tren que disponía la empresa una vez a la semana o cada 15 días, y que priorizaba la bajada de aquellas personas que tuvieran a sus familias en el Valle<sup>40</sup>. Cabe destacar el casi nulo rol del Estado en esta primera etapa de formación, lo que permitió que Sewell se pudiera organizar de manera autónoma, y por ende con completa libertad de acción sobre sus trabajadores. Para el Estado, El Teniente resultó ser una fuente de recursos indirecta, vale decir, había conformidad con el sólo hecho de recibir impuestos y derechos de aduana, por lo que no intervino, ni positiva ni negativamente, en el actuar de la empresa; mientras esta cumpliera con sus obligaciones tributarias, podía, y hacía, lo que estimara conveniente dentro de su territorio, incluso establecer reglas y castigos, mientras ello no generara un ambiente hostil que pusiera en riesgo la estabilidad del país.<sup>41</sup>

Otro punto interesante tiene que ver con las profundas diferencias que se daban entre los extranjeros y el resto de la población, los cuáles si bien se encontraban en la misma situación de “enclaustramiento”, vivían una realidad profundamente distinta. Los “gringos” eran en su mayoría profesionales traídos de Estados Unidos y Europa, que llegaban a trabajar como jefes de las distintas divisiones de El Teniente, recibiendo su sueldo en dólares, lo que implicaba de por sí una cuantiosa suma. A ello se le agregaba que contaban con una población exclusiva para ellos y sus familias, la “Población Americana”, que se encontraba en la parte más alta del campamento, y en cuyas dependencias se encontraban los mejores edificios e instalaciones del lugar. Si bien en un comienzo este estilo de vida era exclusivo de los

---

<sup>39</sup> El Departamento de Bienestar se encargaba de administrar el campamento, y asegurarse de la seguridad y bienestar de la población residente. Los Serenos eran dependientes de este Departamento.

<sup>40</sup> Ref. Baros, María Celia, Op. cit., pp.377a 393.

<sup>41</sup> Ref. Klubock, Thomas *Contested communities, Class, Gender, and Politics in Chile's. El Teniente Copper Mine, 1904-1951*, Duke University Press, Londres, año 1998.

extranjeros, con el tiempo fueron llegando algunos profesionales chilenos, quienes si bien no vivían dentro de la “Población Americana”, tenían destinados edificios ubicados geográficamente más abajo, pero cuya infraestructura no era muy diferente a la de esta Población<sup>42</sup>. Ahí también se les designaba casas a los hijos de los gringos una vez que formaban sus familias, quienes por herencia prácticamente, tomaban los puestos de sus padres. Estos edificios, también llamados “chalets”<sup>43</sup>, contaban con una serie de comodidades que hacían mucho más comfortable la vida en la cordillera. Gioconda Slater, quien provenía de una de estas familias, relata como era su vida en el campamento:

*“A nosotros nos dieron casa frente a la escuela vocacional, en un edificio que estaba cerca, en el segundo piso, era un departamento para iniciar el matrimonio, con un dormitorio, un living comedor, la cocina, y tenía una piececita chiquita dado caso que llegara empleada. Cómoda. El departamento tenía calefacción eléctrica, una estufa en el dormitorio, una en el baño, y una en el living. Nosotros no pagábamos ni la luz, ni el agua, ni el departamento, la plata era para comer, y se podía ahorrar, siendo la dueña de casa ahorrativa, se podía ahorrar. Era un sueldo que solventaba los problemas, no se pasaba apreturas, y siempre había que guardar algo, tu no podías gastar todo, porque cada cierto tiempo había huelga, entonces tu no recibías sueldo, entonces ahí se nos iban los ahorros.”<sup>44</sup>*

Totalmente distinto resulta el relato de Hilda, quien a diferencia de Gioconda, llegó a vivir a Sewell siguiendo a su marido obrero. Para ella, como para mayoría de la población, la

---

<sup>42</sup> Ref. Entrevista a Gioconda Slater Bavestrello; Edad: 83 años; Lugar de Nacimiento: Sewell; Profesión u Oficio: Dueña de casa. Vinculo con la Investigación: Nació, se crió y se formó su familia en Sewell. Su padre, de familia inmigrante inglesa, llego desde Victoria a trabajar a Sewell, ahí fue foremans, ingenieros extranjeros a cargo de la dirección de un nivel, y su madre dueña de casa. Su marido, Dick Brown, también de origen inglés, fue empleado en la empresa. Se traslado a la ciudad de Rancagua en 1953, por transferencia de su marido. Entrevista realizada el 08 de Noviembre de 2011 en la ciudad de Rancagua. (Con respecto a la estructura de las casas y su clasificación, véase también Garcés, Eugenio, Op., cit. p, 75 a 85.

<sup>43</sup> La denominación de “chalets” fue dada por los mismos obreros, quienes al percibir las grandes diferencias que existían entre sus camarotes y estos, utilizaban de manera irónica este concepto.

<sup>44</sup> Gioconda Slater Bavestrello, Entrevista 08 de Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>44</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 13 abril de 1967, Nº260, p.2, Sección periódicos, Biblioteca Nacional de Chile.

vida se veía pasar entre lo dulce y lo agraz, muchas veces disfrutando de las fiestas en el campamento, las reuniones con los amigos, los paseos al bowling, y todo aquello que la empresa les otorgaba; pero también sobrellevando una vida inhóspita, no sólo por la situación de cordillera en la que vivía, sino también por las miserables condiciones de vida que se daban en los camarotes.

*“Vivíamos en un camarote, el 201. Los camarotes eran como departamentos, pero largos y con escalas a ambos lados. El nuestro tenía dos ambientes, la cocina y una pieza. El baño afuera, y el agua también afuera, todo. Cuando nació nuestro primer hijo seguimos viviendo ahí, después nos cambiaron porque éramos como cinco, a una casa un poco más grande, pero en las mismas condiciones. Nosotros no pagábamos nada, solamente lo que se consumía no mas, pero alcanzaba para eso no mas, incluso mi marido tenía que pedir muchas veces fiado en los negocios, no se podía ahorrar, quedábamos justos.”<sup>45</sup>*

Es posible vislumbrar a través de ambos relatos las profundas diferencias que habían entre las familias, lo que si bien responde a una situación de diferencias sociales dada, entre otras cosas, por el puesto que cada cual ocupaba dentro de la empresa, se veía acentuado por los privilegios a los que podían optar ciertos habitantes del campamento, quienes al contrario de los obreros, no sufrieron de la misma manera las difíciles condiciones que de por sí les imponía la vida en campamento. Además, el hecho de que esta minoría fuera principalmente extranjera, hizo emerger en muchos una profunda aversión hacia los “gringos”, algo que definitivamente marcó una parte imborrable de sus recuerdos en Sewell. Este es el caso de Juan Carlos, quien siendo niño recuerda ciertos sentimientos de envidia que surgían en él al observar la vida de estas personas, *“Yo cuando conocí “La Americana”, estaba prohibida la*

---

<sup>45</sup> Hilda Mena Rivera; Edad: 70 años; Lugar de Nacimiento: Machalí; Profesión u Oficio: Dueña de casa. Vinculo con la Investigación: Llegó a Sewell en 1958, luego de contraer matrimonio con un obrero de El Teniente. Ahí crían a sus hijos y forman un hogar, se traslada a la población Manso Velasco mediante la “Operación Valle” a dos meses de quedar viuda en Sewell, con 7 hijos. Entrevista realizada el 07 de Noviembre de 2011, en la ciudad de Rancagua.

*entrada a ella, entonces recuerdo haber visto desde lejos juguetes que no me imaginaba que existían, como unas grúas, trenes chiquititos metálicos, cosas a las que jamás tuvimos acceso. Entonces se nos empezó a crear un poco de envidia, porque se fue desarrollando eso de “porque ellos sí, y yo no”. Y ver además que las casas del sector eran totalmente distintas. De hecho, me acuerdo que nos entretenía bastante quebrar los vidrios de sus “chalets” con piedras”<sup>46</sup>.*

El espacio resultó ser el lugar donde las diferencias quedaban al descubierto, la sectorización del territorio, la arquitectura de las viviendas, los lugares de esparcimiento exclusivos, todo aquello hacía innegable la coexistencia de dos mundos diametralmente opuestos. En este punto es importante destacar una de las principales problemáticas de la vivienda del obrero, el hacinamiento, un punto de conflicto que se mantuvo durante todos los años en que se desarrolló Sewell, y que unido a las deficientes condiciones estructurales de los edificios, tuvo como consecuencias la falta de privacidad, o el colapso de los servicios comunes, entre otros. El tema del baño en este sentido, forma parte de los malos recuerdos que se tiene de la vida en Sewell, un lugar que solía ser comparado con lo más inhóspito que alguien haya podido pisar jamás, donde los vecinos se exponían a situaciones incómodas e incluso peligrosas.

*“Cada piso tenía un baño para hombres y otro para mujeres, y lo compartían los 4 departamentos. Un baño que podría comparar, no sé, con los baños que salen en las películas de los guetos judíos. Era una cuestión inhóspita, fea, carecía de cerámicas, tenía por ejemplo un lavamanos que era largo y tenía una llave, y eso para todos”<sup>47</sup>.*

*“A pesar de que en Sewell teníamos de todo y no pagábamos nada, habían cosas incómodas, y que uno tenía que asumir porque decías: “bueno, es gratis”. Una de esas cosas*

---

<sup>46</sup> Juan Carlos Vergara, Entrevista 07 Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>47</sup> Juan Carlos Vergara, Entrevista 07 de Noviembre de 2011, Rancagua.

*era el baño, porque por ejemplo, como estaban en las esquinas del corredor que unía los camarotes, uno tenían que cruzar para ir, y en las noches era hasta peligroso, porque uno cuando chica veía cosas que ignoraba, pero ahora que soy grande las entiendo*<sup>48</sup>

Este tipo de situaciones produjo que las familias pasaran buena parte del tiempo fuera de sus casas, generándose vínculos estrechos entre los vecinos del campamento. Esto fue reforzado por la empresa, que proveía de una serie de dependencias públicas para el libre uso del trabajador, como el palitroque, el gimnasio, o el teatro, lugares que tenían como fin reunir a la comunidad, generando momentos de esparcimiento que son recordados con mucha nostalgia por la población. Además de eso, se hacían grandes fiestas y celebraciones, de las que participaba todo el campamento. Todo esto hacía que olvidaran por momentos problemas como el hacinamiento o los precarios servicios domésticos que existían en sus hogares, entregándose al goce y al disfrute de las actividades extra programáticas que la empresa organizaba para ellos. Algunos de los eventos recordados con más alegría, eran la llegada de artistas de la época a Sewell:

*“Lo que más me gustaba de Sewell, eran las fiestas, las que se hacían en distintos clubes, como el “Club Cordillera”, el “Club Social”, el “Mina”, entre otros; los que se dispersaban por sectores. Por ejemplo, había un sector que se llamaba “La Quebrada”, y allá había una parte donde se podía bailar, en el sector donde yo vivía había otro lugar, y así, pero el que más cerca nos quedaba era el “Club Cordillera”. También se hacían los famosos bailes, donde llegaba gente súper conocida de la época a dar conciertos. Yo me*

---

<sup>48</sup> Elena de la Cruz Llantén; Edad: 60 años; Lugar de Nacimiento: Sewell. Profesión u Oficio: Peluquera. Vinculo con la investigación: Nació y se crió en Sewell. Su padre se casa con su madre en Rancagua, y ambos suben a vivir al Campamento porque su padre empieza a trabajar como obrero en El Teniente. Bajaron a Rancagua a principios de 1970 producto de la Operación Valle. A diferencia de otras familias, el padre de Elena adquiere una vivienda en Rancagua mediante una cooperativa.

*acuerdo que fui a ver con mis hermanos al Pollo Fuentes, que era una celebridad en ese tiempo.”<sup>49</sup>*

Así, la vida en Sewell se fue desarrollando a través de un escenario de diferencias y contradicciones; entre casas lujosas y habitaciones miserables; con servicios públicos de primer nivel, y baños comunes e insalubres; con barrios exclusivos para los “gringos” y graves problemas de hacinamiento entre los obreros; en el fondo, un lugar que no supo cumplir con las expectativas que la misma empresa se habían encargado de alimentar en los trabajadores, y que dejaba en vilo a cientos de familias que veían como el tiempo pasaba sin grandes cambios para ellos.

Retomaremos algunas ideas a modo de conclusión. En primera instancia, tal como se dijo, con el avance industrial de Europa y Estados Unidos, Latinoamérica pasaba a ocupar un lugar estratégico dentro de la cadena de producción. La riqueza de su subsuelo, junto con la disposición de su mano de obra, hizo de esta región el lugar ideal para el desarrollo de la empresa capitalista. Las “Company Towns”, y Sewell en este caso, fueron piezas fundamentales para lograr llevar a cabo de manera efectiva el modelo, pues permitieron a los empresarios tener un control directo sobre sus obreros tanto dentro como fuera de su lugar de trabajo. Frente a esto, se fue desarrollando una forma de vida particular dentro del campamento, donde la empresa participó de manera activa en diferentes ámbitos de la vida de sus trabajadores, quienes se vieron moldeados por márgenes de comportamiento estrictos que la misma compañía se encargó de regular. Frente a esto, la conformación de núcleos familiares fue considerado clave a la hora de disciplinar a la población obrera, por lo que se implementaron una serie de mejoras estructurales para incentivar la emergencia de la “familia

---

<sup>49</sup> Lucy Monsalves; Edad: 65 años; Lugar de Nacimiento: Sewell. Profesión u Oficio: Secretariado Estadístico. Vínculo con la Investigación: Nació, creció y form su familia en Sewell, Su padre fue obrero de El Teniente, su madre casera de una pensión, y su marido también obrero de El Teniente. Traslada a la población Manzanal cuando tenía 25 años, el año 1970, mediante la “Operación Valle”. Entrevista realizada el día 27 de Octubre de 2011, en la ciudad de Rancagua

minera” en Sewell. A pesar de que las reformas fueron evidentes, los edificios creados para hospedar a los obreros y sus familias, contrastaban de manera impactante con el resto del campamento, donde se contaba con instalaciones modernas y de calidad para albergar a empleados, extranjeros, y otros servicios; mientras que los obreros se tuvieron que adaptar a vivir en habitaciones que apenas satisfacían sus necesidades básicas, pero que a pesar de todo, supieron llevar con dignidad.

## **2. Mirando hacia el Valle**

Si bien para mediados de siglo Sewell se encontraba en pleno apogeo, con instalaciones del más alto nivel, y una red de servicios públicos sumamente completa, comenzaban a aparecer una serie de estudios geológicos y de otra índole que no veían en Sewell un motor de crecimiento, y muy por el contrario, articulaban ya propuestas para bajar al Valle a un porcentaje importante de su población.

### **2.1. Plan Codegua: Primer intento**

*“Hacia fines de la década de 1950, la gran minería del cobre, que incluía en ese entonces los yacimientos de El Teniente, Chuquicamata y Potrerillos, producía más de mil millones de libras de cobre al año y empleaba cerca de 17 mil personas entre obreros, empleados y supervisores”<sup>50</sup>*. Esto deja en evidencia la fuerte presencia en términos de ingresos que el cobre comenzaba a tener en la economía del país, uno de los motivos que llevó a la Kennecott Cooper a plantear uno de los planes más importantes dentro de El Teniente, el cual si bien no vio la luz, sentó las bases de proyectos futuros para la compañía. Este plan llevo por nombre “Plan Codegua”.

---

<sup>50</sup> <sup>50</sup> Vergara, Ángela “Ciudades privadas. La vida de los trabajadores del cobre”, en Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristian, *Historia de la vida privada en Chile, El Chile contemporáneo de 1925 hasta nuestros días*, Santiago, Editorial Taurus, año 2010, p. 85

Teniendo en cuenta la escasa documentación disponible en torno a este proyecto, y las trabas que pone la empresa para acceder a ellos, hay cierta información que ha ido apareciendo con los años, y que permite tener algunas nociones con respecto a lo que fue realmente el Plan Codegua. Una de estas fuentes documentales, es una entrevista conducida por Eleonor Swent en 1993, en donde Robert Haldeman, quien fuera vicepresidente de la Braden Cooper, y uno de los gestores del proyecto, relata los principales procesos de ingeniería realizados en el mineral del Cobre en Chile<sup>51</sup>. Basándonos en esta entrevista, los orígenes de este plan se remontan a principios de 1950, cuando la Kennecott Cooper encarga por primera vez estudios geológicos tendientes a tener un conocimiento real y completo acerca del comportamiento del yacimiento. Estos estudios significaron que por primera vez, en más de 40 años de explotación ininterrumpida, se realizaran análisis exhaustivos dentro de la mina por medio de instrumentos de última generación, los que evidenciaron una riqueza que si bien se sospechaba, ahora se comprobaba. Los resultados de los estudios fueron bastante alentadores, ya que dejaron en evidencia que El Teniente era la mina de cobre subterráneo más grande del mundo, algo que lo posicionaba de manera definitiva en el mercado a nivel mundial. Siguiendo en esto a la autora María Celia Baros, *“creemos que el reconocimiento moderno efectuado en 1950, por primera vez aclaró, no sólo un pasado geológico por años casi desconocido, si no, la comprobación que El Teniente era la mina de cobre subterránea más grande del mundo. Será este el antecedente que determinará la*

---

<sup>51</sup> Haldeman, Robert, *Managing copper mines in Chile: Braden, Codelco, Minerc, Pudahuel; Developing controlled bacterial leaching of copper from sulfide ores: 1941-1993: oral history transcript*, Entrevista conducida por Eleanor Swent, University of California, Berkeley, California, 1995. [digitalizado] <<http://gestioninformacion.idec.upf.edu/~i70215/home.html>> Visitado el día 9 de Diciembre de 2011.

*formación del Plan Codegua, y en su defecto, más tarde, la puesta en marcha del Plan de Expansión del yacimiento”<sup>52</sup>.*

De manera independiente a los estudios, el cobre ya se posicionaba dentro del Mercado Nacional como uno de los recursos que más rentas entregaba al Estado, este fue el contexto que recibió Arturo Alessandri Rodríguez en 1958, figura clave dentro del Plan Codegua. *“Llegaba Alessandri a la presidencia, cuando el cobre entregaba casi la mayor parte de los ingresos fiscales. 60, 70, 80 % venía de estas dos compañías (Anaconda y Kennecott)”<sup>53</sup>.* Teniendo conocimiento de esto, el Presidente de la Kennecott, Mr Frank Milliken, se reunió con su plana directiva, dentro de los que se encontraba Robert Haldeman, y les encargó elaborar un proyecto para mejorar las diferentes labores de extracción, y con ello lograr sacar el mayor provecho posible a los yacimientos, para aumentar así la producción de cobre a corto y mediano plazo.

*“La junta directiva de Kennecott dijo: “Tal vez es tiempo de dar el paso adelante, hacer un movimiento arriesgado y presentar un plan muy audaz para el gobierno. Obtener una tasa de impuestos más baja, y aumentar la producción, así el gobierno obtiene más ingresos y queda feliz, y nosotros obtenemos más beneficios de la propiedad”<sup>54</sup>*

Valiéndose de los estudios realizados con anterioridad, un grupo de ingenieros, comandados por Robert Haldeman, comenzaron a trazar un plan para lograr llevar a cabo el crecimiento de la producción, es así que se gesta el “Plan Codegua”. El nombre de este plan responde a los estudios realizados en la localidad de Codegua, un pequeño pueblo ubicado al norte de Rancagua, que estratégicamente se unía con la mina “El Teniente” y que supuso

---

<sup>52</sup> Baros, Maria Celia, *El Teniente, Los hombres del mineral, 1945-1995, Tomo II*, Codelco División El Teniente, Santiago, año 2000, p. 32.

<sup>53</sup> Haldeman, op. cit., s/p

<sup>54</sup> Idem.

pensar el valle de Codegua como una alternativa para reemplazar el concentrador que funcionaba en Sewell, y dejar de enfocar la mayor parte de la labor en este asentamiento.

*“Revisando el funcionamiento de Sewell, que va desde el nivel 5 y subiendo, el mineral es extraído de la boca de la mina el mineral, lo dejan caer, que es una operación de trituración primaria en sí misma, sale por el concentrado, y los concentrados los envían por teleférico a Caletones, a unos veinte kilómetros hacia abajo. Sabíamos que la minería por este método, y el traslado del cobre desde Sewell a la ciudad, implicaba un alto costo. Además, teníamos problemas sociales con las personas que vivían en el campamento. La gente no podía huir, no podían salir y pasar un fin de semana en la playa, porque ellos no podían vivir en Rancagua. Estaban cautivos. Ideamos así lo que se llamó el Plan Codegua, Codegua en un pequeño pueblo al norte de Rancagua. Era un valle natural, y si uno subía más hacia el Norte había un camino que conectaba con la mina El Teniente. Era el camino más propicio para llegar a la mina, pero nunca se conectó.”<sup>55</sup>*

El Plan suponía la instalación de una planta concentradora en la localidad de Codegua y la creación de un túnel de 30 Kilómetros para que conectara Codegua y El Teniente. De esta manera se disminuirían los costos, y Sewell dejaría de ser necesario como centro habitacional, ya que entre los planes se incluía la creación de una carretera para unir Rancagua y Codegua, con el fin de acortar los tiempos de traslado hacia los puertos, pero también para darle la posibilidad a los trabajadores de vivir en la ciudad, quienes podrían viajar diariamente hasta la localidad de Codegua, para luego ingresar por el túnel hasta la mina

*“Le tomaría alrededor de trece minutos viajar en autobús desde la ciudad hasta el túnel de Codegua, otros treinta minutos a la mina, a cinco minutos por el pozo. En cincuenta*

---

<sup>55</sup> Idem.

*minutos estaría frente a su trabajo, no como era entonces, donde tomaba cuatro horas llegar desde la ciudad hasta arriba, y al trabajo, 5 horas y media 6, debido a la concentración de la gente allí, y la capacidad limitada para mover pasajeros de ese ferrocarril de vía estrecha. Se calculó que cada familia tuvo la oportunidad de abandonar una vez al mes el campamento, pues no tenían más facilidades de transporte. Entonces esto sería un gran beneficio”<sup>56</sup>*

Un buen resumen acerca de los principales puntos que incluyó este plan lo hace María Celia Baros, quien redacta lo siguiente:

“ a) *Construir un concentrador y una Fundición nuevos, además de un túnel a la mina, de 16 kilómetros de largo, en las inmediaciones de Codegua, los que a futuro posibilitarían la obtención del 100% de la capacidad de procesamiento esperada.*

b) *Utilizando las facilidades existentes en Sewell y Caletones, cuya máxima capacidad permitía tratar 34.000 toneladas de mineral diarias, agregar un nuevo Concentrador y una Fundición en Codegua para obtener 31.000 toneladas por día más. La combinación de ambas áreas sumaría 65.000 toneladas diarias, y posteriormente con un incremento significativo totalizarían 130.000 toneladas-día.*

c) *La construcción de un nuevo Concentrador en Codegua y una Fundición cerca de San Antonio, con una capacidad conjunta de 65.000 toneladas por día. Adicionalmente, un túnel de 16 kilómetros entre la mina y el Concentrador, y una tubería de 130 kilómetros para el transporte de concentrado hasta el puerto.*

d) *El incremento de la molienda primaria del Concentrador, así como el traslado de la molienda secundaria y flotación del mismo, a un nuevo Concentrador. La Fundición permanecería en Caletones, donde su capacidad de procesamiento sería expandida.*

---

<sup>56</sup> Idem.

*También el plan recomendaba el cierre posterior de las operaciones en Sewell y Caletones y de sus campamentos, sobre todo por los gastos que implicaba su mantención, y para ayudar al afianzamiento definitivo del nuevo complejo en Codegua. La ejecución de las obras demoraría de tres a tres años y medio, a un costo de 200 a 274 millones de dólares, según el cambio de moneda. Y además, entre las obras propuestas, Kaiser Engineers considero la implementación paralela de aspectos no-industriales, a saber, el reemplazo de la línea férrea por una carretera entre Codegua y Caletones, un nuevo depósito de relaves, la generación y distribución de energía, y un plan habitacional convenido con la Corporación de la Vivienda ( Corvi)”.<sup>57</sup>*

Con este plan en mano, Mr Milliken, Presidente de la Braden, Mr. Michaelson, Superintendente de la Braden, y Mr. Haldeman, Vicepresidente de la Braden, se acercaron a hablar de manera directa con el Presidente Alessandri en 1959 para presentarle este plan de expansión cuyo costo se estimó en \$200 millones de dólares. Alessandri, que también era ingeniero, se mostró muy satisfecho con el plan, y prometió llevarlo al Congreso para su aprobación. El directorio de la compañía, dejó junto con esto, algunas condiciones que exigían del Estado a la hora de llevar a cabo el proyecto, y que tenían que ver con un trato equitativo en materia de impuesto, según el cual se regirían por la misma tasa arancelaria que pagaban las empresas chilenas. Dicho esto, Alessandri dejó en manos del Ministro de Hacienda, la tarea de llegar a un acuerdo con la Kennecott, cosa que nunca sucedió<sup>58</sup>, ya que el congreso no aprobó el plan.

Los motivos del rechazo a este plan no son claros<sup>59</sup>, pero según Haldeman pudo haber respondido a dos temas, por un lado habría tenido que ver con las exigencias arancelarias que

---

<sup>57</sup> Baros, op. cit., p. 534

<sup>58</sup> Haldeman, op. cit, s/p

<sup>59</sup> Hasta el momento la fuente documental se encuentra inubicable en los archivos del Congreso Nacional, de ahí que la entrevista de Haldeman resulte ser el único indicio concreto que se tiene acerca de la discusión parlamentaria en torno al Plan Codegua.

había hecho la Kennecott, puesto que ya se tenía en mente la mayor incidencia del Estado en las compañías mineras, por lo que dar regalías a una empresa norteamericana, no era una opción factible. Por otro lado, al conocer las intenciones de la empresa, la gente de los terrenos contiguos a Codegua, comenzaron a subir el precio de sus propiedades, lo que aumentaba notablemente el costo de la inversión<sup>60</sup>. De todas formas, y a pesar de no haberse realizado, el Plan Codegua sentó las bases de lo que fue más tarde el Plan 280, por lo que representa un hito con respecto a la expansión de El Teniente.

## 2.2 Plan Braden-Corvi

Para 1960, la población de Sewell ya alcanzaba los 15.000 habitantes, situación que si bien demostraba un escenario positivo con respecto al progreso que había alcanzado el asentamiento, no dejaba de ser preocupante para la empresa, pues la situación geográfica del campamento no permitía seguir expandiéndose<sup>61</sup>, por lo que se hacía prácticamente imposible seguir construyendo habitaciones para los obreros y sus familias, generándose problemas habitacionales importantes dentro del campamento. Frente a esto, muchos obreros debieron dejar a sus familias en el Valle para poder trabajar en la mina, bajando cada 15 días o un mes para verlas<sup>62</sup>, situación que trajo más de un problema, tal como nos comenta Alfonso Orueta,

---

<sup>60</sup> Idem.

<sup>61</sup> *“El problema habitacional existe en Sewell y en Caletones. A comienzos de este año se entregaron edificios para viviendas en ambos campamentos, como un medio de reducir los efectos de tal situación. No obstante, las características “físicas” de Sewell que limitan el terreno para construir, impiden un mayor esfuerzo en tal sentido. Es de conocimiento general que las últimas edificaciones debieron levantarse sobre una pendiente de 40 grados, que pudo ser superada mediante el sistema de parrillas de acero sobre las cuales se asentaron los esqueletos de los edificios. Algo se logró para disminuir el problema, pero, en esas condiciones, resulta imposible obtener la solución total”* (Semanario “El Teniente”, Rancagua, 14 de Abril de 1962, N°9, p.2)

<sup>62</sup> Un caso bastante ilustrativo de esta situación, es el ejemplo de de Julio Carreño, quien nunca tuvo acceso a vivienda familiar, resignándose a vivir en los departamentos para solteros hasta la Operación Valle. *“Cuando yo llegue a trabajar al Teniente, se me asignó un departamento de soltero, el 210, a pesar de que era casado. Entonces tuve que dejar a mi familia en Graneros con mi suegra, que era de donde éramos. Ahí yo los bajaba a ver cada 15 días, pero a veces pasaban 2 o 3 meses en que no bajábamos”* (Julio Carreño; Edad: 68 años; Lugar de Nacimiento: Graneros; Profesión u Oficio: Especializado en Mecánica. Vinculo con la empresa: Llega a vivir al campamento en 1960, donde es contratado como empleado en El Teniente. A pesar de ser casado, vive en los departamentos de solteros, mientras su familia se queda en Graneros. Baja a la ciudad de Rancagua en 1971 producto de la Operación Valle. Entrevista realizada el 20 de Octubre de 2011 en la ciudad de Rancagua.)

quien como miembro activo de la política en la ciudad de Rancagua, veía con preocupación ciertas prácticas que los mineros hacían en estas bajadas mensuales a la ciudad, *“Una vez a la semana, los sábados, viajaba un tren, y todos los mineros, la gran mayoría de los mineros, bajaban en dos convoy<sup>63</sup> grandes, y se pasaban el fin de semana en Rancagua, en los prostíbulos, y se gastaban toda la plata, y se iban para arriba prácticamente con los bolsillos vacíos, y sumamente ebrios. Y lo que es peor, sin ver a sus familias siquiera, que era supuestamente a lo que bajaban. De hecho, después se empezó a ver que las mujeres iban a esperarlos a la estación para evitar que se fueran a Maruri<sup>64</sup>”*. Este tipo de situaciones no eran del agrado ni de la empresa ni de las familias, pero no había más opciones de vivienda dentro del campamento, y hacer que los obreros viajaran diariamente desde Rancagua era una medida imposible, pues el viaje de un lugar a otro superaba las 5 horas en tren, que era el único medio que conectaba ambos lugares.

Frente esta realidad poco alentadora en ese aspecto, la Compañía se basó en uno de los proyectos redactados en el Plan Codegua, donde se establecía la posibilidad de formar un convenio con la Corporación de la Vivienda con el fin de construir viviendas en la ciudad de Rancagua, y dar solución a los problemas habitacionales que se vivían en el campamento, por lo menos a las familias de los trabajadores. Esta idea se materializó en Noviembre de 1962, cuando se aprobó el que se conocería como Plan Braden Corvi, en donde se aprobaba la construcción de mil viviendas, de las cuales el 80% sería designado a obreros, y el otro 20% a empleados<sup>65</sup>. La iniciativa vio la luz verde a los pocos meses, en donde la Corporación de la Vivienda aseguro la adquisición de 222.527,35 m<sup>2</sup> de terrenos en Rancagua, los cuales

---

<sup>63</sup> Trenes.

<sup>64</sup> Maruri es un sector ubicado en el centro de la ciudad, a escasas cuadras de la calle Millán, donde originalmente llegaba el ferrocarril desde Sewell. Durante la primera mitad del siglo XX, se hizo famoso entre los mineros y rancagüinos en general, por los prostíbulos y cantinas que se instalaron en este barrio. (Ref. Baros, María Celia, *El Teniente, Los hombres del mineral, 1945-1995, Tomo II*, Santiago, Codelco División El Teniente, 2000)

<sup>65</sup> Semanario “El Teniente”, 24 de Noviembre 1962, N°41, P.2, Rancagua.

quedaron a disposición de los trabajadores del Cobre a partir de Mayo de 1963, iniciándose en menos de un mes la construcción de las primeras poblaciones.

*“El lunes se iniciarán las obras de construcción del primer grupo de 110 viviendas, correspondientes al plan de mil casas CORVI, para empleados y obreros de El Teniente.*

*El programa de labores consulta la edificación inmediata de 24 casas, de dos pisos, con cuatro dormitorios y de 100 metros cuadrados, en los terrenos de la población de EE. PP. tras el Estadio Braden; y la construcción de 38 viviendas, de un piso en 70 metros cuadrados, y de 48 de dos pisos, con la misma superficie de las anteriores, en el sector del Estadio, donde están situados los estanques. Estos tres grupos habitacionales constan de 110 casas, que deberán estar terminadas y para su entrega, en junio de 1964.*

*Las obras de realización de este plan habitacional proseguirán ininterrumpidamente en otros sectores. De este modo, dentro de dos meses,- según lo expuesto por nuestro informante- se dará comienzo a los trabajos en los terrenos de calle Freire con Cuevas, donde en el mes de junio se puso la primera piedra en presencia de personeros de la CORVI y de Braden Copper Co[...]*

*Así mismo, dentro de un mes se llamará a propuestas para la construcción del otro grupo habitacional que estará en la Alameda, frente a Avenida España, y que será compuesto por 800 casas. Este sector tendrá diversas características de edificación...*

*Este plan habitacional puesto en marcha por la CORVI se cumple con el aporte de Braden Cooper Co., que entregó a dicha institución dos mil quinientos millones de pesos para la ejecución del programa. Este aporte significa el 40% del monto total de las obras<sup>66</sup>*

---

<sup>66</sup> Semanario “El Teniente”, 2 de Noviembre de 1963, N°90, P8, Rancagua.

Junto con la puesta en marcha de estos programas habitacionales impulsados por la empresa, los mismos trabajadores habían ya formado cooperativas con el fin de construir poblaciones para sus socios, hecho que era gratamente recalado por la empresa a través de distintos medios, en donde se destacaba la iniciativa de los trabajadores, quienes de manera particular habían logrado el sueño de la casa propia. A partir de este periodo pareciera ser que tanto el bienestar de los trabajadores como el de la compañía, solo pudieran lograrse a través de la estabilidad que la familia es capaz de lograr accediendo a la casa propia. Esto queda en evidencia no sólo por la iniciativa privada, sino también por las distintas reflexiones que la empresa compartió con los trabajadores a través del Semanario, en donde se pone acento en los beneficios que el hecho de contar con una propiedad les traería en sus vidas. Mirando un poco más a fondo este tipo de reflexiones, es evidente que lo que la empresa finalmente hacía era promover la vida en el Valle cuando el campamento dejaba de ser una solución habitacional para la población. Aquí una de estas reflexiones, parte de la editorial del Semanario El Teniente en 1964:

### *La Casa Propia*

*“Como se puede apreciar, el sendero hacia la conquista de la casa propia está adquiriendo un nivel importante dentro de la Comunidad y sus miembros tienen cada día horizontes más amplios y mayores facultades para ver satisfecha esta necesidad y coronado este profundo anhelo. Es claro que para lograr este objetivo es necesario tener fe en los planes y conciencia del esfuerzo que se realiza, como también estar decidido a aportar la cuota que a cada uno corresponda, a fin que el mecanismo pueda funcionar perfectamente.*

*La estabilidad que la casa propia da a un hogar y la seguridad que ella encierra para el futuro del núcleo familiar, son hechos que ahorran todo comentario y que justifican cuanto sacrificio se haga por alcanzarla”<sup>67</sup>.*

Volviendo con el Plan Braden-Corvi, la asignación de estas viviendas comprendía un conducto regular según el cual los trabajadores interesados debían acercarse a las oficinas de la Corvi en la ciudad de Rancagua, o en las visitas que estos funcionarios hicieran al campamento, e inscribirse en el proyecto. Para ello debían entregar una serie de datos<sup>68</sup>, según los cuales se obtenía un puntaje que determinaba a qué tipo de casas, de las diferentes que ofrecía cada población, podía optar. Una vez hecho eso, los trabajadores debían estar atentos a la publicación de las asignaciones oficiales, para luego esperar las fechas de entrega estipuladas para cada población y hacer efectivo su traslado a ellas. La primera población de obreros que se entregó fue la “Rancagua Norte”, un proyecto que resultó ser bastante significativo dentro de este plan, pues no solo supuso la entrega de 600 casas, sino que también en poco tiempo se crearon escuelas, centros de madres, entre otras cosas, que dieron vida comunitaria a este lugar, sentando un precedente para las futuras poblaciones, lo cual fue destacado una y otra vez por los medios de la empresa, de manera que la población del campamento vislumbrara las posibilidades que le ofrecía el hecho de tener una casa propia.

*“Mediante el Plan Braden- Corvi, setecientos cuatro trabajadores de la Compañía poseen una casa propia. El 29 de Enero de 1965 fueron inaugurados dos grupos habitacionales para empleados, con un total de ciento cuatro casas, y el 13 de Mayo del presente año se entregaron seiscientos hogares a obreros, en la Población Rancagua Norte. De esta manera, un apreciable número de miembros de la Comunidad de “El Teniente”*

---

<sup>67</sup> Semanario “El Teniente”, 24 de mayo de 1964, Nº119, P2. Rancagua.

<sup>68</sup> Se hacía una ficha en donde se anotaban datos como: nombre, Rut, grupo familiar y rol (los trabajadores eran clasificados con una letra según el cargo que ocupaban y la antigüedad en la empresa, Esto era el rol). (Información extraída principalmente del relato de Julio Carreño, Entrevista 20 de Octubre de 2011, Rancagua.)

*alcanzó la ansiada meta de ser dueño de una casa, la cual no solamente es un refugio permanente y seguro, sino que también implica un bienestar presente y una garantía para el núcleo familiar en el futuro”<sup>69</sup>*

Recopilando lo dicho, con el significativo avance de la industria del cobre en Chile, y de El Teniente en particular, comienza a delinearse una nueva etapa en la vida del campamento. En este punto, resulta interesante tener en cuenta que si bien la Operación Valle nació como parte de las necesidades de modernización de la industria impuestas por la chilenización del cobre, su origen se halla dentro de estos proyectos que la empresa ya había vislumbrado con anterioridad. El Plan Codegua sentó las bases logísticas que más tarde se utilizarían para la puesta en marcha de la operación traslado y el “Braden-Corvi” sería el modelo a seguir con respecto a la materialización de planes habitacionales en el Valle. Ambos planes, nacidos como respuesta a necesidades expansión industrial, pero también, y con bastante énfasis, como solución a problemáticas de carácter social que se hacían cada vez más visibles en el campamento.

### **3. La “Operación Valle”**

Como se ha visto, el Valle ya se vislumbraba como una solución factible para los problemas habitacionales que se estaban generando en el campamento, por lo cual el siguiente paso tendría que ser una reforma aún mayor, que no sólo entregara solución a quienes no contaban con vivienda en Sewell, sino también a aquellos que viviendo en este asentamiento, eran víctimas de un problema mucho más profundo.

Como es sabido, unas de las principales problemáticas que trajo consigo la industrialización y sus consiguientes procesos migratorios, tuvo que ver con la escasez de

---

<sup>69</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 24 de septiembre de 1966, N°231, P2.

vivienda y las miserables condiciones de vida que debieron enfrentar porcentajes importantes de la población. Frente a esto, y siendo Chile uno de los países pioneros en Latinoamérica en legislar en torno a esta problemática, para mediados del siglo XX aún se estaba muy lejos de encontrar una solución definitiva. A pesar de que esta situación pareciera verse alejada de la realidad de Sewell, teniendo en cuenta que para mediados de los 60' la empresa otorgaba viviendas a sus trabajadores tanto fuera como dentro del campamento; el tipo de habitación que se edificó dentro de Sewell, aún principal centro habitacional de El Teniente, no cumplía con las condiciones necesarias para dar una vida digna a sus trabajadores. Esta situación se convirtió en un punto importante dentro del programa de Chilenización que se llevó a cabo durante la administración de Frei, quien, al volverse el Estado socio mayoritario de El Teniente, no pudo hacer vista gorda frente a las problemáticas habitacionales de Sewell, pues junto con asumir las labores de extracción y comercialización del mineral, debía también hacerse cargo del bienestar de los obreros y sus familias. Por lo demás, el tema de la vivienda en sí, se había convertido en uno de los principales caballos de batalla de la Democracia Cristiana, partido que llevó a la presidencia a este candidato.

### **3.1 “La Viga Maestra”: La Chilenización del cobre.**

El triunfo de Frei Montalva en 1964 significó el comienzo de una serie de reformas destinadas a generar un crecimiento económico en el país, de las cuáles el cobre sería considerado como la *“Viga maestra que debía sustentar el desarrollo económico nacional”*<sup>70</sup>. Para esto, Frei inició negociaciones con las empresas de la Gran Minería, con el fin de llevar a cabo proyectos en conjunto que permitiesen elevar los niveles de producción del cobre en Chile. Un primer paso dentro de esto fueron los cambios introducidos a la Ley N° 11.828 de 5 de mayo de 1955 y la Ley 16.425 de 25 de Enero de 1966, en cuya base se encontraba una mayor intervención estatal dentro de la industria minera, donde por ejemplo, se aumentaban

---

<sup>70</sup> Novoa, Eduardo, *La nacionalización chilena del cobre*, Quimantú, Santiago, año 1972, p.28.

las facultades de la Corporación del Cobre y se establecía la creación de Mineras Mixtas, “Sociedades anónimas en que la Corporación del Cobre, la Corporación de Fomento de la Producción, la Empresa Nacional de Minería o la Empresa Nacional de Electricidad S.A adquieran, o que a la fecha de la escritura de formación o modificación de la sociedad tengan un convenio de adquirir, a lo menos, un 25% del capital social”<sup>71</sup>. Junto con esto, la tan ansiada chilenización del cobre, se vio materializada en una serie de convenios firmados por el gobierno, mediante los cuales se asociaba a las principales compañías de la Gran Minería. Uno de estos convenios fue el firmado con la Braden Cooper Company, a través del cual el Estado adquiriría el 51% de las acciones de esta compañía, formándose así, en 1967, la Sociedad Minera “El Teniente”:

#### *Decreto*

1º) Autorízase a la Corporación del Cobre para adquirir el 51% de las acciones que integraran el capital de la sociedad anónima que se proyecta formar denominada “Sociedad Minera El Teniente S.A.;

2º) Dicho 51% estará compuesto por la totalidad de las secciones de las series A y C, que son, respectivamente, 65.280.000 y --- 16.320.999 acciones y, en total, 81.600.000.

3º) El precio global de estas acciones será la suma de US\$ 80.000.000.-, quedando facultada la Corporación del Cobre para convenir la forma y las modalidades del pago, los intereses que se devengarán y las garantías que deberán otorgarse.

4º) Mientras la “Sociedad Minera El Teniente S.A.” obtiene su autorización de existencia, la Corporación del Cobre podrá convenir una promesa de compraventa respecto de las aludidas acciones.

---

<sup>71</sup> Ley Nº 16624, Título III, De las sociedades Mineras Mixtas, Artículo 55º. 20 de abril de 1967, Archivo del Ministerio de Minería, vol. 157.

5º) *Es condición de la adquisición de las acciones a que se refiere el presente decreto, el que la “Sociedad Minera El Teniente S.A.” se constituya a entera satisfacción de la Corporación del Cobre*<sup>72</sup>.

Estos fueron los principales ejes que guiaron los “Convenios del cobre”, donde se hizo evidente una suerte de Estado-empresario, que lo que pretendía era actuar como socio mayoritario (en el caso de El Teniente), pero dejando las principales decisiones en manos de las compañías. La modernización de la industria, no tan sólo cuprífera, sino de las distintas esferas económicas que sustentaban el país, fue la justificación que hizo sostenible el plan de trabajo auspiciado por el nuevo Gobierno, dejando a un lado aquellas críticas que apuntaban hacia las profundas diferencias de intereses que existían entre privados y el Estado, y que hacían insostenible una negociación como esta. Frente a esto fueron surgiendo una serie de discursos nacionalistas, principalmente desde sectores de izquierda, quienes consideraban la chilenización como un obstáculo para la nacionalización del cobre. Ellos consideraban que *“esa nacionalización podría ser impuesta en esos momentos y que ello constituía la única y real manera de que Chile empezara a salir de la situación de dependencia económica. Al mismo tiempo, demostraban que los convenios no venían a ser sino una nueva forma para que las compañías extranjeras aumentaran aún más sus exorbitantes utilidades”*<sup>73</sup>. De todas maneras Frei no echó marcha atrás con su proyecto, y a pesar de esta fuerte oposición, contó con el apoyo de su propio partido, y el de los sectores políticos más conservadores, quienes no dudaron en dar apoyo al proyecto del Gobierno. Esto es ratificado por Nicolás Díaz, quien fuera alcalde de la ciudad de Rancagua durante ese período, y uno de los más leales colaboradores de Frei, al referirse a la visión política que se tenía de los hechos:

---

<sup>72</sup> Decreto tramitado el 12 de Abril de 1966, Archivo del Ministerio de Minería, vol.151

<sup>73</sup> Novoa, Eduardo, Óp., cit., p.35

*“Los que éramos partidarios de gobierno apoyábamos totalmente la decisión, el partido comunista y socialista no, porque querían la nacionalización de inmediato. Frei fue muy cauto e inteligente, porque nosotros no teníamos gente suficientemente preparada a nivel de ingeniería, y otros temas, como para llegar y sacarlos de golpe y porrazo. Si Frei nacionalizaba de una el cobre, se le iban todos los extranjeros, se le van los hombres que mas entendían y que habían manejado durante tres cuartos de siglo la minería El Teniente. Entonces, el dio un paso a mi juicio fundamental, le condicionó la vida a la gente de otra manera.”<sup>74</sup>*

La aprobación de este proyecto siguió casi de manera textual las proposiciones que Frei venía haciendo desde antes de su candidatura, y teniendo en consideración la amplia mayoría con la que éste fue electo, se puede comprender la efervescencia con que la que estos convenios fueron recibidos por la población, principalmente en aquellas localidades donde la industria del cobre ya era piedra angular de su economía, y adonde por lo demás, las nuevas sociedades mineras estaban obligadas a realizar inversiones tanto para los trabajadores de las minas, como para el municipio a cargo<sup>75</sup>.

### **3.2 La Expansión: Plan 280**

Una de las primeras acciones convenidas entre la Braden y el Estado, incluso antes de firmados los convenios, fue el conocido plan “280”, que suponía una inversión sin precedentes en el rubro, y que consistía en aumentar de 180 mil a 280 mil toneladas de cobre anuales, para lo cual era necesario un trabajo conjunto del Estado y los empresarios, tanto por el nivel de la inversión, como por el aparataje logístico que esto significaría.

---

<sup>74</sup> Nicolás Díaz. Entrevista 20 de Octubre de 2011..

<sup>75</sup> a) Las obligaciones de inversión para las empresas del cobre, se encuentran contenidas en la “Ley del cobre”. Ley 16.625, 20 de Abril de 1967, Archivo Ministerio de Minería, vol. 157.

b) Ref. “Se señala como hecho altamente positivo para Rancagua y la zona, la iniciación de los nuevos Convenios que han permitido formar la Sociedad Minera El Teniente y que abren un ilimitado horizonte de esperanzas para la región”. (Diario “El Rancagüino”, Rancagua, martes 3 de Enero de 1967, Archivo Nacional, Sección Periódicos, vol. Enero-febrero 1967)

*“Con la puesta en marcha de los Convenios del Cobre en la nueva Sociedad Minera El Teniente, Rancagua y la provincia principalmente cambiara el rostro por completo. La nueva Sociedad pondrá en marcha el “Plan 280” que consiste en las nuevas instalaciones que aumentarán la producción de cobre de 180 mil a 280 mil toneladas cortas anuales de cobre.*

*Esto significara igualmente la contratación de nuevos trabajadores que alrededor de 5 mil irán a engrosar las filas de los que extraerán la mayor producción de cobre.*

*La nueva política minera del gobierno significará para el país un avance de muchos años en su desarrollo industrial y económico y donde el pueblo tendrá nuevas fuentes de trabajo. La mayor producción de cobre convertirá a Chile en el primer productor de este metal del mundo”<sup>76</sup>.*

Este plan no solo significaría una gran inversión para la nueva Sociedad, sino también implicaría un cambio tanto a nivel laboral como social para los trabajadores del mineral. En primera instancia, este era antes que nada un plan de expansión de la mina y una modernización profunda en los métodos de extracción y refinamiento del cobre, para lo cual fue necesario que obreros y empleados estuvieran capacitados para tratar con la nueva maquinaria, y con el nuevo sistema que empezaría a regir. Para esto, y como una forma de despejar las dudas que existían entre los obreros con respecto a las consecuencias que tendrían para ellos los cambios en la administración de El Teniente<sup>77</sup>, es que se llevó a las principales campamentos mineros una serie de paneles explicativos en donde se graficaban los principales proyectos que se llevarían a cabo mediante el Plan 280, los cuales fueron

---

<sup>76</sup> Diario “EL Rancagüino”, Rancagua, Jueves 26 de Enero de 1967, vol. Enero-febrero 1967.

<sup>77</sup> Desde que Frei anunciara la compra del 51% de las acciones de El Teniente a comienzos de su mandato, se fue generando un ambiente de profunda incertidumbre entre los mineros; quienes al no tener claras las consecuencias de esta nueva administración, fueron esparciendo una serie de rumores que ponían en riesgo la estabilidad dentro del campamento. Una columna del Semanario “El Teniente” titulada “Rumores”, deja en evidencia la preocupación que existía en la empresa con respecto a terminar con estos rumores que circulaban entre los trabajadores. (Semanario “El Teniente”, Rancagua, 14 de agosto de 1965, Nº183, P2.)

acompañados de charlas informativas, publicaciones en el Semanario de la empresa, y otra serie de medios tendientes a terminar con la incertidumbre de los obreros y sus familias.

*“En el curso de la presente semana ha estado abierta en Sewell una exposición la cual constituye una información gráfica y clara del proyecto de Expansión de la compañía para llegar a una producción anual de 280.000 toneladas.*

*En esta exposición que se compone de 33 paneles se explican los fundamentos del “proyecto 280”, dividiendo el proceso en dos soluciones: la humana y la técnica. Se muestran las modificaciones a las instalaciones actuales, las ampliaciones planificadas, el trazado del camino Rancagua-Sewell, el largo túnel hasta el corazón de la mina, el nuevo centro industrial Colón, las ventajas de los trabajadores de vivir en el valle y solo estar en la montaña en las horas de trabajo, los beneficios para la familia y, especialmente para el porvenir de los hijos, etc.*

*Esta primera información debe haber despejado muchas dudas y resuelto muchos problemas. Sobre este asunto se ha especulado mucho y por ello había desorientación en el grueso de los trabajadores, a los cuales inquietaba, como es lógico saber cuál sería su futuro en la Expansión de la industria. Ahora la visión es clara y no queda margen a dudas. Seguramente que aún habrá necesidad de información en algunos aspectos del vasto y complejo plan, pero el asunto en lo medular, ha quedado expuesto”<sup>78</sup>.*

Según datos publicados por el Semanario “El Teniente”, que resultó ser el medio transmisor por excelencia de la empresa desde 1962, el costo de las obras que este plan proyectaba sería de 230 millones de dólares, de los cuales 120 aproximadamente serían destinados a mano de obra, compra de equipo y materiales, etc. Este proyecto fue encargado a una serie de firmas nacionales e internacionales, dentro de las cuales destaca la firma

---

<sup>78</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 28 de agosto de 1965, N° 185, P2.

norteamericana Utah, que trajo a Chile maquinarias de la más alta tecnología, para lo cual fue necesario capacitar a los obreros, quienes tuvieron que hacer una serie de cursos con el fin de poder enfrentar la modernización de los procesos que por tantos años hicieron con sus propias manos, *“Nos mandaban a cursos, tanto en Inacap como en Santiago, a la Universidad Técnica del Estado, y ahí nos hacían cursos de mecánica, cursos de soldadura, cursos de topografía, todo ese tipo relacionado con el mismo trabajo de uno... a nosotros nos capacitaban para hacer nuestro trabajo bien y aumentar la producción. Y fue notorio el aumento de ella”*<sup>79</sup>.

Dentro de las obras cabe destacar la construcción de un túnel de 10 kilómetros de largo aproximado, por el cual se transportaría el mineral desde la mina hasta el nuevo concentrador, el cual también resultaba ser una de las obras proyectadas en la expansión, y complementaría el antiguo concentrador de Sewell, con una capacidad para tratar 27.500 toneladas de mineral por día. También se harían cambios en el área de fundición, e implementarían nuevas líneas de transmisión de energía. Pero lo que más llamó la atención en la población, fue el proyecto de construcción de una carretera entre Nueva Colón y Rancagua, que cambiaría *“radicalmente el sistema de transporte que por cerca de sesenta años se hiciera por medio del ferrocarril de la Empresa, iniciándose así un continuado traslado que lógicamente aumentaba el volumen de carga y a la vez revelaba las bondades de la nueva carretera construida para permitir el paso de vehículos de gran tonelaje y que, en ciertas rectas, también hace posible alcanzar velocidades propias de modernas vías como esta que nada tiene que envidiar a muchas de las existentes en el país”*<sup>80</sup>. Pero esto no es todo, pues la creación de la carretera se conectaba de manera directa con uno de los planes más ambiciosos del Plan 280, y que tiene que ver con un punto que sería particularmente significativo para los trabajadores, y no sólo para ellos, sino también para sus familias. Este punto tenía que ver con

---

<sup>79</sup> Julio Carreño, entrevista 27 de octubre de 2011, Rancagua.

<sup>80</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 7 de septiembre de 1965, Nº415, P2.

el cierre definitivo del campamento minero Sewell, el cuál dejaría de otorgar servicios de vivienda a los obreros y sus familias, pasando a ocupar sus instalaciones en temas netamente laborales. De esta manera, la carretera no sólo permitiría el traslado del mineral desde Nuevo Colón a Rancagua, sino que también el de sus trabajadores, lo que daba solución a los problemas de distancia que produciría la bajada al Valle de los obreros y empleados de El Teniente.

Si bien los trabajadores de Sewell comenzaban a tener más claro que significaba este plan de Expansión dentro de la mina, las opiniones que surgían en sus núcleos más íntimos vislumbraban cierto recelo frente a la nueva administración, y no fue hasta que comenzaron a ver los cambios dentro del mismo campamento que pudieron tener real conciencia del impacto directo que esta reforma tendría en sus vidas. En este sentido el relato de las mujeres resulta clave, pues si bien fueron aparentemente apartadas de la contingencia, se fueron enterando a través de las conversaciones de pasillo de los cambios que se acercaban en la empresa y en sus vidas:

*-“Nosotros no sabíamos mucho acerca de lo que estaba pasando, comentarios se escuchaban, pero la juventud éramos como “pollos”, entonces no sabíamos la real dimensión del asunto. Ahora, sí escuchábamos comentarios de que se venía una chilenización, que no iba a funcionar bien, que no iba a ser lo mismo, que igual que los gringos obviamente jamás. Decían de que iba a ser para mejor que nacionalizaran el cobre porque el cobre iba a ser chileno, pero igual decían no como cuando estaban los gringos”<sup>81</sup>*

---

<sup>81</sup> Lucy Monsalves, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

*-“Yo no entendía, mucho porque mi marido iba a reuniones y él nunca me contaba, pero ellos como que ya sabían lo que venía, y decían que no estaban muy de acuerdo, querían que siguieran los gringos”<sup>82</sup>*

A pesar de los miedos e inseguridades que es posible vislumbrar en los relatos de estas mujeres, a medida que pasó el tiempo, y las obras iban tomando forma, los trabajadores se fueron formando una imagen cada vez más positiva con respecto de la chilenización del cobre. Julio Carreño, quien fuera trabajador de El Teniente en ese tiempo, relata que muchos de ellos recibieron el proceso con alegría, *“porque sabíamos que iba a ser una cosa buena para el país, para nosotros que estábamos trabajando en esa época, y para la empresa misma, porque implicaba modernizar la mina. En ese sentido nosotros fuimos finalmente los iniciadores del proceso de modernización de Teniente”<sup>83</sup>*. Pero así como hubo un amplio sector que apoyó la chilenización, hubo otro sector que se vio directamente afectado por los cambios que este proceso implicaba, los “gringos”. Los cambios en la directiva, las reestructuraciones dentro del personal, los sueldos en moneda chilena, y en general la forma de trabajar de los que entraban, fueron algunos de los elementos que más complicaron a esta parte de la población, llevando incluso a que algunos optaran por abandonar el país, tal como nos contó Dick y Gioconda Slater, un matrimonio de origen inglés, que desarrolló gran parte de su vida en El Teniente: *“Yo estaba acostumbrado a un ámbito de trabajo tranquilo, sabían como era de responsable y así me desempeñaba, y los jefes mismos tenían una orden de trato diferente al chileno, lamentablemente fue así”<sup>84</sup>*, *“Hubo mucha gente que se fue, entre esos se fue mi hermano, se fueron de Chile, porque si no se iba mi hermano, perdía su indemnización en dólares, entonces le convenía irse, y se fueron a Australia”<sup>85</sup>*. A pesar de todo la chilenización era un hecho cada vez más palpable, por lo que a la población minera no le

---

<sup>82</sup> Hilda Mena Rivera, Entrevista 07 de Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>83</sup> Julio Carreño Entrevista 20 y 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>84</sup> Dick Brown, Entrevista 08 de Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>85</sup> Gioconda Slater Bavestrello, Entrevista 08 de Noviembre de 2011, Rancagua.

quedó más opción que aceptar las nuevas reglas del juego, dejando atrás sus desconfianzas y preparándose para poder enfrentar de la mejor manera posible los desafíos que este escenario les planteaba.

### **3.3 Enfrentando la realidad: Plan Teniente-Corvi**

Según informaban los principales diarios del país, el 13 de abril de 1967 se constituía legalmente el primer Directorio de la Sociedad Minera “El Teniente” S.A. asegurando así la continuidad de la explotación del cobre, ahora también en manos del Estado, y la ejecución del plan de Expansión, que finalmente encontró financiamiento a través de créditos otorgados por el Export and Import Bank de Estados Unidos, por Braden Copper Company y por la Corporación del cobre, siendo la mayor inversión efectuada hasta ese momento en un solo proyecto. En su discurso, Eduardo Simián, Presidente de la nueva Sociedad, hizo público el convenio trazado entre la Compañía y la Corvi para dar habitación a las mas de 2 mil familias de Sewell, Caletones, y otros campamentos aledaños, que serían instalados en la ciudad de Rancagua, *“El proyecto -agregó- consulta el traslado de las poblaciones mineras de Sewell y Caletones a la ciudad de Rancagua. Con este objeto se suscribió un convenio con la Corvi, equivalente en escudos, US\$ 10.555.000, para construir en Rancagua 2678 casas para sus trabajadores”*<sup>86</sup>. Este comunicado, daba por iniciada la “Operación Valle”, obligando con ello al descenso obligatorio de toda la población residente en Sewell, Caletones, y otros campamentos aledaños, dando fin a más de medio siglo de vida en comunidad.

El plan Teniente-Corvi, como se le llamó a este proyecto conjunto entre la Sociedad Minera y la Corporación de la vivienda, supuso toda una logística tendiente a organizar de la manera más conveniente el traslado. Primero que nada, se definió profundizar el plan de trabajo que ya se estaba realizando a través de plan Braden-Corvi, vale decir, seguir

---

<sup>86</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 13 abril de 1967, N°260, P2.

construyendo poblaciones de calidad en la ciudad de Rancagua, y designándolas en base a un puntaje determinado según la situación particular de cada familia minera. En esta oportunidad el plan se dividiría en dos etapas tendientes a construir un total de 2678 casas, dentro de las cuáles se considerarían como construidas 313 viviendas, correspondientes a las edificadas por medio de organizaciones cooperativas formadas por algunos trabajadores de El Teniente. En primera instancia se aprobó un total de 1458 viviendas, encargadas a tres firmas constructoras, quedando de la siguiente forma:

*“Las propuestas aprobadas:*

*La primera propuesta representa la construcción de 542 viviendas, un centro comunitario y cuatro locales comerciales. Fue adjudicada a la firma Francini y Cía. Por un total de E<sup>a</sup> 15.480.000.*

*La segunda propuesta consulta la construcción de 564 viviendas, y fue ganada por la firma Molinare y Cía. Ltda. Por un total de E<sup>o</sup>14.864.000.*

*La tercera propuesta, que representa la construcción de 452 casas y 4 locales comerciales, fue asignada a la firma Raúl Varela por la suma de E<sup>o</sup> 17.692.351,18.*

*Ministro Hamilton”<sup>87</sup>*

La etapa inicial del Plan supuso la construcción de un total de 1092 casas, las cuáles en su mayoría serían parte de la nueva población “Manso de Velasco”, ubicada al costado de la ya emblemática “Rancagua Norte”, un símbolo de lo hecho mediante el plan Braden-Corvi. Una vez en marcha la construcción de esta primera población, la Sociedad Minera empezó todo un plan de acción para cumplir con éxito la también llamada “Operación Valle”, haciendo, en primera instancia, un estudio en terreno de aquellos problemas que pudieron surgir durante el programa de traslado anterior, con el fin de tomar todo tipo de providencias para hacer lo menos traumático el cambio para las familias. La primera medida tomada por

---

<sup>87</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 30 de septiembre de 1967, N<sup>o</sup>284, P8.

los organismos encargados del traslado, fue inscribir a todos aquellos interesados en participar de este programa habitacional, quienes además debían responder una encuesta con el fin de definir los criterios que el personal de la Corhabit emplearía para la distribución de las casas, donde se preguntaba desde si existían problemas con los vecinos, hasta si se estaba dispuesto a un traslado inmediato a la ciudad de Rancagua<sup>88</sup>. Luego de aproximadamente dos años de diligencias, fue dado a conocer a través de distintos medios el Reglamento de Asignación y Transferencia de las Viviendas, en donde se daban a conocer las condiciones que se habían exigido a los trabajadores para poder optar a este servicio, y se detallaban los criterios de asignación de casa, mediante el cual el trabajador se haría acreedor de un puntaje, el cual estaba determinado por los datos extraídos de la encuesta hecha con antelación, y que definiría finalmente la casa que se le sería asignada. No obstante el puntaje obtenido, la asignación de la casa se ajustaba principalmente a la relación cargas familiares / superficie edificada: *“Vivienda de 100m<sup>2</sup>, a lo menos 4 cargas; Vivienda de 85m<sup>2</sup>, a lo menos 3 cargas; Vivienda de 70m<sup>2</sup>, a lo menos 2 cargas; Vivienda de 64 m<sup>2</sup>, a lo menos 1 carga”*<sup>89</sup>.

Es importante tener en cuenta que si bien el traslado auspiciado por la empresa y el Estado era visto como conveniente para poder realizar los planes de modernización de la mina, que por lo demás era algo que ya se había estudiado antes (Plan Codegua), también venía a dar respuesta a un problema de índole social.

Como se dijo en un principio, el tema de la vivienda, en cuanto problema país, fue uno de los puntos centrales dentro del programa de gobierno de la Democracia Cristiana, una necesidad que desde 1906, con la ley de habitaciones obreras, se había vuelto una problemática de carácter social de la cual el Estado de una u otra forma debía hacerse cargo. Si bien la preocupación en torno al problema habitacional nació en torno a las dramáticas

---

<sup>88</sup> La encuesta fue dada a conocer por el Semanario “El Teniente”, el día 26 de abril de 1969. (Semanario “El Teniente”, Rancagua, 26 de abril de 1969, N°367, P6.

<sup>89</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 9 de agosto de 1969, N° 283, P5. En este mismo documento se encuentra el resto del Reglamento detallado.

condiciones de vida en la ciudad, principalmente Santiago, las diferentes administraciones tuvieron que darle cabida dentro de sus programas, pues comenzaba a ser considerado un tema clave dentro del progreso del país. Un análisis bastante decidor con respecto a esto es el que hace Vicente Espinoza en su libro “Pobres de la ciudad”, en donde analiza, entre otras cosas, el papel social y político que ha jugado la vivienda a través del tiempo, y que hila muy bien con el papel preponderante que este tema jugó dentro de Sewell, y sobre todo en la Operación Valle:

*“La mayor parte de los diagnósticos sobre habitación popular –percibida como una de las manifestaciones más patentes de la “cuestión social” a comienzos de siglo- se apoyaban en una descripción de las miserables condiciones de vida en el conventillo (...) De esta forma, algunos comenzaron a hacer de las malas condiciones de vida, la base de un sentimiento de inconformidad que podía ser capitalizado por sectores contrarios al régimen, y no únicamente una fuente de vicios: (...)Esta última reflexión abre el campo a una visión en perspectiva del problema habitacional por parte de los sectores dominantes, en que se lo vinculaba íntimamente a un diagnóstico acerca de la cuestión social. Los pensadores de la época conocían sus diversos aspectos; pero, al revisar la discusión parlamentaria, pareciera que la única manera de atacar los problemas sociales fuera mejorar las condiciones de vivienda. A esta se le atribuía, en tanto propiedad, el poder de hacer a los obreros más afectos al orden social en la medida en que, por una parte, poseían algo en forma más o menos definitiva, lo que los ligaba al sistema; y, por otra, mejoraban sus condiciones de vida, morigerándose a su explosividad respecto al mismo”<sup>90</sup>*

---

<sup>90</sup> Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Colección Estudios Históricos. 1ª edición, Ediciones SUR, 1988, s/p. [digitalizado] < <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=249>>, Visto el 15 de Noviembre de 2011.

Este análisis, que si bien resulta anacrónico con respecto al momento que se está trabajando, refleja el imaginario que se fue construyendo alrededor de la casa, no tan sólo como un medio para mejorar las condiciones de vida de la población obrera, sino también como un objeto de contención social. Esto no sólo formó parte del discurso aristocrático de la época, sino que se fue imprimiendo en la mente de los mismos obreros, quienes comenzaron a exigir el acceso a una vivienda digna, como parte de sus principales demandas sociales. Esta situación no fue distinta de la que se vivió en Sewell, en donde si bien los obreros tuvieron desde un comienzo el acceso a una vivienda, las condiciones de vida, y las profundas diferencias entre empleados, obreros, y extranjeros, reflejadas en el tipo de vivienda que les era asignada, fueron generando en la mayor parte de la población un anhelo por algo mejor. Esta idea está reflejada en uno de los pliegos de peticiones anuales de los Sindicatos industriales y profesionales de El Teniente, meses antes de que supiera del traslado definitivo, cuando aun corría el plan Braden-Corvi:

*“Solicitamos que las viviendas que se construyan en conformidad al Plan Braden CORVI, sean de un solo tipo, con un mínimo de tres dormitorios dentro del máximo de metros que autoriza la Ley, y que se diferencien, solo de acuerdo a las necesidades del grupo familiar, incluyendo en este plan a Coya y Rancagua. Solicitamos que la Empresa otorgue los préstamos a sus trabajadores, con cargo al 5% de CORVI, para destinarlos al pago de la cuota de Ahorro Previo, y se llegue en definitiva a la elaboración de un Plan Habitacional que permita a los trabajadores optar a la adquisición de viviendas en los pueblos y ciudades del país que le sean de mayor interés”<sup>91</sup>.*

Ahora, si bien la necesidad de mejorar sus condiciones habitacionales parecen innegables, las reacciones de la población al enterarse del cierre del campamento fueron sumamente diversas. Por un lado, hubo una parte de la población que se mostró

---

<sup>91</sup> Diario “El Rancagüino”, Rancagua, Martes 21 de febrero de 1967, vol. Enero-febrero 1967.

profundamente conforme con la noticia, el hecho de tener una casa amplia, cómoda, con todos los servicios básicos, les hizo sentir que este plan habitacional más que un cambio de casa, les ofrecía la posibilidad de empezar una nueva vida. Por lo demás, el hecho de bajar a la ciudad, con todo lo que esto significaba, les abría un mundo de posibilidades que los llenaba de esperanza, principalmente pensando en sus hijos, a quienes podrían ofrecer un futuro distinto fuera de la mina, algo que no muchos de ellos tuvieron cuando jóvenes. Un ejemplo de esto es el caso de Lucy, quien siendo joven vio truncados sus sueños de ser algo más que la esposa de un minero, pues como muchas mujeres del campamento, no contó con las herramientas necesarias para optar a algo distinto, *“No pude estudiar, hacer lo que yo quería, a lo mejor ni me hubiera casado, porque en mis planes nunca estuvo el matrimonio. Me acuerdo que como a los 15 o 16 años decía: Yo quiero viajar, no me pienso casar, voy a trabajar, me voy a comprar un departamento, lo voy a arreglar de esta manera, va a estar en tal lugar, y ese tipo de cosas”*<sup>92</sup> Esta vida de postergaciones significó para Lucy recibir la noticia del traslado con satisfacción, pues le daba la posibilidad de otorgar a sus hijos lo que ella misma no había podido tener. Otro ejemplo de esto lo da el relato de Dick Brown, quien bajó al Valle por decisión propia muchos años antes, y a pesar de haber crecido en el sector “gringo”, con muchas más comodidades que los obreros y empleados, también relata esa necesidad por buscar mejores posibilidades para los jóvenes, *“Cuando decidí bajar, yo pensé que estando en Sewell para estudiar mis hijos, tenían que dejar su casa y venirse a Rancagua, Santiago, donde fuera, no quería que vivieran la misma vida que viví yo. Además vivir más independiente, porque yo pase mi vida entre Sewell y el internado del instituto”*<sup>93</sup>. Pero así como surgieron este tipo de reacciones, hubo otra parte de la población que no se encontró muy de acuerdo con la decisión tomada por la Compañía, principalmente teniendo en cuenta que esto implicaría comenzar a pagar por servicios que siempre les fueron otorgados por la

---

<sup>92</sup> Lucy Monsalves, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>93</sup> Dick Brown, Entrevista 08 de Noviembre 2011, Rancagua.

empresa, como la luz, el agua, el gas y como no, la casa. *“Todas las señoras nombraron como desventaja el hecho de tener que pagar la luz, gas, agua y dividendo. Los mayores gastos las asustan a todas”*<sup>94</sup>, Este tipo de reacciones terminaron en enfrentamientos entre los obreros y la compañía por conseguir evitar los pagos, Julio Carreño, quien fuera empleado en esos años, y a pesar de apoyar con fuerza tanto la chilenización como el traslado, recuerda un poco acerca de esto, *“Qué es lo que pasaba. Por ejemplo estas casas las hizo la Corvi, pero uno tenía que empezar a pagar dividendo, entonces ahí es donde venia la lucha “oye, pero nosotros no queremos empezar a pagar dividendo porque acá lo tenemos gratis”, y ahí empezaban las luchas.”*<sup>95</sup>.

A estos temas se sumaban otro tipo de reacciones surgidas más que nada del fuerte sentimiento de arraigo que existía en algunas de estas personas, quienes veían Sewell como aquel lugar donde habían pasado los mejores momentos de su vida, o simplemente todos ellos, y que por ende no estaban dispuestos a abandonar todo aquello que habían logrado cultivar luego de años de convivencia, como los amigos, los amores, la rutina, etc. Esto llevó a que algunos incluso pensarán en tomar una actitud más drástica, y resistir frente a lo que ellos veían como una amenaza. Así lo recuerda Elena, hija de un obrero, nacida y criada en Sewell, quien tuvo que bajar a Rancagua siendo adolescente, *“nosotros no queríamos venirnos, pensábamos hacer montones de cosas, como en todas partes, nos íbamos a tomar el camarote, pero al final la gente empezó a irse de a poco, teníamos que venirnos porque no iban a ver más colegios... al principio se reclamó, pero después la gente se dejó no más. Nosotros quedamos dos en el camarote, y ya de ahí por obligación tuvimos que entregarlo”*<sup>96</sup>.

Frente a este último tipo de declaraciones y situaciones, la empresa comenzó una suerte de campaña publicitaria a favor del descenso, organizando foros y discusiones en torno a las ventajas del traslado, principalmente con los sindicatos, quienes terminaban por

---

<sup>94</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 14 de junio de 1969, N°375, P.6.

<sup>95</sup> Julio Carreño. Entrevista 20 y 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>96</sup> Elena de la Cruz. Entrevista 07 de Noviembre de 2011, Rancagua.

convencer a los trabajadores más reacios, *“en ese tiempo los sindicatos eran poderosos, el sindicato obrero numero 8, el de empleados, eran poderosos, se hacían reuniones sindicales donde los dirigentes se encargaban de avisarle a los assembleístas que se iba a seguir con ese proceso, entonces uno ya estaba preparado, y sabía que tenía que ser así, porque no había nada más , porque el plan ya estaba en marcha”*<sup>97</sup>. Junto con eso, fueron apareciendo crónicas y reportajes dentro del Seminario de la empresa, en donde se recalca una y otra vez las ventajas de bajar al valle y tener al fin una casa propia:

*“Con una emotiva e interesante ceremonia se realizó el sábado pasado la fiesta de los tijerales en la Población que construye en Rancagua, en Avenida Santa María entre las Poblaciones Valenzuela y Rajceвич, La Cooperativa de Edificación de Viviendas y Servicios Habitacionales “José Olivares”, formada por noventa y nueve trabajadores de Sewell.*

*Esta celebración representa ya una meta lograda que complementa el convenio que existe entre la Empresa y la Corvi para hacer posible la “casa propia” en Rancagua a los trabajadores de Sewell y Caletones dentro del Programa de Expansión. La administración siempre ha mirado con buenos ojos y ha prestado su apoyo a todas las iniciativas que tienden a dar una mejor solución a las necesidades de su personal, principalmente en casos como este en que los asociados obtendrán-mediante su esfuerzo casas más a su gusto y con mayores comodidades”*<sup>98</sup>.

Este tipo de reportaje es sólo una muestra del arsenal de crónicas y reportajes surgidos en pos del traslado, incluso surge durante este período una sección dirigida a la mujer, en donde el mayor porcentaje de las temáticas que ahí se trataban tenían que ver con el proceso que se avecinaba. En esta sección se preparó a la ama de casa para enfrentar temas como la economía del hogar y la administración del dinero, se hicieron foros y entrevistas a mujeres que ya se encontraban en la ciudad de Rancagua para que compartieran sus experiencias, y se

---

<sup>97</sup> Julio Carreño. Entrevista 20 y 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>98</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 25 de mayo de 1968, N°318, P2.

les consultó a las futuras trasladadas sus opiniones frente a lo que se venía, para poder buscar soluciones en conjunto. Un tema que afloró de manera espontánea dentro de las principales preocupaciones de estas mujeres, tuvo que ver con el acceso a servicios tales como el hospital, considerado uno de los hospitales más modernos de Latinoamérica; por lo cual era importante para ellas tener claro que pasaría con este establecimiento, vale decir, si se trasladaría a Rancagua, se construiría otro, o simplemente deberían atenderse en el hospital de la región<sup>99</sup>. Si bien no es posible determinar si este tipo de reportajes fueron tomados en cuenta a la hora de definir el accionar de la empresa con respecto a estas problemáticas, es probable que este tipo de canales informativos sirvieran de base para determinar aquellos puntos considerados importantes de resolver una vez que las familias fueran instaladas en la ciudad, principalmente pensando que tanto para la empresa como para el Estado, era necesario minimizar el impacto que este traslado tendría en los trabajadores, con el fin de evitar futuros conflictos que pusieran en riesgo la puesta en marcha de los planes de modernización de la industria.

### **3.4 El Valle se prepara: “La ciudad está destruida como si fuera una guerra”<sup>100</sup>**

Mientras en el campamento la población se preparaba poco a poco para bajar al Valle, la ciudad de Rancagua luchaba contra el tiempo para poder alistar un espacio que no estaba preparado de ninguna manera para recibir de golpe a más de dos mil familias. Esto implicó llevar adelante una serie de proyectos paralelos a los que se estaban gestando por parte de la Sociedad Minera El Teniente, lo que evidentemente implicaba un nivel de inversión que escapaba del presupuesto municipal, el cuál por lo demás no recibía ningún tipo de bono extra por concepto de extracción de cobre. Alfonso Orueta, ex alcalde de Rancagua durante 1971-1975, comenta el poco apoyo que recibió el municipio por parte del Estado al momento de

---

<sup>99</sup> Ref. “Foro con las Señoras de Sewell: Ventajas y desventajas de la bajada a Rancagua enfocadas por las interesadas” en Semanario “El Teniente”, Rancagua, 10 de agosto de 1968, N°330, P6.

<sup>100</sup> Nicolás Díaz. Entrevista 20 de Octubre de 2011, Rancagua.

recibir a los nuevos vecinos, *“No recibíamos nada. Cuando se inició sí, se entregó a todas las ciudades que tenían minería un porcentaje que se llamaba la ley del cobre, pero duró dos años, que fue ínfimo, después lo quitaron, porque consideraron que los derechos eran para todos los chilenos, y todo lo demás, entonces eliminaron. Pero fue muy poco lo que se logró hacer”*<sup>101</sup>. Esto se apoya en uno de los relatos que hace el también ex alcalde Nicolás Díaz, quien a pesar de ser un confeso admirador y colaborador de Frei, comparte una anécdota que ejemplifica de alguna manera esta situación de abandono que se sentía por parte del gobierno: *“A Rancagua le crecieron todas las necesidades, porque si te llegan 10 mil habitaciones, ¡10 mil habitaciones!, en un periodo de 30 años, tú tienes que hilar fino para conseguirlo. Entonces en ese tiempo el Ministro de Hacienda era Andrés Zaldívar, y yo le pedí dinero, y me la negó, siendo mi amigo y camarada, porque los Ministros de Hacienda son todos así, no te dan ni un cinco... no tuvimos un aporte extraordinario, pasamos dificultad, porque tu comprendes que la extracción de basura, el agua potable, los jardines y todo eso, creció en una forma desmesurada, y además que no pagaban contribuciones, ya que los liberaron por un tiempo largo”*<sup>102</sup>.

A pesar de la compleja situación, el municipio logró implementar una serie de obras destinadas a brindar servicios públicos a la comunidad, como colegios, policlínicos, el sistema de ferias libres, entre otras<sup>103</sup>. Estas obras se pudieron llevar a cabo gracias a los fondos estatales que llegaban de manera directa a áreas como la Educación y la Salud, que durante ese periodo eran de carácter fiscal. Por otro lado, la misma Sociedad El Teniente financió la creación de servicios dentro de sus poblaciones, como fue el caso del traslado del Politécnico

---

<sup>101</sup> Alfonso Orueta, Entrevista 18 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>102</sup> Nicolás Díaz, Entrevista 20 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>103</sup> Información corroborada en la entrevista realizada a Nicolás Díaz, y algunas alusiones a estos servicios en la sección “Rincón Femenino”, del semanario “El Teniente” durante 1968.

de Sewell a la ciudad de Rancagua<sup>104</sup>, lo que dio solución a una de las demandas más escuchadas por parte de los sewellinos. Un punto particularmente conflictivo dentro de este traslado, fue la preocupación manifestada por sus actores con respecto al Hospital, el cual, como se ha dicho, representaba uno de los servicios mejor evaluados dentro de Sewell. Instalarlo en Rancagua implicaría una inversión bastante más alta que abrir o trasladar un colegio, pues su prestigio residía tanto en sus funcionarios como en su infraestructura de primer nivel, lo cual había sido logrado gracias a un sobresueldo importante para los primeros, y un nivel de inversión paulatina en sus dependencias. Es por esto que luego de una serie de discusiones entre las partes, tanto el sindicato, como la Sociedad Minera y el Estado, llegaron a un acuerdo, determinando para marzo de 1970 el inicio de las obras para un nuevo hospital en la ciudad de Rancagua, de uso exclusivo para los trabajadores del mineral y sus familias:

*“La construcción del “Hospital del Cobre” en Rancagua significa el cumplimiento de una sentida aspiración de todos los trabajadores y sus familiares, que tendrán en esta forma atención médica y hospitalaria eficiente y efectiva, de manera que los trabajadores que han trasladado sus domicilios a la ciudad no sentirán en absoluto la diferencia del servicio que hasta ahora han recibido en los Campamentos.*

*El Hospital que se construirá en Rancagua será un moderno establecimiento médico-asistencial de cinco pisos, con una superficie construida de 9150 metros cuadrados y una capacidad de 169 camas. Esta cifra no incluye las camas destinadas a cuidados intensivos, post-operados, ni pre-parto.*

---

<sup>104</sup> El destino del politécnico resultó ser una de las principales preocupaciones de la población, por lo cual se decidió la construcción de un establecimiento que permitiera a los funcionarios del politécnico seguir sus laborales en el Valle. El lugar donde este quedaría instalado también levanto controversias, ya que tanto Machalí como Rancagua consideraban beneficioso para sus comunas el tenerlo. Finalmente se decidió la Población Manso Velasco en Rancagua para albergar esta escuela. ( Discusiones en torno al problema: Diario “El Rancagüino”, Rancagua, martes 9 de de mayo de 1967 , p7; resolución del conflicto: Semanario “El Teniente”, Rancagua, 31 de agosto de 1968, Portada)

*... Contará con los últimos adelantos tecnológicos, un Consultorio Externo y todos los servicios necesarios para la atención integral de los beneficiarios y sus cargas familiares- que suman más o menos 20 mil personas- incluyendo Maternidad, Pediatría, Rehabilitación, Urgencia, etc., además de los servicios generales”<sup>105</sup>.*

Con la construcción de los nuevos establecimientos públicos, se daba respuesta a las principales preocupaciones que tenían los sewellinos con respecto de su traslado a la ciudad de Rancagua, pero esto seguía siendo insuficiente para recibir a la enorme masa que llegaba a vivir a la ciudad. Problemas como la escasez de agua potable, que desde antes se arrastraban en la ciudad, tomaron el carácter de urgente con la bajada al valle de las familias mineras, iniciándose una serie de obras de ingeniería de gran volumen y costo que llenaron las calles de zanjas y maquinarias por todos lados, *“Con la apertura de zanjas en casi todas las calles de la ciudad y en parte del camino a Machalí y Sauzal, el progreso ha creado a la tranquila ciudad de Rancagua algunas incomodidades transitorias, pero que significan la solución a problemas que arrastró por muchos años, tal vez sin prever que llegaría un día en que el crecimiento de su población obligaría a adoptar medidas urgentes e inmediatas... Tal ha ocurrido con el problema rancagüino de la escasez de agua potable, que ante la inminencia del traslado de los trabajadores de Sewell y Caletones a la capital de la provincia, debió afrontarse por los organismos fiscales con energía, decisión, y rapidez”<sup>106</sup>.*

Por otro lado, se comenzaba a emplazar en Rancagua una de las obras de mayor envergadura llevadas a cabo en la historia de esta ciudad, no tan sólo por su amplitud, sino también por las múltiples consecuencias que trajo consigo, La Carretera del Cobre. Esta obra, que contemplaba la construcción de un camino de cincuenta kilómetros aproximadamente, destinado a unir Nueva Colón con Rancagua, vale decir, la mina con la ciudad, implicó un trabajo arduo y profundamente significativo tanto para los rancagüinos como para quienes

---

<sup>105</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 7 marzo de 1970, N° 415, P2.

<sup>106</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 11 de enero de 1969, N° 362, P 4-5.

habitaban los campamentos de El Teniente. En lo concreto, esta carretera fue la que hizo viable el traslado y cierre definitivo de Sewell como centro habitacional, ya que remediaba de manera definitiva los problemas de conectividad entre el Valle y la Montaña, otorgando a los trabajadores la posibilidad de viajar diariamente a sus lugares de trabajo en un tiempo aproximado de una hora y media, y no cinco como sucedía mediante el ferrocarril. Según esta lógica, se daba por resuelto uno de los factores que un día llevaron al emplazamiento de Sewell, y se instalaba como real la posibilidad de bajar a sus habitantes.

Las cifras que se manejan del trabajo realizado reflejan de alguna manera el impacto que tuvo en la ciudad algunas de las obras realizadas en torno a la construcción de esta carretera:

*“Se excavaron más de un millón 600 mil metros cúbicos de roca. En pavimento se ejecutaron alrededor de 34 mil metros lineales de pavimento asfáltico, de 12,5 centímetros de espesor y 7,20 metros de ancho.*

*En obras de arte, tales como alcantarillas, pasos de agua y desagües, podemos destacar las obras principales la colocación de más de mil toneladas de tubos corrugados, bóvedas de 4x4 y losas de concreto, que fueron instaladas en los sectores necesarios.*

#### *Maquinarias*

*La construcción del camino originó la mayor concentración de maquinaria en trabajo que se haya registrado en una obra caminera en el país, pues en los días de mayor trajín hubo doscientos vehículos y maquinarias diversas en funciones.*

#### *Personal*

*En el tramo comprendido entre Maitenes y Colón se ocuparon 1106 personas, que fueron 8 ingenieros, 403 empleados y 695 obreros”<sup>107</sup>*

---

<sup>107</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 8 de agosto de 1970, N°457, P2.

En base a lo dicho, se puede tener una idea acerca del panorama que se vivía en Rancagua, pues no sólo era evidente su asombrosa expansión urbana y poblacional, sino también se podía ver en sus calles las huellas del “progreso”. Es por esto que a pesar de los grandes gastos que implicó para el municipio recibir a esta gran cantidad de personas como habitantes de la ciudad, la reactivación económica que suponía el traslado de los trabajadores de El Teniente hacia Rancagua, probablemente superaba con creces la inversión. Un dato interesante con respecto a esto, y que grafica muy bien el impulso económico que significaba para una ciudad como Rancagua el recibir a esta enorme masa de población, es el que nos entrega a través de su relato, el ex alcalde Nicolás Díaz, quien se adjudica una de las decisiones más controvertidas con respecto al traslado:

*“Yo hice un trabajo y un estudio sobre un camino conocido como “camino del gringo”, un camino que pasa por Codegua, y por el cual se trasladó todo el material para construir Sewell. Cuando los “gringos” quisieron comprar propiedades allí, los hacendados, terratenientes, les pidieron precios tan descabellados, que hicieron este otro mucho más largo (camino del ferrocarril a Sewell)... por aquí tú tienes unos 80 km de Rancagua a Sewell y por aquí (camino del gringo) tú tienes unos 40, lo ideal, lo lógico, era haber hecho el camino, y todo el campamento ahí. El señor Manuel Bustos, que era alcalde de Machalí (comuna que limita con Codegua), y yo, que era de Rancagua, peleamos la posibilidad de que la carretera del cobre fuera en Machalí o de que fuera en Rancagua. Finalmente se hizo en Rancagua, y si bien yo era amigo de Eduardo Frei, no lo hizo por amigo, sino porque nosotros empezamos a preparar la ciudad para recibir 10 mil habitantes más, hicimos tira la ciudad. De hecho, recuerdo que cuando condecoré a Frei, le dije “la ciudad está destruida*

*como si hubiera habido guerra”, abrimos acequias, pusimos policlínicos, que no hicimos; entonces la ciudad fue capaz de recibir a los miles de habitantes más”<sup>108</sup>.*

Este conflicto en torno al lugar por el cual pasaría la Carretera del Cobre, evidencia de alguna manera la importancia que este proyecto tenía para el desarrollo de las comunas de la región. La Carretera del Cobre efectivamente podría haberse hecho por otro camino, estableciéndose la comuna de Machalí como principal centro habitacional de los trabajadores de El Teniente, una idea que por lo demás ya se había considerado mucho antes dentro del “Plan Codegua”<sup>109</sup>; pero las diligencias hechas por el alcalde Nicolás Díaz, determinaron que finalmente esta obra conectara al Teniente con la ciudad de Rancagua, y tal como se esperaba, potenciaron el crecimiento urbano de esta localidad.

### **3.5 La despedida de las montañas**

Conforme las obras siguieron avanzando en el Valle, los habitantes de Sewell seguían preparándose para el traslado, muchos de ellos ansiosos, y otros tantos con resignación, pero alistando cada detalle para recibir sus casas. Si bien las reglas del juego estaban claras para ambas partes, el puntapié inicial para llevar a cabo de manera efectiva la “Operación Valle” fue el cierre definitivo de la inscripción para las casas del plan Teniente-Corvi el 12 de julio de 1969, dándose inicio con ello al proceso de designación de las primeras 1078 casas del programa habitacional:

*“Luego que todas las encuestas estén codificadas CORHABIT procede a confeccionar un Reglamento de Asignación que comenzará a regir desde el 28 de este mes, los primeros mil setenta y ocho postulantes se ordenarán por puntaje de mayor a menor. Los puntajes más*

---

<sup>108</sup> Nicolás Díaz. Entrevista 20 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>109</sup> Ref. Haldeman, Robert, Managing copper mines in Chile: Braden, Codelco, Minerc, Pudahuel; Developing controlled bacterial leaching of copper from sulfide ores: 1941-1993: oral history transcript, Entrevista conducida por Eleanor Swent, University of California, Berkeley, California, 1995. [digitalizado] <<http://gestioninformacion.idec.upf.edu/~i70215/home.html>>, Visitado el día 9 de Diciembre de 2011.

*altos tendrán la chance de escoger el lugar donde desean residir dentro de la casa que les corresponda.*

*Los puntajes se obtienen en base a: -Años de Servicio en la Empresa, - Cargas Familiares, y – Años de Vida en Campamento.*

*Se estima que entre Julio y Septiembre quedarán todas las casas asignadas para proceder a entregarlas en los próximos meses”<sup>110</sup>.*

Una vez publicada la nomina de prioridad definitiva, según el puntaje acumulado por los trabajadores, la Sociedad Minera les comunicaba a través de una circular los pasos a seguir para elegir su futura vivienda, en la cual se les entregaba información respecto a las posibilidades que el Plan Teniente-Corvi les ofrecía, para que luego estos llenaran una encuesta final, mediante la cual se programarían las fechas del traslado entre otras cosas tendientes a organizar de manera exitosa este proceso:

*“1.- Consideraciones Generales*

*Antes de elegir su casa es conveniente que conozca el Plan Teniente-Corvi que se ha dividido en 3 etapas y que recuerde el valor de las Asignaciones de Casa.*

*a) Plan El Teniente-Corvi.*

*- Primera Etapa*

*Consiste en 1078 casas que ya están listas en las poblaciones Manso de Velasco.*

*- Segunda Etapa*

*Consiste en 540 casas, que estarán terminadas en diciembre de 1970, y que constituyen los sectores 1 y 2 de la Población El Manzanar, ubicada al lado de la Villa Triana.*

*- Tercera Etapa Consiste en 747 casas que estarán terminadas en 1971.*

*2.- Consideraciones que deberán tomarse al seleccionar la fecha de traslado.*

---

<sup>110</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 12 de julio de 1969, Nº379, P8.

*Al seleccionar la fecha que desea ser traslado a Rancagua considere lo siguiente:*

- a) *El camino Rancagua-Colón estará listo, con su acceso a Caletones, a fines de abril de 1970. A partir de mayo el personal de Caletones podrá viajar diariamente entre Rancagua y los centros de trabajo,*
- b) *Aquellos trabajadores que envíen sus familias a las casas que elijan en Rancagua, antes de la habilitación del camino para los que trabajen en Caletones, permanecerán en los campamentos viviendo como solteros”<sup>111</sup>.*

Una vez que la encuesta era completada, y la elección del tipo de casa estaba lista, se avisaba mediante el diario mural de la empresa que día se debían presentar en las oficinas de Sewell o Caletones, dispuestas especialmente para recibir a los trabajadores, en donde los funcionarios de la Corhabit esperaban coordinar los últimos pasos antes del traslado. Ahí debían presentar una serie de documentos<sup>112</sup>, para luego proceder a llenar y firmar el contrato de compra. Luego escogían su casa dentro de un plano en el cuál se detallaba la ubicación exacta de cada una de las viviendas, para luego hacer traspaso de las llaves del lugar, en el caso de la población Manso de Velasco, o un permiso, en el caso de la población Manzanal, para que las familias pudieran hacer visitas previas a sus nuevos hogares. Por lo pronto, los papeles del trabajador, y otra serie de autorizaciones, eran firmadas por el encargado para que luego la empresa pudiera descontar los dividendos y los gastos del proceso. El valor final del dividendo que el beneficiario debería pagar, estaba determinado por cantidad de bonos Corvi que el trabajador había cancelado hasta el momento, los cuales eran descontados del saldo final, más el interés asignado que correspondía a un 3%, los cuales deberían ser cancelados

---

<sup>111</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 11 de Noviembre de 1969, N°398, Portada.

<sup>112</sup> “Los siguientes son los documentos que deberán presentar los interesados para elegir sus viviendas una vez que se publiquen las listas de los seleccionados con las casas del Plan “El Teniente-Corvi”: 1) Declaración jurada de no ser propietario de otra vivienda adquirida por intermedio de Corvi, Corhabit, Asociación de Ahorro y Préstamos, Cajas de Previsión o Fundación de Viviendas de Emergencia; 2) Certificado de antecedentes; 3) Certificado de matrimonio o libreta de familia, con anotación de separación de bienes en caso que la hubiere; 4) Libreta de ahorro para la vivienda; y 5) Tarjeta de jiro al día.” (Semanario “El Teniente”, 26 de Junio de 1969. P9)

en un plazo máximo estipulado de 30 años. En cuanto al pago de contribuciones, *“todas las propiedades de la CORVI pagan solamente contribuciones por el terreno, que es reducida, y después de diez años de la fecha de adjudicación comienzan a pagar el avalúo vigente de la propiedad, de acuerdo al Rol que se le ha asignado a cada propiedad en el momento de ser inscrita a nombre del adjudicatario”*<sup>113</sup>.

Cabe destacar que tanto los obreros como los empleados que no elegían viviendas del programa, o simplemente no cumplían con las condiciones básicas de postulación a ellas, podían optar a una ayuda económica que les permitiera solventar los gastos de vivienda para ellos y sus familias, lo cual demuestra lo amplio de este proyecto, y la determinación de sus administradores para poder bajar hasta al último trabajador del campamento<sup>114</sup>

Finalmente en los murales volvían a aparecer los nombres de los trabajadores, pero esta vez para dar comienzo al proceso de traslado definitivo a la ciudad de Rancagua. La imagen era la siguiente *“se hacia un calendario por mes. Y tal día vamos a embarcar las cosas de la casa 210 por ejemplo, y llegaban los camiones de mudanza, se embarcaban, y en el tren también, camión y tren... nos avisaban con un mes, dos meses, de anticipación, pero como le digo, había un listado. Y en la oficina del personal en bienestar también nos citaban y nos decían por ejemplo, la familia Carreño tanto, tal día va a venir la mudanza para que*

---

<sup>113</sup> Tanto esta cita como los datos corresponden a un reportaje realizado por el Semanario “El Teniente”, el 6 de diciembre de 1969. En el cuál, entre otras cosas, se sigue el caso de uno de los trabajadores paso a paso en este proceso. (Semanario “El Teniente”, Rancagua, 6 de diciembre de 1969, N°402, P3.)

<sup>114</sup> “A los obreros casados que no ocupen casa de la Sociedad y que arrienden vivienda para ellos y sus familias, se les pagará una asignación de casa de E° 97,53 mensuales... Los obreros solteros que no ocupen casa o habitación de la Sociedad y que deban sufragar gastos por este concepto tendrán derecho de una asignación de E° 40,00 mensuales...A los empleados casados que no ocupen casa de la Sociedad y que arrienden vivienda para ellos y sus familias, se les pagará una asignación de casa de E° 185,64 mensuales, con el mismo carácter que siempre ha tenido entre las partes desde su establecimiento, con fecha 30 de marzo de 1946, ósea, como una ayuda de orden familiar y no de sueldo o remuneración... Los empleados solteros que no ocupen casa o habitación de la Sociedad y que deban sufragar gastos por este concepto tendrán derecho de una asignación de E° 63,10 mensuales” (Circular enviada por el Departamento de Relaciones Industriales a los trabajadores que figuran en la lista publica de asignación de vivienda, en Semanario “El Teniente”, Rancagua, 11 Noviembre de 1969, N°398)

*preparen las cosas porque van a ser trasladados*”<sup>115</sup>. Junto con las familias, también debieron hacer abandono los comerciantes, profesores, funcionarios del hospital, y todos aquellos que por años hicieron posible que un lugar como este pudiera ser habitable. Jorge Aretio, quien fuera hijo de uno de los comerciantes de Sewell, relata los efectos que tuvo la Operación Valle en la vida de su padre: *“Al morir Sewell, mi papá ya no tenía a quien vender sus productos, no lo necesitaban, por lo que tuvo que cerrar el negocio y trasladarse a Rancagua también. Para él fue difícil en un comienzo, pero se acostumbró luego porque en Rancagua había harto comercio también*”<sup>116</sup>.

Fue así como empezaron a llegar los últimos días antes del traslado, donde la población se tuvo que comenzar a despedir de aquella rutina que por tantos años determinó sus días, y más difícil aún, se tuvieron que despedir de aquellas personas que por tanto tiempo los acompañaron, sus vecinos; pues así como hubo un grupo mayoritario que fue trasladado a sectores cercanos, o inclusive donde mismo, hubieron otros tantos que sabían que quizás no se volverían a ver nunca más, *“Quedamos todos desparramados. Incluso yo tenía una vecina muy buena, que como tenía casa en Machalí, no optó por estas casas, y cuando nos tuvimos que despedir lloramos juntas... La eche tanto de menos, pero había que venirse no mas, no quedaba otra opción”*. Elena, quien vivió este proceso siendo una adolescente, recuerda haber sido una de las últimas en irse, pues su nueva casa era parte de las poblaciones creadas a través de cooperativas, por lo que durante un tiempo dividió su vida entre Sewell y Rancagua, aprovechando cada fin de semana para subir a su amado campamento, *“Me acuerdo que estábamos en un hotel arriba, y mi papá nos llevó a comer a un restaurant que había allá; y ahí nos dijo que ya era la última subida que íbamos a hacer, que no íbamos a ir mas porque entregaba el camarote. Tampoco íbamos a ver más el departamento donde vivíamos, porque*

---

<sup>115</sup> Julio Carreño, Entrevista 20 y 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>116</sup> Jorge Aretio Núñez, 74 años, Nació y creció en Sewell. Padre comerciante, madre dueña de Casa. Vivió en Sewell hasta los 13 años, bajo a la ciudad de Rancagua junto a su madre y hermanas a estudiar a la ciudad de Rancagua. Su padre bajó por efectos de la “Operación Valle”. Entrevista realizada el 28 de Octubre de 2011.

*ya estaban desarmando todo. Ahí nosotros lloramos, no queríamos venirnos, pero ya no sacábamos nada porque no había gente*”<sup>117</sup>. Por otro lado, hay quienes recuerdan ese último día como la concreción de sus más profundos anhelos, donde lo único que querían era bajar y ocupar sus nuevas casas, *“Estaba contenta, me vine contenta, miraba Sewell, porque no me gustaban esos peladeros, aparte del humo de Caletones que nos tenía aburridos... Nadie tenía pena, estábamos todos muy contentos. Sabíamos que íbamos a seguir viendo a los vecinos, porque todos quedamos juntos en las nuevas casas*”<sup>118</sup>. Así como estos relatos hay muchos otros, y si bien cada cual recuerda sus últimos días de manera distinta, todos comparten esa incertidumbre con respecto a la nueva vida que los esperaba en el Valle. No había ya nada que hacer, sólo les quedaba despedirse de aquellas montañas que por tantos años los albergaron, esperando que la ciudad de la que tanto escucharon los últimos años, significará realmente una mejor vida para todos, y no una lucha constante con el recuerdo y la nostalgia de un lugar al cual ya no podrían volver.

#### **4. Conclusiones**

Considerando lo expuesto en este capítulo, queda en evidencia que el cierre del campamento y posterior reubicación de sus habitantes, dista mucho de ser un proyecto dejado al azar. Los cambios a los que se vio sometida la industria del cobre durante la década de 1960, fueron delineando un camino sin retorno para las cientos de familias que durante décadas desarrollaron sus vidas en Sewell.

La idea de recuperar las riquezas básicas de la región, devino en la materialización a principios de 1960, de una serie de políticas públicas que coronaron con la chilenización del cobre durante el gobierno de Frei Montalva. Esto supuso una intervención directa del Estado

---

<sup>117</sup> Elena de la Cruz, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>118</sup> Lucy Monsalves, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

en la propiedad y dirección del cobre mediante la asociación con el capital extranjero, asumiendo en el caso de El Teniente, la compra del 51% de las acciones de esta empresa. Junto con ello, se planteó el desafío de aumentar la producción anual de cobre de 180 mil a 280 mil toneladas anuales, para lo cual resultaba necesario un completo plan de modernización dentro de El Teniente, y cuyo éxito residía en las mejoras que pudiera hacer la empresa tanto a nivel industrial como laboral.

Dentro de estos planes, se encontraba el cierre definitivo de Sewell, y posterior traslado de su población a la ciudad de Rancagua, proyecto bautizado como “Operación Valle”, y cuya implementación resultaba conveniente para la empresa desde distintos ángulos. Por un lado, respondía a necesidades de carácter económico, pues a largo plazo la empresa vería reducido enormemente sus gastos sobre los obreros; y por otro lado, permitía dar solución a una problemática de índole social, cuyo valor residía en otorgar estabilidad a los obreros mediante la creación de poblaciones en la ciudad de Rancagua, en donde por fin tendrían acceso a una casa digna y propia. El tema de la vivienda y la calidad de vida, pasaba a ser un punto particularmente importante de resolver, principalmente por el carácter conflictivo que este ítem venía presentando desde comienzos de siglo a nivel nacional, y que como decíamos, también se hacía evidente dentro Sewell. Por lo demás, el hecho de que el Estado fuera uno de los impulsores de este proyecto, hacían de cierta manera inevitable el accionar de la empresa sobre este tipo de problemáticas.

Frente a esto, considero necesario destacar el papel que cumplió la “casa propia” como concepto vinculado a la movilidad social, impulsado tanto por un imaginario desarrollado a través del tiempo, como por la misma empresa, que destacó una y otra vez la importancia que tenía el acceso a la vivienda, entre otras cosas, para la estabilidad de la familia; pero también como una manera de evitar mayores conflictos con los obreros, cuya preocupación en torno a las nuevas condiciones que se les imponían, resultó ser un punto

particularmente delicado de resolver a la hora de enfrentar el traslado. Ante esta situación, la ciudad resultó ser un actor fundamental dentro del proceso, la que debió prepararse para recibir a esta masa de población, y que, apoyándose en todo momento de los proyectos desarrollados por la compañía, introdujo mejoras en su estructura urbana, y otra serie de servicios, con el fin de enfrentar las necesidades que las familias mineras habían expuesto a través de diversos medios. Por lo demás, resultaba evidente el impulso económico que la llegada de esta población traería para la región, razón por la cual no se escatimó en gastos a la hora de implementar los cambios.

Los últimos días en el campamento, fueron particularmente importantes para las familias, quienes si bien se prepararon por más de dos años para el día de su partida, y desarrollaron una serie de expectativas en torno al descenso, evidentemente tenían miedos e inseguridades con respecto al futuro que les esperaba en el Valle. En el próximo capítulo se desarrollará en profundidad este aspecto, considerando cómo es que los obreros y sus familias hicieron frente a su nueva vida en la ciudad, y como es que influyó en ellos el vivir por más de medio siglo en un lugar como Sewell, con aquellas particularidades que en estas páginas se han intentado describir.

## Capítulo II

### La vida en el Valle:

#### Las huellas del pasado en la nueva vida de los trabajadores de El Teniente

*“Las luces del ayer se quedaron grabadas para siempre en los recuerdos de la infancia. Allí en los cuatro camarotes, en el Winche de la 45, la Quebrada del Diablo, Cancha de Cobre y tantos otros lugares en que fuimos dejando nuestros años iniciales, se perdió nuestra huella. La montaña iluminada como un Valparaíso cuprífero trasladado a las altas soledades de la cordillera, es tan sólo un recuerdo. Ya no existe el bullicio y el gentío de ayer. Todos emigraron a Rancagua. Embalaron sus pertenencias, y los animales domésticos que ronroneaban en las eternas escalas durante el verano o se pegaban a las cocinas en busca de calor en el invierno, siguieron a sus amos.*

*Sewell nos marcó, pero nosotros le hicimos lo mismo. Y hemos visto sangrar los cerros a golpe de barreta y dinamita, para enrojecer de cobre nuestra infancia y soñar con la vuelta de ese volantín que perdimos entre cerros”*

*Cesar Castillo Bozo.<sup>119</sup>*

---

<sup>119</sup> Castillo, Cesar. Profesor, payador y poeta chileno. En *Geografía poética de Chile, Región de O'Higgins*, Chile, Banco del Estado, comité de auspicios socioculturales, p.97.

Si bien este último capítulo podría cerrar de alguna manera un ciclo en el que se transitó por la historia de Sewell, desde sus primeros años como precario asentamiento minero, hasta aquellos procesos que finalmente fueron delineando el fin de sus días como centro urbano; lo que en el fondo se pretende es abrir la discusión en torno a lo que significó en la vida de tantas familias el hecho de abandonar el campamento e instalarse en el Valle. Como se vio, el proyecto de traslado desde Sewell a Rancagua fue uno de los proyectos más ambiciosos llevados a cabo hasta ese momento, sentando un precedente en ámbitos como la ingeniería o las políticas habitacionales, y por lo tanto generando un impacto social importante en una parte significativa de la población. Frente a esto, lo que en las siguientes páginas se pretende hacer es plasmar aquellas historias que hablan de ese momento en que hombres y mujeres se vieron enfrentados a dejar atrás una vida de campamento y a adaptarse a un mundo que para muchos era totalmente desconocido, tratando además de descifrar aquellas huellas que en ellos quedan de un pasado que tuvo tanto de dulce como de agraz, y que aún hoy siguen sembrando identidad en una sociedad que a todas luces continúa siendo profundamente minera.

## **1. Una nueva vida: El comienzo de la vida en el Valle**

Desde que en 1967 el entonces Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, hiciera pública la adquisición del 51% de las acciones de El Teniente, en lo que se llamó la “chilenización del cobre”, y un consiguiente plan de modernización de la industria cuprífera, que incluía dentro de sus principales tareas el cierre definitivo de campamentos como Sewell y Caletones, comenzó una suerte de cuenta regresiva para todos aquellos que de acuerdo a esto deberían abandonar sus viviendas para bajar a vivir al Valle. En menos de 3 años tuvieron que hacer frente a una serie de procesos contemplados para llevar a cabo este traslado, desde una tímida inscripción en subsidios habitacionales otorgados por convenios

entre la empresa y el Estado, hasta la elección del tipo de vivienda en el cuál querían vivir, pasos que fueron preparando el camino para aquel día en que cada cual tuvo que abandonar el lugar que por años los acogió, y enfrentar un recorrido sin retorno hacía la ciudad. Con esto se daba inicio a una nueva etapa para cientos de familias, una etapa que no fue fácil, pero que al fin y al cabo era el comienzo de una nueva vida para todos ellos.

### **1.1. El camino al Valle...**

Se iban los últimos días de 1969, y con ellos comenzaba a quedar vacío el campamento que por tantos años albergó a miles de mineros y sus familias, algunos con tristeza, otros con alegría, pero cada cual asumiendo el destino que El Teniente había delineado para ellos. El tren que cada fin de semana los llevaba a la ciudad de visita, esta vez los bajaba para siempre, enfrentándolos a una realidad para la cual se habían preparado por meses, y que ahora les daba la bienvenida como su nuevo hogar. El viaje no fue fácil, tanto para quienes debían abandonar el campamento, como para aquellos que se hicieron cargo de coordinar la mudanza. Como se dijo en el capítulo anterior, la Operación Valle no era el primer traslado que auspiciaba la empresa para sus trabajadores, pues en 1965 ya se habían bajado, mediante el Plan Braden-Corvi, a más de 700 familias en menos de 2 años, lo que sirvió de antecedente para poder trasladar en esta ocasión a una población que cuantitativamente duplicaba lo hecho por la administración anterior<sup>120</sup>. Frente a esto, la CORVI junto con la Sociedad minera El Teniente, delinearon un plan destinado a organizar el traslado de la forma más expedita posible, lo cual se logró tanto por la logística implementada con respecto a los tiempos de entrega de las viviendas, como por la paulatina

---

<sup>120</sup> Según los datos que se tienen, para 1960 Sewell contaba con una población estimada de 15 mil habitantes. Teniendo en cuenta que mediante la Operación llevada a cabo por la administración norteamericana, en 1965 se habían entregado 704 viviendas, y calculando a un promedio de 4 personas por familia, la población que aún quedaba viviendo en Sewell a la fecha en que se inicia la "Operación Valle", debería haber superado los 10 mil habitantes.

habilitación de la Carretera del Cobre, que permitió que un número importante de familias pudieran trasladar sus pertenencias a través de este medio.

Con respecto a la entrega de viviendas, el proceso se inició un 10 de Diciembre de 1969, día en que bajaron las primeras dos familias a la ciudad de Rancagua, con lo cual se daba por iniciada la ya nombrada “Operación Valle”.

*“Los dos primeros en bajar desde los campamentos a ocupar sus nuevas viviendas fueron del campamento de Sewell. En efecto, los que iniciaron “la bajada” fueron don Pedro Yévenes Cerda y don Waldo Barrios Olivares el día Miércoles 10 de la presente semana, yendo el primero de ellos a la Población Manso de Velasco Pasaje Maipú 17 Casa N°633, y el segundo al Parque 5 de Abril en la Alameda, que forma parte también de la misma población, a la calle Corregidor N°69.*

(...)

*En el orden de traslado no existe ninguna prioridad reglamentaria y se hace de acuerdo a la petición expresamente formulada por los propios interesados al Departamento de Relaciones Industriales, que está encargado de esta operación, que realiza por intermedio de un concesionario que hace la mudanza de puerta a puerta por medio de camiones que salen de Sewell y Caletones y que dejan todo el mobiliario, que ha sido previamente embalado convenientemente, en la habitación asignada al interesado”<sup>121</sup>*

Como se indica, el orden del traslado se determinó según el deseo de los mismos interesados, pero de igual forma fue necesario establecer un ritmo de mudanza con el fin de no saturar el proceso. Este se fijó en un promedio de ocho trasladados diarios, dentro de los cuáles se incluían también aquellas familias provenientes de los otros campamentos contemplados en la “Operación Valle”, como era el caso de Barahona o Caletones, siendo este último el segundo en importancia numérica luego de Sewell. En cuanto al procedimiento,

---

<sup>121</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 13 de diciembre 1969, n°403, p3.

este fue el mismo en casi todos los trasladados, desarrollándose de tal manera que las familias prácticamente no participaron de la mudanza en sí, dejando el traslado de sus pertenencias en manos de un grupo de personas contratadas para este fin. Hilda cuenta que *“la empresa mandaba maestros y embalaban y ahí. Después ellos mismos ponían los camiones, y mandaban todo para abajo. Nosotros mientras bajábamos en el tren, y cuando llegábamos las cosas estaban en la casa, uno tenía que desembalar no más”*<sup>122</sup>. Otros en cambio bajaron tan sólo con algunas maletas en la mano, y debieron armar sus casas poco a poco una vez que llegaron a la ciudad, lo que se dio principalmente en aquellos trabajadores que siendo casados, debían vivir en camarotes de solteros, mientras sus familias residían en el Valle, tal y cual relata Julio: *“Bueno, en mi caso, bajé prácticamente con lo puesto, porque yo en Sewell como le decía viví como soltero siendo casado, entonces yo tenía mi familia ahí en Graneros”*<sup>123</sup>; *asique el día en que me dijeron que ya podía ocupar la casa, me fui a Graneros a buscar a la familia, nos llevamos algunas cosas que eran nuestras, y con el resto tuve que partir de cero prácticamente”*<sup>124</sup>.

Frente a lo anterior, hay un hecho que me parece interesante de destacar, y que tiene que ver con la intervención directa que la empresa tuvo en cada uno de los procesos de mudanza de las familias. Esta idea sugiere que lo que la compañía hizo, más allá de facilitar un servicio a través de empresas concesionadas, que se encargaban desde el embalaje de las pertenencias de los trabajadores hasta el traslado de las mismas hacía las poblaciones, fue desvincular a las familias de un proceso que para algunos era profundamente doloroso, generando una dinámica mucho menos traumática tanto para aquellos que en ese momento dejaban el campamento, como para los que aún no lo hacían. Por un lado, la rapidez del proceso, hizo que quienes se iban prácticamente no lograran asimilar el instante del

---

<sup>122</sup> Hilda Mena, Entrevista 7 de Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>123</sup> Graneros, Localidad situada a 13 kilómetros al Norte de Rancagua.

<sup>124</sup> Julio Carreño, Entrevista 20 de Octubre de 2011, Rancagua.

abandono<sup>125</sup>, y en cuanto a los que se quedaban, el traslado paulatino, que evitaba colapsar tanto la ciudad como el camino establecido, los iba preparando lentamente para la despedida. Estos últimos veían como el campamento poco a poco iba quedando vacío, cambiando aquel sentimiento que muchas veces los incitaba a resistir en sus camarotes, por otro donde abundaba la angustia al ver como se apagaba la vida en Sewell, obligándolos finalmente a marcharse del lugar; emoción que se expresa bastante bien en las palabras de Elena; *“Nosotros no queríamos venirnos, pero al final tuvimos que hacerlo porque no iban a ver más colegios... al principio se reclamó, pero después la gente se dejó no más, porque Sewell de a poco empezó a quedar vacío. Nosotros quedamos dos en el edificio, y ya de ahí por obligación tuvimos que entregar el camarote, uno, porque ya era algo que la empresa había decidido, y otro porque ya no daban ni ganas de estar ahí, si estábamos cada vez más solos, daba pena”*<sup>126</sup>. Por ende la decisión de dejar en manos de terceros la mudanza, pasó tanto por un tema logístico, como por una estrategia que evitaba mayores conflictos entre la empresa y los trabajadores, permitiendo así que estos se enfocaran en la vivienda que los acogería en el Valle, y no en la vida que debían dejar atrás.

Una vez que las familias llegaban a sus casas, los esperaba un encargado de Relaciones Industriales para revisar junto con ellos las viviendas, el cuál chequeaba las pertenencias trasladadas y el estado de las casas, dando paso a la firma de un acta de recepción que daba por finalizado el proceso de traslado<sup>127</sup>. De esta manera, y según datos entregados por el Semanario, para los primeros meses de 1970 ya se tenía una cifra que superaba las trescientas casas entregadas, considerado un tiempo record de traslado, con lo

---

<sup>125</sup> “Era todo tan bien coordinado, que uno no se daba ni cuenta cuando ya estaba abajo” ( Lucy Monsalves, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua)

<sup>126</sup> Elena de la Cruz, Entrevista 27 de octubre de 2011, Rancagua

<sup>127</sup> Es posible tener acceso a fotografías e información más detallada con respecto al proceso final de la entrega de las viviendas en el “Semanario El Teniente”, en su publicación del 20 de Diciembre de 1969.

que se completaba una primera fase exitosa, con más de la mitad de las viviendas que se habían prometido ya en manos de sus propietarios.

## **1.2. La casa Nueva**

Los cambios suelen ser difíciles, y más aún cuando se imponen, pero generalmente detrás de estos hay proyectos y expectativas, que si bien aumentan la incertidumbre, reavivan las esperanzas de un mejor futuro , y en el caso de lo que ocurrió a principios de los años 70' con las familias que llegaron a vivir al Valle, no fue distinto. La casa nueva, como ese lugar que los acogería, y en el cuál harían sus vidas, fue el objeto que les hizo pensar el futuro con confianza, a pesar de que en algunos persistiera con fuerza ese arraigo con respecto al campamento. Por años hombres y mujeres lucharon con la problemática de la vivienda que existía en Sewell, no tan sólo con respecto a la falta de ella, que hizo que muchos trabajadores se vieran obligados a vivir separados de sus familias, sino también con el tipo de vivienda al cuál tenían acceso dentro de Sewell, principalmente los obreros, que debían convivir con problemas de espacio, estructura, privacidad, servicios básicos, entre otros; lo que fue generando desencanto en gran parte de la comunidad, que si bien agradecía los beneficios que les otorgaba la empresa, entendiendo que muchos de ellos provenían de familias modestas ligadas a las labores del campo, veían con impotencia el hecho de que habiendo mejorado su condición económica, no podían optar aún a una vivienda digna. Este hecho produjo que la Operación Valle fuera vista como una solución para muchas familias, pues les dio acceso a una casa que cumplía con los estándares necesarios para brindarles comodidad y sustento, una casa que además de ser digna, esta vez era propia.

De esta manera la llegada al Valle más que una reubicación, fue la materialización de un sueño que por años se había albergado en el corazón de la familia minera; un momento que muchos, por no decir todos, vivieron con alegría, independiente de la postura que tuvieran con

respecto a dejar el campamento. Este sentimiento queda plasmado en las palabras de aquellos que llegaron al Valle por medio de este proyecto habitacional, y que aún hoy recuerdan ese momento con profunda emoción. Lucy, quien nunca se sintió a gusto en el campamento, a pesar de haber nacido y formado una familia dentro de él, recuerda cómo fue su llegada al Valle: *“Para mí la casa, en comparación a como vivíamos, era un palacio. Lo primero que vi fue que tenía baño propio, donde sabía que era la única que iba a sentarme, donde podía ducharme”*<sup>128</sup>. El tema del baño propio resultó particularmente significativo para los sewellinos, quienes por años debieron compartir este servicio con otras familias, algo que todos recuerdan como incómodo y poco digno, por lo que la inclusión de este servicio dentro de sus casas, marcó de manera importante el primer encuentro con el Valle<sup>129</sup>. Una opinión similar nace desde los recuerdos de Elena, quien a diferencia de Lucy, nunca estuvo de acuerdo con abandonar el campamento, pero que a pesar de eso no pudo ocultar la sorpresa y alegría que le produjo ver su nueva casa, *“Me acuerdo que cuando llegamos a la casa me puse feliz porque teníamos baño, y la encontré tan linda porque iba a tener mi pieza, yo y mi hermana, y allá vivíamos los 4 en una pieza.”*<sup>130</sup>. El tema del espacio fue una grata sorpresa para las familias, quienes al llegar se toparon con casas y no departamentos, las cuales tenían jardín, patio, y múltiples habitaciones que dividían los espacios dentro de la vivienda; Juan Carlos, quien fuera niño en esa época, recuerda con particular alegría este cambio:

*“Nosotros llegamos a la población “William Braden”, que estaba de alguna manera bien ubicada, porque un poquito más allá teníamos el Barrio del Tenis, que era como el barrio alto de Rancagua. Ahí a nosotros nos toco casa de dos pisos, porque éramos una familia numerosa, y además mi papá ya había hecho carrera, entonces tenía mejores ingresos. Cuando llegamos, como yo no había visto la casa, entré, recorrí las piezas, me subí al*

---

<sup>128</sup> Lucy Monsalve, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>129</sup> El tema del baño se repite en las entrevistas realizadas a Hilda Mena, Elena de la Cruz, Julio Carreño y Juan Carlos Vergara.

<sup>130</sup> Elena de la Cruz, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

*balcón, fui a ver las de mis vecinos, ¡estaba feliz! Además me di cuenta que iba a tener un espacio para mi, cosa que no había tenido antes, porque había en el fondo, así como literalmente hablando, un espacio para todos, donde todos nos sentíamos más dueños”<sup>131</sup>.*

Esta misma amplitud de las casas se tradujo en una importante inversión para las familias, quienes debieron proveerse de una serie de cosas para dar vida a los espacios que ahora les pertenecían, los cuáles por lo demás funcionaban de una manera distinta a sus antiguas viviendas, ya que por ejemplo, se abandonaba la cocina a leña o la calefacción eléctrica, y aparecía la posibilidad de tener objetos destinados a aminorar el trabajo de la ama de casa, los cuales en Sewell eran vistos como un lujo por parte de la administración, *“Me acuerdo que en esos años estaba la “Copenpark”<sup>132</sup>, en la calle O’carrol, que era como una tienda grande que te vendía muebles y ropa de vestir, y todas esas cosas. Entonces como hubo que renovar todo, porque el viaje de Sewell, el traslado, implicaba pasar de un camarote de dos piezas a esta que era para nosotros una tremenda casa. Mi papá compró cocina, refrigerador, y una pila de cosas que nunca habíamos tenido”<sup>133</sup>.* Esta situación que para muchos pudo resultar problemática, principalmente en el ámbito económico, pues implicaba hacerse cargo por completo de los gastos que conlleva el mantener una casa; fue también otorgándoles una libertad que no habían experimentado antes, que les hacía sentir dueños de su espacio y de sus cosas, *“Aunque no teníamos tantas cosas me sentía feliz, de hecho eso mismo nos obligó a comprar, y cosas que jamás pensé tener. Allá arriba por ejemplo no podíamos tener encerradora, no podíamos tener refrigerador, era prohibido por la*

---

<sup>131</sup> Juan Carlos Vergara, Entrevista 07 de Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>132</sup> Copenpark era una pequeña multitienda que operó en la ciudad de Rancagua hasta los años 80’ aproximadamente.

<sup>133</sup> Juan Carlos Vergara, Entrevista 07 de Noviembre de 2011, Rancagua.

*empresa; lavadora tampoco, si lavábamos en artesa, y teníamos que ir a buscar agua con balde, lavar a escobilla. Entonces no se, sentí que por primera vez estábamos surgiendo*”<sup>134</sup>.

Poco a poco fueron llegando los vecinos, y lo que en un principio fue una promesa se hizo realidad, las poblaciones se fueron conformando y las familias acomodándose en sus nuevas casas. Situación distinta se vivía en Sewell, pues conforme pasaron los días, los meses, e incluso los años, fue quedando en la completa soledad, habitado sólo por camiones, maquinarias, y trabajadores; una imagen que se alejaba cada vez más de la vida que por tantos años inundó sus calles, desapareciendo incluso gran parte de sus construcciones, las que se fueron destruyendo en función de las necesidades de la compañía.

### **1.3. El encuentro con la ciudad.**

El camino que cientos de familias emprendieron, no fue tan sólo hacia una nueva vivienda, sino también hacia un nuevo paisaje, hacia una ciudad, un lugar que para muchos era completamente desconocido, provisto de calles, casas y autos, cosas que si bien resultaban comunes para gran parte de la población chilena de los años 60’, no lo era para quienes por años crecieron entre escaleras y paisajes cordilleranos, rodeados de cerros y edificios, aislados del resto del mundo. Este primer encuentro con la ciudad fue para muchos un momento importante dentro de sus vidas, marcado por una mezcla de sentimientos que iban desde la alegría a la pena, pero siempre con ese miedo que produce todo cambio importante, en especial al enfrentarse a algo completamente nuevo. Juan Carlos por ejemplo, llegó siendo aún un niño, por lo cual al llegar a Rancagua se enfrentó a un mundo por completo desconocido, donde cada detalle llamó su atención profundamente.

*“Antes de bajar definitivamente, nosotros habíamos viajado un par de veces a San Fernando, entonces pasábamos por Rancagua, pero no lo conocíamos. Pero ya en el camino,*

---

<sup>134</sup> Lucy Monsalves, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

*cuando el tren se detenía por ahí por Coya, empezaba a cambiar el panorama, porque veía mucha arboleda, los cerros, entonces empezaba a tener una idea de que había algo distinto. Pero el impacto fue llegar aquí a Rancagua, y por ejemplo, conocer los autos. En Sewell era todo a pie, había un vehículo a tracción, con ruedas, pero era como un cargador que veíamos circular; pero yo no me imaginaba como eran los vehículos, tan grandes. Allá todo era a pie”<sup>135</sup>.*

Si bien algunos como Juan Carlos recibieron con alegría y asombro cada uno de los espacios y novedades que les ofrecía la ciudad, otros no lograban acostumbrarse al paisaje urbano y sus costumbres, apoderándose de ellos la nostalgia por Sewell, “ *A mí me costó acostumbrarme, echaba de menos salir sin tener que andar en auto, correr, subir, bajar, trepar todas esas cosas que teníamos ahí; aunque no habían árboles o que se yo, pero eran los amigos, la vida de niños, los juegos que habían en Sewell no se podían hacer acá, el palitroque, los trineos, las guerras de nieve, tantas cosas”<sup>136</sup>.*

Como se ve, en Sewell la gente aprendió a hacer de las montañas su hogar, del frío y la nieve su clima, de las escaleras su transporte, por lo que llegar al Valle resultó, para bien o para mal, un gran impacto. Por lo demás, la ciudad que recibía a estos cientos de habitantes ya no era la misma que había visto partir a unos cuantos de ellos hacia la cordillera. Hay que recordar que Rancagua se preparó durante meses para recibir a esta población, haciendo modificaciones incluso en su plano regulador<sup>137</sup>, lo que implicó una alteración en la estructura urbana de la ciudad que claramente hizo más impresionante el cambio para quienes llegaron. Un ejemplo de esto tiene que ver con el trazado de las calles, pues en Sewell no existían más que las escaleras para conectar todo el lugar, obligando a los nuevos residentes a aprender

---

<sup>135</sup> Juan Carlos Vergara, Entrevista 07 de Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>136</sup> Jorge Aretio, Entrevista 28 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>137</sup> La reestructuración del plano regulador se le encargó al Centro de Estudios Urbanos de la Universidad de Chile, quien estructuró un proyecto de crecimiento urbano para la ciudad de Rancagua ( Alfonso Orueta, Entrevista 18 de Octubre de 2011, Rancagua)

algo que para los ciudadanos era casi instintivo, como cruzar las calles con cuidado o respetar las señales del tránsito. Además está decir las grandes distancias que existían entre un lugar y otro, forzándolos a utilizar medios de transporte público, que por lo demás tenían ciertos códigos, como pararlos con una señal puntual, o pagar la tarifa, pequeños detalles, pero que permiten dimensionar de alguna manera los procesos de adaptación que supone para una población que por años creció fuera del sistema urbano, llegar a habitarlo. *“En un principio tuvimos que tener especial cuidado con los niños, que llegaban y atravesaban, incluso nosotros mismos lo hacíamos a veces. Es que en Sewell no había peligro, si no había ni autos, en cambio acá, si bien no había tantos como ahora, eran necesarios por las distancias y eso. Pero eso fue como los primeros días, me acostumbre súper rápido, tenía locomoción súper cerca, a los niños al comienzo los iba a dejar en bicicleta, y después como compramos un auto los iba a dejar en auto<sup>138</sup>”.*

Adaptarse a la vida en la ciudad implicaba también aprender a convivir con un sistema de vida completamente diferente, el cuál claramente estaba condicionado por este paisaje que de por sí ya era distinto. Un ejemplo de esto, y que en muchos despertó ciertos temores a la hora de enfrentar la bajada al Valle, fue el inminente encuentro con la comunidad residente en Rancagua; pues a pesar de que en la ciudad hubiera un sector importante ligado a la industria minera, su composición poblacional era bastante heterogénea, un punto que contrastaba bastante con la realidad del sewellino, quien por años vivió rodeado de personas que si no eran sus compañeros de trabajo, tenían un compromiso laboral directo con la empresa. *“Lo más difícil fue pensar por ejemplo qué vecinos me iban a tocar acá en Rancagua, porque en Sewell uno conocía sus vecinos, y cuando fuimos trasladados de allá, no sabíamos qué vecinos nos iban a tocar; si era gente de la misma empresa, o de Caletones,*

---

<sup>138</sup> Lucy Monsalves, Entrevista 27 de octubre de 2011, Rancagua.

*o de Coya o de Pangal*”<sup>139</sup> Esta situación implicó por ende que tuvieran que abrirse a la convivencia con otro tipo de familias; con costumbres distintas, situaciones socioeconómicas diferentes, profesiones u oficios distintos, una realidad típica de las ciudades, por pequeñas que estas sean.

Este último punto está ligado directamente al temor que muchas veces produce el llegar a una ciudad y enfrentarse a grandes extensiones urbanas destinadas a dar habitación y servicios a la comunidad, lo que tiende a relacionarse con problemas como la seguridad, un tema que resultó particularmente preocupante para los sewellinos que bajaban al Valle, esto a pesar de que Rancagua aún era bastante pequeño en comparación con otras ciudades del territorio nacional. En Sewell la gente estaba acostumbrada a vivir desprovista de rejas, mantener las puertas de sus hogares abiertas, o confiar el cuidado de sus pertenencias a los vecinos, quienes como se ha dicho no eran simplemente vecinos, sino también sus compañeros de trabajo, parientes, o personas con las que durante años habían compartido parte importante de sus actividades diarias. Este tema se tradujo en un cambio obligado en la mentalidad del sewellino, quien tuvo que comenzar a cuidar de sus cosas como nunca antes lo había hecho, *“La gente no era comunicativa como en Sewell. La gente allá, la vecina, era como una familia. Yo tengo unos vecinos que jamás los veo. Entonces eso igual te da como inseguridad, porque uno no sabe quien tiene al lado. Además que nosotros allá en Sewell teníamos a los Serenos que se preocupaban por la seguridad de todos, entonces nunca tuvimos miedo de que nos robaran o nos hicieran algo malo”*<sup>140</sup>.

Como queda en evidencia en la cita anterior, no eran sólo los vecinos los que generaban un ambiente de seguridad dentro de Sewell, sino también los cuerpos de seguridad exclusivos del lugar, como los Serenos, quienes se encargaban entre otras cosas de proteger a

---

<sup>139</sup> Julio Carreño, Entrevista 20 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>140</sup> Elena de la Cruz, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

la población residente. Si bien este punto hizo que al llegar a Rancagua muchos miraran con nostalgia este beneficio que les otorgaba la vida en campamento, también produjo en ellos una cierta sensación de autonomía, pues a esta situación de aislamiento en que por años habían vivido, se había sumado aquella vigilancia muchas veces excesiva por parte de los Serenos, quienes en más de una ocasión habían sido acusados de entrometerse más allá de la cuenta en la vida de los residentes. Es por esto que para algunos, bajar a Rancagua, era también bajar a la libertad, a poder entrar y salir de la ciudad sin la necesidad de un pase <sup>141</sup>; a juntarse a beber una cerveza con los amigos sin ser penalizados, o simplemente a manifestar públicamente la pasión del “pololeo”, hecho que la empresa consideraba inapropiado dentro del campamento <sup>142</sup>.

Así, junto con estas particularidades que de una u otra forma marcaron la llegada de los sewellinos al Valle, fueron surgiendo otra serie de variantes que dejaron al descubierto las principales diferencias que existían entre el viejo y el nuevo hogar. Estas ya no tenían que ver tanto con la ciudad en sí misma, sino con cuestiones más de fondo, con situaciones de la vida diaria que dejaban en evidencia los años de aislamiento que estas personas pasaron, y con esto no se hace referencia tan sólo a un tema geográfico, sino también a un estilo de vida regido por un sistema socio-cultural que se desvinculaba profundamente de la forma en que en ese momento funcionaba la sociedad chilena, y que fue lo que finalmente generó los principales problemas de adaptación en la ciudad.

---

<sup>141</sup> “Sewell estaba rodeado de cerros, y lo más cerca era Caletones, que también era un campamento, en cambio cuando llegamos aquí podíamos recorrer todo libremente, ir a otros pueblos, viajar de Arica a Punta Arena si quería” (Julio Carreño, Entrevista 20 de Octubre de 2011, Rancagua)

<sup>142</sup> “En 1917 la Compañía exigió que los matrimonios exhibieran el certificado del Registro Civil como condición para disponer de una casa en el campamento. Años más tarde, los Serenos vigilaban los recodos y escondrijos de las escaleras, lugares donde acudían parejas para disponer de alguna intimidad, las cuales, si sorprendidas reiteradamente, eran conminadas a casarse”, Solminihac, Eugenio, “ Sewell, historia y cultura en un asentamiento humano organizacional”, en *Revista de Urbanismo*, N°8, Santiago de Chile, publicación electrónica editada por el Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile, junio de 2003, [www.revistadeurbanismo.uchile.cl](http://www.revistadeurbanismo.uchile.cl)

#### **1.4. Organizar la nueva vida: problemáticas de adaptación.**

En definitiva Sewell nació para los mineros y sus familias; sus instalaciones, su organización social, su sistema de vida, estaban creados en función de las necesidades que pudiesen surgir en los trabajadores<sup>143</sup>, y así se fue desarrollando, creando espacios y otorgando servicios de acuerdo a las carencias que se observaban en la población, todo con el fin de facilitar las labores productivas dentro de El Teniente. De esta manera, bajar al Valle implicaba adaptarse a un sistema de vida establecido desde mucho antes que ellos bajaran, que si bien se regulaba por instituciones estatales, era en gran medida individualista; donde los trabajadores deberían organizar su rutina en torno a lo que la ciudad les ofrecía, y no al contrario.

En base a esto, el hecho de llegar a Rancagua y asumir la propiedad de una vivienda, pasaba a ser el primer vínculo con el sistema, otorgándoles en cierto sentido una condición de “ciudadanos” que antes no habían tenido. El tema de lo propio fue algo que marcó profundamente este proceso, pues de alguna manera se cortaba una especie de “cordón umbilical” que por años existió entre la empresa y los trabajadores, entregando no sólo la conformidad de obtener algo que esta vez era de ellos, sino también la responsabilidad de hacerse cargo de sus propias vidas, sin la imagen paternal que la Braden Cooper por tantos años les brindó. Frente a esto, y a pesar de la alegría que les pudiese generar el hecho de tener una casa propia, fueron surgiendo también los miedos, ya que para muchos la falta de apoyo constante por parte de la empresa, algo a lo que por años estuvieron acostumbrados, se volvía un tema difícil de afrontar. Esto implicó un reaprendizaje de la vida en sociedad, tal como lo expresara una de las afectadas a través de un reportaje realizado meses antes del traslado:

*“Aprenderemos en muchos casos a cuidar de nuestros haberes, pues en el valle no tendremos*

---

<sup>143</sup> Es necesario tener en cuenta que aquellas personas a las que la empresa les intentaba cubrir sus necesidades eran ante todo mano de obra, por lo que su “calidad de vida” estaba pensada en directa relación con un buen desempeño laboral.

*el teléfono 3177 ó 3193 ó 3368 o cualquiera de los fonos que esté su personal a cargo de la mantención de los servicios para que nos vayan a arreglar los deterioros, tendremos que hacerlo de nuestro propio peculio*<sup>144</sup>.

Es importante recalcar que esta nueva realidad fue particularmente difícil para las mujeres, pues eran ellas las que tomaban el rol principal dentro del hogar, debiendo hacerse cargo de temas como la educación de los niños, la provisión de alimentos, el cuidado de la casa, etc. temas que si bien siempre asumieron como su responsabilidad, ahora debían hacerlo en la soledad de sus residencias. Recordemos que la vida en campamento incluía una red de apoyo importante para las dueñas de casa, pues por un lado, los maridos trabajaban a escasos minutos de sus hogares, lo que les permitía compartir buena parte del día con ellos, cosa que cambió radicalmente con la bajada al Valle; y por otro lado contaban con la asistencia que la misma empresa les otorgaba mediante sus distintos departamentos<sup>145</sup>, sin dejar de lado el importante papel que cumplían los vecinos a la hora de buscar ayuda ante cualquier situación complicada. Hilda, quien por lo demás enviudó un par de meses antes de ser informada del traslado, recuerda lo difícil que fue para ella dejar de contar con el respaldo de la empresa y de sus vecinos al llegar a la ciudad:

*“Para mí fue súper difícil empezar a armar una vida acá, porque cuando recién falleció mi marido fueron los vecinos los que me ayudaron a salir adelante, pero luego vino al tiro el tema del traslado, y yo tuve que hacer todos los tramites sola, y empezar de cero en Rancagua. Ahí como que me di cuenta de lo poco que sabía de la vida, con decirle que yo en*

---

<sup>144</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua 28 de junio, 1969, Nº 376. P6.

<sup>145</sup> Algunos ejemplos son el Departamento de Bienestar, que administraba el campamento y se hacía cargo de resolver las demandas de los trabajadores, el Departamento de Seguridad, que nace luego de *La Tragedia del Humo*\* para resguardar la seguridad de los trabajadores dentro de la mina, el Departamento Legal, creado para asegurar una rápida y eficiente atención de variados problemas legales que pudiesen surgir en la población, entre otros. (Ref. Baros, María Celia *El Teniente, Los hombres del mineral, 1945-1995, Tomo II*, Codelco, División El Teniente, año 2000)

\*Tragedia del Humo, recordado por ser el mayor accidente ocurrido dentro de un yacimiento metalífero a nivel mundial. Sucedió en junio de 1945, y 355 obreros murieron asfixiados por el humo de una explosión ocurrida al interior de la mina El Teniente. (Baros hace un completo análisis de esta tragedia en el libro ya citado)

*Sewell nunca salía a comprar, mi marido se encargaba de todos los gastos, nunca me dijo, esto me costó, tanto gaste, yo prácticamente no sabía lo que valía la plata. Yo me sentí desvalida*<sup>146</sup>.

Si bien Hilda vivió de manera muy particular su establecimiento en el Valle, de igual forma refleja un sentimiento que invadió a muchas mujeres del campamento al momento de bajar, en especial al ver partir a sus maridos hacia la cordillera quedando ellas a cargo de la casa. Esta separación fue especialmente difícil los primeros meses, ya que si bien la Carretera del Cobre estaba siendo habilitada para el traslado de los obreros, no contemplaba aún el viaje diario de estos hacia la mina, sino que se continuó con el sistema implementado con el Plan Braden-Corvi, según el cual los trabajadores debían bajar al Valle cada 15 días aproximadamente, mientras el resto del tiempo seguían viviendo en Sewell, en algunos edificios que se habilitaron especialmente para aquello. Esto condujo a que en poco tiempo los Sindicatos exigieran a la empresa apurar los trámites para habilitar un servicio de buses destinados al traslado diario de los trabajadores hacia la mina, propuesta que se concretó a principios de 1970, pero que en un principio contempló sólo a los trabajadores de Caletones, para más tarde integrar al resto del personal. Así lo destacaba el Semanario:

*“En el deseo de satisfacer esta aspiración de los trabajadores para abreviar el tiempo de retorno a sus hogares, la Empresa obvió los trámites para aceptar la fórmula propuesta por los Sindicatos de Caletones en cuanto se les permitiera contratar microbuses particulares para establecer un sistema de movilización provisorio.*

*Resulta pues grato comunicar ahora la próxima iniciación de un servicio definitivo con las comodidades y seguridad que representan los modernos buses que lo atenderán.*

---

<sup>146</sup> Hilda Mena, Entrevista 07 Noviembre de 2011, Rancagua.

*Al establecer este nuevo servicio ha sido necesario dictar algunas normas como el uso de un carnet que otorgarán al trabajador facilidades para aprobar su derecho de acceso al servicio gratuito de los buses.*

*A medida que el Programa de Expansión se vaya completando, el sistema de buses se ampliará al personal del Concentrado de Nueva Colón. Una vez terminados los trabajos del Túnel Teniente 8 y de los Piques “Sewell” y “C”, se pondrá al servicio de los trabajadores de Sewell y Mina”<sup>147</sup>.*

Si bien este nuevo escenario mejoraría de alguna forma los primeros desajustes con respecto a la vida en la ciudad, fue mínimo frente a otras dificultades que esta vez la empresa no podía solucionar, y que fueron las que trajeron los primeros conflictos entre los mineros y las autoridades regionales, las cobranzas. Este tema resultó ser particularmente sensible para los trabajadores del cobre, quienes, como se vio en el capítulo anterior, desde que fueron advertidos del traslado, mostraron su preocupación con respecto a tener que hacerse cargo de todos aquellos gastos que por años la empresa se encargó de cubrir, como el agua, la luz, la calefacción o el arriendo. Este hecho llevó a que algunas familias simplemente se resistieran al pago una vez que llegaron a vivir al Valle, tal como relata Nicolás Díaz, que como alcalde tuvo que hacer frente a este tipo de problemáticas durante sus dos períodos, que coincidieron con los dos traslados auspiciados por la empresa, el primero de ellos cuando se instalaron los primeros vecinos en la población Rancagua Norte, y el segundo una vez que lo hizo el segundo grupo hacia la población Manso de Velasco y el Manzanal:

*“Cuando llegaron los primeros mineros a la población Rancagua Norte, no querían pagar luz, ni agua, y tampoco extracción de basura. Entonces yo me acuerdo que les pare la extracción de basura y hable con las compañías para que procedieran con el corte de la luz sencillamente. Ahí fueron alegar conmigo, y yo les dije: “Miren, la gente de la Población*

---

<sup>147</sup> Semanario “El Teniente”, Rancagua, 14 de marzo de 1970,

*Isabel Riquelme es más modesta que ustedes, y paga luz, y paga basura, paga todo. Ustedes ganan tres veces más, ¿y no quieren pagar? No se han dado cuenta que ustedes antes no tenían casa y que ahora la casa es de ustedes”. Bueno, una vez más las mujeres fueron mucho más inteligentes, ellas llegaron a hablar conmigo “Señor alcalde estamos en esto...” ya le dije yo, “si es muy sencillo, convengan a sus maridos que hay que pagar la luz y el agua, que esto no es gratis, y la extracción de la basura lo mismo” y después de una semana llegaron a pagar todo. En el segundo periodo me toco recibir al resto de la población de Sewell, que eran el doble, pero que si bien también hubieron algunos conflictos como este, fueron casos más aislados, quizás porque estaban más advertidos por la empresa o por los mismos compañeros que habían llegado antes. ”<sup>148</sup>*

Este caso no sólo ilustra bastante bien los conflictos que generó el enfrentamiento concreto de las familias con sus obligaciones dentro de la ciudad, sino que también deja en evidencia la logística implementada por la empresa a la hora de bajar a la población. Recordemos que la Operación Valle se sentó en las bases de lo que fue el Plan Braden- Corvi, por lo que aquellas falencias detectadas en este plan sirvieron de antecedente para que la Sociedad Minera El Teniente pudiera preparar de mejor manera a sus trasladados. Esto implicó que se pudieran tomar medidas previas con respecto a aquellos puntos que resultaron más difíciles de aceptar para las primeras familias que llegaron al Valle, como fue el caso del pago de cuentas, para lo cual, como ya se vio, se desplegó todo un programa destinado a preparar a la población de la mejor manera posible para enfrentar esta realidad. De todas formas no fue fácil, y sólo una vez instaladas las familias se pudieron dar cuenta de lo que significaba en términos económicos hacer frente al cumplimiento mensual de estas nuevas obligaciones, pues un sueldo que antes se destinaba a alimentación y vestimenta, ahora también debía palear los gastos de luz, agua, gas, extracción de basura, movilización,

---

<sup>148</sup> Nicolás Díaz, Entrevista 20 de octubre de 2011, Rancagua.

mantención de jardines, y otra serie de cosas más. Ahora, esto que podría parecer una desvinculación radical de la empresa con sus empleados, no fue tan así, puesto que al bajo costo de las casas<sup>149</sup>, y a la exención tributaria de diez años, se unía una bonificación de E°162,49 mensuales en el caso de los obreros y de E°309,43 mensuales en el caso de los empleados; por lo que tomando como ejemplo el caso del trabajador Daniel Parada, obrero, cuya vivienda adjudicada correspondía a las más pequeñas de la Población Manso de Velasco (64 m<sup>2</sup>), sólo debía cancelar de su bolsillo alrededor del 60% del valor total del dividendo, cuyo costo real era de E°276, 11<sup>150</sup>.

Junto a los problemas que les produjo hacerse cargo de sus cuentas, y lo difícil que resultó para ellos el no poder recurrir a ningún tipo de entidad que los ayudara a solventar aquellos gastos que aún les costaba asumir como propios, se sumaban aquellos desperfectos que iban encontrando en sus poblaciones, o incluso en sus viviendas, temas más estructurales, como la pavimentación o la rotura de alguna cañería; que si bien en algunos casos correspondía resolver a organismos municipales, en muchos casos era responsabilidad de ellos mismos solucionarlos. Felipe Ravinet, quien estuviera a cargo de los últimos planes habitacionales financiados por la empresa a principios de los 80', recuerda lo que sucedía al momento de entregarles las casas a las familias.

---

<sup>149</sup> *“Los bajos precios de las viviendas estaban determinadas por los bajos costos que le implicaban a Codelco realizar estos planes habitacionales. Que pasaba, existía un impuesto, el impuesto habitacional, como funcionaba, Codelco le pasaba el 5% al Estado y el Estado le devolvía la mitad, el 2,5%, para que la empresa hiciera planes habitacionales. Entonces, como Codelco generaba muchas utilidades, con esos fondos podía cubrir todos los costos de construcción: el terreno, las obras, toda la ingeniería, toda la administración, la supervisión; todo se financiaba con este impuesto. Saldo final, casas sumamente baratas para los trabajadores”* (Felipe Ravinet, Edad; Sin Información; Lugar de Nacimiento: Santiago; Profesión u Oficio: Arquitecto. Vínculo con la investigación: Se hizo cargo de algunos de los últimos complejos habitacionales levantados por el Plan Teniente-Corvi. Hoy en día es el presidente de la Fundación Sewell. Entrevista realizada el 17 de octubre de 2011, en la ciudad de Rancagua.)

<sup>150</sup> Los datos correspondientes a la bonificación que la empresa otorgaba a los trabajadores por concepto de vivienda, fueron extraídos de la circular enviada por el Departamento de Relaciones Industriales a los trabajadores a través del Semanario El Teniente el 11 de Noviembre de 1969. En cuanto a los cálculos obtenidos con respecto al costo real que pagaban los trabajadores por sus viviendas, fueron hechos en base a un ejemplo tomado del Semanario El Teniente el 6 de Diciembre de 1969, que se publicó con el fin de explicar a la población como se determinaba el dividendo total que cada cual debería pagar por sus casas.

*“Me acuerdo que tu les entregabas las casas, y empezaban al tiro con alegatos como “oiga, y ahí está el papel despegado, y véngamelo a pegar”, o “tengo el wáter que no funciona” cosa que en el resto, si tú te compras una casa, no se lo vas a ir a decir a la constructora, porque el tipo te va a decir “bueno arréglela usted, eso no es parte de la operación”. Entonces eso costó mucho”<sup>151</sup>*

Otro que comparte un relato similar es Alfonso Orueta, alcalde durante algunos de los primeros años de establecimiento, quien tuvo que enfrentar ciertos episodios en que los trabajadores exigían al municipio remediar problemas que poco o nada tenían que ver con esta entidad.

*“Como municipalidad era bien complicado porque la gente iba solicitando servicios de competencia que no eran nuestros, por último las tareas municipales eran el aseo, el ornato, en fin, todas esas cosas que le competen, y son una obligación del municipio. Pero las construcciones, las pavimentaciones, que en un principio, en un primer periodo mío, lo tenía la municipalidad, se lo quitaron y se la pasaron a SERVIU, entonces venían a reclamar a la municipalidad, y había que decirles “no si ahora a nosotros no nos corresponde ese trabajo, le corresponde al SERVIU”. Y ahí se iban al SERVIU, y así sucesivamente. Era gente que se daba el tiempo de buscar organismos que pudieran darle solución a cada problema que les surgía. Entonces hubo que acostumbrar a la gente que algunos roles habían cambiado, pero otros servicios se los habían quitado. Fue un poco traumático al principio, pero yo creo que se salió adelante bien”<sup>152</sup>.*

Finalmente, y a pesar de lo complicado que pudo significar para las familias adaptarse a esta situación, la mayoría de los afectados recuerda que efectivamente fue difícil, pero se asumió como parte de los costos que implicaba ser dueño de casa, algo para lo que algunos venían efectivamente preparados, *“Pagar luz, pagar agua, comprar gas, fue lo primero que*

---

<sup>151</sup> Felipe Ravinet, Entrevista 17 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>152</sup> Alfonso Orueta, Entrevista 18 de Octubre de 2011, Rancagua.

*hicimos, porque cuando llegamos acá teníamos de esos balones grandes. La verdad es que yo creo que todos veníamos preparados para eso*<sup>153</sup>. Otros en cambio, debieron hacer algunos sacrificios, pero de igual forma terminaron por adaptarse al sistema, *“Acá había que abastecerse de gas, de mercadería, pagar cuentas, entonces la vida se hizo difícil. Más encima la pensión de viudez en ese tiempo no era mucha, entonces era eso más los bonos, y nada más; por lo que tuve que instalarme con un puestito de verduras para vender algo, no era mucho lo que se ganaba, pero gracias a eso nunca nos faltó. En el fondo teníamos lo que se necesitaba para vivir, un techo y comida, lo demás se iba viendo en el camino*<sup>154</sup>.

De esta manera va quedando en evidencia la profunda huella que dejó en la familia minera una vida de aislamiento y dependencia, lo que de una u otra forma marcó los procesos de adaptación en la ciudad. Ahora, así como hubo situaciones que hicieron un poco más difícil la vida, aparecieron otras que por el contrario, la hicieron más fácil. Un punto particularmente importante dentro de esto, tenía que ver con las múltiples oportunidades que la vida en la ciudad, y más que nada en una capital regional, les otorgaba. El hecho de contar con un comercio variado, donde existía libre competencia, o de poder elegir a qué tipo de colegios enviar a sus hijos<sup>155</sup>, ampliar sus viviendas y amoblarlas con implementos de última generación, decorarlas como quisieran o comprar un auto; en fin, poder surgir más allá de la Mina, optar a algo mejor.

Como se ha visto hasta el momento, tanto el traslado como la instalación de los sewellinos en la ciudad, fueron procesos bastante cuidados por la empresa. En primera instancia, las lecciones dejadas por el anterior plan de movilización e implementación

---

<sup>153</sup> Lucy Monsalves, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua.

<sup>154</sup> Hilda Mena, Entrevista 07 de Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>155</sup> Un dato que me parece interesante mencionar tiene que ver con que gran parte de los entrevistados optaron por colegios particulares para la educación de sus hijos, cortando así con el modelo que se venía dando dentro del campamento, donde sólo podían optar a escuelas técnicas que enseñaban oficios relacionados con la minería. A modo de lectura personal, más que una decisión netamente “educacional” lo considero un símbolo de emancipación, un modo de superar la frustración que por años les produjo el sentirse estancados en una condición social de la que no podían salir a pesar de quizás contar con los medios económicos para hacerlo.

habitacional llevadas a cabo por la administración extranjera, fueron claves a la hora de asegurar una Operación expedita y pacífica. Frente a esto, los rápidos tiempos de mudanza, y la desvinculación de las familias con respecto al proceso, hicieron de la despedida un momento menos traumático y alejado de conflictos. Junto con ello, la “casa nueva” resultó ser un foco de atención positiva para las familias, independiente de su postura con respecto al traslado, pues en ella se materializaban los sueños de una vida mejor, de un lugar digno y confortable para crear sus hogares, superior en todos los aspectos con respecto a los antiguos camarotes que por años los albergaron.

El ámbito que mayores contradicciones generó en las familias, fue la ciudad. El hecho de llegar a un lugar nuevo y desconocido para muchos, resultó ser, para bien o para mal, un momento de alto impacto para los pobladores. Pequeños detalles, desde su conformación urbana, hasta el sistema de vida “citadino” que esta les ofrecía, dificultaron en muchas oportunidades los procesos de adaptación de las familias, con lo que quedaban al descubierto las profundas huellas que la vida en el campamento había dejado en ellos, principalmente aquellas que tenían que ver con el estrecho vínculo que por años la empresa se había encargado de formar con los trabajadores, creando una dependencia que fue difícil de romper. De todas maneras, la libertad que la ciudad les entregaba, abría un mundo de posibilidades que difícilmente hubieran tenido de seguir en el campamento, lo que les propinó al fin un sentido de movilidad social que la empresa hasta ese momento no había sido capaz de cumplir, ni por posibilidades, ni por conveniencia. Con esto último me refiero principalmente al movimiento circular de producción de mano de obra, pues como se ha dicho, la empresa disponía escuelas de carácter técnico para los hijos de sus trabajadores, donde se les preparaba para ser obreros, dueñas de casa, o cualquier tipo de labor funcional a la empresa, esto a pesar de que los sueldos que ellos recibían solían ser superiores a la media

nacional (en el mismo rango laboral), y por ende podrían haber optado a mejores posibilidades para ellos y sus familias.

## **2. Dos mundos, dos visiones: La configuración de una nueva Sociedad.**

La llegada de los sewellinos a Rancagua, no afectó tan sólo a aquellos que debieron hacer abandono del campamento, sino que también implicó un desafío para quienes recibían a esta comunidad, considerada muchas veces de manera despectiva como un “gueto”<sup>156</sup>, donde convivían hombres y mujeres bajo un sistema de vida muy distinto al de la ciudad. Es por esto, que al momento del encuentro, unos y otros debieron hacer frente a sus prejuicios, e intentar integrarse como una sola comunidad, algo que fue particularmente difícil durante los primeros años de convivencia. Por otro lado, los rancagüinos también fueron testigos de los cambios que este desplazamiento produjo en el paisaje urbano, cambios drásticos en periodos de tiempo muy cortos, algo a lo que la población de Rancagua no estaba acostumbrada, *“Desde que se trazó el damero fundacional de la ciudad de Rancagua, esta fue creciendo paulatinamente, principalmente hacia el poniente de la ciudad, pero todo muy lento. Entonces cuando bajaron a toda esta gente hubo que mandar a hacer un estudio a la Universidad de Chile, para que reformularan el plano regulador de la ciudad, y así poder dar cabida a la población. Ahí empezó a crecer Rancagua, y hasta ahora”*<sup>157</sup>. Frente a esto, se podría decir que si bien la Operación Valle tenía su foco en el traslado de los obreros y sus familias, terminó por incluir a toda una comunidad que de improvisto se vio envuelta en lo

---

<sup>156</sup> Gueto, entendido como “Barrios, que debido al grado de homogeneidad entre sus habitantes y al nivel de segmentación con el resto de la sociedad carecen de los roles típicos de los circuitos sociales principales, reduciéndose consecuentemente las oportunidades de exposición y aprendizaje del tipo de hábitos, actitudes y expectativas que se requieren para funcionar adecuadamente en esos circuitos” (Olivera, Diego, *El conflicto social en el espacio urbano. Un análisis de la crisis en la convivencia ciudadana*, Monografía para optar al grado de licenciado de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay, 2006. [Digitalizado] < [www.fcs.edu.uy](http://www.fcs.edu.uy).>). Interesante tener en cuenta que la palabra gueto generalmente tiene una connotación negativa, pues estos lugares suelen ser vinculados a problemáticas como la delincuencia, la pobreza, la falta de educación, entre otras.

<sup>157</sup> Alfonso Orueta, Entrevista 18 de Octubre de 2011, Rancagua.

que se ha considerado como el inicio del crecimiento urbano rancagüino, hecho que indudablemente dejó marcas en la población.

Ahora, si bien Rancagua tuvo un giro importante en su estructura con la llegada de población minera, su desarrollo urbano estuvo vinculado desde sus inicios con los procesos del cobre; siendo más precisos, desde que en 1911 se inaugurara el ferrocarril que uniría hasta mediados de los 60' al campamento con la ciudad. Esto se corrobora a través de estudios realizados con respecto a la evolución del plano de Rancagua, los que visibilizan el impacto que la construcción del ferrocarril a Sewell tuvo en la conformación urbana de la ciudad, *“Con este hito (el ferrocarril) se inició un progreso notable en construcción, dejando atrás el precario asentamiento varias veces destruido y consolidándose la ciudad”*<sup>158</sup>. Esto supone que si bien la Operación Valle enfrentó a dos mundos distintos, no es posible hablar de comunidades completamente desvinculadas, de hecho una parte importante de las actividades de El Teniente se llevaba a cabo desde la ciudad de Rancagua, donde estaba ubicado el “Patio Rancagua”, *“Un complejo de instalaciones destinados a servir como punto de transferencia de carga desde este ferrocarril al FFCC del Estado. Además en ese lugar se realizaba el acopio temporal de mineral y maquinaria, existían talleres y oficinas administrativas y un sinnúmero de actividades asociadas a la operación minera y ferroviaria. Todo esto en el costado sur-poniente de la estación de Rancagua”*<sup>159</sup>.

Así, para poder tener un panorama completo acerca de lo que fue la Operación Valle, a continuación se cambia la perspectiva, y se sitúa desde la mirada de aquellos que estuvieron al otro lado, quienes recibieron la llegada de estas más de dos mil familias, y que pudieron percibir de una u otra manera las huellas que Sewell dejó en su gente.

---

<sup>158</sup> Taller de proyectos 5, Regeneración urbana “Ciudad de Rancagua, comuna de Rancagua, Región de O’Higgins”. Escuela de Arquitectura. Universidad de Talca. [Digitalizado] <[http://issuu.com/k\\_turra/docs/informerancagua](http://issuu.com/k_turra/docs/informerancagua)>

<sup>159</sup> Vargas Díaz, Ernesto “ Historia del FFCC de Rancagua a Sewell”, [en línea] < [www.amigosdeltren.cl](http://www.amigosdeltren.cl)> Visitado el 6 de Diciembre de 2011.

## 2.1. ¿Qué pensaba la ciudad?

Como se dijo, Rancagua se vio vinculada desde sus orígenes con el mineral, por lo que los distintos cambios que se vivieron en El Teniente desde mediados del siglo XX repercutieron de una u otra forma en su sociedad. Un indicador de la importancia que el mineral tenía en esta comuna, es el manejo de la información que tenía el principal diario comunal, “El Rancagüino”, el cual ubicaba constantemente dentro de sus páginas temas vinculados al cobre; las huelgas, los acuerdos, los proyectos, los índices económicos, todo lo que a la población parecía interesarle. De hecho, fue este periódico uno de los principales nexos entre el campamento y la ciudad a la hora de informarle a la población los planes que la empresa se disponía a realizar. Así, por ejemplo, se publicaba el Plan Habitacional dispuesto por la recién formada “Sociedad Minera El Teniente” a la población:

*“A Full Time Plan Habitacional en Rancagua: Convenios del Cobre*

*La Corporación de Servicios Habitacionales, siguiendo con sus planes de construcciones para los trabajadores del mineral de El Teniente ha ampliado sus planes en torno al problema habitacional dentro de la ciudad de Rancagua.*

*Humberto Barrera Lizana, consejero de Corhabit, informó a la prensa de la marcha del plan habitacional de acuerdo a los Convenios del Cobre y que se ha denominado “Plan 280”, donde abarcará toda la líneas de edificación de viviendas para los trabajadores del cobre... ”<sup>160</sup>*

Frente a la noticia, es difícil tener una noción clara de las reacciones que esto pudo haber despertado en la población rancagüina, lo que sí es claro, es que hubo dos tendencias, la primera de ellas, se ejemplifica perfectamente con el relato de Isabel, quien recuerda los comentarios que surgieron con la llegada paulatina de estos trabajadores al Valle:

---

<sup>160</sup> Diario “El Rancagüino”, Martes 9 de mayo 1967, Rancagua.

*“Me acuerdo que en una de las conversaciones que tuvimos con un grupo de apoderadas del colegio, salió el tema de esta gente que estaba llegando a Rancagua, que era gente que nadie conocía, porque en Rancagua en ese tiempo nos conocíamos todos. Y que se veía que tenían costumbres no muy “cristianas”, especialmente los hombres, que eran buenos para el trago, o que no tenían mucha educación y llegaban y te gritaban cosas en la calle, especialmente cuando se juntaban todos para el pago. Entonces no sé, se creía que de alguna forma venían a echar a perder Rancagua. Imagínate tú cuando supimos que los iban a bajar a todos.”<sup>161</sup>*

La otra tendencia, tenía que ver más que nada con el impulso económico que esta población podría darle a la ciudad, lo que poco a poco quedaba en evidencia con el crecimiento que ya se veía en la Rancagua, la creación de escuelas, policlínicos, negocios, etc.

*“Yo te voy a decir que para Rancagua fue un tremendo impulso, y los comerciantes lo agradecían. Sabían que al llegar esta gente iban a surgir una serie de necesidades que la ciudad por sí sola no podía cubrir. En ese tiempo no había supermercados como el Jumbo o el Líder, entonces hubo gente visionaria que pensó en esto, y se puso con sus negocitos cerca de las nuevas poblaciones, o en el centro. También surgieron más puestos de trabajo, que se yo, profesores para las nuevas escuelas, matronas para los policlínicos, y así”<sup>162</sup>*

Tal como se ve, estas dos tendencias marcaron las principales reacciones que tuvo la gente al momento de enterarse de la llegada en masa de los mineros y sus familias, algo de lo que ya se tenía alguna idea, puesto que se contaba con los antecedentes que había dejado la primera llegada a las poblaciones creadas por la Braden. Por lo demás, resulta interesante tener en cuenta que existía una cantidad importante de trabajadores de El Teniente que nunca vivió en Sewell, principalmente aquellos que trabajaban en las oficinas instaladas en la

---

<sup>161</sup> Isabel Vergara; Edad: 68 años; Lugar de Nacimiento: Rancagua, Profesión u Oficio: Dueña de casa. Vinculo con la investigación: Residente Rancagüina entre 1960 y 1980., años en que comienza a bajar la población desde Sewell a Rancagua. Entrevista realizada el día 2 de Diciembre de 2011 en la ciudad de Rancagua.

<sup>162</sup> Alfonso Orueta, Entrevista 18 de Octubre de 2011, Rancagua.

ciudad, y que al igual que los rancagüinos, tuvieron cierta tendencia a mirar con recelo a las familias que llegaron al valle. Esto demuestra que el punto que los convertía en “diferentes” no era el hecho de trabajar para la empresa, sino el tipo de trabajo que realizaban, y lógicamente, el lugar que por años habitaron. Por lo demás, estos trabajadores llegaban a compartir instalaciones con empleados de El Teniente en Rancagua, lo que en acrecentó en muchos de ellos la molestia con su traslado.

*“Tengo unas amigas que no vivieron en Sewell, pero son hijas de ex trabajadores de Codelco. En ese tiempo estaba el Estadio Braden, que se llama ahora “El Teniente”, con su piscina y todas sus cosas, y ellas iban todos los días en el tiempo de verano a disfrutar de la piscina. Cuando nosotros llegamos éramos demasiados, entonces cuando una vez lo conversábamos, una de ellas me dice: “Pucha nosotros íbamos todos los días a la piscina y de repente ¡que! Veíamos puras cabecitas negras en el agua”. Entonces también les llegamos tal vez a quitar a ellos un espacio”<sup>163</sup>.*

Como nos refuerza la misma fuente, la discriminación se daba dentro de los mismos trabajadores de la empresa, y esto porque *“la gente que vivía en Rancagua eran mayormente empleados y los de arriba en su mayoría obreros, acá (Rancagua) la única parte obrera eran los talleres”<sup>164</sup>*. Este escenario también queda en evidencia con la ubicación de las poblaciones que se crearon, ya que en su mayoría fueron dispuestas en los sectores periféricos de la ciudad. Esto significó una inclusión a medias, ya que si por un lado se buscaba que los sewellinos formaran parte de la comunidad Rancagüina, por otro se les segregaba a espacios donde una minoría pertenecía a los otros círculos de la sociedad, continuando de alguna manera con la dinámica de pequeñas comunidades cerradas. Esto de alguna manera dificultó el empezar a incluir realmente a las familias dentro de la ciudad, ya que el único espacio

---

<sup>163</sup> Juan Carlos Vergara, Entrevista 07 de Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>164</sup> Idem.

donde estos convivían era el centro, los colegios u otros lugares públicos. *“Las poblaciones construidas en la periferia Rancagüina, se convirtieron en guetos, la gente que bajó de Sewell no se sentía rancagüina, y los rancagüinos sentían que les invadían su ciudad, creándose un recelo entre las dos comunidades.”*<sup>165</sup>

## **2.2. La Convivencia.**

Como todo plazo, este también se cumplió, y durante 1970 se fue desarrollando el traslado sistemático de las familias hacia la ciudad de Rancagua, lo que no se detuvo hasta entrado 1980, cuando se entregaron los últimos complejos habitacionales del Plan Teniente-Corvi<sup>166</sup>. Con esto, se fue dando el encuentro definitivo entre la población de Sewell y la de Rancagua, pues a pesar de que no necesariamente pasaban a ser vecinos de barrio, se vieron obligados a compartir una serie de actividades cotidianas, como eran las compras en el mercado, el paseo por el centro de la ciudad, las tardes en la plaza principal o las reuniones de apoderados. Esto fue generando los primeros choques culturales y rencillas, esto último, muchas veces derivado de una concepción del otro bastante alejada de la realidad, alimentada por un imaginario construido en torno a las formas de vida que se daban en el territorio contrario, del cual habitualmente se conocía lo que los medios publicaban, lo que la gente comentaba, o ideas vagas que surgían de alguna de las visitas que pudieron haber hecho al lugar en cuestión.

---

<sup>165</sup> Bascuñán, Tomás; Perucich, Felipe; Ríos, Marcelo; Zúñiga, Antonio *La vida cotidiana en Sewell: proyecto comunicacional para la conservación patrimonial*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Comunicación Social y al Título Profesional de Publicista, Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información. Santiago de Chile, 2002.

<sup>166</sup> “Yo llegué a trabajar a Rancagua el año 78. Llegué a trabajar a los planes habitacionales, cuando se hacía la población Marco Shaponni (Más al norte de la población Rancagua Norte), después estuve a cargo de las Torres que están aquí en la alameda (Edificio de más altura de la ciudad hasta principios del 2000), ahí llegaron las últimas familias de Sewell. Este proceso duró como 10 años concretamente, entre el 70 y el 80, para ser más justo” (Felipe Ravinet, Entrevista 17 de octubre de 2011, Rancagua.)

*“Al principio nos decían que tuviéramos cuidado, que los mineros eran frescos y buenos para el trago, que eran mala gente, porque si trabajaban en la mina, era porque no tenían estudios, no tenían nada. Que tenían malos hábitos”<sup>167</sup>.*

Esto, se vio apoyado por ciertas prácticas que algunas personas evidenciaban del trato diario con los sewellinos, como que eran personas que se caracterizaban por gritar mucho<sup>168</sup>, por alegar ante cualquier tipo de situación, por no cuidar sus jardines, por no seguir muchas de las reglas de convivencia que existían en la ciudad, y así una serie de cosas más, que molestaban a quienes nunca habían compartido con ellos.

*“La verdad es que fue complicado, porque fíjate que el trabajador minero, no es por menospreciarlo ni mucho menos, pero tenía una muy mala vida, mala vida en el sentido de que no conocía el orden por ejemplo, el ordenar su casita. Yo iba a los departamentos porque en las elecciones me tocaba ir, y por ejemplo, y el trabajador tenía dos refrigeradores, tres refrigeradores, cuatro televisores, pero su casa era un despelote. En la población “El Manzanal”, habían familias que tenían dos o tres autos, y resulta que tu entrabas a las casas y daba pena porque recibías la bocanada, sucia la casa, la gente estaba acostumbrada a campamentos, y lógicamente eso es un proceso que no se hace inmediatamente, sino que requiere tiempo. Y lógicamente requirió tiempo y hoy día yo creo que, esta, no digamos ideal, pero está mucho mejor”<sup>169</sup>*

Este tipo de situaciones llevó a que muchas veces los sewellinos se sintiera mirados en menos, pues en el fondo eran vistos como personas que habían logrado tener un estándar de

---

<sup>167</sup> Elena Urbina: Edad: 65 años; Lugar de nacimiento: Rancagua: Profesión u oficio: Profesora. Vinculo con la investigación: Residente en la ciudad de Rancagua durante 1960-1980, años en que es trasladada la gente desde Sewell a la ciudad de Rancagua. Entrevista realizada el día 25 de Noviembre de 2011, en la ciudad de Rancagua.

<sup>168</sup> *“Mi marido era de allá, pero él llegó muy chico a Rancagua, entonces no tenía tantas costumbres, aparte de ser callejero como él sólo. Pero mi suegra, tenía esa costumbre, de llamar a todo el mundo gritando, porque allá los chiquillos salían a jugar y a la hora de comer los llamaban por la ventana. Y a gritos. Y así eran la mayoría, y después llegaron aquí, y seguían igual”* (Elena Urbina, Entrevista 25 de Noviembre del 2011).

<sup>169</sup> Alfonso Orueta, Entrevista 18 de Octubre de 2011, Rancagua.

vida casi igual o mejor que el resto de la población, sin tener ningún tipo de educación, por el contrario, a punta de trabajo bruto. Esto causaba especial recelo en quienes comenzaron a ver que sus hijos estudiaban en los mismos establecimientos que los hijos de los mineros, quienes muchas veces no estaban dispuestos a mezclarse socialmente con gente que consideraban inferior.

*“Yo recuerdo que mi papá decidió poner a algunos de mis hermanos en colegios particulares, y fue complicado para ellos porque sabes que, mirando ya en retrospectiva, como que no fuimos muy bien mirados por los rancagüinos. Nosotros éramos como vistos como “rotos con plata”, porque teníamos que se yo, una buena casa, como te decía mi papá tenía los medios para pagar un colegio particular, entonces la gente no concebía que un “minero” pudiera tener lo mismo que ellos. Entonces fue difícil, quizás no tanto para mí, porque siendo niño uno no tiene responsabilidades, uno simplemente vive, pero ya más grande uno empieza a tener conciencia de lo difícil que fue muchas veces para los más grandes adaptarse aquí”<sup>170</sup>*

En los mismos colegios, los profesores recuerdan que los niños efectivamente tenían ciertas “mañas” que fueron muy difíciles de quitar, como el hecho de que no cuidaban sus cosas, o que eran visiblemente más inquietos que el resto. Así lo recuerdan el Director y una de las profesoras de la escuela instalada en la Población Rancagua Norte, en una entrevista dada al Semanario “El Teniente” algunos meses antes del traslado, con respecto a su experiencia con el primer grupo de sewellinos que llegó a Rancagua mediante el plan Braden-Corvi, un par de años antes que se hiciera la “Operación Valle”.

*“El Director y la profesora del cuarto Año “A”, señora Lidia Espinoza coinciden al expresar que los niños de los campamentos tienen problemas de Disciplina. Al verse a campo libre se desbordan. En los recreos corren y se desplazan; es difícil al volver a clases*

---

<sup>170</sup> Juan Carlos Vergara, Entrevista 07 de Noviembre de 2011, Rancagua.

*mantenerlos quietos. Se nota la diferencia con los niños de la ciudad. Otro hecho notable en los niños es la falta de conciencia con el daño que ocasionan. Al romper un vidrio el niño no le da ninguna importancia, acostumbrado en los campamentos a que los vidrios y ampollitas los repongan cuando se han quebrado. En Rancagua cuando se quiebra un vidrio lo paga el papá. Es difícil inculcarles que deben cuidar su colegio”<sup>171</sup>.*

Este tipo de situaciones demuestra la profunda huella que dejó incluso en los niños el hecho de haber sido criados en Sewell, bajo un sistema de vida bastante distinto, que dificultó su integración en la ciudad. Una anécdota con respecto a esto mismo, es la que relata Elena U. quien cuenta acerca un juego particularmente curioso llevado a cabo por unos niños de Sewell, y que permite dimensionar hasta que punto fue determinante la vida en campamento para ellos:

*“Yo tenía dos amigos que eran de Sewell, y venían de visita a la casa de una vecina, cuando todavía no los bajaban, y salíamos a conversar y a jugar. Y recuerdo que era invierno, y la calle Millán aún no estaba pavimentada, entonces con la lluvia se hacía barro. Lo que paso fue que a eso del mediodía, cuando salieron a almorzar los trabajadores del “Patio de Rancagua”, los chiquillos empezaron a tirarles bolas de barro, tal cual como lo hacían allá en Sewell, con la diferencia que allá era Nieve y no barro. Y los viejos se enojaron tanto, porque los dejaban todos sucios, que los fueron a acusar, y terminaron por entrarnos a todos”<sup>172</sup>.*

Si bien en esto juega un rol importante la inocencia de los niños, que no sentían en el fondo una obligación por adaptarse al lugar que los acogía, también es posible evidenciarlo en las historias de los más adultos, quienes desde el otro lado, vivieron con humor una serie de costumbres “extrañas” de los rancagüinos, como por ejemplo, el uso de paraguas.

---

<sup>171</sup> Semanario “El Teniente”, 14 de septiembre de 1968. Nº 335. .p 6. Rancagua.

<sup>172</sup> Elena Urbina, Entrevista 25 Noviembre de 2011, Rancagua.

*“Ya llegando el invierno, nos llamaba la atención la lluvia, porque en Sewell no llovía, nevaba, entonces veíamos a la gente pasar con paraguas y nos matábamos de la risa. Al poco tiempo tuvimos que empezar a usarlo nosotros también, y más risa nos daba.”<sup>173</sup>*

Finalmente se podría decir que la convivencia diaria fue generando que ese muro que dividía ambas formas de vida fuera cediendo, hombres y mujeres aprendieron a coexistir, principalmente los niños, que fueron quienes más rápido se adaptaron a la nueva realidad, considerándose muchas veces más rancagüinos que sewellinos<sup>174</sup>. La ciudad se amplió, y fueron quedando atrás los restos de la villa colonial, dando paso a las grandes construcciones y caminos pavimentados, impulsando el desarrollo de la capital regional. Datos censales dejan en evidencia que la Operación Valle, más que una determinación aislada de una empresa en pos de sus trabajadores, marcó un hito en la historia de Rancagua, pues de una población que en 1960 escasamente pasaba los 50 mil habitantes, se pasó a tener en un promedio de 10 años casi 90 mil habitantes, la mayor tasa de crecimiento de la que se tenga registro hasta ahora<sup>175</sup>, algo que claramente puede ser tomado como una verdadera “revolución urbana”, que vino a cambiar para siempre la imagen de esta localidad. Pero como se ha visto, este crecimiento demográfico no debe ser visto solamente como algo cuantitativo, sino que es necesario tomarle el pulso a aquellos cambios culturales y sociales que dejaron los procesos de integración de estas dos comunidades, tema que viene a cerrar el presente capítulo.

---

<sup>173</sup> Elena de la Cruz, Entrevista 27 de Octubre de 2011, Rancagua. Su historia es apoyada por el relato de Lucy Espinoza, Entrevista también realizada el 27 de octubre de 2011..

<sup>174</sup> “A pesar de que tengo muy claros mis recuerdos en Sewell, yo nunca me he sentido realmente sewellino, yo llegue a Rancagua como a los 5 años, entonces imagínate, hice mi vida acá” ( Juan Carlos Vergara, Entrevista 07 Noviembre de 2011, Rancagua.

<sup>175</sup> Datos extraídos de “Chile: población censada y tasas de crecimiento anual, según ciudades, 1950-2002”, en Boletín demográfico, Centro Latinoamericano de Demografía, Volumen nº75, Santiago, Chile, 1968. [digitalizado] <[http://www.memoriachilena.cl/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0018840](http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0018840)>, visitado el día 1 dic. 2011.

### **2.3. Las huellas de un pasado: El minero de hoy.**

Como se ha visto, adaptarse a la vida en la ciudad significó para muchos una lucha diaria para integrarse a un mundo que consideraban tan distinto al propio. La estructura urbana, la organización de los espacios, el funcionamiento de los servicios, fueron sólo algunos de los aspectos a los que debieron hacer frente quienes descendían al Valle. De más está decir que llegaban a una comunidad consolidada, con tradiciones y costumbres diferentes a las propias, herencia de una vida profundamente distinta de la del campamento. En este contexto de convivencia fue surgiendo un sujeto nuevo, fruto de la Operación Valle, mezcla de ambas formas de vida, ni tan “minero”, ni tan “rancagüino”. Por otro lado, la industria cambió, en 1970 el cobre fue chileno pasando a formarse la Corporación del Cobre, algo que terminó por unir a esta población con la ciudad y su gente, quienes de una u otra forma pasaron a sentirse parte de la gran comunidad que es Codelco.

Según el último censo llevado a cabo el 2002, la ciudad de Rancagua contaba con una población estimada en 214.344 habitantes, de los cuáles 10.000 trabajan en Codelco, posicionándose como una de las principales fuentes laborales de la comuna.<sup>176</sup> Este dato no es menor, pues indica la fuerte presencia minera en la región, y por ende lo importante que aún sigue siendo esta empresa para la ciudad, que le otorga la mayor parte de sus ingresos, vinculándose, como lo hizo desde un comienzo, con el desarrollo de la comuna.

Es interesante ver como las poblaciones creadas por la empresa, y que un día partieron en la periferia, se encuentran hoy en el corazón de la ciudad, demostrando la integración que finalmente se logró en la comunidad. La gente aprendió a vivir entre los mineros, entre el paisaje diario de los buses que cada día recorren la ciudad en busca de los

---

<sup>176</sup>Taller de proyectos 5, Regeneración urbana “Ciudad de Rancagua, comuna de Rancagua, Región de O’Higgins”. Escuela de Arquitectura. Universidad de Talca. [Digitalizado]  
<[http://issuu.com/k\\_turra/docs/informerancagua](http://issuu.com/k_turra/docs/informerancagua)>

trabajadores, o de los conflictos que muchas veces son llevados a la ciudad<sup>177</sup>. Dejaron de ser extraños términos como *gancho* o *la choca*<sup>178</sup>, pasando a formar parte del lenguaje común de la gente; los sindicatos mineros instalados por buena parte del centro de la ciudad, las “gratificaciones” que cada cierto tiempo reciben los mineros y colapsan los centros comerciales, y así, una serie de cosas que en un comienzo fueron vistos con curiosidad, pasaron a formar parte del paisaje habitual de la ciudad de Rancagua.

La ciudad ha cambiado, pero el obrero también lo ha hecho. La educación de los hijos forma parte esencial del plan de vida del minero, el que incluso cuenta con una bonificación anual que la empresa le entrega para ayudarlo a solventar los costos de la educación de sus hijos, ya sea escolar, técnica o universitaria. Ese aspecto es probablemente el que más repercutió en el minero, pues dejó de ser un obrero, y pasó a ser un obrero industrial, que se maneja con las maquinarias e implementos que los avances tecnológicos trajeron a la mina. Esto permitió que los obreros de antes, disminuidos muchas veces por la condición social de lo rancagüinos, tuvieran la posibilidad de ir surgiendo, y optar a las mismas garantías que un trabajador común puede optar, e incluso más, porque los sueldos en El Teniente se ven acrecentados mes a mes con los bonos que la empresa les otorga, lo que les permite tener buenas viviendas, automóviles, pagar por una buena educación, viajar, etc. De esta forma, y al mirar hacia atrás, muchos se sienten orgullosos del camino recorrido<sup>179</sup>, pues ven en sus hijos la proyección de una vida que muchos quisieron tener, pero así y todo no son pocos los que al hablar de Sewell, recuerdan con nostalgia sus escaleras, sus fiestas, sus amigos.

Por otro lado, aún es posible ver las huellas de un pasado condicionado por el esfuerzo del trabajo y la vida obrera, con familias dispuestas al sacrificio por conseguir lo que quieren, pero también, y sobre todo, aún es posible evidenciar los rastros del paternalismo

---

<sup>177</sup> Un ejemplo de esto, es la huelga contratista del primer semestre del 2011, donde cientos de trabajadores se tomaron la plaza de la ciudad en pos de conseguir mejoras salariales.

<sup>178</sup> “Gancho” es el trabajador componente de una cuadrilla, compañero de faena o habitación, el amigo. La “choca” es la colación que comparten los mineros, y que diariamente llevan en sus loncheras metálicas.

<sup>179</sup> Los relatos de Juan Carlos Vergara, Julio Carreño y Lucy Monsalves, son testimonio de este sentimiento.

norteamericano. Los sindicatos forman parte importante del acontecer político regional, pues en ellos se materializan las demandas de los obreros, que luchan hasta la huelga para ver satisfechas sus exigencias; esto produce que los mineros de Codelco sean por lejos la masa obrera con más beneficios de Chile, pues durante años han obteniendo mejoras salariales, bonos en la educación, en la salud, un sistema previsional digno, y así otra serie de beneficios con lo que un obrero de la ciudad jamás ha contado. Probablemente esto se dé por el alto desarrollo que ha tenido la industria minera en Chile, posicionando a Codelco como una de las empresas más rentables del país, y que sigue aportando de manera importante a las arcas del Estado. Pero sin duda alguna tiene que ver con la lucha sindical minera, que considero como la mayor huella que Sewell dejó en su gente, pues por años se acostumbraron a que la empresa diera cumplimiento a sus demandas, creciendo en un sistema paternalista que marcó sus vidas, y que, como se vio, fue evidente desde que bajaron las primeras familias al Valle.

Para cerrar, es interesante destacar el sentimiento que aún genera Sewell en su gente. La nostalgia, que abunda en las palabras del poeta Cesar Castillo, con quien se inicio este capítulo, descubre de alguna manera un sentimiento que es posible encontrar en gran parte de aquellos que hoy, a más de 40 años de haber dejado Sewell, siguen recordando con añoranza aquel lugar. Pero también es un perfecto ejemplo de cómo opera la memoria en las personas, en cuanto a aquella selección inconsciente que muchas veces se hace con respecto al pasado, suprimiendo eventos dolorosos o desagradables, que van generando imágenes “románticas” de tiempos más lejanos. Esto se evidencia con la creación de Clubes Sociales, páginas de Internet, centros comunitarios, entre otros, que buscan mantener vivo el recuerdo del campamento, cuyo punto culmine llega con la declaración patrimonial otorgada por el Consejo de Monumentos Nacionales y luego por la UNESCO en 1998, y que lo transforman en Patrimonio Histórico y Patrimonio de la Humanidad respectivamente. Esto convierte a Sewell en un lugar importante ya no sólo para quienes crecieron ahí, sino para el mundo, un

testimonio vivo de lo que el hombre es capaz de hacer para sobreponerse a un clima hostil y una geografía compleja. Pero también, y como se ha tratado de plasmar en esta investigación, un lugar donde deambulan las historias del minero, un personaje importante en la Historia de Chile y el mundo.

## Conclusiones Finales

Retroceder cincuenta años, en un mundo con siglos de historia, evidentemente suena a poco; pero cuando nos enfrentamos a hechos o situaciones que resultan difíciles de explicar en base a nuestra propia concepción del mundo, es cuando más lejos nos sentimos del pasado. Desde niña escuche de Sewell, parte de mi familia creció en el campamento, por lo que era un lugar que me resultaba cercano, tal vez curioso, como pasa con cualquier lugar al que nunca se ha ido, pero de una u otra forma, conocido. Con el pasar de los años fui escuchando historias que me alejaban cada vez más de ese sentimiento de “pertenencia”, demostrándome cuán desconocido era Sewell para mí, y en el fondo, lo diametralmente opuestas que resultaban nuestras vidas. Desde ahí siempre tuve claro cuál sería mi proyecto, Sewell, su historia, su gente, su vida. De igual forma, y como ya se ha dicho anteriormente, reconstruir de manera acabada la historia de Sewell resultaba imposible para un trabajo como este, por lo demás, no son pocos los autores que desde distintas disciplinas ya han ido reconstruyendo su historia, frente a lo cual era necesario tomar una problemática particular que de igual forma me llevaría a conocer más a fondo este lugar.

Ante esta situación, surge el tópico “Operación Valle”, un hito que diferentes autores situaban dentro de sus investigaciones, pero en pocas ocasiones, para no aventurarme a decir nunca, era tomado como un objeto en sí mismo. Lo interesante de este tema radica principalmente en que si bien aparecía como un quiebre irreconciliable entre los “sewellinos” y el campamento, a poco andar quedaba claro que no lo era, y es más, a través de él se abría para siempre un mundo por años desconocido para gran parte de la población, y se mezclaba entre la gente pedazos vivos de su historia.

La “Operación Valle”, resultó ser un proceso de largo aliento, que si bien nació como tal a fines de los 60’, encuentra sus orígenes casi junto con los inicios del campamento. La

funcionalidad del campamento, en tanto centro habitacional minero, se vio truncado desde los comienzos de la actividad minera, pues nunca fue capaz de brindar un verdadero “hogar” para los obreros y sus familias, a pesar de que ello se considerara un factor clave a la hora de constituir una fuerza de trabajo estable para la compañía. De igual forma, la existencia de un lugar como este, permitió a la empresa mantener un control directo sobre la mano de obra, consiguiendo un trabajo eficiente que de otra manera habría sido imposible de lograr. Esto fue posicionando al cobre chileno como uno de sus mayores productos de exportación, llevando a la empresa a considerar diversos proyectos de expansión tendientes a aumentar la producción del mineral. De manera paralela, fue creciendo la demanda de personal, y con ello poblándose cada vez más el campamento, lo que condujo a serios problemas habitacionales dentro de Sewell, que ya de por sí la geografía hacía difícil de mejorar.. Así, lo que en un comienzo fue visto como solución habitacional, se fue convirtiendo poco a poco en un problema para la empresa; no sólo desde un punto de vista estructural, sino también a nivel humano, y con ello no insinuó un sentimiento “caritativo” por parte de la empresa, sino, por el contrario, una necesidad de carácter netamente económica, pues, vuelvo a repetir, el éxito de la compañía dependía en gran medida de la estabilidad de su mano de obra, y para ello la conformación de núcleos familiares se consideraba fundamental de conseguir.

A mediados de siglo, la consolidación del cobre chileno dentro del mercado internacional, hacía prever un cambio importante para la Compañía. Los alentadores resultados que arrojaron los primeros estudios geológicos realizados en el yacimiento, convencieron a los directivos de El Teniente de la necesidad de implementar una serie de proyectos tendientes a sacar el mayor provecho posible de la mina. Así nació el “Plan Codegua”, que como se vio, a pesar de no conseguir implementarse, resultaría ser el “mapa de ruta” que guiaría años después el proyecto de expansión impulsado por la Sociedad Minera El Teniente, y en donde ya se instalaba de manera tangible el traslado de la población minera

al Valle. Junto a ello, el crecimiento explosivo de la población de Sewell durante este período, supuso un colapso del campamento, debido principalmente a los obstáculos que imponía su conformación geográfica para poder incrementar la dotación de habitaciones de los obreros y sus familias. Frente a esto, las familias se vieron obligadas a soportar una realidad de hacinamiento cada vez más insostenible, o simplemente emigrar hacia el Valle, lo que implicaba un quiebre familiar importante, que como se ha indicado, era un tema particularmente delicado para la empresa. Esta situación derivó en un primer intento por bajar a la población hasta el valle, el cual tomo como base los planes y proyectos planteados por el Plan Codegua para crear poblaciones en la ciudad que sirvieran de hogar para los obreros y sus familias. En este panorama, surge el concepto de “casa propia”, como nuevo eje con el que se pretendía devolver la estabilidad a las familias de El Teniente, y con ello el plan Braden-Corvi, antecedente directo de lo que más tarde sería el plan Teniente-Corvi, proyectos conjuntos entre el Estado y la empresa, que dieron solución habitacional a los trabajadores del cobre.

De manera concreta, la Operación Valle vino a dar respuesta a esta serie de problemáticas que ya se venían delineando en el campamento, pero también respondía a una necesidad de carácter económico y administrativo por parte de la empresa a fines de 1960, la cual durante esos años, había sido adquirida en un 51% por el Estado, terminando con ello la dirección Braden Copper, e iniciándose la etapa chilena, en lo que fue la “Chilenización del Cobre” en 1966. Por lo demás, el sistema de administración mixto que se introdujo en esta etapa, permitió llevar a cabo una serie de proyectos de alto presupuesto, como la Carretera del Cobre, o los planes habitacionales en la ciudad de Rancagua, los que hicieron factible que se lograra trasladar al Valle a los trabajadores del cobre sin perjudicar sus actividades laborales diarias.

Ahora, con respecto al impacto que esto produjo en su población, evidentemente implicó un cambio importante para las familias, partiendo desde lo más básico, que tiene que ver con emigrar de un paisaje cordillerano al Valle. La conformación arquitectónica de Sewell se vio siempre condicionada a su compleja situación geográfica, las habitaciones no eran más que eso, habitaciones, y en ningún caso se asimilaban a una casa tradicional. Las vías por las cuales se desplazaba la población eran las escaleras, y su organización espacial se encontraba determinada por las pendientes y quebradas de los cerros. El sólo hecho de llegar al plano, ya representaba un “choque” para los sewellinos, y aún más teniendo en cuenta que el lugar que los acogía era la capital regional de la Sexta Región, la que por lo demás había crecido enormemente para recibir a esta masa de población. La forma en que se organizaba la ciudad distaba mucho del modelo aplicado en el campamento, de un sistema paternalista, se pasaba a otro profundamente individualista, donde cada cual se haría cargo de sus vidas sin el respaldo constante del “Papá Braden”. Este fue uno de los puntos más difíciles de resolver, pues implicaba una reestructuración completa en el ámbito más privado de la familia minera, desde la economía de sus hogares, hasta la convivencia con sus vecinos, donde debieron adecuarse al sistema de vida rancagüino, y no al contrario. Respecto a esto, también resulta interesante situarse desde la otra vereda, vale decir, desde los que recibían, quienes en más de una ocasión tuvieron actitudes discriminatorias con los nuevos residentes, a quienes veían como una masa de obreros sin educación, inferiores a ellos en muchos aspectos. De todas maneras, esta situación fue evolucionando hasta mejorar de manera importante las relaciones entre ambas partes, al punto de volverse una sola comunidad que se identifica profundamente con los orígenes mineros.

La fuerte marca que dejó en ellos la vida en el campamento, quedó en evidencia durante toda esta primera parte de instalación, y adaptarse a nuevas formas de vida fue el principal desafío para los sewellinos. Evaluar si el cambio fue positivo o negativo resulta

complejo, principalmente teniendo en cuenta que son los mismos actores los que han dado cuenta de esta última parte de la investigación. Los relatos son variados, y cada cual asumió el traslado de manera distinta, para algunos fue la materialización de un sueño anhelado durante años, fuente de movilidad social, libertad absoluta; para otros en cambio fue dejar atrás una vida segura, con momentos únicos e inolvidables que dejaban en segundo plano las dificultades propias del campamento, a lo que siempre pudieron darle un giro positivo. El hecho de que hoy existan clubes sociales y otras instancias de reunión para quienes vivieron en Sewell, forma parte de una necesidad innata por rememorar el pasado, y de ninguna forma puede ser tomado como una señal decidora de nada en absoluto. El trabajo con testimonios supone de alguna forma aprender a lidiar con la carga de no encontrar respuestas, y por el contrario, nos llena de nuevas preguntas, abriendo el camino hacia nuevas perspectivas que esperan hacer de este trabajo un apoyo para futuras investigaciones.

## **Bibliografía**

- Baros, María Celia, “El Teniente, Los hombres del mineral, 1945-1995. Tomo II”, Santiago, Codelco División El Teniente, año 2000.
- Barrera Manuel, “El conflicto obrero en el enclave cuprífero”, Instituto de Economía y Planificación, Universidad de Chile, Facultad de Economía Política, Santiago, año 1973.
- Barría, Jorge, “Los sindicatos de la gran minería del cobre”, Editorial Insora, Santiago, año 1970.
- Bascañán, Tomás; Perucich, Felipe; Ríos, Marcelo; Zúñiga, Antonio “La vida cotidiana en Sewell: proyecto comunicacional para la conservación patrimonial”, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Comunicación Social y al Título Profesional de Publicista, Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información, Santiago, año 2002.
- Castillo, Cesar. Profesor, payador y poeta chileno. En “Geografía poética de Chile, Región de O’Higgins”, Banco del Estado, comité de auspicios socioculturales, Chile, año 2001.
- Espinoza, Vicente. “Para una historia de los pobres de la ciudad”, Colección Estudios Históricos. 1ª edición, Ediciones SUR, Santiago de Chile 1988. [Digitalizado] <<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=249>>, Visitado el 15 de Noviembre de 2011.
- Garcés, Eugenio, “Los campamentos de la minería del Cobre en Chile (1905-2000): los casos de Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, el Salvador, Saladillo, San Lorenzo, Hotel Pabellón del Inca, Los Pelambre”, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, año 2010.
- Haldeman, Robert, “Managing copper mines in Chile: Braden, Codelco, Minerc, Pudahuel; Developing controlled bacterial leaching of copper from sulfide ores: 1941-

1993: oral history transcript”, Entrevista conducida por Eleanor Swent, University of California, Berkeley, California, 1995. [Digitalizado] <<http://gestioninformacion.idec.upf.edu/~i70215/home.html>>, Visitado el día 9 de Diciembre de 2011.

- Klubock, Thomas *Contested communities, Class, Gender, and Politics in Chile's. El Teniente Copper Mine, 1904-1951*, Duke University Press, Londres, año 1998.
- Novoa, Eduardo “La nacionalización chilena del cobre”. Editorial Quimantu, Santiago, 1972.
- Olivera, Diego “El conflicto social en el espacio urbano. Un análisis de la crisis en la convivencia ciudadana”, Monografía para optar al grado de licenciado de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay, 2006. [Digitalizado] < [www.fcs.edu.uy](http://www.fcs.edu.uy)>.
- Pinto, Julio “Historia y minería en Chile: Estudios, Fuentes, Proyecciones”. En Pinto, Julio “Episodios de Historia Minera. Estudios de Historia Social y Económica de la Minería Chilena Siglos XVIII-XIX”. Editorial, Universidad de Santiago, Chile, 1997.
- Pinto, Julio “Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera”, Editorial Universidad de Santiago, Chile, 1998.
- Pinto Julio, Ortega, Luis “Expansión Minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)”, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1990
- Sariego, Juan Luis, “Comportamiento político y acción sindical”, en *Revista Nueva Antropología*, N°27, vol. VII, México, Universidad Autónoma de México, año 1985, [digitalizado] <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/159/15902908.pdf>>
- Solminihac, Eugenio, “Sewell, historia y cultura en un asentamiento humano organizacional” en *Revista Urbanismo*, N°8, Santiago, Departamento de Urbanismo,

Universidad de Chile, año 2003. [digitalizado]  
<<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RU/article/viewFile/5067/15239>> Visitado el  
2 de Julio de 2011.

- Sutulov, Alexander “El cobre chileno”, Editorial Universitaria, Santiago, 1975.
- Sutulov, Alexander “Minería chilena, 1545-1975”, Centro de Investigación Minera y Metalurgia, Santiago, 1976.
- Taller de proyectos 5, Regeneración urbana “Ciudad de Rancagua, comuna de Rancagua, Región de O’higgins”. Escuela de Arquitectura. Universidad de Talca. [Digitalizado] <[http://issuu.com/k\\_turra/docs/informerancagua](http://issuu.com/k_turra/docs/informerancagua)>
- Vargas Díaz, Ernesto “Historia del FFCC de Rancagua a Sewell”, [en línea] [www.amigosdeltren.cl](http://www.amigosdeltren.cl)
- Vergara, Ángela “Conflicto y modernización en la gran minería del cobre, (1950-1970)”, en Historia (Santiago), N°37, Vol. II, Julio - Diciembre 2004. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago, p.430. [digitalizado] <http://www.scielo.cl/pdf/historia/v37n2/art06.pdf>
- Vergara, Ángela “Ciudades privadas. La vida de los trabajadores del cobre”, en Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristian “Historia de la vida privada en Chile, El Chile contemporáneo de 1925 hasta nuestros días”, Ed. Taurus, Santiago de Chile, 2010.
- Zauschquevich, Andrés y Sutulov, Alexander “El cobre chileno”, compendio de estudios acerca del cobre en Chile, Corporación del cobre, Santiago 1975
- Página web de Sewell: [www.sewell.cl](http://www.sewell.cl) Visitada durante el año 2011.

## **Fuentes:**

Entrevistas:

Realizadas durante Octubre, Noviembre y Diciembre de 2011.

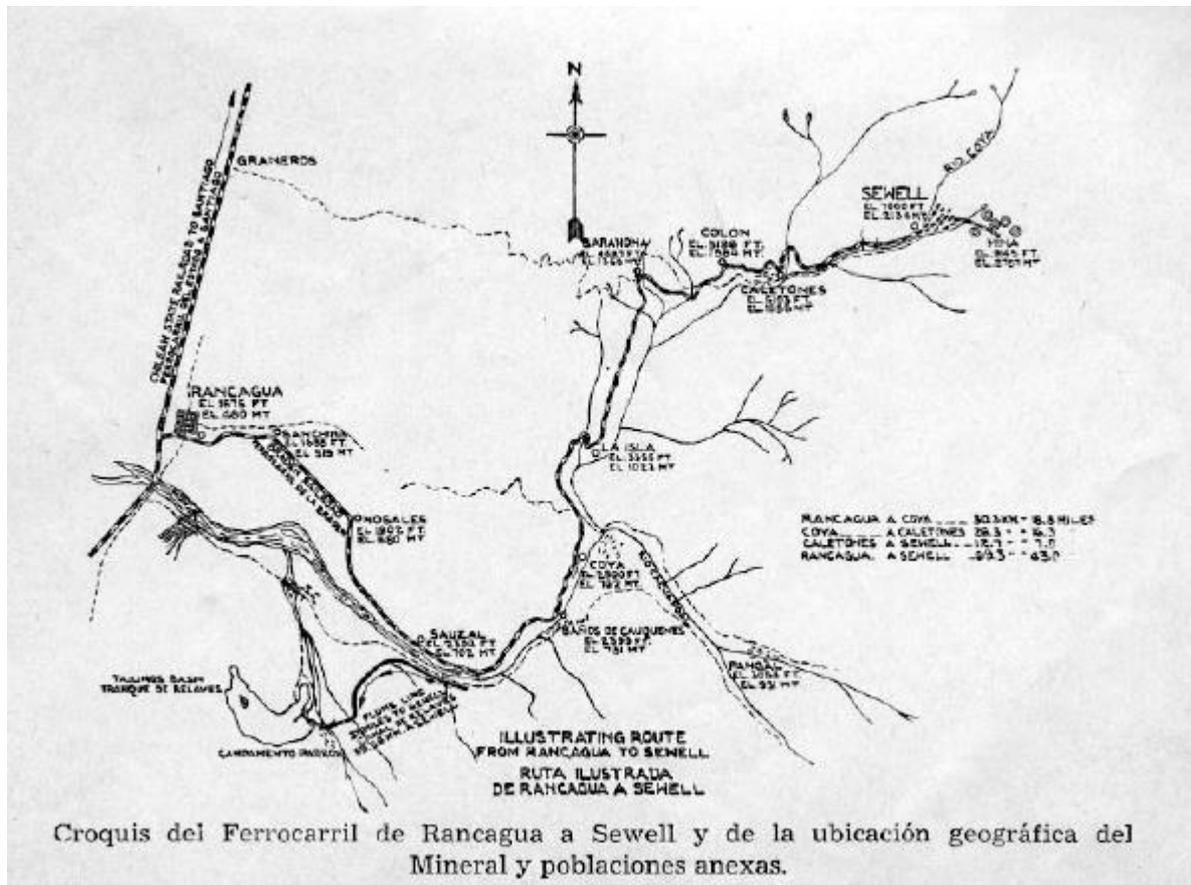
- Felipe Ravinet: Arquitecto, encargado de fundación Sewell (17 de Octubre de 2011)
- Alfonso Orueta Ansoleaga: Ex alcalde de Rancagua (18 de Octubre de 2011)
- Nicolás Díaz Sanchez: Ex alcalde de Rancagua ( 20 de Octubre de 2011)
- Julio Carreño Pino: Empleado particular en el Teniente, ex residente de Sewell (20 de Octubre de 2011)
- Lucy Monsalves: Dueña de casa, Ex residente de Sewell (27 de Octubre de 2011)
- Elena de la Cruz Llanten Celis: Dueña de casa, Ex residente de Sewell ( 27 de Octubre de 2011)
- Jorge Aretio Nuñez: Profesor básico, Ex residente de Sewell (28 de Octubre de 2011)
- Hilda Mena Rivera: Dueña de casa, Ex residente de Sewell (07 de Noviembre de 2011)
- Juan Carlos Vergara: Operador de equipos pesados, Ex residente de Sewell (07 de Noviembre de 2011)
- Dick Brown Slater: Ingeniero del Teniente, Ex residente de Sewell (08 de Noviembre de 2011)
- Gioconda Solís Bavestrello: Dueña de casa, Ex residente de Sewell (08 de Noviembre de 2011)
- Isabel Vergara: Dueña de casa, residente de la ciudad de Rancagua (2 de Diciembre de 2011)
- Elena Urbina: Profesora, residente de la ciudad de Rancagua, (25 de Noviembre de 2011)

Documentos:

- Archivos ministerio de minería 1966, Archivo Nacional.
- Diario “El Rancagüino” 1967, Biblioteca Nacional.
- Semanario “El Teniente” 1962 a 1970, Biblioteca Nacional.

## Anexos

### 1. Sewell, Ubicación.



Folleto "La Braden Copper Company, Mineral de El Teniente, Rancagua, Chile" ,1942.

## 2. Vista Panorámica de Sewell, evolución.

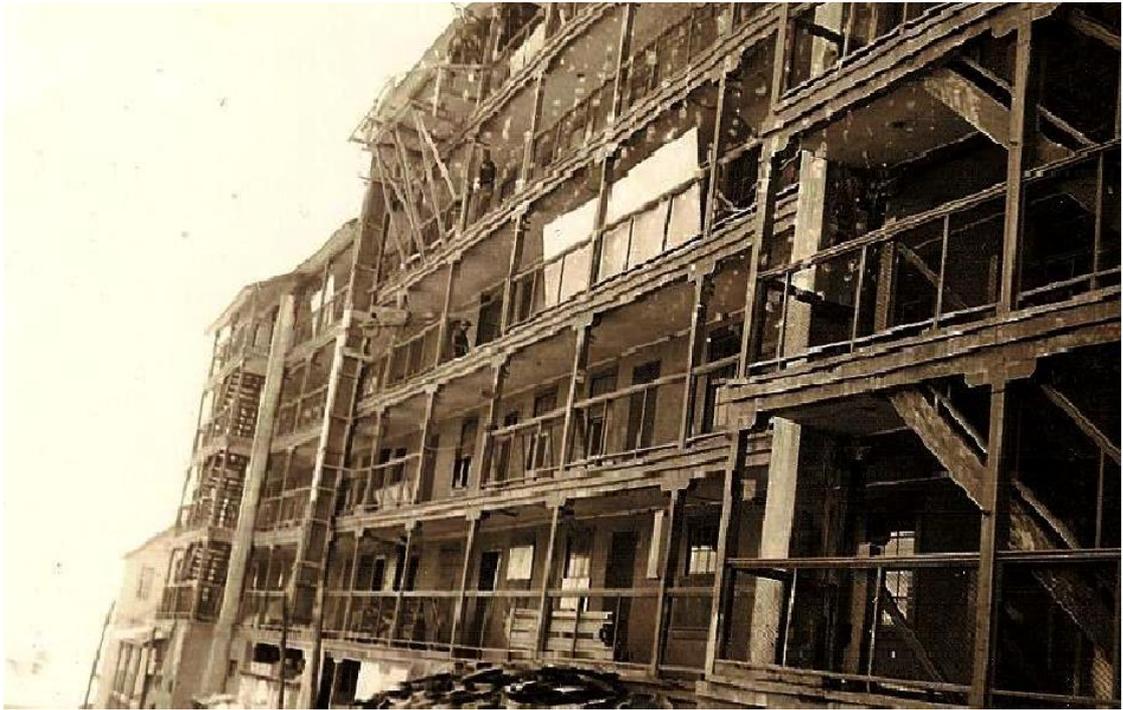


Sewell, 1912-1916 “Ciudad dispersa”.



Sewell, 1931-1968 “Ciudad madura”.

### 3. Habitaciones.



Camarotes Obreros, Sewell. Fotografía de Guillermo Aguirre.



“Chalets” empleados, Fotografía de Guillermo Aguirre.

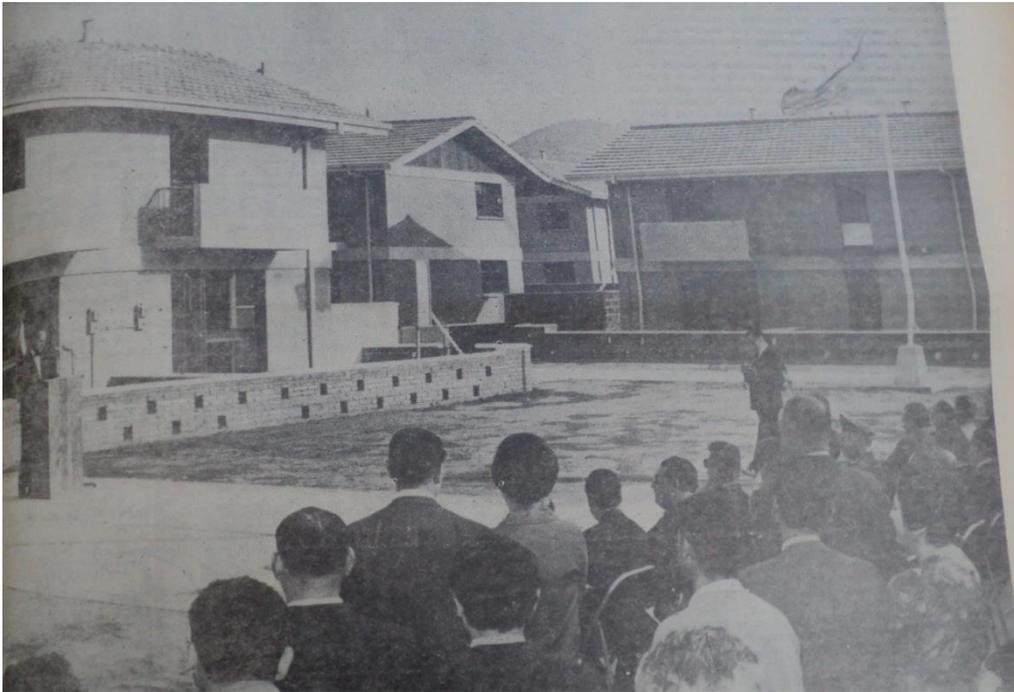


Población Americana, Fotografía de Guillermo Aguirre.



Hospital de Sewell, Fotografía página web [www.sewell.cl](http://www.sewell.cl)

#### 4. Planes habitacionales ciudad de Rancagua



Inauguración primer sector de casa Braden-Corvi para empleados, 29 de enero de 1965. Fotografía Semanario “El Teniente”.



Población “Manso Velasco”, Rancagua 1960. Plan Teniente-Corvi. Fotografía particular.



Plano Población “Manzanal”, Plan Teniente- Corvi, Rancagua 1969. Fotografía Semanario “El Teniente”.

## Entrevistas:

### Entrevista N°1

Lugar: Rancagua, Sexta Región.

Fecha: 17 de Octubre de 2011.

Nombre: Felipe Ravinet.

Edad: Sin información.

Lugar de nacimiento: Santiago

Profesión: Arquitecto

Vinculo con la investigación: Se hizo cargo de algunos de los últimos complejos habitacionales levantados por el Plan Teniente-Corvi. Hoy en día es el presidente de la Fundación Sewell

(MJ): ¿Considerando que usted ha investigado y ha sido parte de los procesos ocurridos en Sewell, que podría decirnos acerca de este campamento?

(FR): Bueno Sewell fue ante todo una “Company towns”, ciudad de la compañía. Esto es lo mismo que pasó en las salitreras, compañías balleneras. Asentamientos que nacen como respuesta de una entidad económica. Sewell nació para atender a la minería del cobre, y en esa época la única manera de atender a esta necesidad era ahí, al lado de la mina. Por lo tanto era un campamento aislado, desvinculado del centro urbano grande que era Rancagua.

(MJ): ¿Bajo su punto de vista, que factores determinaron el cierre de Sewell?

(FR): Con el desarrollo del tiempo, primer hito fue, en principio subían en mulas, a caballo en bueyes, luego viene el ferrocarril, y hay un primer nexo entre la ciudad y el asentamiento. Y esto se mantiene entre 1911, creo que partió el ferrocarril, hasta la década de los 60, 70, que se inicia la operación Valle, y que se rompe esta situación porque se construye la carretera, la carretera del cobre, y de una ciudad que estaba lejos allá por allá que se demoraba 5 horas en tren, esta situación cambia violentamente, y de esta situación de aislamiento se pasa a una hora de distancia. Segundo elemento, es el tema de la chilenización del cobre, y el famoso plan de expansión, cuando el gobierno de Eduardo Frei decide hacer la chilenización donde el Estado compra el 51% de las acciones, junto con eso dice “vamos a hacer un plan de desarrollo”, y ese plan de desarrollo fue el que hizo la carretera, el plan 280 ( 280.000 toneladas de cobre fino al año) y a reglón seguido, dice “bueno vamos a aumentar la producción, pero también queremos reducir los costos”, y para reducir los costos unas de las cosas que se dijo “bueno, hagamos que el campamento baje a la ciudad, porque mantener un campamento es extremadamente costoso” y hagamos también de los sewellinos ciudadanos, ciudadanos en el sentido que están en la ciudad, y el hecho de ser ciudadanos nos va a permitir que ellos al ser

ciudadanos van a participar de la infraestructura, de todo esto que ofrece la ciudad, colegios, entretenimiento, educación, casa propia. Piensa tu que antes de eso la gente vivía en casas que se las daba la compañía, pero eran casas de la compañía, ahora pasan a ser dueños de las casas y se genera este plan, este convenio de construcción de poblaciones, con la Corvi.

(MJ): Y dentro de estos procesos ¿Cual considera usted fue la razón fundamental?

(FR): La razón es fundamentalmente es una razón de orden económico. Ahora este fenómeno, de término de campamento minero, no es un fenómeno que paso solamente aquí, en el Teniente, es un fenómeno que paso en otros lugares, y que hoy crecientemente se ha ido ampliando, básicamente con el desarrollo de la tecnología. Es un proceso global, urbanización, la gente llega a vivir a las ciudades. Ahora, si volvemos al caso del Teniente, de Codelco, hoy día las operaciones mineras se hacen desde Rancagua, no todos los procesos, pero eso va a ir aumentando. El minero que en vez de estar metido adentro de la mina, está metido acá en Rancagua, en una sala llena de computadores, con un monitor, desde un asiento muy cómodo, está mirando el proceso, las maquinas y el manda desde aquí. ¿Cuál es el sentido de estar gastando en buses, subiendo a la gente, exponiéndola a riesgos, la seguridad, cuando hoy en día la tecnología, puedes operar la mina desde ahí?

(MJ): Entonces supone que es parte del progreso en el fondo.

(FR): Vendría siendo un proceso, ese proceso, es un proceso irreversible, nunca más va a haber campamento. Ahora que es lo que sucede en la minería en el norte, en la minería del norte existen campamentos, la escondida, en pelambre, que están a 4000 metros de altura, pero no son familias, son trabajadores que suben desde Antofagasta, tienen unos turnos de 4x4, trabajan cuatro días y descansan cuatro, sin familias, entonces el concepto de campamento ya no es tal.

(MJ): ¿Y que me podría decir acerca del impacto que esto supone en las familias trasladadas?

(FR): Lo primero que hay un tema de costumbre, Esta gente vivía en el paternalismo, de la mamá Braden, del papá Braden, de esa señora generosa que les cambiaba las ampollitas, que les hacía el aseo, todo era perfecto; y llegan a vivir a la ciudad, tampoco te voy a decir que fue un golpe tremendo, porque el paternalismo, que es una cuestión que estaba instalada en la cultura, no se cortó de la noche a la mañana. De hecho yo llegue a trabajar acá el año 78, llegué a trabajar a los planes habitacionales, cuando se hacia la población Marco Shaponi, después estuve a cargo de las torres, que están aquí en la alameda, ahí llegaron las ultimas familias se de Sewell, este proceso duró 10 años, entre el 70' y el 80' para ser más justo, yo llegue ahí, y me toco hacer distintas poblaciones, ¿Qué es lo que pasaba? Codelco compraba los paños de terreno, y hacia todo lo que era la ingeniería, todos los proyectos, y esto se financiaba en gran medida con un impuesto, que se llamaba el impuesto habitacional, que era un impuesto que las compañías de sus utilidades podía destinar el 5% de sus utilidades a construir viviendas para sus trabajadores, como Codelco generaba hartas utilidades las casas que le vendía a los trabajadores, eran a precios muy baratos.

(MJ): ¿Cómo era eso del impuesto?

(FR): Ese 5% Codelco se lo pasaba al Estado, y el Estado le devolvía la mitad, el 2.5, “Del 5 que me paso le voy a devolver el 2,5 para que usted haga planes habitacionales”, y con esos fondos Codelco construyó planes que eran muy baratos, porque el financiamiento, no había que recurrir a bancos ni entidades financieras, no tenían intereses, se sacaban los costos, cuánto costó el terreno, cuanto costaron las obras; y toda la ingeniería, toda la administración, la ingeniería, la supervisión, era costo que no se cobraba. Eso es una muestra del paternalismo que existía, pero obviamente ya los viejitos tenían que pagar la luz, tenían que pagar el agua. Pero yo me acuerdo que tu les entregabas las casa y “oiga, y ahí está el papel despegado, y véngamelo a pegar... y tengo el wáter que no funciona” cosa que en el resto, si tú te compras una casa, nadie le va a ir a decir a la constructora “oiga se me tapo el excusado, tengo una gomita mala” porque el gallo te va a decir “bueno arréglela si es parte de la operación”. Entonces eso costó mucho, yo te digo que todavía, ha costado muchos años, porque vivían en una burbuja, cuando tú hablas con los sewellinos, te hablan maravillas, porque tenían de todo, tenían colegios gratis, tenían salud gratis, vivienda gratis.

(MJ): ¿Y qué pasaba con el tema de los servicios básicos una vez acá?

(FR): Cada uno se las arreglaba como podía. En el tema de salud, si, seguían teniendo servicio médico, que estaba en la calle Millán, y después se construyo el Roberto Martínez, y después del Roberto Martínez, construyeron el hospital, se creó el ex departamento negro, que originó la Isapre, que es la Fusat. Uno lo que podría decir, que esto con los años (paternalismo) se ha ido rompiendo, no fue un proceso violento, pero era un mundo de algodones, por decirlo de alguna manera, a un mundo irreal.

(MJ): Y en cuanto a las viviendas, ¿Cuánto tiempo más o menos duró el proceso?

(FR): Bueno como te decía yo recibí a los últimos en las torres de la Alameda. Eso sí, esas torres no fueron creadas para eso, esas torres fue un plan de la Corvi en la época de la UP, y quedaron a medio construir, entonces lo que yo sé es que durante el gobierno de Pinochet habrían presionado a Codelco para que las comprara, porque estaban en obra gruesa, y Codelco las compró y finalmente llegaron a vivir ahí los viejitos que faltaban que bajaran de Sewell. Con eso dieron por finalizado el traslado, ahí ya Sewell se acabó definitivamente. Eso fue en 1980, ahí el proceso de la operación valle se cerró.

## Entrevista N°2

Lugar: Rancagua, Sexta Región

Fecha: 18 Octubre de 2011

Nombre: Alfonso Orueta Ansoleaga

Edad: 81 años

Lugar de Nacimiento: 03 de noviembre de 1929, Rengo, Sexta Región.

Lugar de Residencia Actual: Rancagua

Profesión u oficio: Empresario Agrícola y Comercial.

Otras actividades: Presidente del club deportivo O'Higgins, Vicepresidente de la Asociación de futbol profesional, Presidente de la federación de Futbol de Chile, Alcalde la ciudad de Rancagua período 1971-1975.

María José (MJ): ¿Don Alfonso, como llegó usted a ser Alcalde la ciudad de Rancagua?

Alfonso Orueta (AO): Pienso que fueron circunstancias muy especiales. Yo había ingresado a las juventudes del partido liberal con Patricio Mekis, el presidente de las juventudes era Alfonso Marques de la Plata, que fue ministro. Ahí fuimos creciendo, y la verdad es que yo participaba de la juventud porque era muy hincha y admiraba mucho a Jorge Alessandri. La cosa es que a medida que fuimos creciendo, el partido liberal se fusionó con el partido conservador, y se formó el partido Nacional, y yo, mi colaboración era siempre ayudarle a Patricio que éramos muy amigos desde chicos, en dos periodos lo ayude a ser Alcalde, y después en otro diputado, y cuando salió diputado me dijo "oye, es el momento tuyo ahora, tienes que ser Alcalde", "no" le dije yo, "la verdad es que no está en mis planes ser Alcalde". Lo que pasa es que con él nos identificábamos mucho porque fuimos bomberos juntos, entramos en el partido juntos, en el partido Renovación Nacional, y también estuvimos en el futbol juntos, en el O'Higgins... asique anduvimos en todas las cosas juntas; y cuando él me dijo, "bueno ya" le dije yo, "voy a hablar con mis hermanos" porque yo era socio de una Sociedad Agrícola y Comercial, "y lógicamente tengo que estar de acuerdo con ellos". Asique, sin darnos cuenta, entre a la arena política, y como candidato.

(MJ): Esto fue el año...

(AO): El año 71'

(MJ): ¿Usted ahí entra candidato a Alcalde?

(AO): A candidato a Alcalde

(MJ): ¿Pero usted ya estaba en el ámbito político?

(AO): Sí, estaba en el ámbito político, pero más que nada en la directiva, y ayudando precisamente a fortalecer al partido, y ayudándole a los candidatos a senadores, a Héctor García Garcés, que fue candidato a Senador, y Patricio a Alcalde. Entonces en eso estaba, pero vieron que a lo mejor podía tener alguna condición, y sin saber entré, y saqué la primera mayoría, y fui nombrado Alcalde, esa fue la primera Alcaldía.

(MJ): Bueno, entonces entrando un poco más en materia con respecto de la investigación que estoy realizando, según su visión como personaje público de la región, inserto en la sociedad Rancagüina de esa época, ¿Qué significaba, en cuanto expectativas laborales y de vida, trabajar para una empresa como la Braden Cooper Company? (que bueno, ya para su mandato como Alcalde había cambiado recientemente a Sociedad Minera El Teniente, producto de la chilenización de esta minera)

(AO): Bueno, la verdad es que Rancagua se identificaba plenamente con la gran minería, con Codelco, y lógicamente participaba de varios servicios. Y ya que en ese tiempo era muy poca la gente que vivía en Sewell, la gran mayoría de los trabajadores del Teniente vivían en Rancagua, pero la gente que trabajaba en Sewell, los trabajadores y sus familias, estaban arriba en Sewell. Porque el plan de expansión que llegó en el gobierno de Frei, se produjo porque había mucha ausencia laboral en el Teniente, sobre todo en la gente de arriba, de Sewell, porque una vez a la semana, los sábados, viajaba un tren, y todos los mineros, la gran mayoría de los mineros, bajaban en dos convoy<sup>180</sup> grandes, y se pasaban el fin de semana en Rancagua, en los prostíbulos, y se gastaban toda la plata, y se iban para arriba prácticamente con los bolsillos pelados. Entonces, era un problema social muy grande que se producía con la familia, porque las familias vivían en los campamentos de Sewell, en camarotes muchos, otros, el rol b, tenía casas, los club incluso eran distintos, los restaurants, que incluso era una zona seca, estaba totalmente prohibido el alcohol allá arriba, asique los mineros todos los fines de semana bajaban, y bajaban a puro tomar, y volvían arriba con los bolsillos secos.

(MJ): Pero la mayoría de la gente que vivía en esa época en Rancagua, ¿podríamos considerarla una población minera aún?

(AO): Es que estaba dividida la gente en tres campamentos, cuatro si consideras Rancagua como campamento. Estaba Sewell, después estaba Caletones y después estaba Coya. En Caletones estaba la fundición y en Coya el departamento eléctrico, entonces todo funcionaba en esa lógica. Y la gente, los empleados, la contraloría, adquisiciones que se yo, estaban las oficinas, acá en Rancagua. De manera de que era bastante complicado el proceso laboral, sobre todo de la gente que vivía en Sewell, sobre todo las familias, que veía como el proceso familiar se desvanecía, y se separaba, y yo creo que con muy buen criterio se optó por bajar al valle a la gente, y eliminar Sewell, y hacer el camino que antes llegaba hasta Coya y después era pura tierra para arriba. Y se optó hacer un plan de expansión que se llamó, eliminó los campamentos de Sewell, Caletones, y Coya gran parte, a pesar que en Coya quedó una parte de la jefatura, donde están las casas principales de los ejecutivos, y nada más, pero los

---

<sup>180</sup> Trenes.

trabajadores, que trabajaban en la parte eléctrica, bajaron también al plano, más que nada para unificar un poco la familia, porque se estaba perdiendo ese sentido de familia, porque el hombre lógicamente, a lo único que bajaba de Sewell y Caletones a Rancagua era a gastarse la plata, y la familia, la mujer los hijos, por su cuenta quedaban solos.

(MJ): Y ustedes, como Estado, como representantes del Estado, más o menos cual era la incidencia que tenían dentro del campamento (entendiendo que aun seguía funcionando el campamento)

(AO): En ese tiempo no, todavía no pasaba, porque era una empresa norteamericana, recién se había iniciado esa adquisición del Estado chileno a la empresa Braden Cooper y quedo como Codelco Chile, división El Teniente. Chile compró, una buena determinación, toda la gran minería que estaba en manos de norteamericanos en ese tiempo.

(MJ): Pero en el ámbito más cotidiano.

(AO): Sewell pertenecía a la alcaldía de Machalí, todavía pertenece territorialmente, Sewell, Coya, pertenecen a la comuna de Machalí, incluso las patentes, todas esas cosas... por eso Machalí era una comuna muy rica, muy rica, pero la administración Machalí era muy socialista, la plata la botaban entera.

(MJ): ¿Cuál era la imagen que se tenía de los norteamericanos como jefes? Principalmente entendiendo que usted vivió el cambio de administración.

(AO): Yo pienso que el trabajador, a pesar de que se trataba muy mal a los ingleses, creo que la conformación de la empresa primero fue muy buena porque fue creada por ellos, y yo pienso de que si bien es cierto la nacionalización se hacia indispensable, no era posible que una empresa inglesa tuviera todo esa riqueza que lógicamente era una riqueza natural de Chile, pero ellos iniciaron por ultimo la gestión, a pesar de Mister Cooper. Entonces de ahí que lógicamente costó esa transacción para hacerla, porque, los tiranteos de los valores, cuanto paga Chile por esto. Y lógicamente los ingleses tuvieron que acceder a las imposiciones que puso el gobierno, que entonces se quedo con la empresa. Al menos, todavía la idea de los viejos que se recuerdan, es más que nada romanticismo. Creen que el sistema que había en esos tiempos era más ordenado, el trabajador era más responsable con los gringos, a pesar de que en los gringos hubo dos catástrofes bastante serias, la catástrofe del humo, que tú la puedes averiguar después, es una cosa muy triste. Y después la de agua dulce, que es cuando se volcó el tren antes de llegar a Sewell. Pero en fin, la gente tiene muy buenos recuerdos de los gringos, yo al menos alcance a conocer a algunos, Míster Turton, Míster Kenny, unos cuantos gringos que la verdad es que trabajaron bastante, y se llevaron muy buenas imágenes de Chile. Y yo creo que la responsabilidad, lógicamente para mí, del trabajador del Teniente, o de Sewell, yo la veía mejor en esos tiempos que ahora.

(MJ): Entre los años 1966 y 1967 se realizaron en la Región distintas actividades tendientes a materializar la chilenización del cobre, como la visita de don Eduardo Frei Montalva al estadio El Teniente para firmar el acta que reafirmaba este hecho, ¿Como recuerda usted este proceso?

(AO): Yo la recuerdo mucho, porque yo estuve y subí a Sewell. Pero después vino la visita mas conmemorativa diría yo, la visita más resonante, cuando vino Fidel Castro invitado por el Presidente Allende, y ahí prácticamente como que se consolidó todo, a pesar de que el trabajo de la nacionalización lo hizo el periodo de Frei, el trabajo de la consolidación también lo hizo Frei, la bajada y los contratos que se hicieron para el plan de expansión, la carretera, ahí se hizo gente muy rica con contratos con el Teniente, por ejemplo la gente que daba de comer a todos los trabajadores, porque aquí hubo miles de trabajadores trabajando en la carretera.

(MJ): El proceso como de expansión igual fue algo súper importante

(AO): Muy importante fue, porque la verdad se hizo la carretera que tú conoces, que hoy día llega hasta Sewell mismo prácticamente, y antes no estaba más que considerada hasta Coya, Pangal, toda esa parte de ahí, pero el resto de la carretera se hizo con el gobierno entrante y lógicamente significó un aporte importante también para todo lo que es la economía rancagüina. La gente compraba mucho aquí, todos los contratistas de camino, porque el camino no se hizo con una sola firma, se hizo con 10 o 12 firmas por tramo, toda esa gente tenía cantinas, o restaurant, donde todos los trabajadores, comían ahí, almorzaban ahí, y dormían ahí.

(MJ): Ósea que el cambio fue sumamente notorio dentro de Rancagua, el tema de la chilenización del cobre.

(AO) Sí, totalmente notorio, porque incluso se conformó después la población Manzanal, la Rancagua Norte, la Rancagua Sur, se hicieron grandes poblaciones que permitieron que Rancagua se expandiera, y lógicamente con el consecuente desarrollo y progreso de la ciudad, porque esa gente gastaba toda la plata aquí. Antes mucha de esa gente, en Sewell había un gran, hagamos cuenta un gran Jumbo, uno de estos grandes negocios, que la gente se surtía de todos por libreta, y a fin de mes pagaba sus cuentas.

(MJ): Precisamente ateniéndonos a este proceso, como se prepararon ustedes como ciudad para recibir a esta gente.

(AO): Fue un proceso un poquito largo porque hubo que iniciar la construcción de distintas poblaciones, otros compraron en algunas poblaciones ya existentes, la San Luis, La Santa Filomena, La 25 de Febrero, empezaron a hacer sus casitas ahí algunos, pero la gran mayoría las financió El Teniente, las poblaciones grandes, que fue el Manzanal, La Rancagua Norte, la Rancagua Sur...y bueno todo el sector norte, Av. España, Kennedy hacia los costados. Y después me tocó a mí el segundo periodo también, hasta el año, el último periodo que estuve de alcalde, fue en el 82-88, se hizo la Nelson Pereira, que también fue un proceso que continuaba, y ahí termino el proceso de construcción que financiaba la división El Teniente hacia sus trabajadores

(MJ): ¿Y ustedes tuvieron que hacer algún estudio urbano?

(AO): Estaba considerado prácticamente hasta un poquito más allá de la Alameda, hasta el estadio municipal, la población de carabineros, un poco de la Rancagua Norte inicial, pero después lógicamente se inicio el plano regulador con Republica de Chile, con todas esas

avenidas grandes, que es el único sector que salva en este momento de las grandes inundaciones, porque el centro urbano de Rancagua se inunda todo todavía, porque está todavía del tiempo prácticamente de la Colonia.

(MJ): Entonces podemos decir que la diferencia fue notoria...

(AO): Se notó la diferencia, y la diferencia se notó en los sectores construidos nuevos, porque se construyó con otra mentalidad, con profesionales de mejor nivel, las universidades ya tenían un buen sistema de modificación de plano reguladores, que dependían de la Universidad de Chile, de manera de que todo lo que se construyó nuevo, no solo aquí en Rancagua, tuvo un avance, porque la construcción dejó de ser una construcción liviana.

(MJ): Pero en esa primera instancia, cuando recién comenzaron a bajar, me imagino que tiene que haber bajado mucha gente, ¿qué hicieron para recibirlos?

(AO): Inicialmente se produjo algo bien especial, mucha gente de Rancagua recibía a las familias. Yo recuerdo la población San Luis que era bastante grande, la población Rubio, recibían a gente que empezó a emigrar al llano, y estaban un tiempo mientras les entregaban sus casas.

(MJ): ¿Pero no se vieron colapsados de repente?

(AO): Sí, sí se vio colapsada la ciudad en un momento, porque estaba en pleno auge la construcción para entregarle vivienda a toda esa gente. En El Teniente trabajaban sobre 6 mil o 7 mil trabajadores, en Sewell no más, y después Caletones trabajaban como 2 mil, y acá abajo los menos, talleres estaba que ocupaba un poco de gente, ferrocarril que estaba aquí, y demás contraloría. Los de aquí eran prácticamente la mayoría empleados, el trabajo pesado estaba todo arriba y Caletones.

(MJ): Entonces fue bastante gente que la bajó.

(AO): No solo trabajadores, la familia completa

(MJ): ¿Y usted sintió algún cambio como a nivel más “sociocultural” en la ciudad con respecto a eso?

La verdad es que fue complicado, porque fíjate que el trabajador, no es por menospreciarlo ni mucho menos, el trabajador minero tenía una muy mala vida, mala vida en el sentido de que no conocía el orden, el ordenar su casita. Tú ibas por ejemplo a las primeras partes, yo iba a los departamentos porque en las elecciones me tocaba ir, y por ejemplo, como el trabajador de la mina ganaba buena plata, no se preocupaba mucho de su casa, pero tenía dos refrigeradores, tres refrigeradores, cuatro televisores, ¿me entiendes tú? Y por último algunos en el manzanal, allá atrás, habían familias que tenían dos o tres autos, y resulta que tu entrabas a las casas y daba pena porque recibías la bocanada, sucia la casa, la gente estaba acostumbrada a campamentos, y lógicamente eso es un proceso que no se hace inmediatamente, sino que requiere tiempo. Y lógicamente requirió tiempo y hoy día yo creo que, esta, no digamos ideal, pero está mucho mejor.

Pero requirió mucho tiempo porque la gente estaba acostumbrada a que, incluso una cosa, una cosa que era bien clara, aquí tuve que empezar a pagar la luz, a pagar el agua, a pagar todos los servicios, y allá era todo gratis.

(MJ): ¿Y tuvieron, por ejemplo, reclamos de repente de la gente?

(AO): Pero claro, como municipalidad era bien complicado porque la gente iba solicitando servicios de competencia que no eran nuestros, por último los municipales eran el aseo, el ornato, en fin, todas esas cosas que le competen, y son una obligación del municipio. Pero las construcciones, las pavimentaciones, que en un principio, en un primer periodo mío, lo tenía la municipalidad, se lo quitaron y se la pasaron a Serviu, entonces venían a reclamar a la municipalidad, “No si ahora a nosotros no nos corresponde ese trabajo, le corresponde al Serviu”. Incluso, había roturas de calle e iban a hablar con nosotros, “No, si ese servicio la municipalidad dejó de hacerlo”, entonces hubo que acostumbrar a la gente que algunos roles habían cambiado, pero otros servicios se lo habían quitado. Fue un poco traumático al principio, pero yo creo que se salió adelante bien.

(MJ): Ahora, personalmente, ¿cuál era su visión en ese momento con respecto de la chilenización del cobre, y bajar a los trabajadores como una opción dentro del plan de expansión?

(AO): Yo estaba muy de acuerdo con que se desarrollara ese sistema. Se hacía indispensable tomar una determinación de este tipo, no tuvo ningún problema incluso en el congreso, que se aprobó por unanimidad la bajada de toda la gente, porque era una vida que no era compatible muchas veces con seres humanos, la parte laboral era dura, las personas estaban incomodas en campamentos, gente que a veces tenían que ocupar baños distintas familias, en fin, era bien complicado el problema. De manera que yo creo que socialmente era indispensable que se hiciera.

(MJ) ¿Y económicamente?

Económicamente Rancagua creció, pero económicamente no tanto, porque nos perjudicó la cercanía a Santiago, siempre nos perjudica. Los supervisores, los de mas nivel, en vez de comprar en Rancagua se iban a Santiago con sus familias, que los zapatos eran mejores y más baratos, que la ropa... tuvo un costo el comercio rancagüino, ganó la gente, pero Rancagua no estaba preparado para recibir una cantidad de gente tan grande como la que recibió.

(MJ): ¿Quizás la ciudad no estaba preparada para recibir a la cantidad de gente que recibió?

(AO): No estaba preparada en ese momento, pero eso ya se sabía, porque el número de trabajadores que tenía que bajar era bastante grande.

(MJ): ¿Ósea que ustedes tuvieron que empezar a trabajar de manera más ágil, tuvieron hartos trabajos?

(AO): Sí, lógico, incluso algunos no se inscribían en casas, y tenían comprado sus terrenitos, y empezaron a comprar mercadería aquí. Y el plano regulador, y la ordenanza municipal, que

había que pelear con los dueños que estaban construyendo para que no se salieran de la línea de construcción, que algunos se salían, había que echarles abajo la muralla, era bien complicado, porque la gente quería hacer las cosas a su manera, no se acogían a una disciplina de ordenanza municipal, que la casa que tú tienes que tiene que tener tantos metros de ancho y no pueda ser menos, porque tiene que ser 10 metros como mínimo y no 6 que algunos pretendían construir. Hubo un poco de desorden en que mucha gente que bajó por ejemplo dejaba una entrada de auto, y en vez de ocuparla para auto, hacia su negocito, ponía un almacén de abarrotes para ayudarse más económicamente, en eso estaba bien, pero también no estaba contemplado el ocupar esos espacios que estaban considerados para una cosa... a veces en la parte trasera del patio o lateral que daba a la calle, una muralla, molían la muralla y construían un negocito de abarrotes, o también en departamentos se tomaban partes que estaban para áreas verdes para dejar los autos... otra mentalidad, pero de a poco fueron entrando en razón.

(MJ): ¿Ustedes como municipio recibieron por parte de la Sociedad El Teniente algún aporte, o porcentaje de las utilidades del cobre?

No, nada. Hubo, cuando se inició sí, se entregó a todas las ciudades que tenían minería, un porcentaje que se llamaba la Ley del Cobre, pero duró dos años, que fue ínfimo, después lo quitaron, porque consideraron que los derechos eran para todos los chilenos, y todo lo demás, entonces lo eliminaron. Pero fue muy poco lo que se logró hacer en eso, porque diría yo no fueron dos años, porque el primer año se dio así forzosamente de parte de la división El Teniente, y el segundo año ya no lo dieron ya. Pero eran buenas sumas para que Rancagua creciera, pero se eliminó.

(MJ): Y el tema de la ley seca. Ellos bajaron, y aquí ya no había. ¿Cómo fue eso?

(AO): No había ley seca, ellos tenían derecho a tomar, pero resulta que tenían el problema de que podían tomar en la casa, y llegaban y ya había más control de parte de las señoras y las familias. Antes el minero llegaba y se gastaba toda la plata, solos, con estas niñas (prostitutas). Maruri, Carrera Pinto, Lastarria, eran puros prostíbulos.

(MJ): ¿Esos prostíbulos decayeron con el cierre de Sewell?

(AO): Con ese tema decayeron, y que paso, de esas grandes y buenas, diría yo, buenas en el sentido de que venían chiquillas buenasmozas de Santiago, y lógicamente el grave problema... que también había una calle muy famosa, la calle Aurora, que eran puros prostíbulos, pero eran prostíbulos "más corrientes", y olvídase, no había un control en el hospital, de las principales casas y de las niñas que venían de Santiago había un control en el hospital, pero muchas no, asique los mineros se contagiaban, olvídase, entonces quedaba la tendalada.

(MJ): ¿Y cuando ellos bajaron?

(AO): Eso se acabó, porque resulta de que, como estaba la familia y todo, los prostíbulos empezaron a dejar de ganar mucha plata... y quedo uno o dos nomas, regularmente bueno, y lógicamente los demás fueron desapareciendo todo.

La historia de Rancagua era bien especial, bien singular diría yo, porque era una ciudad minera, y lógicamente pasó por distintas etapas la gente, pero a la larga fue mucho mejor que hubieran bajado, para las familias. Era un problema social el que les afectaba, y se dio solución, pero que costó lógicamente, porque hay muchos mineros te voy a decir, no muchos, al principio sí, fueron unos cuantos que no quisieron bajar al Valle, se quedaron allá.

(MJ): ¿Y Cómo fue eso?

(AO): Porque, no tenían una obligación legal ni mucho menos, el que se quería quedar se quedaba

(MJ): ¿No fue una ordenanza?

(AO): No fue una ordenanza, fue, digamos una ordenanza, pero no apretada no exigida de echarlos a todos para abajo. La verdad que había unos con mucho sentimiento, que habían nacido en el mineral, querían el Teniente, y prueba de ello que todavía creo que quedan 5 o 6 familias arriba en los camarotes, los han arreglado, y todavía viven allá y trabajan en Sewell. Si tú vas allá, es bonito, porque se ha ido arreglando, no como estaba lógicamente. Sewell para mí era algo muy pintoresco, muy bonito, y los gringos lo tenían muy bien, en la medida que se podía hacer, porque tú ves, en los campamentos colgados de los cerros, es impresionante, pero resulta que el subir, las escaleras, entrar a esa gran pulpería grande que había, era bonito. Siempre iba y la verdad que llamaba la atención en la forma en que los gringos todo el año se pasaban pintando, por ejemplo, eran de madera las casas, reparando casas, reparando los departamentos, y todas esas cosas, y era una cosa bien pintoresca, si tú la vez en colores, y sobre todo de noche, se veía bien impresionante.

(MJ): Y ustedes, ya no como Alcalde, sino como ciudadano rancagüino ¿se sentían distintos de los sewellinos? ¿Cómo era visto el habitante sewellino?

(AO): Era al revés, el trabajador del Teniente, de todos los niveles, ósea que tenía mucho más que el rancagüino, porque en ese tiempo los supervisores y Rol A y B, ganaban dólares. Y el trabajador de El Teniente se creía mucho más que el del comercio de aquí, porque ganaba mucho más, entonces era como se le llamaba “una clase privilegiada” la gente del Teniente, después ya se niveló. Entonces ellos venían, eran de Teniente, hacían las fechorías que querían, eran matones, y la gente, los supervisores, y sobre todo los Rol A, los que ganaban dólares, tenían como clanes aparte, ellos no se juntaban mucho con la sociedad rancagüina, eran muy independientes. Ellos consideraban que nosotros éramos menos porque bueno, se basaban no tanto en la cultura ni en la educación, se basaban en lo que ganaban.

(MJ): Bueno, y tengo entendido que ellos también tenían acceso a cosas que ustedes no tenían, como es el caso del cine, que mucha gente nombra.

(AO): Eso es cierto, como había que compensar a la gente sacrificada, lo difícil que era vivir allá, en Coya tú tenías un teatro que las películas que no daban en Santiago las daban ahí. Yo iba a Coya, al teatro, porque daban unas películas, las primeras películas que se daban en Chile, se daban en Coya o Sewell. El gimnasio que tenían, no había ninguno en Chile mejor que ese, con una piscina temperada, con unas canchas de básquetbol, todo tipo de juegos.

(MJ): Aunque, a eso, ¿tenían acceso los trabajadores?

(AO): Sí, sí tenían acceso los trabajadores.

(MJ): Y el tema de bajar entonces, no tenía que ver mucho con cubrir sus necesidades, porque en el fondo, tenían de todo.

(AO): Claro, el que era soltero y tenía la familia aquí bajaba a eso, pero lo que menos hacía era ver a la familia, se quedaba en Carreras Pinto, Lastarria, Maruri, y tomaban el tren de vuelta de ahí y se iban a la estación, ahí en Millan; y se colgaban del tren y se iban, los que alcanzaban. Era bien especial la vida en Rancagua con respecto a los mineros.

(MJ): ¿Y ustedes tuvieron reclamos como municipio por parte de los vecinos cuando llegaron los mineros trasladados?

(AO): Mucha gente los calificaba de malos vecinos y de sucios, porque como allá les hacían todo, la gente al principio llegaba y tiraba la basura a la calle, no esperaba que llegara el basurero, sino que llegaba, tomaba las bolsas de basura y a la calle nomás, y quedaba ahí la inmundicia, llegaban los vecinos y a sacarles partes, y aquí y allá y esto que lo otro. Hubo que hacer muchas cosas en la municipalidad, hubo trabajo bastante complicado.

(MJ): ¿Podría decir que fue un hito importante dentro de su alcaldía?

Si, fue un hito importante

(MJ): Por último, como sabemos, Sewell fue declarado patrimonio histórico el año 1998, ¿qué le produce ese hecho?

(AO): Yo lo considero positivo, Sewell marcó una etapa en la vida pública chilena, nunca en la vida aquí en Chile había habido un campamento enclavado en la montaña, en esas condiciones, y de la forma en que vivía esa gente, con mucho sacrificio, con mucho esfuerzo. Los inviernos eran terribles, ahí nevaba, nevaba y nevaba, e incluso a veces la gente no podía tomar el tren para Rancagua porque la línea estaba copada, había una máquina especial del ferrocarril que tenía que ir sacando la nieve. Yo pienso que en homenaje al esfuerzo, en homenaje a ese descubrimiento de lo que fue Sewell y de lo que fue su gente, yo creo que incluso merece meterle más recursos de manera de que se pueda un poco ampliar y reconstruir algunas cosas que aun no se han reconstruido.

(MJ): ¿Usted ha vuelto a ir?

(AO): Fui dos veces, fui cuando estaban empezando recién, y fui hace como hace 8 meses atrás, fui con el superintendente del cuerpo de bomberos que trabaja ahí en el teniente, y la verdad es que cada día uno lo ve más parecido a lo que fue Sewell, un poco más en miniatura me entiendes tú, más chico. Yo creo que es muy justo y muy bonito, porque Sewell fue una gran parte de la economía de Rancagua y del país, entonces yo creo que es muy justo que se tenga como homenaje a eso y a los primeros mineros que hubo aquí, que hay que trabajar con

mucho sacrificio. Si ahora es jauja<sup>181</sup> entrar, pero te digo y hace 50 años atrás el que trabaja en la mina estaba expuesto a devolverse y muerto de silicosis.

(MJ): Bueno por lo que entiendo eso tuvo que ver también con el cambio en la seguridad que hubo luego de la catástrofe del humo.

(AO): La catástrofe del humo fue algo terrible, y estaba en el colegio pero lo vi todo.

(MJ): ¿Pero ustedes como municipio hacían algún tipo de fiscalización en Sewell? Bueno, Machalí en este caso.

(AO): Muy poco, porque Sewell y la empresa El Teniente era como una ciudad aparte, porque tenía seguridad, tenía electricidad propia, todo tenía propio, de manera que no requería prácticamente de nada. Tenía las aguas propias que le daban la luz, era en el fondo una ciudad independiente. Entonces no requería de recursos municipales, ni mucho menos la empresa en sí. Al contrario la empresa en sí le entregaba al municipio algunas donaciones cuando le prestaba algún servicio. Pero la gran ganadora, que para mí es una vergüenza, que Machalí no haya progresado con todos los recursos que recibió del rubro. Lamentablemente fue gobernado todo el tiempo Machalí, porque toda esa gente de Machalí prácticamente trabajaba en El Teniente, la gran mayoría, y eran socialistas. Manuel Bustos fue el principal (alcalde), que estuvo muchos años, era socialista. La verdad que toda esa plata que llegaba a la municipalidad la dedicaba a la política y que se yo, y muchos políticos de Santiago venían a Machalí a buscar que se yo preventas o a buscar los votos, si Machalí era un nido socialista, y que no se preocupó de la gente, se preocupó de la política.

---

<sup>181</sup> Fácil.

### Entrevista N°3

Lugar: Rancagua, Sexta Región.

Fecha: 20 de Octubre de 2011.

Nombre: Nicolás Benigno Díaz Sánchez

Edad: 82 años

Lugar de Nacimiento: Agosto de 1929, Coinco, Sexta Región.

Lugar de Residencia Actual: Rancagua.

Profesión u oficio: Médico

Otras actividades: Alcalde de la ciudad de Rancagua durante dos periodos: 1963-1964, (compartida con Mekis) y 1977-1979 (nuevamente comparte con Mekis); regidor de la ciudad de Rancagua 3 periodos: mayo 1963-1967, 1967-1971 y 1971-1973; Senador desde 1990-1998 y concejal de Rancagua 2004-2008.

María José (MJ): Don Nicolás, ¿cómo llegó usted a ser Alcalde la ciudad de Rancagua?

Nicolás Díaz (ND): Yo tenía un gran amigo y una gran admiración por el doctor Enrique Dintrans, que fue alcalde de Rancagua, muy buen médico y un gran hombre, y me convenció de que había que luchar para que Eduardo Frei Montalva fuera presidente, y que para que Frei Montalva fuera presidente teníamos que llevar según el buenos candidatos en todas las comunas, y pese a la oposición de mi esposa que no le gustaba nada la política, y nunca le gustó, fui candidato y salí elegido.

(MJ): ¿Y usted fue candidato independiente o de algún partido?

(ND): No, Demócrata cristiano

(MJ): ¿Y participaba en la D.C de antes?

(ND): Claro, en la universidad. Yo participaba en grupos falangistas o grupos pre-democracia cristiana. Mis amigos todos eran demócratacristianos... todas las personas con las cuales yo me comunicaba o estaba afectivamente unido, eran puros falangistas, demócratacristianos.

(MJ): Ósea que usted ya estaba ligado a la política de antes...

(ND): El año 63 el sistema era distinto al de ahora, se elegían regidores, los regidores formaban una mayoría, y esa mayoría elegía un alcalde. Nosotros sacamos esa vez tres regidores de un total de nueve, y el partido nacional saco dos, y combinamos nosotros con el partido nacional y nos repartimos la alcaldía con Patricio Mekis... ósea era dos años Nicolás

Díaz, y dos años Patricio Mekis... se podía dividir en ese entonces, era cuestión de que yo tenía que presentar mi renuncia para que el me reemplazara.

(MJ): Usted es una persona que ha estado siempre ligada a la política Rancagüina, por ende infiero que debe haber tenido pleno conocimiento acerca de cómo funcionaba el tema del Teniente en Rancagua...

(ND): 10.000 viviendas se hicieron para trasladar todo el personal de Sewell y Caletones, todas las grandes poblaciones, Rancagua Norte, el manzanal, que son enormes, todas se hicieron en el tiempo de Don Eduardo Frei Montalva.

(MJ): Y antes de llegar a eso, antes del tema del traslado, ¿Qué significaba, en cuanto a expectativas laborales y de vida, trabajar para una empresa como la Braden Cooper Company?

(ND): Primero, ellos han sido denostados y han sido calumniados, pero los gringos fueron excepcionales, yo soy demócratacristiano y no les tengo pica a los yankees ni mucho menos, el señor Braden, cuyo nombre adquirió la empresa Braden Cooper Company, el señor William Braden, fue un genio, el tipo subía en carretas para arriba, para construir Sewell, su mujer una mujer excepcional, una capacidad de sacrificio y heroísmo incluso maravilloso. Ellos construyeron Sewell a base de punta de bueyes y carretas, no había caminos, ponían hasta 6 yuntas de bueyes para subir arriba, entonces eso era realmente un campamento, no era una ciudad, no era una población, era un campamento. Los tipos tenían permiso para viajar a veces a Rancagua cada 15 días o cada 30 días. Te voy a contar una anécdota... un tipo que estaba muy enamorado pidió permiso para venir a Rancagua a ver a su amada, y no tuvo permiso, y el tipo se colgó en uno de los capachos<sup>182</sup>, esos que llevan el cobre desde Sewell hasta Caletones a la fundición... y empezó a nevar y se paró la electricidad, por una tempestad, el gallo quedó como 50 metros de altura, y murió congelado, por amor...

(MJ): ¿Y fue porque no le daban permiso?

(ND): No le daban permiso... no era cuestión de llegar y subir cuando uno quisiera, ni bajar cuando uno quisiera, porque tu comprendes que un tren que demoraba como 5 horas entre Rancagua y Sewell, y no tenía una capacidad ilimitada, ponte tu 200 personas, o no sé cuánto, y eran varios miles.

Nada era de ellos, todo era de la empresa, si en una pieza se rompía un vidrio no tenían por qué responder por el vidrio, el vidrio lo reponía la empresa, se les rompía una ampollita, lo mismo. Ellos vivían en verdaderos galpones en condiciones bastante modesta y difíciles, y su mujer y sus hijos vivían aquí, entonces la vida conyugal era un desastre. Yo te voy a contar, Oscar Castro tiene varios libros en que narra la historia de ellos, y Baltazar Castro también, en que la mujer y los niños vivían aquí y él vivía arriba, y muchas veces el gallo que vivía arriba llegaba a Rancagua cada 15 días y en vez de irse a sus casas se iba a los prostíbulos de Maruri, y los tipos morían pobres, olvidados y a veces con silicosis, porque no

---

<sup>182</sup> Especie de contenedor gigante que colgaba desde unos cables que permitían trasladar el cobre de Sewell a Caletones y viceversa.

había medidas, te estoy hablando de muchos años atrás, no habían medidas tampoco de seguridad ni previsión.

Entonces el tipo vivía en una situación de campamento, lejos de su mujer, lejos de sus hijos, y viajaban a Rancagua, Coinco, Doñihue, adonde fueran, cada 15 días, cada 21 días, cuando podían, entonces la situación familiar era desastrosa.

Hubo acontecimientos tremendos, como fue La Tragedia del Humo, 352 personas murieron. Mujeres jóvenes que quedaron viudas.

(MJ): ¿Y económicamente, era bastante conveniente trabajar en el teniente?

(ND): Lógico, ganaban dos y tres veces lo de aquí, pero siempre ha habido muchos riesgos.

(MJ): Pero lo que usted veía en la mayoría de la población ¿había mucho anhelo por trabajar para El Teniente?

(ND): Mucho, porque un campesino de Coinco, Doñihue, etc., ganaría la quinta parte de lo que ganaba un obrero arriba, indudablemente con riesgo, porque hubo la desgracia de agua dulce<sup>183</sup>, la desgracia del humo, los rodados, que cada ciertos años venían los rodados y arrasaban con varias casas, y morían. Y adentro de la mina también, las explosiones.

(MJ): ¿Pero así y todo, la gente prefería?

(ND): Ganaban mucho más, botaban plata, sí, pero ganaban mucho más. Y eso no sólo para los trabajadores obreros, sino para el gremio médico, para las enfermeras, para todo el personal.

(MJ): ¿Las personas que trabajan fuera de la mina, como los doctores por ejemplo, eran contratados también por la empresa?

(ND): Contratados por la empresa, y ganaban por lo menos 3 o 4 veces lo que ganábamos nosotros en el hospital. Si yo, ponte tu, cuando entré, poniendo una cifra hipotética, ganaba 500 mil pesos el año 55 en el hospital, si trabajaba en El Teniente eran dos millones... y se pagaba en dólares, eran los dorados, hasta que llegó el gobierno de Eduardo Frei Montalva, el que en buena hora nació, hasta que vino la chilenización y se les empezó a pagar en plata chilena.

(MJ): Bueno, por otro lado, sabemos que Sewell fue un campamento creado en función de los trabajadores y las familias, ¿Cómo era el tema de asignación de viviendas? ¿La gente tenía como opción vivir acá en Rancagua, o estaban obligados a vivir allá?

(ND): No, tú comprendes que no había capacidad física tampoco. Sewell son verdaderos acantilado, físicamente no tenía donde. Y Eduardo Frei Montalva, que yo creo que no se le reconoció en Rancagua lo que hizo por Rancagua, que tenía un espíritu muy humanitario, se dio cuenta del problema familiar, entonces se trajo, la Operación Valle que se llamaba, a la

---

<sup>183</sup> Descarrilamiento del tren hacia Sewell.

gente hasta Rancagua, y aquí le dieron casa. Arriba era un número muy pequeño el que tenía casa, la mayoría, si eran casado, la mujer vivía aquí, o en Coinco, en Doñihue, en Requinoa, donde fuera, y el tipo trabajaba allá, y cada dos semanas bajaba a ver a las familias, si es que las pasaba a ver. La verdad es que era un desastre, y Frei que era un hombre con una visión humanitaria excepcional, lo hizo, sí, también porque no había posibilidad de aumentar el número de casas en un lugar tan arisco como Sewell, pero también por esta cuestión social.

Te voy a contar otra cosa, yo era alcalde de Rancagua, y una de las primeras poblaciones que existieron fue Rancagua Norte, y los caballeros, los mineros de Rancagua norte, no querían pagar luz ni querían pagar tampoco extracción de basura, porque nunca pagaron luz ni extracción de basura en Sewell, entonces yo les pare la extracción de basura, y les corte la luz sencillamente.

(MJ): ¿Y esto fue los primeros meses?

(ND): Claro, cuando empezaron a entregarle las casas. Y fueron a alegar conmigo, y yo les dije "Mire, la gente de la población Isabel Riquelme es más modesta que ustedes, y paga luz, y paga agua, y paga todo, ustedes ganan tres veces más y no quieren pagar. ¿No se han dado cuenta que ustedes antes no tenían casa y que ahora la casa es de ustedes?". No se daban cuenta, querían seguir con todas las garantías, "Acepten tener una casa, una casa buena, Rancagua norte y todas esas casas son buenas, mucho mejor que la Isabel Riquelme. ¿No se han dado cuenta que es de ustedes y que tienen que pagar?" Bueno, una vez más las mujeres fueron mucho más inteligentes, ellas llegaron a hablar conmigo, "Señor Alcalde estamos en esto..." ya le dije yo, "si es muy sencillo convengan a sus maridos que hay que pagar la luz y el agua, que esto no es gratis, y la extracción de la basura también, que hay que pagar, que esto no es gratis". Y después de una semana llegaron a pagarme que se yo, vayan los camiones, póngase la luz... yo era medio... no dictatorial, no, porque era justo, pero es que no me gustaban esas cosas, porque estos sí y otros no... y habían gallos que atizaban la cuestión "¡no les pague!", un diputado comunista, Carlos Rózales, que era más... malvado el gallo "¡No paguen, porque, que pague la alcaldía si quiere, pero ustedes no, ustedes toda su vida les han pagado la luz, el agua.. Y yo le dije ¡no!, "la diferencia es que antes no era de ellos la casa, y ahora es de ellos la casa, eso es todo". Bueno, pero las mujeres entraron en razón mucho antes que los hombres, y ellas tienen sus argumentos para convencer a los hombres, y pagaron.

(MJ): Con respecto a eso, bueno usted era alcalde cuando todavía estaba la gente arriba, el año 62, ¿los ámbitos más cotidianos eran regulados mayormente por la empresa? ¿Pero había ámbitos en que ustedes incidían?

(ND): Entiendo que Sewell correspondía a la alcaldía de Machalí, pero me imagino que usted igual debe tener conocimiento acerca de eso.

Te voy a contar la historia de cuando se empezó a trabajar el tema de la operación valle de trasladarlo allá, lo lógico era... yo hice un trabajo y un estudio sobre el camino del gringo que se llama (comienza a dibujar el camino). Aquí esta Sewell, aquí esta Rancagua, las carretas y todo lo que llevaron de material para construir Sewell iba por un camino que iba

por Codegua, y cuando los gringos quisieron comprar propiedades aquí, los hacendados, terratenientes, les pidieron tales precios descabellados, que hicieron este otro mucho más largo... por aquí tú tienes unos 80 km de Rancagua a Sewell y por aquí tú tienes unos 40. Así que lo ideal, lo lógico, era haber hecho el camino, y todo el campamento ahí. El señor Manuel Bustos, que era alcalde de Machalí y el señor Nicolás Díaz que era de Rancagua, pelearon la posibilidad de que, él que fuera en Machalí y Nicolás Díaz de que fuera en Rancagua. Y yo era amigo de Eduardo Frei, pero no lo hizo por amigo él, sino porque nosotros empezamos a preparar la ciudad para recibir 10 mil habitantes más. E hicimos tira la ciudad, yo me acuerdo cuando condecere a Frei, y ahí tengo una carta de él, le dije “la ciudad está destruida como si fuera guerra”, abrimos acequias, hicimos cuanto, pusimos policlínicos, entonces la ciudad fue capaz de recibir a los miles de habitantes más. Y Machalí se quedó con Manuel Bustos, haciendo leseras, perdona, muerto esta, pero haciendo leseras. Y yo después cuando hablaron del trayecto de Codegua para traer el gas licuado y el ácido sulfúrico, yo propicie esto, porque es mucho más corto, y que el camino que lleva a los trabajadores de El Teniente fuera un camino distinto del camino que traslada al ácido sulfúrico porque es peligroso. Pero poderoso caballero es “Don dinero”, hubo influencias extrañas y no resultó.

(MJ): ¿Pero ellos, como municipalidad, regulaban algo dentro de Sewell?

(ND): No, estaba bien organizado. Eran muy celosos. El hospital era de ellos, tenían un hospital excelente, el teatro era de ellos, todo era de ello, ahí no había nada municipal, nada municipal, el teatro era de ellos, la salud era de ellos, la capilla era del cura, tenían unas muy buenas piscinas... y vivían absolutamente aparte los gringos de los chilenos.

(MJ): ¿Y alguien iba a fiscalizar?

(ND): Había una fiscalización política, por ejemplo, suponte tu, paso “La Tragedia del Humo”, y el primero que aparece en los funerales, Juan Antonio Ríos, Presidente de Chile, se produce “La Tragedia de Agua Dulce”, y el primero que va para allá es Gabriel Gonzales Videla, ósea, era chileno pero hasta por ahí. Era en el fondo un gueto yankee, un gueto yankee, en Caletones, que vivía poca gente, porque estaba la fundición mas bien, y sobre todo en Coya, del puente para allá vivían los gringos y del puente para acá los chilenos, era segregado totalmente. Ahora, las condiciones no eran iguales, porque, en Coya había un teatro que te daba las películas antes de Santiago, habían muchas cosas de esas, los hospitales eran estupendos, el hospital en Sewell, la posta que tenían en Coya, estupendo, con muy buenos médicos y muy bien pagados. Entonces en ese aspecto... Pero era riesgoso, cuantos, cientos muertos en El Teniente. Y era un gueto, eso se manejaba bajo la influencia...

(MJ): ¿Ósea que tenía todos los servicios básicos Sewell, no tenían necesidad prácticamente de bajar a Rancagua más que a ver familias?

(ND): Todos, todos, escuela..., pero la vida en campamento de todas maneras es un encierro, aunque tu estés en una jaula de oro, la jaula puede ser de oro pero no te da libertad, es un encierro, ellos se sentían encerrados. Yo fui a Sewell muchas veces, muchas veces, y es una sensación de encierro. Ahora, Frei les abrió las puertas, porque antes, en estos ferrocarriles que había especialmente, tú te demorabas 4, 5 horas. Tú te bajabas y andabas más rápido

caminando que ahí... tenían un carrito especial para los grandes jefes, llevaban hasta 12 personas, esos se demoraban 2 horas y media, pero en tren, 5 horas...

(MJ): ¿Y la imagen que se tenía de los norteamericanos como jefes?

(ND): Era mala, yo soy Democratacristiano, no le tengo odio ni rencor a nadie, pero los comunistas hacían lo que se les antojaba. La prueba es que en Machalí sacaban 3 comunistas y 2 Socialistas de regidores, y ni un DC, ni un Radical... manejaban la cosa como querían. Y ellos siempre se opusieron al traslado a Rancagua porque se les disperso la gente. Porque allá llegaba un dirigente comunista, Carlos Rózales decía “reunión en la plaza roja”, fíjate como se llamaba la plaza, en homenaje a Rusia. Manejaban todo, porque era todo chico, reunían a la gente, sabían quién iba y quien no iba. Pero en Rancagua, se les complicó todo, estaba la Rancagua Norte, la Rancagua sur, la Braden Cooper, el Manzanal, imagínate el Manzanal lo grande que es. Y ahí empezaron a aparecer otros candidatos... antes de la chilenización del cobre olvídate, 3 comunistas, 3 socialistas y punto, la prueba es que Manuel Bustos estuvo como 30 años en el municipio.

(MJ): ¿Pero entonces la visión que se tenía de los norteamericanos como jefes era mala por parte del municipio?

((ND): Mala, y equivocado porque cuando se produjo la tragedia del humo, los yankees fueron heroicos, salvaron muchas vidas.... Manuel Ortega (ex regidor comunista, hijo y hermano de fallecidos en la tragedia del humo) me dijo, “Nicolás que otra cosa puedo hacer yo, si lo único que escuche durante toda mi vida que los gringos nos habían incendiado y habían matado a 353 compañeros”, le echaron la culpa a los gringos y no fueron los gringos, fue un error humano.

(MJ): Volviendo a Rancagua... Entre los años 1966 y 1967 se realizaron en la Región distintas actividades tendientes a materializar la chilenización del cobre, como la visita de don Eduardo Frei Montalva al estadio El Teniente para firmar el acta que reafirmaba este hecho, ¿Como recuerda usted este proceso?

(Me muestra una carta de Eduardo Frei agradeciéndole sus palabras el día que este anuncia entre vótores la chilenización del cobre)

Santiago, octubre 11 de 1968.

Señor Nicolás Díaz presente:

Muy estimado Nicolás, han pasado los días desde mi visita a Rancagua y el acto en el estadio, pero cada vez que recuerdo tus palabras siento profunda emoción, en tus palabras se veía la generosidad del camarada y del viejo y querido amigo, gracias por todas ellas, gracias por la forma brillante y generosa en que las pronunciaste, te ruego decirle a tu señora esposa y a tus hijos que nunca olvidaré este gran amigo a quien reitero ahora mi gratitud y mi grande afecto.

Firmado, Eduardo Frei.

(MJ): ¿Esto fue después de la visita que el hizo al estadio?

(ND): Claro.

(MJ): ¿Y usted como recuerda este proceso, el proceso de chilenización?

(ND): Yo creo que fue una revolución en libertad como decía Frei, le cambio la vida a la gente. El tipo que puede vivir en su casa, con su mujer, con sus hijos, viajar a una hora, volver y vivir ahí, y tener independencia, no limitado a un campamento, sino que es libre para hacer lo que quiera. Quiere ir al teatro, quiere viajar a Santiago, es libre. La vida cambió más que todo en el aspecto personal. Ahora, para Rancagua, te voy a contar una anécdota, a Rancagua le crecieron todas las necesidades, porque si te llegan 10 mil habitaciones, ¡10mil habitaciones!, en un periodo de 30 años, tú tienes que hilar finito para conseguirlo. Segundo, yo te voy a decir que el Ministro de Hacienda era Andrés Zaldívar, y yo le pedí plata a este, me la negó, me la negó siendo mi amigo y camarada, porque los Ministros de Hacienda son todos así, no te dan ni un 5.

(MJ): Yo tengo entendido que ustedes un par de años tuvieron la ley del cobre, que les otorgaba un 5% Apróx. De las ganancias del cobre.

(ND): No, no, no, esa es

(MJ): ¿Ustedes entonces no tenían aportes de ninguna parte como para asumir la nueva realidad?

(ND): En ese momento, con el Andrés Zaldívar, no. No tuvimos un aporte extraordinario, pasamos dificultad, porque tu comprendes que la extracción de basura, el agua potable, los jardines y todo eso, te creció en una forma desmesurada, y además que no pagaban contribuciones, los liberaron por un tiempo largo.

(MJ): Y en general, el ámbito político, ¿apoyó el tema de la chilenización del cobre?

(ND): Los que éramos partidarios de gobierno sí, el partido comunista y socialista no, porque querían la nacionalización al tiro, y Frei fue muy cauto y muy inteligente, porque nosotros no teníamos gente suficientemente preparada a nivel de ingeniería, y todos los temas, para llegar y sacarlos de golpe y porrazo. Si Frei nacionaliza de golpe y porrazo, se le van todos los yankees, se le van los gallos que mas entendían y que habían manejado durante  $\frac{3}{4}$  de siglo la minería El Teniente, entonces, él dio un paso, a mi juicio, fundamental. Le condicionó la vida a la gente de otra manera, chilenizó el cobre, el 51% de las acciones eran chilenas y el resto seguía siendo de la Braden, no creó un problema y un conflicto con Estados Unidos, como si hubiera llegado y “para afuera los yankees”.

(MJ): Bueno, luego de esto, surgieron una serie de programas y proyectos tendientes al tema de la expansión del cobre, y al famoso plan 280, como fue la carretera del cobre, ¿Qué nos puede decir de eso?

(ND): La carretera se inauguró unos pocos días antes de la elección en que pelearon Allende, Tomic, y Alessandri. Yo estuve en la inauguración, estaba de Alcalde, y hablé ahí. El Teniente nos invitó a ver las primeras explosiones para abrir camino para arriba, impresionante. Éramos unos 20 varones, y la única que se atrevió de las mujeres, fue la Mabel, mi esposa... ósea estuvimos desde un comienzo. Pero eran miles de trabajadores, tu ibas, te parabas en una parte alta en la cordillera, y era una de maquinas, era impresionante.

(MJ): ¿Usted cree que sinceramente la gente se daba cuenta del tema de la chilenización, de lo importante que podía ser especialmente para Rancagua?

(ND): Yo creo que la gente fue mal agradecida.

(MJ): Bueno, ya avanzando, en proceso la chilenización del cobre, se determina terminar con el campamento minero Sewell ¿Cuál cree usted que fueron las razones para tomar esta decisión?

(ND): Había una condición humana, que el minero viviera con su mujer y sus hijos en Rancagua, una ciudad donde tuviera libertad, y no en un campamento, ósea se terminó la idea de campamento. Ahora la gente va, en si hay mucha gente trabajando, los contratistas, etc., pero son libres de moverse, tienen auto, pueden ir en auto si quieren, pasando por maitenes que es el punto de pasada no cierto, ya no es un campamento cerrado, un gueto como dirían los nazis, es una ciudad abierta, y mucho más abierta, porque tú sabes que ahora incluso hay hasta turismo para allá, cambió. Pero yo te insisto María José, cambió sobre todo la vida de la gente, lo que más preocupaba era la vida de la gente.

(MJ): ¿Y ustedes como ciudad, como se prepararon para recibir a esta cantidad de gente que llegó producto de la Operación Valle?

(ND): Bueno, se hicieron poblaciones enormes, y buenas poblaciones, “Rancagua Norte” es una buena población, “Manzanal” es una buena población. Tú ves en Rancagua, te vas a la población “Centenario Antigua”, ¿Cuánto de ancho tiene? ¿6 metros? Pero pasa a las que se hicieron durante el gobierno de Frei, pasa a la Rancagua norte, con avenidas anchas, pasa a cualquier población que se hizo durante el gobierno de Frei, entonces mejoró Rancagua. Frei dijo en este momento, en un discurso, Rancagua dentro de pocos años va a tener más de 200 mil personas, hubo gente que se rió, teníamos unas 120 mil personas, y hoy día debe tener unos 250.

(MJ): ¿Y el tema de los servicios?

(ND): Todo se amplió, por ejemplo, estando yo de Alcalde, inauguramos los policlínicos periféricos, antes toda la gente iba al hospital, viviera en “Granja Estadio”, viviera en la población “Baquedano”, viviera donde viviera, en “Rancagua Sur”, donde viviera. Entonces nosotros hicimos 4 policlínicos, San Luis 25 de febrero uno, Rancagua Sur otro, allá donde está la “Dintrans” otro, y otro en el poniente, cuatro. Entonces tú vivías, suponte tú en la población “Baquedano”, ya no tenías que ir al Hospital, sino que sencillamente te ibas a tu policlínico que te quedaba a escasos metros

(MJ) ¿Y eso tenía directa relación con el tema de la operación Valle?

(ND): Pero claro, por eso lo hicimos. Frei entendió el problema, no puede una población que crece tanto, en 10 mil habitaciones no cierto, y la gente movilizarse a distancias tan grandes, ni puede el hospital, ni tiene capacidad tan poco.

(MJ): ¿Y el tema de los colegios?

(ND): También, se hicieron numerosos colegios, y buenos colegios. Ósea aumentó todo.

(MJ): ¿Y cómo financiaron todo eso?

(ND): Con fondos del Estado. Por ejemplo, las escuelas no eran municipales como ahora, eran fiscales. Entonces el fisco se puso ahí, entendió hasta el día de hoy, que tenía que ponerse. Y lo que vale para esto, nosotros durante ese entonces hicimos cuatro consultorios, ahora hay 6 consultorios, ¿Sabes cuantos consultorios se hicieron durante los años de Pinochet? Ninguno. También, por ejemplo, una cosa tan doméstica como las ferias libres, porque el vecino ese que vive en la granja estadio tiene que venir al mercado atravesando toda la ciudad a comprar, entonces se instaló el sistema de ferias libres, vienen los vendedores, y todavía las ferias libres siguen, y son bastante más baratas.

(MJ): ¿Ahora, el tema de cómo se supo el traslado, como se le comunicó a la gente se Sewell?

(ND): No, se preparó con tiempo. Los políticos, los actores políticos, los diputados, los senadores, los alcaldes, teníamos reuniones, todo el mundo sabía que íbamos a hacer eso.

(MJ): ¿Hacían reuniones con la gente arriba?

(ND): Yo te voy a decir que estaba álgido el problema de la chilenización del cobre, y tenemos ponte tú el 25 de agosto una reunión grande en la plaza de los héroes para apoyar la chilenización del cobre. Y vino Sergio Molina, en ese tiempo estaba de Ministro, entonces yo estaba de alcalde, y el día anterior habían asaltado nuestra sede un grupo radical que estaba en contra de la chilenización, porque ellos querían la nacionalización, y me dijo Sergio Molina, “Nicolás, ¿de qué vas a hablar?”, “Les voy a sacar la cresta a los radicales”, y me dice, “Ni con el pétalo de una rosa”, “¿Qué?” le dije yo, “Nicolás créeme, ni con el pétalo de una rosa”. Teníamos confianza entre nosotros, no hubo momentos para que me explicara ni por qué, pero cambié mi discurso. Al día siguiente los radicales votaron a favor de la chilenización, estando listos para votar en contra. Después me contó Frei como fue la verdad del asunto. Los radicales iban a votar en contra, unidos con los socialistas y los comunistas, y votaron a favor, y resulto la chilenización, no por mayoría absoluta, sino por una mayoría más o menos no más.

(MJ): ¿Entonces ustedes iban como partido político a comunicar a la gente?

(ND): Hubo muchos discursos, por ejemplo, las reuniones de mítines, había gente que se oponía, había gente que aprobaba en la Plaza de los Héroes, en las poblaciones, no, fue un debate, muy profundo.

(MJ): ¿Cuál fue el punto que permitió que el tema del traslado de la gente no fuera tan conflictivo?

(ND): Las mujeres una vez más, que querían tener un hogar, vivir en comunidad conyugal. No, si eso, para mí por lo menos, yo lo miro como demócrata cristiano, la parte humanitaria del asunto, no es elevar solamente a 280 mil toneladas de cobre anuales, sino que cual es la situación, como le va a cambiar a este señor que viene una vez cada 15 días a ver a su mujer y a sus hijos, y que en vez de pasar a la casa de ella pasa a otra parte. Para mí lo fundamental fue eso, que cambio la vida totalmente a la gente, tu vives en un encierro en un campamento y de repente tienes una casa propia, vives con tu mujer y con tus chiquillos, tu escuela al lado y todos juntos, y liberados de ir donde quieran, si no quieres meter tus chiquillos en este colegio vas al otro. Si quieres ir a Santiago por el día, lo haces, ¿y cómo lo haces en Sewell?

(MJ): ¿Y cómo fueron las reacciones de la gente?

(ND): Sobre todo de las mujeres fue buena, los agitadores decían que no, porque tenían que pagar su casa etc., bueno era natural, y allá lo tienen todo gratis decían, pero las mujeres...

(MJ): ¿Y huelgas por ejemplo?

(ND): 90 días de huelga por ese tema, en plena periodo de chilenización. Yo me agarraba con el negro Olivares, que era muy buena persona, pero él era dirigente sindical del teniente a nivel nacional, y el cómo socialista defendía la nacionalización y no la chilenización. ¡90 días de huelga tuvimos! Por la chilenización. Nos agarramos a puñete limpio en la plaza. Se instalaban en la plaza, y si a ti se te ocurría pasar por la plaza te agarraban a garabato, y en poco rato te golpeaban.

(MJ): ¿Y cuáles fueron los pasos para bajar a la gente?

(ND): Suponte tú, se les decía mire vamos a construir en este momento en la población El Manzanal para cinco mil personas, y de acuerdo a las necesidades, se iban bajando. Preferencia, matrimonios, de estos matrimonios preferencia los que tienen hijos, segundo, matrimonios que no tienen hijos, tercero... Los solteros por ejemplo, que no tenían gran problema, se les dejaba arriba hasta la última instancia, pero había todo un estatus y una forma de decidir. Incluso eran tan finos en sus cosas, ¿prefiere vivir en Rancagua Norte o prefiere vivir en Manzanal? Se les daba la oportunidad. Y venían y visitaban, lo conocían. Era Ministro de la Vivienda Juan Hamilton, que después fue Senador, y venía por ejemplo a El Manzanal, y él hablaba con la gente ahí, y se juntaban los dirigentes, aquí se comparte el terreno mejor... Entonces había toda una selección, los casados con hijos, los casados sin hijos, los solteros allá en el último... y era razonable. Por antigüedad también, ósea había todo un cuadro, un proceso de selección, que seguramente hubo abusos igual que siempre, pero la idea era buena, era discriminar.

(MJ): ¿Pero eso fue financiado por el teniente?

(ND): No, en parte.

(MJ): Pero, me contaban que era muy barato...

(ND): Muy barato, pero porque El Teniente puso dinero. Hubo dinero fiscal y dinero de El Teniente.

(MJ) Y el traslado ¿los bajaron a todos juntos?, ¿cómo fue?

(ND) No, tú terminabas allá, hay 20 casa disponibles, veamos la lista. Haber, Manzanal, Perico los Palotes, Sótano, Mengano, y Perengano, ya. Matrimonio, 3 hijos, antigüedad, 15 años trabajando en el teniente, ya, esta es tu casa. Nunca los bajaron a todos de golpe, no podían tampoco, eran miles.

(MJ): Y una vez que los instalaron en la casa, lo primeros meses ¿cómo fueron?

(ND): Difíciles, por eso que te conté, que no querían pagar, siempre se sintieron privilegiados, costó mucho convencerlos de que eran privilegiados por el dinero que ganaban, pero que tenían que ser igual que los demás.

(MJ): ¿Y nunca se vieron colapsados como ciudad?

(ND): No, porque junto con ellos también llegaron gente de empresas, se hicieron nuevas construcciones, se hicieron establecimientos nuevos, muchas cosas. Ósea, no fueron las mil viviendas de El Teniente no mas, sino que todos sus agregados, colegios, por ejemplo se hicieron varios colegios particulares, ósea la gente entendió que era una ciudad nueva, que había aumentado casi al doble su población.

(MJ): ¿Y por ejemplo, la misma gente de Rancagua, no tuvo reparos con la llegada de esta gente?

(ND): No. Mira te voy a decir una cosa, Rancagua era tan dependiente de El Teniente, que cuando El Teniente estaba en huelga, el comercio bajaba un 50% al tiro, la gente desesperada porque no había plata. Yo tengo unos artículos en un libro que escribí en ese entonces, y decía “Suenan el pito de El Teniente y revive la ciudad”, porque tocaban un pito a las doce, y cuando estaba calladito, ciudad muerta.

(MJ): ¿Y el tema del ferrocarril, terminó inmediatamente?

(ND): El 08 de agosto de 1968, cuando se inauguró este camino que se llama Eduardo Frei Montalva, ahí se terminó el ferrocarril.

(MJ): ¿Usted cree que fue una muy buena medida?

(ND): Una muy buena medida, y muy oportuna y muy cautelosa, porque si se hace muy de golpe y porrazo nos crea un problema con Estados Unidos.

(MJ): Por último, ¿qué le parece que Sewell sea hoy en día patrimonio de la humanidad?

Bueno, espectacular.

#### Entrevista N°4

Lugar: Rancagua, Sexta Región.

Fecha: 20 de Octubre de 2011

Nombre: Julio Carreño Pino

Edad: 68 años.

Nacimiento: Graneros

Lugar de Residencia actual: Rancagua

Profesión u oficio: Empleado particular en el Teniente, especializado en mecánica.

María José (MJ): Don Julio, ¿En qué año ingresa a trabajar a la Braden Cooper Company?

Julio Carreño (JC): El año 60'

(MJ): ¿Cómo llego a trabajar ahí?

(JC): Llegué por dos caminos, por el deporte, porque yo era muy bueno para la pelota, y en ese tiempo en Sewell existían poderosos equipos de futbol, de básquetbol, de baby futbol, y los departamentos daban pases a los jefes para que contrataran futbolistas destacados de esa época, y yo llegue por el deporte, y otra que yo tenía un tío que fue uno de los primeros jefes chilenos que ganaron dólares en el tiempo de los gringos y él me mando pase para que subiera a trabajar a la mina.

(MJ): ¿Y usted empezó a trabajar inmediatamente en el área mecánica?

(LC): No, llegue como gañan, como jornalero, categoría 1 era en ese tiempo; después de 40 años me retiré con categoría 3.

Bueno, como le decía yo, en ese tiempo el entrenador que tenía El Deportivo Molino en esa época, ahora concentrador actualmente, era amigo mío, ósea yo tenía un hermano que jugaba allá, y él le dijo “ Mira, yo tengo un hermano muy bueno, quiero que lo probemos”, me probaron en Coya, en el estadio de Coya, y ahí dijo el entrenador, “ ya, nos llevamos a este chiquillo”, y ahí me mandaron el pase, pero como le digo yo, mi tío ya me tenía conseguido otro pase.

(MJ) ¿Y ese pase era el de trabajo?

(LM): De trabajo, con eso me daban la autorización para comenzar a trabajar allá, y era por 6 meses, una temporada, los temporeros que les decían. Y yo como era bueno para el futbol, me dejaron de corridito, no hice los 6 meses de plazo, y me dejaron.

(MJ): ¿Le dieron una especie de contrato indefinido?

(LC): Indefinido, justamente.

(MJ): ¿Qué significaba, en cuanto expectativas laborales y de vida, trabajar para una empresa como la Braden Cooper Company? ¿Para usted era una especie de anhelo por ejemplo?

(LC): Lógico, yo por ejemplo de chico había oído cuentos sobre Sewell, sobre cómo se trabajaba el mineral en tiempos de los gringos, y a través también de las películas que uno veía se entusiasmaba por como trabajaban los gringos. Además yo ya tenía 18 años, ya estaba pololeando, ya pensaba casarme, tener mi casa, mi familia, todas esas cosas. Bueno, y ese tiempo, no es como el tiempo de ahora, en ese tiempo no exigían tanta educación como la exigen ahora. Incluso fíjese cuando yo me presente ahí en la oficina de la ¿parada? En ese tiempo, a mí el jefe de personal me miró las manos, y si yo tenía cayos en las manos significaba que yo era trabajador, y si tenía las manitos lisas, “no, este cabro es pituco y no ha trabajado nunca”, entonces para fuera.

(MJ): ¿Y le hicieron alguna especie de estudio físico, de examen?

(LM): Sí, yo venía del servicio militar, entonces el médico me acuerdo yo que dijo “no, este chiquillo viene sanito, asique dale espacio, este chiquillo viene recién saliendo de los milicos”, y ahí pude entrar.

(MJ): ¿Cómo era el sistema de designación de vivienda?

(No me entendió la pregunta, cree que me refiero a las viviendas que le dan luego del traslado)

(LM): En ese tiempo ya, en el 60',65', empezó el famoso plan 280, cuando asumió don Eduardo Frei Montalva, que para mí ha sido el mejor presidente que ha tenido Chile, y ahí abarcó toda esta parte de las poblaciones, Manzo Velazco, Rancagua Norte, Manzanal... entonces ahí uno, si usted tenía 5, 10 años de trabajo le designaban cierto puntaje, si era casado le designaban otro puntaje, si tenía hijos le designaban otro puntaje, y si tenía cuñas políticas con mayor razón, y de acuerdo al puntaje le designaban las casas.

(MJ): ¿Y cuando usted entró recién a trabajar?

(LM): Yo cuando llegué a Sewell quedé en un departamento de soltero, en el 210.

(MJ): ¿Y esos se los designaban cómo?

(JC): Cuándo uno llegaba se presentaba en personal bienestar, y había un cabro amigo, me dijo “oye flaco ándate a vivir aquí, te va a convenir, porque te queda cerquita”, porque yo trabajaba en el tranvía aéreo, estaba cerquita de donde yo trabajaba. Y hay una parte en cuarto piso, me dijo, que ahí viven puros empleados, asique ahí te voy a arreglar me dijo, para que vivas tranquilo.

(MJ): ¿Y cómo era su casa?

(JC): Era un departamento, vivíamos 4 empleados, los demás eran empleados ya, y yo como era conocido ya, famoso por la cuestión de la pelota, ellos me admitieron al tiro ahí, en el cuarto de empleados, ni un problema.

(MJ): ¿Y cómodo?

(JC): Cómodo sí, pero los otros amigos míos que entraban no lo pasaban muy bien, porque usted sabe muy bien que los gringos eran bien clasistas, los empleados con los empleados, los obreros con los obreros y los jefes con los jefes, era bien clasista la cosa. Pero yo como le digo, yo tuve esa suerte.

(MJ): ¿Que ámbitos de la vida eran regulados por la empresa, y cuáles por el estado? ¿Alguien por ejemplo los fiscalizaba, una especie de “inspección del trabajo”?

(JC): Los gringos eran bien celosos, ellos mismos crearon un departamento de seguridad, después de la famosa y desgraciada Tragedia del Humo, la empresa contrato a uno de los mejores prevencionistas de riesgo que existía en el mundo en esa época, que era Míster Harris, que él fue contratado para crear justamente el departamento de seguridad para que nunca más sucedieran accidentes de esa naturaleza. Y en ese sentido yo cuando entre el año 60, ya la seguridad era una cosa férrea, impenetrante, que a uno antes de pasarle la pala o el chuzo, a uno le decían oye, tienes que entender esto y esto de seguridad, porque antes de empezar a trabajar a uno lo tenían 2 o 3 semanas en charlas de seguridad, lo preparaban, no lo echaban así a los leones.

(MJ): ¿Con que servicios se contaba?

(JC): Tenían cuatro Compañías de bomberos muy bien equipadas, el hospital era una maravilla. Yo cuando estaba cabro nunca me enfermaba, pero cuando iba a visitar a un amigo al hospital era una cosa impresionante la calidad del hospital.

(MJ): ¿Y para usted fue como impactante llegar a este campamento?

(JC): No, como le digo, yo tenía un tío que era jefe, y cuando era cabro chico viajaba a Sewell, viajábamos en autocarril porque él tenía pase general, y yo viajaba en autocarril y no en tren, asique para mí no fue tan violento el cambio. Además yo después entre a trabajar, y entré al selecto grupo del trabajador de Teniente, porque imagínese ser trabajador de Teniente en esos años, era top ten.

(MJ): ¿Y usted formo su familia allá?

(JC): No, yo cuando ya entre a Teniente ya iba casado.

(MJ): ¿Y su familia se fue con usted?

(JC): Se quedó en Graneros, trabajábamos 2 o 3 meses y después bajábamos. Y yo un día baje, conversé con mi esposa, que me habían ofrecido la posibilidad, estaban construyendo aquí esta Población Manzanal, de postular a una casa. Ella me dijo que sí, que se venían, y postule, eché a andar las cuñas políticas que tenía en ese tiempo, que eran poderosas, así que

se entrego esta población el año 70, 69,70, y yo el 71 me vine de Graneros a vivir aquí, y hasta el día de hoy.

(MJ): ¿Cuáles eran los costos de vida en Sewell? ¿Pagaban algo?

(JC): La pensión, porque yo como le decía, nunca tuve casa en Sewell, porque ya se había iniciado el plan Valle, entonces cuando yo postulé a casa me dijeron no, porque nos estamos deshaciendo del campamento, en Rancagua sí que te damos casa, en la Población Manzanal, pero aquí en Sewell no.

(MJ): ¿Pero el tiempo que estuvo en Sewell se tuvo que costear algo?

(JC): Claro. Yo tenía un hermano, el tenía casa allá, vivió como 20 años en Sewell, y yo veía como era el sistema. Allá no se pagaba nada, era todo gratuito.

(MJ): ¿Cuál era la imagen que se tenía de los norteamericanos como jefes? ¿Fue siempre la misma, o recuerda algún momento en que esta cambió?

(JC): Habían unos gringos buena persona, porque me acuerdo del “washoloski” que era un gringo polaco, pero porque era así, porque él jugaba fútbol, al babyfutbol, andaba con nosotros, andaba con el chileno, pero otros gringos a usted ni la miraban, ni lo saludaban.

(MJ): ¿Y cómo jefes?

(JC): Es que generalmente el Míster nunca se metió mucho. Más teníamos relación con los jefes chilenos, que después del gringo venía el jefe chileno, porque había por ejemplo 100 gringos y había 500 jefes chilenos, entonces uno tenía una relación.

(MJ) ¿Pero se escuchaban muchas quejas?

(JC): No, salvo para las famosas y largas huelgas que tuvimos en esa época. Usted debe recordar que el año 65' tuvimos 3 meses de huelga, el año 71' tuvimos 3 meses de huelga, y así. Con marchas a Santiago, bajar de Sewell a Santiago caminando.

(MJ): Y usted, que vivió el cambio de jefe, del gringo a chileno, ¿como vio usted ese cambio?

(JC): Yo me recuerdo cuando, yo el último jefe que tuve fue un canadiense, y él cuando se despidió de nosotros, bueno así entre comillas se despidió, cuando Salvador Allende nacionalizó el cobre, lo echó. Entonces me acuerdo que el gringo cuando se despidió de nosotros, dijo que él nos aseguraba tres meses y nosotros íbamos a quebrar la empresa porque no íbamos a saberla administrar, todo lo contrario, mira donde esta Teniente ahora, una de las mejores empresas del mundo.

(MJ): ¿Entonces usted lo vio como un cambio positivo?

(JC): Positivo, totalmente. Porque imagínese toda la riqueza que ha aportado el cobre.

(MJ): Pero usted me está hablando desde el presente ¿Que se pensaban en ese momento? ¿Había miedo por ejemplo?

(JC): No, yo le conversaba a mis ganchos, yo tenía como 10 años en la empresa, entonces tenía bastante experiencia, y yo les decía a los cabros nuevos, “oye no tengamos miedo, si yo sé cómo funciona esta cuestión, si todos nos ayudamos vamos a tirar para arriba esta empresa”.

(MJ): Pero en el común de la gente igual había inseguridad entonces

(JC): Claro, otros decían los gringos se van a ir y nos vamos a ir al hoyo. Yo decía “No, si no creai, si nosotros sabemos trabajar”, si éramos nosotros los que trabajábamos, no los gringos, tenían que meterse eso en la cabeza.

(MJ): Entre los años 1966 y 1967 se realizaron en la Región distintas actividades tendientes a materializar la chilenización del cobre, como la visita de don Eduardo Frei Montalva al estadio El Teniente para firmar el acta que reafirmaba este hecho, ¿Como recuerda usted este proceso?

(JC): Si, ahí empezó el famoso plan 280. Llego la famosa empresa Yuta que hizo todos los túneles y el camino que une la carretera, la hicieron ellos. Los túneles, se hicieron los nuevos piques que se hicieron en Sewell.

(MJ): ¿Y ustedes como les avisaron, como supieron de la chilenización?

(JC): Porque usted sabe que eso pasó por el congreso, fue una noticia mundial que Frei iba a hacer esto. Pero antes de eso, en el año 57, cuando estaba Jorge Alessandri, ya estaba el famoso Plan Codegua.

(MJ): ¿Y qué era eso?

(JC): Era lo mismo que se hizo ahora, pero bajando por Codegua. La misma bajada que ahora existe en la carretera del cobre la iban a hacer por Codegua, y en esa época yo me imagino los políticos que pertenecían a Rancagua se opusieron, imagínese si lo hubieran hecho Rancagua desaparece.

(MJ): ¿Y era muy parecido al plan 280?

(JC): Parecido, lo único que había que trasladar los molinos mas allá no mas, donde está actualmente Colón, antes, ahí hay que hacerlo un poco más allá, por el camino del gringo, que empalmaba casi al frente de Codegua, por eso se llamaba el famoso plan Codegua. Y fracasó, se rechazó, y después Frei insistió con el famoso Plan 280.

(MJ): ¿Y en la población, fue posible percibir un impacto inmediato de la chilenización del cobre?

(JC): Sí claro, por ejemplo, iba más seguro, porque yo, era mi pensamiento, yo soy dueño de esta cuestión. Dueños del cobre, si echamos a los gringos, somos dueños de la riqueza, estábamos trabajando para nosotros mismos.

(MJ): Una de las cosas que se hicieron dentro del marco de chilenización a mediados de los 60' fue el traslado de los residentes en Sewell hacia la ciudad de Rancagua ¿Cómo se dio este proceso? ¿Cómo se preparó la ciudad para recibir a esta población en masa? ¿Hubo algún tipo de exigencias por parte de la población o de la empresa? ¿Cómo se financiaron?

(JC): Bueno, se hacía un calendario por mes. Tal día vamos a embarcar las cosas de la casa 210 por ejemplo, y llegaban los camiones de mudanza, se embarcaban, y en el tren también, camión y tren, y la gente, bueno ahí, la parte sentimental, la gente lloraba, imagínese, 20, 30 años viviendo en Sewell, y venir a abandonar todo eso, esas comodidades.

(MJ): ¿Y hubo gente que se haya opuesto a ese tema?

(JC): No porque usted sabe en ese tiempo los sindicatos eran poderosos, el sindicato obrero número 8, el de empleados, eran poderosos, se hacían reuniones sindicales donde los dirigentes se encargaban de avisarle a los asambleístas que se iba a seguir con ese proceso, entonces uno ya estaba preparado, y sabía que tenía que ser así, porque no había nada más, porque el plan ya estaba en marcha.

(MJ) Ósea que hubo un manejo político súper fuerte en el traslado de la gente

(JC): Claro, qué es lo que pasaba. Por ejemplo estas casas las hizo la Corvi, pero uno tenía que empezar a pagar dividendo, entonces ahí es donde venía la lucha “oye pero nosotros no queremos empezar a pagar dividendo porque acá lo tenemos gratis”, y ahí empezaban las luchas. Ya después vino el golpe militar, y el general Pinochet dio la facilidad de pagar la casa, yo me acuerdo que por una gratificación y plata que yo tenía junta logre pagarla de un viaje la casa, para no seguir pagando dividendo. Pero esa fue una lucha fuerte también, ósea, nosotros no queríamos pagar dividendo, porque allá se vivía gratis.

(MJ): ¿Y con cuanta anticipación?

(JC): Eso era relativo, un mes, dos meses, pero como le digo, había un listado. Y en la oficina del personal en Bienestar también nos citaban y nos decían por ejemplo, la familia Carreño tanto, tal día va a venir la mudanza para que preparen las cosas porque van a ser trasladados.

(MJ): ¿Y cómo organizaban el tema acá en Rancagua?

(JC): Por ejemplo, en Manzanal, había una oficina, donde había un administrador, entonces yo soy fulano de tal tengo destinada la casa 570 en el pasaje 24, entonces ahí está su llave. En Sewell tenían un mapa, en donde estaba toda la población, estaban todas las calles y los pasajes, los números de las casas, y cuando yo fui, me llamaron que me iban a asignar la casa, el que estaba designando me dijo ya, uno la elegía, aquí me gusta, ya, y ahí a uno lo marcaban, y ahí a uno le entregaban una tarjeta.

(MJ): ¿Y usted antes me hablaba de un tema de puntajes, como es eso?

(JC): Hay 3 tipos de casas aquí, de dos pisos, de 74 y 64 metros, la de dos pisos es la que le daban a los empleados, o los que tenían más hijos, o más años en la empresa, y ahí jerárquicamente por un puntaje por hijos y el tiempo en la empresa.

Entonces usted llegaba y le decían, Don Julio le tenemos designada una casa, ahora usted venga a ver el mapita, para que reciba las llaves cuando llegue a El Manzanal.

(MJ): ¿Y usted vio su casa antes?

(JC): Lógico, yo baje como dos o tres veces a ver la casa, y yo le decía a mi señora “mira es bonita la casa, esta frente a una plaza y te va a gustar”. Ya después venían los arreglos. Pero igual por ejemplo venirse de Graneros, que yo nacido y criado allá, fue fuerte, ya tenía dos chiquillos, era fuerte, yo vivía con mi suegra ahí en Graneros, cuando me vine en julio del 71, todos lloraban, para mas remate al otro día, amaneció nevando.

(MJ): Bueno, entonces una vez que los dejaban acá, ¿se les asignaba la casa, y de ahí se las tenían que arreglar solos?

(JC): Ahí a luchar con el agua, la luz, con el gas, con el estudio de los chiquillos, porque ya prácticamente El Teniente se deshizo de la parte habitacional.

(MJ): ¿Y cuáles fueron las reacciones por parte de la población con eso?

(JC): La gente que vivía en Sewell tuvo que entrar a pagar gas, agua, luz, todo. Reclamaban, iban a las reuniones y culpaban a los dirigentes que se habían vendido, “mira ahora estas pagando 10mil pesos de luz!, 10mil pesos.

(MJ): Una vez instalados, ¿cómo fueron los primeros días en Rancagua?

(JC): Yo tuve la suerte, o la mala suerte, de cuando bajo la última familia de Sewell, que fue en el 82, en marzo del 82, bajo por última vez el tren, y ahí se embarco la última familia de Sewell. Yo estaba trabajando en el concentrador, y dijo el jefe, vamos a despedir a la última familia que se va de Sewell. Chuta... imagínese usted la llantería que había. Yo recuerdo que hasta mí se me cayeron las lagrimas porque la gente no quería venirse. El arraigo, una cosa emocionante, nosotros aplaudiendo, y la familia que estaba triste ahí llorando.

(MJ): ¿Cuál paso a ser su rutina diaria?

(JC): Ahí ya en el 72 entregaron la carretera para Colon, y ahí empezamos a viajar todos los días. Llegamos aquí, nos instalamos, bueno uno ganaba buen sueldo, y tenía la oportunidad de pagar un colegio particular.

(MJ): ¿Si tuviera que hacer un análisis desde su realidad el día de hoy, cree que finalmente fue un acierto o un desacierto el traslado?

(JC): Si yo hubiera sido adivino, y sé que Sewell lo iban a declarar patrimonio de la humanidad, yo jamás me vengo. Porque imagínese todos los turistas que estamos llevando, porque yo ahora trabajo como guía turístico de Sewell, usted supiera que la gente que conoce por primera vez Sewell, la emoción cuando lo ven nevado cuando suben en invierno. Por eso le digo yo, si yo se que lo van a declarar, no acepto.

(MJ): Pero en cuanto a la decisión en sí misma, como por ejemplo, un tema netamente social, económico, que se yo... ¿acierto o desacierto? y ¿Por qué?

(JC): Por la parte social sí, porque en Sewell usted sabe que era un campamento y la parte más cerca era Caletones, en cambio aquí llegamos y tu puedes recorrer todo libre. Por esa parte sí, pero por la parte económica, igual fue medio difícil para la gente.

(Por motivos de tiempo se detiene la entrevista. Se retoma la semana siguiente)

### Segunda Parte:

(MJ): Entre los años 1966 y 1967 se realizaron en la Región distintas actividades tendientes a materializar la chilenización del cobre, como la visita de don Eduardo Frei Montalva al estadio El Teniente para firmar el acta que reafirmaba este hecho, ¿Como recuerda usted este proceso?

(JC): Nosotros el proceso lo recibimos con alegría, porque sabíamos que iba a ser una cosa buena para el país, para nosotros que estábamos trabajando en esa época, y para la empresa misma, porque era modernizar El Teniente a lo que es hoy, porque nosotros fuimos los iniciadores del proceso de modernización de El Teniente.

(MJ): Y en el área laboral, más tangible ¿Qué cambios fue posible percibir?

(JC): Por ejemplo en la mina empezaron a quedar atrás la pala y el chuzo, y luego lo moderno, los jumbos<sup>184</sup>, a fines del 70 principio de los 80. Empezaron a llegar los pumas, que reemplazaban los antiguos guitreros de la mina. Con esto se esperaba aumentar la producción. Aumentó el personal, llegamos a ser 16 mil trabajadores en El Teniente, en la época 70' y 80', y después ya empezó a recoger personal, y a aparecer estas famosas empresas contratistas que están actualmente trabajando.

(MJ): Y a ustedes les hacían algún tipo de capacitación para enfrentarse a esto

(JC): Lógico, mandaban a cursos tanto en Inacap, como a Santiago a la Universidad Técnica del Estado, y ahí nos hacían curso de mecánica, cursos de soldadura, cursos de topografía, todo ese tipo de cursos relacionados con el mismo trabajo de uno.

(MJ): ¿Y eso era financiado por la empresa?

(JC): Totalmente, de hecho a nosotros nos capacitaban para hacer nuestro trabajo bien y aumentar la producción. Y fue notorio el aumento de ella.

(MJ): Y el traslado ¿Como fue?

(JC): Bueno en la parte emocional hay familias que aceptaban el traslado y otras no, como en todo tipo de cosas, pero al final uno sabía que tenía que venir ese proceso, porque ya se había empezado a dismantelar el campamento con el mismo proceso de modernización de Teniente.

---

<sup>184</sup> Perforadores automáticos. Recordar que se había explotado la piedra secundaria en su totalidad, , que era la piedra de baja ley, como más superficial, la capa más superficial, la cual era posible de explotar por medio de mano de obra. Así que se llega a la roca más profunda, mucho más dura, que necesitaba de maquinaria especializada para poder ser explotada.

El hecho de haberse construido la carretera porque ya no íbamos a viajar en tren, sino que es buses.

(MJ): ¿Como era eso, como era el viaje en tren? ¿Cuánto se demoraban ustedes?

(JC): 5 horas en el verano, y 5 a 6 horas en invierno cuando llegábamos a La Junta o cuando llegábamos a Copao y estaba nevando mucho, lógico se atrasaba una hora más llegar el tren en llegar a la estación a Sewell.

(MJ): ¿Y después con la carretera del cobre?

(JC): Era una hora, se redujo casi el 90, 80% del viaje. Y la otra ventaja que uno viajaba todos los días, y como mi familia siempre estuvo abajo, entonces ahí uno le quedaba más tiempo en estar con la familia y con el otro proceso no. Uno iba a trabajar, se estaba 15, 20, un mes, y después bajaba a ver a la familia, entonces en ese sentido salió ganando el trabajador porque tenía más tiempo para su familia.

(MJ): ¿Y cómo se preparo usted ,en temas cotidianos, para bajar?

(JC): Se tuvo que comprar muebles nuevos, porque yo en Sewell como le decía viví como soltero siendo casado, entonces yo tenía mi familia ahí en Graneros. Pero las familias que vivían ahí en Sewell tenían su comedor pequeño, sus cositas, asique fue poco lo que tuvieron que comprar al llegar acá. Pero yo tuve que partir de cero prácticamente, y como en El Teniente igual se ganaba buen dinero, no fue problema.

(MJ): ¿Y no tuvieron problemas de plata por ejemplo?

(JC): Las familias que bajaron al valle se encontraron con esa novedad de que aquí había que pagar luz, agua, gas, contribuciones.

(MJ): ¿Y los prepararon antes?

(JC): Sí, los sindicatos y en charlas que daban los visitadores sociales, el Departamento de Bienestar, informaban de eso, que iba a llegar ese momento que entraba el pago. Una cosa que todo chileno dice “será”, pero como Sewell era un mundo aparte.

(MJ): ¿Como recuerda usted sus primeros días en Rancagua?

(JC): Bueno yo cuando me traslade con mi familia de Graneros a Rancagua, al otro día amaneció nevando, asique imagínese, mi familia estaba toda asustada, mis hijos estaban pequeños, mi señora, pero yo no, yo estaba acostumbrado.

(MJ): ¿Y la rutina?

(JC): Ahí se cambiaba una cosa por otra, porque cuando yo estaba en Sewell viviendo me levantaba a diez para las 7 y entraba a las 8 a trabajar, y acá no, me levantaba a las 5 de la mañana para viajar a Sewell, asique partiendo por eso, hubo un cambio brusco en mi persona.

(MJ) Y económicamente, ¿como fue organizarse con respecto de la nueva realidad?

(JC): Una parte del dinero que se destinaba para ahorrar por ejemplo, tuve que empezar a pagar colegio, y otras cositas más que... la luz, el agua, tuve que entrar a pagar. Costó el acomodo, pero como se ganaba bien en la empresa, no se notaba mucho, se notaba, pero uno se sobreponía a eso y vivía feliz.

(JC): ¿Que considera lo más difícil y lo más beneficioso del cambio?

(MJ): Lo más difícil pensar por ejemplo que vecinos me iban a tocar acá en Rancagua, porque usted sabe, que en Sewell la gente conocía sus vecinos, y cuando fueron trasladados de allá, no se sabía que vecinos le iban a tocar, si era gente de la misma empresa, o de Caletones, o de Coya o de Pangal.

(JC): Y una vez estando acá, ¿que se le dificulto en una primera instancia?

(MJ): Uno estaba acostumbrado a usar las escaleras, cuando uno llega a vivir acá era un mundo distinto, diferente, pero en el caso mío yo me adapte rápidamente.

(JC): ¿Y el mayor beneficio?

(MJ): Salir a conocer otros pueblos, más libertad, porque allá en Sewell, era un campamento nada mas, rodeado de cerros, y llegamos acá e imagínese, uno podía viajar de Punta Arenas hasta Arica.

(MJ): ¿Si tuviera que hacer un análisis desde su realidad el día de hoy, cree que finalmente fue un acierto o un desacierto el traslado?

(JC): Un acierto, para mí en lo personal fue un acierto que hayan chilenizado el cobre. Pero como yo le decía en la entrevista anterior, si yo se que Sewell iba a ser declarado patrimonio de la humanidad, yo me quedo en Sewell.

## Entrevista N°5

Lugar: Rancagua, Sexta Región.

Fecha: 27 de Octubre de 2012

Nombre: Lucy Monsalves

Edad: 65 años

Lugar de Nacimiento: Sewell, 07 de diciembre 1945

Lugar de Residencia Actual: Rancagua

Profesión u oficio: Secretariado estadístico

María José (MJ): ¿Cómo llego su familia a vivir a Sewell?

Lucy Monsalves (LM): Bueno, mi mamá me cuenta que ellos en esos años podían subir jovencitos, ella me cuenta que ella subió a los 15 años, y mi papá como a los 17, porque mi papá, tengo un contrato de 1930 y algo, creo que fue uno de los pioneros de la mina.

(MJ): ¿Y porque subieron?

(LM): Mi mamá, porque lo que pasa es que ella quería trabajar, porque en su familia tenían muchos problemas, entonces era permitido que subieran jóvenes, entonces como en Sewell habían muchas pensiones, habían muchos varones, ella se fue a trabajar a una pensión me contaba. Atendía a los trabajadores.

Mi papá trabajaba en la mina. Con los años se conocieron en Sewell, y nací yo, en el hospital de Sewell.

(MJ): ¿Y como recuerda su niñez?

(LM): Mi niñez en Sewell no la encontraba agradable, porque, una, es que los papás antiguamente eran demasiado, pero extremadamente, estrictos, no tan solo mi papá, entonces como habían demasiados varones en Sewell, y yo no era fea cuando era lola, entonces mi papá me cuidaba mucho, a pesar de que éramos dos mujeres y un hombre, pero conmigo siempre era más.

(MJ): ¿Y donde vivían?

(LM): En los edificios. Sí, porque allá también estaban catalogados ponte tú la clase obrera, la clase empleado y ya después eran los gringos, y nosotros estábamos en la parte obrera. A mí nunca me gusto ese sistema.

(MJ): ¿Como era un día en Sewell?

(LM): Bueno un día en Sewell, mi papá se levantaba a las 6 de la mañana, mi mamá antes, porque ellos entraban a trabajar a las 7 de la mañana, nosotros también a las 7 teníamos que levantarnos, porque también entrábamos a las 11:30 al colegio, salíamos como a las 12 a almorzar y entrábamos como a las 1:30. Estábamos en clases todo el día, y salíamos como a las 4, 4:30.

(MJ): Y como se iban al colegio

(LM): Por las escaleras, no nos quedaba tan cerca, pero estábamos acostumbrados. Nosotros éramos unas balas para subir y bajar las escalas.

(MJ) Y por ejemplo, las compras, ¿como lo hacían?

(LM): Eso si que había de todo, no faltaba absolutamente nada, porque allá siempre llegaba lo primero y lo mejor. En el cine las películas se exhibían allá primero y después se exhibían acá.

(MJ): ¿Y fiestas por ejemplo?

(LM): A no, si no íbamos con los papás no íbamos, y mi papá no todo el tiempo a nosotros nos llevaba. Se hacían en clubes, estaba el Club Cordillera, el Club Social, estaba El Mina. Por sectores, había un sector que se llamaba La Quebrada, y allá había una parte donde se podía bailar, acá en el sector donde vivía yo había otro lugar, el más cerca que nos quedaba era el Club Cordillera.

(MJ): Usted se casó allá, cuénteme eso.

(LM): Yo a mi marido lo conocí por intermedio de una amiga mía, que mi marido era de san Vicente y el pagaba pensión en la casa de ella, yo como era amiga de la mamá de la señora que daba la pensión, ahí lo conocí a él. Él subió a trabajar.

(MJ): ¿Y usted estaba en el colegio en ese tiempo?

(LM): No, ya había salido ya. Lo que pasa es que allá también uno tenía muy pocas oportunidades para estudiar. A mí me habría gustado, a mi me gustaba la medicina, hasta el día de hoy. Entonces nosotros viajábamos una vez al año, cuando mi papá tenía solamente las vacaciones, íbamos al sur, a San Carlos, porque él era de San Carlos. Era una vez al año que viajábamos. Totalmente encerrados todo el año. A pesar de que igual iban shows, por decirte, el Pollo Fuentes fue el primero que fue a Sewell, al gimnasio, los mejores artistas de la época en esos años llegaban a Sewell.

(MJ): ¿Y ustedes se conocían entre todos?

(LM): Todos nos conocíamos, pero a veces no nos sabíamos los nombres, nos ubicábamos.

(MJ): Bueno, volviendo al tema de la educación. Usted entonces termino el colegio, pero no siguió estudiando...

(LM): Claro, estudie algo que prácticamente no me gusto. Es que la industrial era técnica y comercial. Mi hermana estudio lencería, y mi hermano mecánico.

(MJ): ¿Y trabajaba?

(LM): ¡Es que tampoco me dejó trabajar po'!

(MJ) ¿Su papá?

(LM) ¡Claro! A mí me ofrecieron una pega en Rancagua, en la IBM, y en el Hospital de Sewell practica en la mesa de teléfonos. Además los teléfonos antes eran con esa...como cables que había... todo ese sistema, entonces tampoco me dejaron trabajar

(MJ): ¿Y ahí conoció a su marido?

(LM): A los años después... bueno que en realidad me casé casi a los 18 años, me casé joven. Mi marido ya estaba trabajando ya, estaba de planta. Yo me casé y nos fuimos inmediatamente a un edificio con dos piezas, una cocina y un dormitorio, demasiado chiquitito.

(MJ) ¿Lejos de su familia?

(LM): No, vivíamos en edificios cerca, pero no, no me gustaba la forma de vivir.

(MJ): Bueno, sabemos que Sewell fue un campamento creado en función de los trabajadores y sus familias, ¿cómo era el sistema de designación de viviendas? ¿Era opcional? Y de ser así, ¿que preferían los trabajadores? ¿Por qué?

(MJ): No, no era opcional. Teníamos que ir a Bienestar, ahí te asignaban las casas de y depende de los hijos que uno tuviera ahí asignaban las casas.

(LM): ¿Pero usted tenía la opción de desarrollar su vida acá en Rancagua y que su marido solamente se quedara allá?

(LM): No, porque como todos vivíamos allá. Si ellos trabajaban allá, tenían su casa, a las 12 tocaba el pito que llamábamos nosotros, a las 1:20 ya estaban tocando el pito, ahí ya se iban todos de nuevo, que a las 1:30 ya estaban todo trabajando, después ellos regresaban a las 4:30, asíque ellos siempre tenían que estar, vivíamos todos juntos. Los que vivían solos eran los que todavía no estaban casados y a lo mejor tenían sus familias acá (Rancagua), ellos viajaban los días viernes en el excursionistas que le llamaban y volvían los días domingos a Sewell. Nosotros viajábamos varias veces a san Vicente, adonde él vivía. Pero era ohhh!, para mí la vida era demasiado... no, era muy sacrificado.

(MJ)¿Que ámbitos de la vida eran regulados por la empresa, y cuáles por el estado?

(LM): La verdad es que allá se veía mucho que el hombre castigaba mucho a la mujer. La empresa no se metía en esas cosas.

(MJ): Por otro lado, sabemos que este campamento se desarrollo de manera muy diferente del resto de la región, ¿podría contarme un poco acerca de ese estilo de vida tan particular?

(LM): Yo creo que todo, fue un cambio demasiado brusco, pero buenísimo una vez que nos trasladaron acá.

(MJ): ¿Cuáles eran los costos de vida?

(LM): Por la empresa no se pagaba luz, no se pagaba arriendo, no se pagaba agua, no se pagaba nada de esas cosas. La leña, digamos, el combustible, también había leña. Gastábamos solo en comida y ropa, porque ropa llegaba lo mejor, y zapatos llegaba lo mejor allá.

(MJ): ¿Con que servicios se contaba?

(LM): Hospital, que era uno de los mejores de Sudamérica, carabineros, registro civil, colegios, habían varios colegios en diferentes partes, gimnasio, después hicieron un gimnasio nuevo que también llevo a ser uno de los más modernos de Sudamérica porque fue llamado el palacio del deporte porque era modernísimo.

(MJ): ¿Cuál era la imagen que se tenía de los norteamericanos como jefes? ¿Fue siempre la misma, o recuerda algún momento en que esta cambió?

(LM): No, yo creo que, por lo que yo escuchaba a mi papá, fueron los mejores jefes que ellos tuvieron. Estaban todos felices con los gringos, porque eran inteligentes, sabían manejar la empresa, sabían manejar todo ellos. Tenían buen trato también, buen trato con los trabajadores.

(MJ): Entre los años 1966 y 1967 se realizaron en la Región distintas actividades tendientes a materializar la chilenización del cobre, como la visita de don Eduardo Frei Montalva al estadio El Teniente para firmar el acta que reafirmaba este hecho, ¿Como recuerda usted este proceso?

(LM): Mira yo no entiendo mucho esa cosa, pero yo encuentro que no fue como muy aceptable... ahí se supo no más de la nacionalización del cobre y aparte de eso yo no escuche más comentarios. La juventud éramos como pollos, no como ahora. Lo que sí, se construyo la carretera del cobre, porque en el tren nos demorábamos 5, 6 horas, que era un sacrilegio.

(MJ): Que impacto tuvo en la población este hecho, ¿fue posible percibir cambios inmediatos con esta nueva legislación? Entendiendo que por lo demás la administración del Teniente y del campamento pasaban a manos de una Sociedad Mixta entre el Estado y la Braden.

(LM): No yo que me acuerdo la cosa siguió funcionando casi igual. Comentarios escuchaba si, por el problema del cobre, que a lo mejor tenían un poco de miedo que no iba a funcionar bien, que no iba a ser lo mismo, que igual que los gringos obviamente jamás. Decían que iba a ser para mejor que nacionalizaran el cobre porque el cobre iba a ser chileno, pero igual decían no como cuando estaban los gringos.

(MJ): Tengo entendido que una de las cosas que se hicieron dentro del marco de chilenización a mediados de los 60' fue el traslado de los residentes en Sewell hacia la ciudad de Rancagua ¿Cómo se dio este proceso?

(LM): Lo que pasa de que acá en El Manzanal fueron construyendo por etapa, aquí esta sector 1, sector 2, y sector 3, yo vivo en el 3. Entonces en ese tiempo cuando ya dijeron que tenían que empezar a trasladar a la gente, le avisaban a los trabajadores... mi marido me dijo "sabes que acá se dieron cuenta de que donde nosotros vivíamos se podía explotar eso, entonces ellos decidieron de traernos acá" cosa que hasta el día de hoy no han hecho, demolieron los edificios y ahora no entiendo yo que suben turistas para que vayan a conocer y quedo todo igual. Pero para mí, para mí, fue lo mejor que me ha pasado en la vida.

(MJ): Cuando a usted le avisaron, ¿como fue?

(LM): No, yo estaba feliz. El sistema de vida que uno tenía allá, nosotros no teníamos baños en las casas. Eran unos edificios tremendos de largos y como en la mitad de cada edificio había un baño, entonces ¡no!

(MJ): ¿Cómo se supo del traslado? ¿Como se le comunicó a la gente? ¿Con cuanta anticipación?

(LM): Es que fueron por etapas, a medida que iban entregando las etapas te iban avisando.

(MJ): ¿Pero ustedes ya sabían del traslado?

(LM): Sí, porque mi marido, el vino a elegir la casa. Porque te daban la opción de elegir la casa, y también depende del número de familia que uno tuviera era la casa que te daban.

(MJ): ¿Qué les ofrecieron a los habitantes de Sewell?

(LM): No, solamente que ellos nos avisaron y nos trasladaron en camión y nos dejaron en la casa.

(MJ): ¿Cómo se prepararon para el traslado? ¿Cuáles fueron los pasos previos que tuvieron que realizar para trasladarse?

(LM): No tuvimos mucho tiempo para prepararnos, porque siempre se estaban contactando cuando fueran entregando las etapas de las casas. Cuando llegamos acá obviamente que nos faltaron cosas, si allá yo tenía dos piezas. Yo tenía dos hijos, y nosotros dos, éramos cuatro.

(MJ) ¿Y usted estaba feliz?

(LM): Yo creo que hasta el día de hoy soy la mujer más feliz de que nos hubieran trasladado.

(MJ): ¿Y usted vio la casa antes?

(LM): Sí, la vinimos a ver.

(MJ): ¿Como se acuerda de ese día, cuando usted vio su casa por primera vez?

(LM): No, yo para mí dije, esto en comparación a como vivíamos, esto para mí era un palacio. Porque, yo dije, pucha tengo baño propio, que se que yo soy la única que voy a sentarme, voy a poder ducharme, porque allá en Sewell también no teníamos duchas, teníamos que ir a los edificios a esperar. .Allá las personas que calentaban agua se llamaban bañeros, ellos limpiaban los baños, y habían una calderas que ellos calentaban agua con madera, entonces, también, ahí teníamos que hacer fila para podernos duchar, y si no alcanzábamos agua, no nos podíamos bañar. Y yo soy una persona que te digo, pero, soy enferma de mi persona, quizás será por lo mismo. Cuando llegamos me acuerdo que estaba llena de pasto, el pasto largo en patio, pero entrar a la casa fue como como ¡uh!, como un respiro así profundo.

(MJ) ¿Y a su familia también la trasladaron para acá?

(LM): Claro, vivíamos cerquita. No fue una separación, mi hermana quedo en el uno, y yo con mi mama quedamos en el tres.

(MJ): ¿Como recuerda su último día en Sewell?

(LM): Tranquila, mi último día en Sewell súper tranquila. Estaba contenta, me vine contenta, miraba Sewell, porque no me gustaban esos peladeros, aparte era el humo de Caletones que nos tenia pero chatas. Lo que si me costó acostumbrarme acá fue al invierno, la lluvia, porque yo me crié en la pura nieve, entonces cuando llovía yo no salía, porque me daba lata andar con el paragua ahí, nos mojábamos igual, entonces me costó acostumbrarme a la lluvia.

(MJ) ¿Y el día en si, como fue?

(LM): De lo más normal, de lo más natural. Nadie tenía pena, estábamos todos muy contentos. Sabíamos que íbamos a seguir viendo a los vecinos, porque todos quedamos juntos en las nuevas casas.

(MJ): ¿De qué manera le afectó, económicamente hablando, este traslado? ¿Qué paso con la llegada de las primeras cuentas?

(LM): No, nunca tuvimos problemas. Pagar luz, pagar agua, comprar gas, fue lo primero que hicimos, porque cuando llegamos acá tenían de esos balones grandes. Yo creo que todos veníamos preparados para eso.

(MJ): ¿Cuál paso a ser su rutina diaria? ¿Cambió mucho?

(LM): Obvio que sí, porque la casa era mucho más grande. Acá teníamos patio, antejardín, entonces crecía la maleza, claro que hubo un periodo de adaptación. Aunque no teníamos tantas cosas me sentía feliz, porque también tuvimos que comprar cosas, porque allá arriba no podíamos tener encerradora, no podíamos tener refrigerador... no porque era prohibido por la empresa, lavadora tampoco si lavábamos en artesa, y teníamos que ir a buscar agua con balde, lavar a escobilla.

(MJ): ¿Y los colegios por ejemplo?

(LM): Habían aquí ya colegios, sí porque mi hijo por ejemplo estudiaron en un colegio aquí mismo en El Manzanal, El Chileno-Americano, un colegio particular, no tuvimos problemas.

(MJ): ¿No pasaron apreturas económicas en un principio?

(LM): No, cuando llegamos acá ya después mi marido compro todo de un viaje, compró la encerradora, compro la lavadora, yo parecía cabra con juguete nuevo...

(MJ): ¿Que fue lo más difícil?

(LM): Es que no, es que creo que para mí fue nada difícil el vivir acá. Me acostumbre súper rápido, tenía locomoción súper cerca, los niños al comienzo los iba a dejar en bicicleta a los dos, y después como compramos un auto los iba a dejar en auto. Así que no, me adapte súper bien, ni un problema.

(MJ): ¿Si tuviera que hacer un análisis desde su realidad el día de hoy, cree que finalmente fue un acierto o un desacierto el traslado?

(LM): Un acierto, no tengo por donde perderme. Yo creo que, no es que sea una mala agradecida de Sewell, pero la verdad de las cosas que se vivía de una forma casi mísera, claro, porque a pesar de que no se pagaba nada, pero vivir en dos piezas encerrada, dos piezas, tener las puras camas de los niños, la cocina, de la cocina al dormitorio. Y afortunadamente nunca se cayeron, yo vivía en el cuarto piso, y uno se pone a pensar, nosotros a veces conversamos con la gente aquí, nunca se escucho que un niño se cayera, cuando era peligrosísimo, porque la ventana era correr un pestillo, abrir la madera y los niños miraban.

(MJ): ¿Usted nunca echo de menos Sewell?

(LM): No, nunca, menos echarlo de menos, porque primero que no puede estudiar, hacer lo que yo quería, tal vez a lo mejor ni me hubiera casado, porque en mis planes nunca estuvo el matrimonio, yo quería viajar, tenía como 15 y 16 años, “no yo quiero viajar, no me pienso casar, voy a trabajar, me voy a comprar un departamento, lo voy a tener así, lo voy a tener asa”

(MJ): Por último, como sabemos, Sewell fue declarado patrimonio histórico el año 1998, ¿qué le produce ese hecho? ¿Ha vuelto a visitarlo?

(LM): He ido montones de veces. Las primeras veces que fui, dije yo bueno no está el edificio donde estaba, ¿Cómo pudieron demoler eso? que fueron mentirosos, los encontré unos mentirosos, porque ellos dijeron que eso lo iban a explotar por eso nos trajeron, pero dije yo en el fondo para mi, bueno en el fondo me hicieron un favor, dije yo entre mi. Pero fíjate de que, para el bicentenario baile harto allá, pero cuando fuimos hace poco al aniversario de nuevo, porque nos ponen buses, ahí como que me dio un poco de nostalgia, dije yo ¡Que raro!, cuando antes no me había pasado. Lo que pasa es que la primera vez que fuimos, no fuimos a la escuela industrial, después cuando fuimos, nosotros ahí teníamos los recreos, entonces como estaba todo sin nieve, y había un escenario donde bailaron cueca, y todo eso, entonces me acorde y dije yo pensar de que aquí con mis compañeros salíamos a recreo...

(MJ): ¿Nunca tuvo problema con los vecinos nuevos acá en Rancagua?

(LM): No, porque afortunadamente con la vecina estudiamos juntas en el colegio, en ese pasaje donde nosotros vivíamos éramos puras compañeras de colegio, nos conocíamos todas. Entonces, no, nunca tuve problemas, aparte de que cada una vivía en su casa, pero si teníamos que ayudarnos acá, nos ayudábamos. Mira Sewell me encanta, pero como paseo, pero me vienen malos recuerdos también, yo decía, pasamos frío, en un lugar, una casa que me dieron muy abajo, la nieve tapaba la ventana, era un frío espantoso.

## Entrevista N°6

Lugar: Rancagua, Sexta Región.

Fecha: 27 de Octubre de 2011.

Nombre: Elena de la Cruz Llantén Célis

Edad: 60 años

Lugar de Nacimiento: 18 de agosto de 1951, Sewell

Lugar de Residencia Actual: Rancagua

Profesión u oficio: Peluquera

María José (MJ): ¿Cómo llego su familia a vivir a Sewell?

Elena de la Cruz (EC): Bueno mi papá era obrero, se fue a trabajar arriba y ahí conoció a mi mamá en Rancagua, se casaron y se fueron a vivir a Sewell. Ahí les dieron departamento, y se fueron a vivir allá.

(MJ): ¿Cómo vivían?

(EC): En camarotes, tenían dos dormitorios, un dormitorio que diga, el otro parecía dormitorio, pero lo ocupábamos como comedor, y la cocina, eso era todo. Vivíamos ahí mi mamá, mi papá, y mis tres hermanos.

(MJ): ¿Cómo recuerda usted su niñez?

(EC): Bonita, hermosa, porque éramos privilegiados ahí en Sewell, porque cuando nosotros subíamos, y había mucha nieve, esa nieve con polvo, los obreros nos ayudaban a bajar a subir, cuando íbamos al colegio, porque las escuelas quedaban arriba, entonces teníamos que subir, después bajar, y no nos dejaba ver el polvo, las escalas nada.

(MJ): ¿Y usted considera una bonita infancia, a pesar de vivir en un departamento pequeño, a usted no le afectaba?

(EC): No porque teníamos de todo, era una ciudad, Sewell era una ciudad.

(MJ): ¿Y el colegio?

(EC): Habían colegios para ricos, para pobres, para todos.

(MJ): Bueno, usted creció en Sewell, ¿usted se casó allá también?

(EC): Soy separada, pero me case con un sewellino.

(MJ): ¿Cuál era la imagen que se tenía de los gringos?

(EC): Tenían buena imagen de ellos, eran estrictos sí, porque no permitían tragos no permitían nada, y era bueno por un lado, porque como habían muchos hombres, era zona seca. Y hacían bonitos regalos para la pascua.

(MJ): Entre los años 1966 y 1967 se realizaron en la Región distintas actividades tendientes a materializar la chilenización del cobre, como la visita de don Eduardo Frei Montalva al estadio El Teniente para firmar el acta que reafirmaba este hecho, ¿Como recuerda usted este proceso?

(EC): Nosotros cuando ya se cambio, cuando ya supimos que nos iban a mandar para acá, fue cuando empezó a llegar la yuta, llegaron empresas allá. Empezaron a hacer supóngase, que aquí hacían las fondas, teníamos un sitio nosotros, canchas, y ahí empezaron a hacer casas prefabricadas, entonces ahí empezó a llegar gente, y en la cancha hicieron un túnel, y eso se llamaba la yuta, entonces ahí ya empezaron a hacer campamentos.

(MJ): Tengo entendido que una de las cosas que se hicieron dentro del marco de chilenización a mediados de los 60' fue el traslado de los residentes en Sewell hacia la ciudad de Rancagua ¿Cómo se dio este proceso?

(EC): Nosotros pensábamos hacer montones de cosas, como en todas partes, nos íbamos a tomar el camarote, pero al final la gente empezó a irse de a poco.

(MJ): ¿Cómo se supo del traslado? ¿Cómo se le comunicó a la gente? ¿Con cuanta anticipación?

(EC): Bueno fue como que iban a hacer casas aquí en Rancagua. Los mismos obreros entre ellos se empezaron a anotar en los sindicatos para casa. Donde yo vivo era una cooperativa, mi papá se anoto, y esperamos unos diez años antes de que nos saliera la casa, no bajamos a las casas que se hicieron por la Operación Valle. A nosotros nos dieron casa en la Rancagua sur, una casa por mientras, entonces vivíamos aquí, íbamos al colegio, y fin de semana nos íbamos para Sewell, a la casa que teníamos en Sewell, al mismo camarote, y así, nos llevábamos. Y bueno fue atroz porque nosotros no queríamos venirnos, teníamos que venirnos porque no iban a ver más colegios. Al principio se reclamo, pero después la gente se dejo no más. Nosotros quedamos dos en el camarote, y ya de ahí por obligación tuvimos que entregar el camarote.

(MJ): ¿Como recuerda su último día en Sewell?

(EC): Me acuerdo que estábamos en un hotel arriba, y nos llevo mi papá a comer a un restaurant que había allá y ahí nos dijo que ya era la última subida que íbamos a hacer porque no íbamos a ir mas, porque ya entregaba el camarote, y ahí el departamento donde vivíamos nosotros no íbamos a verlo nunca más, porque ya estaban desarmando todo. Ahí le lloramos nosotros, no queríamos venirnos, pero ya no sacábamos nada porque no había gente.

(MJ): ¿Y la casa nueva?

(EC): ¡Ahhhh! feliz porque teníamos baño. Linda porque iba a tener mi pieza, yo y mi hermana, y allá vivíamos los 4 en una pieza.

(MJ): ¿Entonces dentro de todo fue una pena pero una alegría a la vez?

(EC): Mmm sí, novedad, porque allá arriba, a pesar de que teníamos todo, era incómodo porque teníamos que ir a los baños a las esquinas, entonces era peligroso a la vez porque uno cuando chica veía cosas que ignoraba, ahora que soy grande las entiendo.

(MJ): Una vez instalados, ¿cómo fueron los primeros días en Rancagua?

(EC): Lindo, en primer lugar nos reíamos porque estaba lloviendo, nosotros no habíamos visto lluvia, veíamos pura nieve, veíamos a la gente pasar con paraguas y nos matábamos de la risa.

(MJ): ¿Cuál pasó a ser su rutina diaria? ¿Cambió?

(EC): Sí, La ida a los colegios, pololear. Allá teníamos que pololear y dejar a una señora ahí que mirara si venía mi mamá para arrancar, y aquí no, nosotros íbamos a la plaza, mi mamá no iba a ir a la plaza a buscarnos.

(MJ): ¿Qué fue lo más difícil?

(EC): Me costó y me dolió que desarmaran los camarotes. Adonde yo vivía desarmaron todo, quedó el puro gimnasio.

(MJ): ¿Pero de la nueva vida, en términos prácticos?

(EC): La gente, porque aquí la gente no era comunicativa como en Sewell. La gente allá, la vecina, era como una familia. Yo tengo unos vecinos que jamás los veo.

(MJ): ¿Y qué fue lo más beneficioso de ese cambio?

(EC): Que podía estudiar otra cosa que allá no la iba a tener. El cambio a la misma ciudad, la casa, ver arboles, ver caballos, ver todo.

(MJ): ¿Si tuviera que hacer un análisis desde su realidad el día de hoy, cree que finalmente fue un acierto o un desacierto el traslado?

(EC): Me gustó que hubiesen hecho casas aquí, pero que no lo hubieran desarmado. Yo hubiese preferido igual viviendo allá, era tranquilo, teníamos de todo, para que bajar.

(MJ): Por último, como sabemos, Sewell fue declarado patrimonio histórico el año 1998, ¿Qué le produce ese hecho? ¿Ha vuelto a visitarlo?

(EC): Sí, la última vez, casi me morí con el humo.

## Entrevista N°7

Lugar: Rancagua, Sexta Región.

Fecha:

Nombre: Jorge Aretio Núñez,

Edad: 74 años

Lugar de nacimiento: Sewell

Lugar de residencia: Rancagua

Profesión u oficio: Profesor básico normalista

Otras Actividades: Entrenador de futbol

María José (MJ): ¿Cómo llego su familia a vivir a Sewell? ¿Cómo fue su proceso?

Jorge Aretio (JA): Mi mamá Blanca Núñez vivía allá en Sewell por que su padre vivía allá en Sewell. Y él llegó por el 1910, se podría decir que fue uno de los primero.

(MJ): ¿Él llego a trabajar a la empresa, a El Teniente?

(JA): Sí, él llego a la mina.

(MJ): ¿Y ahí nació su mamá?

(JA): No, llegaron niños allá, ellos venían de Valparaíso. Mi mamá creció en Sewell y estudio en Sewell.

(MJ) ¿Y su papá?

(JA): Mi papá llego más joven, más mayor a trabajar allá en Sewell

(MJ) ¿También a El Teniente?

(JA): No

(MJ): ¿A donde llegó a trabajar él?

(JA): Al comercio

(MJ): ¿Cómo al comercio? ¿Qué hacía específicamente?

(JA): Era dependiente detrás del mostrador, no era dueño. Trabajaba para una empresa, era una tienda de ropa, zapatos, se llamaba “La Casa Valdés, donde un peso vale tres”, yo tenía que hacerle propaganda, el dueño de la tienda era un jefe de la mina,. mi papá era el empleado de confianza, él que se quedaba a cargo de negocio.

(MJ): Y como se conoció el con su mamá.

(JA): Me imagino que en la vida social bailando había mucha vida social allá en ese tiempo Baile, la fiesta de la primavera, la fiesta de 4 de julio el día de EEUU

(MJ): Y ahí nació Usted

(JA): Me imagino que por ahí anduve yo

(MJ): En que parte nació usted

(JA): En un camarote, en Sewell en el hospital, y crecí en un camarote. En un camarote, bueno y después llegamos a vivir a un chalet, del chalet yo me acuerdo bien.

(MJ): ¿Del camarote no se acuerda mucho?

(JA): No, pero sé cómo eran los camarotes, habían camarotes y camarotes, unos bastante aceptables y otros que eran horribles de chico.

(MJ): ¿Y a ustedes por que los cambiaron a un chalet, como fue eso?

(JA): Me imagino que fue porque después de un tiempo de estar a cargo de este negocio se independizo y tuvo un negocio propio, y el se hizo dirigente deportivo, y el hecho de ser dirigente deportivo era bien visto en la comunidad de Sewell y a los gringos les gustaba mucho que la gente hiciera deportes y no anduviera preocupado de otras cosas “malulas”, y entonces eso era bueno para la empresa, para los gringos que trabajaban en esos tiempos. Y él gano muchos bonos, por eso lo ayudaban. El negocio era igual dependiente de la empresa, como era el sistema, como trabajaba en forma particular me imagino que había un local y postulaban y la empresa decidía a quien le daba el local.

(MJ): ¿Era como a concesión?

(JA): Claro lo concesionaban por que no pagaban ni arriendo, no iba a ir yo a construir un local, allá no

(MJ): Entonces igual había una dependencia de la empresa a pesar de que fueran particulares por que les daban casas.

(JA) Sí claro, porque no podía funcionar el campamento si no había donde comprar leche, ropa, zapatos, remedios, libros, cuadernos.

(MJ): Entonces ahí usted su papá le concesionaron el negocio y mas encima dirigente deportivo le dieron bonos y ahí se pudieron cambiar a un chalet.

(JA): Yo creo que sí

(MJ): ¿Y cómo era un chalet?

(JA): Un chalet era otra cosa.

(MJ): ¿Eran como unas casas, o seguían siendo edificios?

(JA): Eran edificios de tres pisos, máximo tres pisos, más no, porque otra cosa eran los edificios departamentos, estos eran chalet, el chalet tenía tres pisos.

(MJ): ¿Ustedes vivían en uno de estos pisos?

(JA): Vivíamos en el segundo piso del 137, no me acuerdo del número, pero estaba frente a al camarote de los profesores, cerca del camarote el 300, en ese sector yo me críe.

(MJ): ¿Los edificios estaban divididos por función?, por ejemplo, como usted dice, estaba el de los profesores, de los empleados particulares, el de los obreros, ¿O es de casualidad que todos los profesores estuvieran agrupados?

(JA): No, no era casualidad, por ejemplo los camarotes de solteros estaban cerquita de la mina, poco menos que les hacían la cama adentro la mina, por eso estaban al ladito de la mina, los camarotes estaban más abajo, ya la gente que tenía familia, los que vivían solos, los que llegaban a trabajar solos tenían camarotes de soltero.

(MJ): Usted se acuerda por ejemplo que significaba en cuanto a expectativas laborales y de vida, trabajar para una empresa como la Braden. Yo no sé si ustedes se podían comparar mucho con la gente de Rancagua, ¿viajaban muy seguido a Rancagua?

(MJ): No, en esos años nada. La gente estaba empotrada, ni sabía ni conocía lo que había abajo, no le interesaba.

(MJ): ¿Y a usted?

(JA): A nosotros tampoco, no nos interesaba, en primer lugar porque no teníamos casa donde llegar, familiares, no, la gente no quería moverse de allá

(MJ): ¿Y les llegaba algún diario, algo desde el Valle?

(JA): Ah, sí, el diario era infaltable, llegaba la Nación por ejemplo.

(MJ): ¿Y qué ámbitos de la vida eran regulados por la empresa y cuales por el Estado?

(JA): Bueno los carabineros del Estado, pero dependían de los gringos también, sólo que tenían sobre sueldo, pero aparte de eso la empresa tenía otros carabineros, que no eran carabineros, eran guardias personales, que les llamaban serenos. Los serenos estaban encargados de cuidar el orden, especialmente de proteger a la Población Americana que se llamaba, donde no podíamos caminar lo que no éramos americanos

(MJ): Entonces se podría decir que prácticamente todo estaba regulado por la empresa, no tenía mucha incidencia el Estado, así como organismo

(JA): Sí. Había una situación de campamento minero, donde por ejemplo se declaraba zona seca, no había venta de licor en ese tiempo, ni tampoco se podía beber, no se podía transportar licor allá.

(MJ): ¿Y esas cosas las fiscalizaban dentro del campamento?

(JA): Sí po', dentro. Y en el tren también, en los automóviles, y en todos lados.

(MJ): Bueno por otro lado sabemos que este campamento fue muy diferente del resto de Chile. A grandes rasgos, que considera usted que lo hacía tan particular.

(JA): La morfología, la estructura del campamento, porque no estaba en plano, estaba en cerro. También el hecho de que la gente se concentrara afuera en el trabajo, en los días de teatro, de estreno de películas, de los espectáculos deportivos, en las fechas históricas, se concentraba la gente y se conocía mucho a pesar de que había muchos habitantes todo el mundo se conocía. Yo creo que viví ahí cuando era el Pick, el pick llegó a ser 12.000 habitantes allá arriba.

(MJ): ¿Tenían alguna especie de centro comercial?

(JA): Sí, le llamábamos centro ahí donde estaba la estación, el teatro y el cine.

(MJ) ¿Que tal la vida social allá?

(JA): La primera actividad social era ir a cuando partía el tren y cuando llegaba el tren. Ver quién llegaba, quién partía.

(MJ): ¿Hasta qué edad vivió usted ahí?

(JA): A ver, hubo un tiempo que yo no me moví de allá, pero una vez que me vengo a estudiar a Rancagua y estudio aquí en Rancagua, y en las vacaciones voy para Sewell.

(MJ): ¿Cuáles eran los costos de vida dentro del campamento? ¿Qué pagaban ustedes?

(JA): La comida, el cine... No se pagaba nada más.

(MJ): ¿Y con qué servicios contaba arriba?

(JA): Servicio de luz, agua, alcantarillado, teléfono, correo, tren ferrocarril, de todo, no había ninguna necesidad de bajar a Rancagua, si incluso la ropa se podía comprar allá arriba.

(MJ): ¿Cuál era la imagen que ustedes tenían de los norteamericanos como jefes?

(JA): Bueno yo nunca trabaje para gringos, pero en ese tiempo los gringos eran muy trabajadores o sea se sacaban la mugre trabajando. El chileno lo quería y lo respetaba, y después, al pasar el tiempo, mientras más se aleja el tiempo mejor se encuentran los jefes, los gringos fueron los mejores, y antes eran malos por decir una cosa, pero no eran tan malos.

(MJ): ¿Pero la gente tenía una buena imagen de los gringos?

(JA): Sí, porque es que era un desafío. Ahora me imagino que la tecnología, todo es distinto como se trabaja en la mina ahora, y antes esa gente trabajaba a pura pala, con la uñas, con las manos sacarían el cobre no sé.

(MJ): Ya avanzando, en los años 66 - 67 aproximadamente se empiezan los procesos de chilenización del cobre ¿Dónde le tocó vivir esto?

(JA): Yo estaba acá en Rancagua, pero se hablaba antes de este proyecto, pero la gente no creía, "No, no va a pasar", no creían porque iban a perder sus regalías seguramente tenían un miedo a lo desconocido.

(MJ): Y una vez que se materializa esto, ¿Cómo recuerda usted ese proceso?

(JA): Con mucha pena porque ahí se quedaron todos los recuerdo de la niñez, la época más bonita, a pesar de que todas las edades tienen su encanto, pero no hay ninguna como la niñez, está la primera niñita que te gustó, la que primera pololita que te gustó, los primeros juegos, los amigos, las patotas, el grupo, las amistades que se mantienen hasta hoy día. Bueno entonces uno se fue informando, llegó la información de que estaban haciendo tira los chalet, que estaban vendiendo, sacando los durmientes, que eran maderas americanas de roble de oregon que traían de allá los gringos y empezó a desaparecer tabla por tabla clavo por clavo lata por lata

(MJ): ¿Y usted por qué bajó?

(JA): Porque al terminarse El Teniente mi papá ya no tenía a quien vender, no lo necesitaban

(MJ): ¿Ósea que usted bajó antes pero su familia no?

(JA): Sí bajamos a estudiar y el papá se quedó con los negocios y después se tuvo que cerrar, se acabó todo el negocio, quedó sin trabajo.

(MJ): ¿Entonces le afectó bastante el cierre del campamento?

(JA): Sí, pero no fue tan traumático porque ya se había preparado. Mi papá, que era español, ya ha sufrido mucho, él vivió la guerra civil de España, entonces por cambiarse de ciudad no se iba a asustar, eso en el plano personal. En el otro plano, bueno la gente con mucha alegría, empezaron a construir poblaciones nuevas aquí en Rancagua, le asignaba El Teniente las casas y la gente se venía feliz, hasta que empezó a recibir las cuentas de la luz y el agua y empezaron los problemas.

(MJ): ¿Y por ejemplo como se acuerda usted cuando termina del término del ferrocarril, la construcción de la carretera el cobre, los cambios físicos de la ciudad?

(JA): Cambios físicos sí, porque aquí en Millán desde el Teniente hasta arriba cada tres cuadras habían unas barreras que bajaban cuando pasaba el tren esa es una boca calle ahora ya no existen eso por ahí iba la línea lo que está aquí es Millán nosotros lo llamamos ahora Millán nuevo y Millán viejo cuando debería tener dos nombres distintos.

(MJ): Entonces igual fue notorio

(JA): Hay muchos cambios, la gente comenzó a ganar plata por que la compañía no estaba preparada todavía, por mucho que se prepararon, para solventar a los contratistas por ejemplo, entonces ahí aparecieron la gente de locomoción colectiva, que ponía liebres para llevar trabajadores para allá, porque no había una empresa de buses tan grande como sucede ahora con la tremenda cantidad de buses que hay. Entonces amigos que yo conocí entonces, tenían liebres para llevar gente hasta Colón o hasta Coya y empezó a moverse mucha plata, empezó a llegar más plata a Rancagua.

(MJ): ¿Se acuerda usted de las reacciones de la población con el tema, hubo algún tipo de huelga o la gente reacciono pasiva?

(JA): No, no lo tengo claro, es que fue muy lento esto. Me imagino que tienen que haber llegado a acuerdo con los sindicatos. Por ejemplo yo tenía un tío que trabajó muchos años en la compañía, yo creo que como favor, como gaucha, no como premio, se trajo como tesoro para su casa en San Fernando una cocina que era inmensa, eran de fierro, no sé como le llaman, acero, no de lata que se hacen hoyos al tiro.

(MJ): Y financieramente igual eso fue como complicado como

(JA): No, uno no se da cuenta cuando es cabro, pero yo creo que si debe haber sido terrible para el papá y la mamá

(MJ): Y para usted, cuando bajó, ¿como se acuerda por ejemplo de su llegada?

(JA): Bueno, como te decía, viví sólo mi niñez en Sewell. Pero yo entiendo perfectamente, conozco la mentalidad del Sewellino, lo que pensaba la gente, lo que sigue pensando, hay gente que todavía me dice que son imborrables los recuerdos que tienen Sewell, y perfecto, pero yo vi mucha gente, incluso unos familiares míos, que vivían muy ma, en camarotes que tenían 2 dormitorios y tenían 3 hijos. Los camarotes eran dormitorios chiquititos. Había camarotes en muy buenas condiciones y otros camarotes no eran tan buenos.

(MJ) ¿Ustedes recibieron casa en Rancagua?Y en su casa para usted fue como cuando ustedes compraron casa aca en Rancagua.

(JA): No, arrendamos. La casa que tenían acá en Rancagua era mucho mejor que la que tenían arriba

(MJ): Y usted, como niño, ¿Prefería Sewell o Rancagua?

(JA): Sewell de todas maneras, porque era más bonito, estaban los amigos, estaban todos. Salir sin tener que andar en auto, correr, subir, bajar, trepar todas esas cosas las teníamos ahí, aunque no habían plantas, pero eran los amigos, eran lo más importante para uno como niño. La vida de niños, los juegos, los juegos que habían en Sewell no se podían hacer aquí, allá nosotros no podíamos jugar a juegos que jugaban aquí por ejemplo, allá no podíamos jugar al volantín por que el viento hacia tira los volantines

(MJ): ¿Y usted porque se vino a estudiar a Rancagua?

(JA): Porque yo estudiaba hasta sexto de humanidades, hasta preparatoria no mas y de ahí podían ir a la escuela vocacional

(MJ): ¿Y qué era eso?

(JA): La escuela vocacional era para orientar a las mujeres en cosas como tejer, cocinar, y a los hombres para la mina. Y el papá quería que uno tuviera mejor educación nada más y eso estaba aquí en Rancagua no estaba arriba.

(MJ): ¿Y qué considera fue lo más difícil del cambio?

(JA): Lo más difícil es que allá tu andabas para arriba y para abajo y no te pasaba nada a cualquier hora, y aquí en Rancagua no, porque tu salías de tu barrio e ibas para otro lado y te daba miedo de que algo te podía pasar. No quiere decir que había mucha delincuencia, pero tú no conocías, y allá en Sewell nos conocíamos todos. Más seguro, más confiado, a cualquier hora podías andar y cada tantos metros había un carabinero, hacían pasada obligada.

(MJ): ¿Y en términos más cotidianos, por ejemplo, el trazado urbano de la ciudad, les complicaba?

(JA): Sí claro, si no conocíamos nada, entonces le teníamos miedo a las victorias, a los caballos, a los vehículos, esas cosas no las conocíamos arriba, tuvimos que aprender todas esas cosas. Los animales, los únicos animales que veíamos eran las mulas.

(MJ): ¿Ni perros?

(JA): Perros sí, pero perros tenían los gringos, nosotros los demás, los chilenos no podíamos tener perros, en las casas americanas no más podían tener perros

(MJ): Entonces podríamos decir que usted abajo encontró otro mundo

(JA): Otro mundo, totalmente distinto.

(MJ): ¿Y ustedes tenían contacto con los hijos de los gringos?

(JA): Sí, en el teatro, derepente los malones. Pero no todos, algunos gringos, especialmente las chiquillas, ellas eran más asequibles que los hombres que como más distantes.

(MJ): ¿Y en los colegios?

(JA): No, ellos tenían su colegio aparte, o también tenían institutrices.

(MJ): O sea que la división en el campamento es súper notoria

(JA): Sí.

(MJ): Personalmente, con respecto al temas de los nuevos jefes que llegaron con la chilenezación, que reemplazaron a los “gringos ¿Cuál es su opinión respecto a esto?

(JA) Fue positivo, porque sin ser un experto me parece que la empresa extranjera si bien es cierto que daba trabajo, se llevaban mucho más de lo que dejaban, se lo merecen ellos, pero no sé, yo nunca he entendido por que se concesionan las cosas. Fue una buena decisión si, por el espíritu y la parte económica también.

(MJ): ¿Usted cree que hay una sociedad rancagüina por decirlo de alguna forma que esta de alguna manera condiciona por lo que fue Sewell, por el trabajo en la mina, por el trabajo en El Teniente?

(JA), Sí, claro. Te doy un ejemplo, la gente de Rancagua decía que los trabajadores de El Teniente, especialmente los jefes, se creían el hoyo del queque. Y recuerdo que una vez llego un jefe de la mina y dijo “están molestos los rancagüinos porque dicen que los mineros nos creemos el hoyo del queque”, y unos amigos mineros le respondieron “No, nosotros no nos creemos el hoyo del queque, nosotros somos el hoyo del queque”. Y esa huella se nota hoy más que nunca, nosotros los pensionados andamos en auto y los otros, los que trabajaban o trabajan en El Teniente, andan en 4x4, puras Van, aquí en Rancagua está lleno de Van. Aquí en pagamos el pato los que no somos de El Teniente por que es muy caro Rancagua, hay mucha plata circulando.

(MJ): Y en términos más cotidianos, ¿Usted siente que hubo una forma de crecer distinta que imprimió una identidad especial en quienes vivieron en Sewell?

(JA): Claramente, muy distinta porque las costumbres en Sewell eran distintas. Tu llegabas a Rancagua, y como se dice “donde fueres has lo que vieres”. En Sewell se juntaban a jugar naipes el día sábado y jugaban hasta el día domingo, y nadie se preocupaba de volver a la casa, o si se quedo la luz prendida, o que le iban a entrar a robar. Y aquí en Rancagua no se acostumbraban esas cosas, las reuniones familiares eran más fáciles allá arriba a pesar que costaba más subir al cerro, pero era más cerca juntarse, aquí tu no te puedes mover a ningún lado si no vas en colectivo, cuesta reunirse.

(MJ): Para finalizar, sabemos que Sewell fue declarado patrimonio histórico el año 98, ¿Usted ha vuelto a visitarlo? ¿Qué le provoca ir de nuevo ir a Sewell?

(JA): Lo primero que se me vino a la mente, es que al bajar empiezo a sentir una cosa acida en mis fosas nasales y dije “Cómo pude haber vivido tantos años aquí, como puedo estar vivo, es un olor, el humo”. Es el humo de la chimenea de Caletones, nosotros vivíamos ahí ni lo sentíamos y ahora como pasaron hartos años ahora siento ese olor. Ahora en la parte sentimental, llegas allá y te dicen camine hasta aquí camine hasta allá se acabo Sewell en 10 minutos, el verdadero Sewell que yo conocí no existe, ya no está. Es para puro ir a llorar un poco no más, no a pasarlo bien.

## Entrevista N°7

Lugar: Rancagua, Sexta Región

Fecha: 07 de Noviembre de 2012.

Nombre: Hilda Mena Rivera

Edad: 70 años

Lugar de Nacimiento: 31 de diciembre 1940, Machalí

Lugar de Residencia Actual: Rancagua

Profesión u oficio: Dueña de casa.

María José (MJ): ¿Cómo llegó a Sewell?

Hilda Mena (HM): Fue inesperado, porque yo estaba recién casada, el año 57', y ahí el 58' subí a Sewell, me llevó mi marido, le dieron casa, eran dos piezas, como estábamos recién casados. Al año siguiente nació Jaime, el primero.

(MJ): ¿Pero cómo llegó? ¿A su marido le ofrecieron trabajo?

(HM): No, estaba, estaba recién contratado. Llegamos los dos solos y allá nacieron los hijos. (8 hijos)

(MJ): Bueno, sabemos que Sewell fue un campamento creado en función de los trabajadores y sus familias, ¿cómo era el sistema de designación de viviendas? ¿Era opcional? Y de ser así, ¿que preferían los trabajadores? ¿Por qué?

(HM): En ese tiempo teníamos que vivir allá, no era opcional. Vivíamos en un camarote, el 201. Los camarotes eran como departamentos pero largos y con escalas a ambos lados. El nuestro tenía dos piezas, cocina y una pieza. El baño afuera, y el agua también afuera, todo.

(MJ): ¿Y usted quería vivir allá?

(HM): Sí, yo quería estar con él... acá estaba de allegada con mi mamá no más, yo no tenía casa en ese momento.

(MJ): ¿Y usted tenía alguna idea de cómo era Sewell?

(HM): Sí, yo tenía familiares, tenía un tío. Entonces tenía una idea del sistema allá.

(MJ): ¿Y tuvieron que amoblar ustedes su casa?

(HM): Todo, de a poquito. De aquí llevamos una cama, un velador, y una cocinilla para cocinar, pero allá no se usaba cocinilla, se usaba mas la leña porque la empresa nos daba cocina a leña.

(MJ): ¿Qué ámbitos de la vida eran regulados por la empresa, y cuáles por el estado?

(HM): Todo la empresa, todo. Era bonito porque allá, nosotros no sabíamos lo que era pagar agua, la luz, se vivía bien, en ese momento nosotros la pasábamos bien, nosotros teníamos que acatar con la mercadería no más, y vamos formando la casa.

(MJ): ¿Y cuando nació el primer niño, le designaron una casa más grande o siguieron viviendo ahí?

(HM): Seguíamos viviendo ahí, después nos cambiaron porque ya éramos como cinco, cinco hijos, nos cambiaron a otra casa más grande.

(MJ): ¿En qué parte trabajaba su marido?

(HM): Trabajaba en construcción y mantención

(MJ): ¿Y sus hijos nacieron en el hospital de Sewell?

(HM): ¡Sí! Excelente la atención, era como un palacio en el hospital. Bien atendido, y eran cuatro días que uno estaba después que tenía su hijo, muy bien, muy bien atendido, buenos médicos, las enfermeras excelentes, y todo gratis. Entonces era una maravilla vivir en Sewell, si incluso yo después no me quería, era totalmente distinto, porque aquí todo se paga.

(MJ): ¿Como era un día en Sewell?

(HM): Mi marido entraba a las 8 y salía a las 12:30, después entraba a las 1:20, venía a almorzar, y después salía a las 4:30. Esta todos los días en la casa. Él era muy buen marido, porque le gustaba ayudarme, se ponía a maestrear, hacia muebles al estilo de él.

(MJ): ¿Y usted, que hacía para entretenerse?

(HM): Yo conversaba con una vecina no más, porque él me tenía prohibido conversar con las vecinas, era muy egoísta. Teníamos que conversar escondidas. Mi vida era la casa no más, porque él era de una manera... yo no era de las que andaba comprando todos los días, porque él me llevaba la carne, la verdura a la casa, la mercadería y cuando tenía que ir al hospital él me sacaba la hora, para facilitar todo... mucha escala.

(MJ): ¿Y el invierno?

(HM): Era bonito porque nosotros teníamos nieve por todos lados. Pasábamos a ver el tren, a distintas horas, en la mañana, en la noche, esa era la entretención que teníamos. Era tranquilo, demasiado tranquilo, allá no había temor de que a uno le robaran la ropa, porque tendíamos afuera, no, nada de eso.

(MJ): ¿Cuáles eran los costos de vida?

(HM): Nosotros no pagábamos nada, solamente lo que es comestible, lo que se consumía no más

(MJ): ¿Y qué hacían con el dinero? ¿Ahorrabán? ¿O les alcanzaba para la comida y nada más?

(HM): Para eso no mas, incluso había que pedir en los negocios, mi marido siempre iba a los negocios a comprar zapatos, y tenía que pedir así al crédito, no se podía ahorrar, quedábamos justos.

(MJ): ¿Con que servicios se contaba?

(HM): Teníamos carabineros, había una iglesia, había un teatro, buenos colegios.

(MJ): ¿Cómo escogió el colegio?

(HM): Busqué el que estaba más cerca.

(MJ): ¿Cuál era la imagen que se tenía de los norteamericanos como jefes? ¿Fue siempre la misma, o recuerda algún momento en que esta cambió?

(HM): Eran buenos jefes, ellos facilitaban las herramientas para que trabajaran los trabajadores, era otro estilo de vida, totalmente distinto. Se veía poca huelga en ese tiempo, después fue cambiando, porque se fueron los gringos, los echaron.

(MJ): Entre los años 1966 y 1967 se realizaron en la Región distintas actividades tendientes a materializar la chilenización del cobre, como la visita de don Eduardo Frei Montalva al estadio El Teniente para firmar el acta que reafirmaba este hecho, ¿Como recuerda usted este proceso?

(HM): No mucho porque mi marido iba a reuniones y él nunca me contaba, pero después por los conflictos que habían... habían huelgas. Con decirle que un tiempo estuvieron 3 meses en huelga, que fue la más larga. Ahí mi marido tenía que ir al sindicato, y allá nos proporcionaban el pescado, el pan, y pare de contar, porque había negocios que a nosotros nos pasaban la mercadería. No había plata.

(MJ): ¿Y no se escuchaban comentarios de pasillo con respecto al tema?

(HM): Sí, porque ellos como que ya sabían lo que venía, y decían que no estaban muy de acuerdo, querían que siguieran los gringos. Es que habían gente que ganaba dólares arriba, los que eran de otro nivel, ellos ganaban dólares. Entonces ese era el sistema, ahora las herramientas todas eran de fuera, buenas herramientas. Después cambio todo.

(MJ): Que impacto tuvo en la población este hecho, ¿fue posible percibir cambios inmediatos con esta nueva legislación? Entendiendo que por lo demás la administración del Teniente y del campamento pasaban a manos de una Sociedad Mixta entre el Estado y la Braden.

(HM): Sí porque, es que los sueldos no, era poco lo que se había reajustado... se notó porque ya eran otros jefes, entonces no era lo mismo. Porque antes eran los gringos y los que entraron

a tener el mando después de los gringos son diferentes, se notó mucho. Iban a huelga, pasaban en puras reuniones. Y eso es lo que yo no entendía, y a la vez uno tiene que acatar, porque que íbamos a hacer nosotros.

(MJ): Tengo entendido que una de las cosas que se hicieron dentro del marco de chilenización a mediados de los 60' fue el traslado de los residentes en Sewell hacia la ciudad de Rancagua ¿Cómo fue este proceso?

(HM): Uno tenía que inscribirse para casa.

(MJ): ¿Cómo se supo del traslado? ¿Cómo se le comunicó a la gente? ¿Con cuanta anticipación?

(HM): Nos avisaron porque se terminaba el campamento, de que había que trasladarse a Rancagua porque iba a ser todo distinto, iba a cambiar todo. Nosotros teníamos gimnasio cerca, era pero de primera, tenía piscina, tenía escenario, llegaban artistas, esa era la distracción de nosotros, los mismos hijos de nosotros iban, quedaba cerquita.

(MJ): ¿Pero como supo usted?

(HM): En el momento en que uno se inscribió para la casa, ahí nos avisaron que había que dejar el campamento. Primero fueron los de Rancagua Norte, después nosotros, la Manso de Velasco, porque había que venirse, incluso yo no me quería venir porque en ese momento enviude, mi marido murió arriba, el año 69, en vísperas de pascua.

(MJ): ¿Ahí le dijeron que tenía que venirse? ¿Por qué enviudó?

(HM): No, no, era porque había que dejar el campamento, porque ya había que dejar el campamento porque ya iba a cambiar todo el sistema. Estuve poco tiempo, mi marido murió el año 69, el año 70 tuve que venirme. Es poco lo que estuve, porque me fueron a embalar y había que venirse.

(MJ): ¿Ósea que usted tuvo que hacer todos los papeles?

(HM): Fue algo triste porque, mi marido hospitalizado, en ese tiempo había que bajar acá abajo, inscribirme por casa, en ese tiempo estaba la Corhabit y por intermedio de ellos me asignaron la casa. Además que la subdelegada de la intendencia, ella me ayudo mucho, porque me ayudo a que me asignaran una casa grande, porque yo tenía muchos hijos, y le doy gracias a ella, porque gracias a ella tuve una casa grande, porque me habían dicho que era para0 allá para Rapel, y no porque eran muy chicas las casas.

(MJ): ¿Que le preguntaban?

(HM): Que había que tener más cuotas, que había que pagar, estar con las cuotas... porque ellos tenían un libro de una cuota.

(MJ): ¿Cómo es eso de las cuotas?

(HM): Por ejemplo, había que tener un límite de 300 cuotas para poder tener derecho a esa casa, y lo que me dio el Presidente, me dio una libreta CORVI, eso me ayudo, porque me dio 200 escudos en ese tiempo.

(MJ): Ósea que eran 300 escudos los que necesitaba para poder postular a una casa, que eran estas casas más grandes, y el presidente le dio a usted 200?

(HM): Sí, porque él me apadrino al hijo menor, por ser compadre con él, por ser el séptimo hijo, el Boris. Entonces eso me ayudó mucho, porque yo sola.

(MJ): ¿Pero usted siguió recibiendo una pensión de su marido?

(HM): Sí, pero fue muy baja después, bajo muchísimo.

(MJ): ¿Y cada casa tenía un valor distinto?

(HM): Sí.

(MJ): ¿Y usted para poder postular a estas casas necesitaba eso?

(HM): Sí, y con eso me asignaron porque yo en ese momento enviude, y tenía derecho a esa casa. Yo tenía que pagar solamente las contribuciones, así se hizo porque había que hacerlo, porque esas casas tenían que pagar contribuciones.

(MJ): ¿Y que las otras casas no pagaban contribuciones?

(HM): Las que tenían menos metros, porque la mía era de ochenta y tantos metros, entonces las otras de menos metros, y no pagaban contribuciones, lo hicieron con el tiempo.

(MJ): ¿Cuáles fueron las reacciones? Usted por ejemplo, ¿usted no quería bajar?

(HM): No, en ese momento como yo estaba sola, me sentí desamparada porque iba a ser distinto para mí.

(MJ): ¿Y la otra gente?

(HM): Si los vecinos que vinieron antes, yo después...

(MJ): ¿No querían bajar tampoco?

(HM): No, no estaban mucho de acuerdo. Yo tenía unos vecinos que eran viejitos, y ese viejito nunca bajo de Sewell, decía que si el bajaba a Rancagua moría. Si él nunca bajaba.

(MJ): ¿Como recuerda su último día en Sewell?

(HM): Fue triste, porque ver que me estaban embalando las cosas, además los vecinos se portaron muy bien conmigo, ellos me ayudaban, incluso me ayudaron en ese momento en que quería hacer la primera comunión dos de los mayores, me cooperaron.

(MJ): ¿Y sus vecinos quedaron cerca de usted?

(HM): No, todos desparramados. Incluso yo tenía una vecina muy buena que a ella le tocó en Machalí, ósea ella tenía casa en Machalí, no optó por estas casas, churra que la eché de menos, pero había que venirse no mas, no quedaba otra opción.

(MJ): ¿Quién le fue a buscar las cosas a ustedes?

(HM): La empresa mandaba maestros y embalaban, y después ellos mismos lo ponían en los camiones.

(MJ): ¿Y ustedes había visto su casa antes?

(HM): Sí, había venido a verla porque decían que se andaban tomando las casas en ese tiempo, las que estaban listas para entregar, pero la gente... como siempre hay gente más desesperada, andaban tomándose las casas, así que yo opté por venirme, porque había que hacerlo.

(MJ): ¿Y le gustó su nueva casa?

(HM): Si po', totalmente distinta, teníamos baño, cocina, todo.

(MJ): Entonces al final era como una mezcla de sentimientos, así como por dejar el lugar...

(HM): Pero al otro lado de la moneda, estábamos con casa y diferente porque yo tenía una vecina al lado nomas, no era de muchas vecinas como arriba, que era muchas vecinas para ambos lados. Diferente, pero había que venirse no más.

(MJ): Y ahí empezar a amoblar la casa. ¿Cómo fue eso? Me imagino que la casa les quedo grande.

(HM): (Risas), Sí po', era mucho más grande que la de Sewell, en Sewell era de tres piezas, pero después como la gente se vino, al lado quedo una casa, y mi marido agrando, asique eran seis piezas las que teníamos.

(MJ): ¿Y les permitían hacer eso?

(HM): Sí, porque ya iban quedando pocos vecinos

(MJ): ¿Y usted en qué año bajo?

(HM): El año 70, con camas y petacas.

(MJ): ¿Y cómo lo hizo con los colegios por ejemplo?

(HM): No fue tan difícil porque acá, donde me tocó casa, había una escuela cerca.

(MJ): ¿Y se querían venir los hijos?

(HM): Sí, ellos querían venirse porque acá era distinto... bueno allá arriba tenían la distracción de ir al teatro, no se aburrían...

(MJ): Una vez instalados, ¿Cómo fueron los primeros días en Rancagua?

(HM): Fue chocante, me costó empezar porque tuve que hacer tramites, como recién estaba viuda, y gracias a mi hermana, que ella en ese momento estuvo conmigo, porque sola no podría haber hecho tramites, mas encima atender los niños, y más encima la casa. Y los chicos que eran siete.

(MJ): Bueno, igual para usted fue distinto que para el resto, porque junto con esto, se tuvo que hacer cargo de la muerte de su marido...

(HM): Fue distinto, tuve que apechugar. Es que con decirle que yo en Sewell nunca salía a comprar, mi marido me llevaba todo a la casa, los niños se encargaban de llevar la leche, compraban leche todos los días, él era de mercadería, la carne. Y yo en Rancagua tuve que hacerme cargo de todo, fue muy chocante para mí porque, prácticamente no sabía lo que valía la plata. El se encargaba de todos los gastos, nunca me dijo, esto me costo, tanto gasté. Con decirle que el refrigerador siempre estaba lleno.

(MJ): ¿De qué manera le afectó, económicamente hablando, este traslado? ¿Qué paso con la llegada de las primeras cuentas?

(HM): En ese tiempo, se pagaba más luz que agua, y el agua no era tan cara, porque los chiquillos, con decirle que se bañaban con la manguera po', esa era la distracción de ellos.

(MJ): Igual los juegos eran distintos...

(HM): Eso, en la calle, en Sewell nunca se vio eso. Nuevos juegos, jugaban a la pelota aquí, a la pichanga. En Sewell no.

(MJ): ¿Pero le afectó económicamente?

Sí, porque acá hubo que comprar gas, y, fue distinto, tenía que apechugar aquí, comprarlo, había que abastecerse de gas, de mercadería. En ese tiempo tuve que instalarme con un puestito de verduras para vender algo, no era mucho lo que se ganaba, pero era para darse vuelta y uno consumía también, empezamos con las bebidas, porque en ese tiempo no habían los supermercados cerca, no como ahora. Así que por ahí empecé, vendiendo bebidas, helados, mi hijo que es Juan, le gustaba hacer helados con leche, y ganaba sus monedas para ir al partido. Gracias a eso nunca nos faltó, pero la vida se hizo muy difícil, se me achico el sueldo, la pensión, más los gastos.

(MJ): ¿Qué fue lo más difícil, y qué lo más beneficioso de ese cambio?

(HM): Lo más difícil, porque nosotros arriba no pagábamos luz ni agua, era que acá había que pagar todo, no me alcanzaba. Lo mejor es que mis hijos, tenían otras distracciones, iban a jugar a la pelota, iban al estadio. También para mí, porque yo prácticamente en Sewell no salía mucho por la escalas, acá uno tomaba locomoción y llegaba al centro y uno vitrineaba, en Sewell era poco lo que se podía vitrinear.

(MJ): ¿Si tuviera que hacer un análisis desde su realidad el día de hoy, cree que finalmente fue un acierto o un desacierto el traslado?

(HM): En parte se puede decir que fue beneficioso porque ya cambio todo, había buses para arriba, ya la gente no había que pasar todo el tiempo arriba, la gente se estresaba, fue un cambio total, porque los trabajadores viajaban. Fue mejor porque era otro sistema de vida, porque allá arriba la gente que no tenía casa, había que pagar pensión. Muchos era gente del sur, entonces no tenían casa arriba, ese era el cambio.

(MJ): Por último, como sabemos, Sewell fue declarado patrimonio histórico el año 1998, ¿qué le produce ese hecho? ¿Ha vuelto a visitarlo?

(HM): No, me daría pena. Me pierdo en esos recuerdos, había mucha luminosidad, me quedo con los bonitos recuerdos, en el invierno pura nieve, incluso mis hijos, ellos mismos instalaban un trineo y salían a trinear. Incluso el Marcelo (hijo) quiso ir, fue, y dice que sintió mucha pena, por cómo está el campamento ahora, cambiado total. Yo he visto así por la tele no más que a veces pasan reportajes, y a veces muestran el centro no mas, donde nosotros vivíamos ya no existe. Me quedo con los recuerdos.

## Entrevista N°8

Lugar: Rancagua, Sexta Región.

Fecha: 07 de Noviembre de 2011

Nombre: Juan Carlos Vergara Román

Edad: 53 años.

Lugar de Nacimiento: Sewell

Residencia Actual: Rancagua

Profesión u Oficio: Operador de equipos pesados

María José (MJ): ¿Cómo llega su familia a vivir a Sewell?

Juan Carlos (JC): Mi papá era de la Región del Maule y por intermedio de otros familiares así como había también un pituto, pero entre comillas. Pero el recuerdo que tengo yo en esos años, es que el curriculum eran las manos, la capacidad laboral que podía tener, el estado físico de las personas, la estatura, y ahí las destinaban a ciertos departamentos, de hecho mi papá llegó como obrero pero después se especializó y terminó como maquinista de ferrocarriles. La cosa es que él llegó por intermedio de contactos de gente que se vino de la región del Maule, a pesar de que él venía del Norte con sus papás, pero fue buscando mejores oportunidades laborales y ahí se le dio.

(MJ): ¿Y su mamá?

(JC): Mi mamá la conoció en San Fernando, mi mamá era de San Fernando, en uno de los viajes que venía mi papá de Talca, creo San Javier exactamente, y hacían una paradita en San Fernando y ahí conoció a mi mamá

(MJ): ¿Y ahí es cuando se vino a vivir a Sewell? ¿O se casaron antes?

(JC): No, se casaron antes

(MJ): Y ahí él se la trajo a vivir a ya y ahí nace usted...

(JC): Yo en realidad soy el menor de 6

(MJ): Seis hermanos ¿en qué año llegan entonces sus papás?

(JC): A ver, nacieron dos en San Fernando, tiene que a ver sido el 51', entre el 50' y 51'.

(MJ): ¿Y su mamá que hacía?

(JC): Era dueña de casa

(MJ): ¿Y ustedes donde llegaron a vivir?

(JC): A un edificio, departamento.

(MJ): ¿Y la casa donde ustedes vivían como era?

(JC): Era un edificio, el edificio 37, tenía cuatro pisos, de esos cuatro pisos, nosotros vivíamos en el segundo, y era un edificio, un departamento básico para los de ahora, tenía una cocina, un espacio como living comedor, y tres dormitorios, pero súper reducidos, y éramos ocho. Entonces ahí se dividía el matrimonial, tres hombres y tres mujeres, porque además somos tres y tres.

(MJ): ¿Ahí entonces su mamá se dedicaba a lo de la casa?

(JC): Solamente, incluso... por eso es tan como complejo el tema, porque yo creo que el embarazarse en forma tan rápida, era parte de eso, de cómo vivir ahí, como hacinados, como aislados, a lo que uno conocía como civilización por un lado.

(MJ): ¿Y cuál era su rutina, como niño?

(JC): En esos años era el párvulo, y era tan cerca porque de repente me salía del colegio y creo que me iba a tomar la papa. Me acuerdo mucho del cine, a lo que ahora se llama bowling, nosotros lo conocíamos como palitroque, y la actividad, la más bonita era el gimnasio, que nos bañábamos en invierno, con nieve, porque tenía agua temperada, era muy moderno eso.

(MJ): ¿Y ahí sus compañeros vivían cerca?

(JC): Todos, recuerdo que éramos vecinos del edificio, pero... ¿te diste cuenta que no te nombre el baño yo? Porque el baño era compartido, cada piso tenía un baño para hombres y otro para mujeres, y lo compartían los 4 departamentos.

(MJ): ¿Y cómo lo hacían para ducharse, lavarse, como se organizaban?

(JC): Era un baño, así como... lo puedes comparar con un campamento de judíos el baño.

(MJ): ¿En qué sentido, como era?

(JC): Era una cuestión inhóspita, fea, carecía de cerámicas... era como un camarín. Tenía por ejemplo un lavamanos que era largo y tenía una llave.

(MJ): ¿Y cómo se organizaban para usarlo?

(JC): De acuerdo a la necesidad. Era una cuestión de organización, ¡a no, se está duchando la familia Gallardo, por ejemplo, con los niños! Era así.

(MJ): ¿Y ustedes viajaban a Rancagua?

(JC): Teníamos un viaje, sí. Era una vez al año, porque viajar de Sewell a Rancagua, parece que había un costo como alto, en el sentido de la estadía, no del viaje en sí, de pagar el pasaje. Pero te demorabas 5 horas en tren.

(MJ): ¿Y cómo era ese viaje?

(JC): Espectacular, era con canasto con huevo duro, pollo fiambre, era lo más rico del viaje, a hora del canastito, que se sacaba un termo, bebidas. Y cuando el tren se detenía por ahí por Coya ya era distinto, porque se veía mucha arboleda, el cerro, entonces ahí ya me empieza a cambiar el panorama de que había algo distinto, pero el impacto fue llegar aquí a Rancagua, y por ejemplo conocer los autos. De hecho nos juntábamos un grupo de vecinos, todos relativamente de la misma edad, y nos íbamos a la carretera a contar autos, esa era nuestra entretención.

(MJ): ¿Habían escuchado cómo era Rancagua?

(JC): Muy poco, yo muy poco. Había un vehículo con tracción allá, con ruedas, pero era como un cargador que veíamos circular, aparte del tren, yo ni imaginaba como eran los vehículos, tan grandes, todo era a pie. Y dentro de los juegos, ahí como que empieza uno a marcar un poco la diferencia, cuando yo conocí el sector de la americana, entonces tu después, cuando creces, maduras, ves como eran las diferencias, que eran muy marcadas.

(MJ): ¿Cómo era el tema de la población americana?

(JC): Había un sector de la americana, donde estaban los empleados directos de la empresa, en realidad eran de Estados Unidos, habían ingenieros, tenían otros beneficios totalmente distintos.

(MJ): ¿Y ustedes jugaban con los niños “gringos”?

(JC): No, no, yo cuando conocí la americana, no tenía acceso a ella. Recuerdo haber visto en la americana juguetes que no me imaginaba que existían, digamos, unas gruas, trenes chiquititos metálicos, pero los veíamos de lejos, no teníamos acceso. Entonces se nos empezó a crear un poco de envidia, ¿Y sabes en que nos entreteníamos bastante?, quebrar vidrios en la americana con piedras... Se fue desarrollando esa cosa de porque no tener, porque no podíamos. Y ver además que las casas del sector eran totalmente distintas, por eso te digo que después cuando uno conoce y sabe que había otra manera distinta de vivir, te preguntas ¿porque nosotros no? Entonces ahí se generaba un poco este tema de las diferencias, cuando niño no te das cuenta pero claramente había una diferencia social muy marcada.

Nuestros juegos, en tiempo de invierno, era el trineo o las mismas palas neveras que son distintas de las normales, era tirarnos por la nieve, hacer monos de nieve, túneles, después teníamos el cine, y el gimnasio, pero ese era nuestro mundo, nada mas.

(MJ): ¿Y cómo recuerda cuando les avisan que deben bajar?

(JC): No recuerdo el momento exacto, haber tiene que haber sido el 66' más o menos. Sabía que nos veníamos todos como familia y que íbamos a llegar a una casa, y para mí era como

¡No!, no me vengo porque soy niño, pero después me di cuenta lo que era una casa, donde teníamos un dormitorio grande, donde teníamos dos baños dentro de la casa. A pesar de que eso yo lo conocía cuando veníamos una vez al año, pero veníamos, llegábamos a Rancagua y viajábamos a San Fernando de donde eran mis abuelos maternos.

(MJ): ¿Ósea que usted no conocía bien Rancagua?

(JC): No, si el viaje era, la Estación ahí en Millán, y atravesar a la Estación de Ferrocarriles del Estado, tren, o a veces un auto me acuerdo que era, un taxi. Una vez nos fue a dejar un taxi a San Fernando desde Rancagua, “es para que lo conozcan” dijo mi papá. Después era puro tren.

(MJ): ¿Y usted se despidió de sus amigos?

(JC): No, porque nos juntamos.

(MJ): ¿Ósea que usted sabía que sus amigos también bajaban?

(JC): Claro, sabíamos que acá Rancagua empezó a hacer sectores o poblaciones de gente que venía a Rancagua.

(MJ): ¿Y cuando sus padres le dijeron que se venían a Rancagua, que sintió?

(JC): Yo quería bajar, porque había conocido que habían cosas distintas, que podía desarrollarse de otra manera, conocer.

(MJ): ¿Y no le daba pena separarse de sus amigos?

(JC): No, porque como te digo, prácticamente mis vecinos llegaron a la misma población.

(MJ): ¿Dónde llego usted?

(JC): Nosotros llegamos a una población, la “William Braden”, que estaba estaba como bien ubicada, ahí entre Ibieta y Gamero, un poquito más allá teníamos el Barrio del Tenis, que era como el barrio alto de Rancagua. Ahí a nosotros nos tocó casa de dos pisos.

(MJ): ¿Y eso porque?

(JC): Porque éramos una familia numerosa, y además ya mi papa había hecho carrera, y también tenía como mejor ingreso.

(MJ): ¿Y bajó a conocer la casa antes de vivir en ella?

(JC): No, yo llegue a vivir al tiro a la casa, pero mis papás creo que si la habían visto.

(MJ): ¿Y se acuerda del día en que bajaron?

(JC): No, no recuerdo exactamente el ultimo día, pero si como te digo, estaba ansiosos, porque me tocó un espacio que no lo tenía de antes. Había en el fondo, literalmente hablando, un espacio para todos, nos sentíamos como mas dueños, allá nunca, de hecho nadie me

privaba de ir a ningún lado estando acá, pero allá tenía el palitroque, el cine, ya como que me aburría, era siempre lo mismo, acá no, acá fue un mundo distinto.

(MJ): ¿Y cuando llegó y vio su casa?

(JC): ¡Ohhh!, me subí al balcón. Entré, recorrí las piezas, fui a ver las casas de mis vecinos, estaba feliz.

(MJ): ¿Ya habían llegado sus vecinos?

(JC): Sí sí, los mismos de Sewell. Lo que más me encantó era que la casa de mis amigos tenía la misma distribución y lo mismo que tenía yo, en comodidad, en baños, en todo. Entonces para mi eso era lo máximo.

(MJ) ¿Me imagino que ustedes tuvieron que comprar muchas cosas para llenar la casa?

(JC): Uhhh claro, me acuerdo que en esos años estaba la Copenpark, en la calle Ocarrol, que era como una tienda grande que te vendía muebles y ropa de vestir, y todas esas cosas. Entonces hubo que renovar todo, todo, porque el viaje de Sewell, el traslado no era con las cosas. Creo que mi papa se preparó de antes, como ellos sabían, fueron eligiendo algunas cosas y las iban a buscar a la Copenpark, pero era un sistema de credito totalmente distinto a como el que existe ahora, era descuento por planillas.

(MJ): ¿Y cómo lo hicieron con los colegios?

(JC): ¡Uuuh! fue complicado porque éramos 6, y no sé porque a mi papa se le ocurrió de repente un colegio particular para algunos y fiscal para otros. Fue complicado para él, porque sabes que, yo después a través del tiempo me daba cuenta que, bueno mi mama a mi me decía, como que no fuimos muy bien mirados por los rancagüinos.

(MJ): ¿Por qué?

(JC): Éramos como rotos con plata. Como yo tenía 6 hermanos me ponía la ropa que les quedaba a mi hermanos mayores, pero mi mamá me parchaba los pantalones, ella me decía que lo importante era andar limpio, entonces ahí me ponía todas las cosas cosidas. Entonces fue difícil, quizás no tanto para mi, uno no tiene responsabilidad, uno vive no mas cuando niño, después uno empezó a valorar las cosas materiales, pero en el buen sentido de la palabra, no que era más importante eso, pero que tenía un costo alto estar ahí también, ósea, los muebles, la casa, todo.

(MJ): ¿Económicamente les afecto el cambio?

(JC): Claro, porque por ejemplo el costo de vida cambio tanto, que habían gastos de consumo eléctrico, y de consumo de agua potable, de jardín, el gas. Allá no se pagaba ,pero era porque estábamos en una parte industrial, era como lo más básico. Para la empresa el dar el agua, la luz, era cubrir las necesidades básicas del trabajador, no era porque... bueno de hecho te digo, nuestras cocinas eran a leña, no era como en la americana que había una cocina, con el gas, o con electricidad perdón, las cocinas ahí eran termoelectricas.

(MJ) Ósea que ustedes dentro del campamento tenían lo básico, pero no eran lujos, en cambio aca podían optar a más cosas.

(JC): Claro, de hecho. Ósea en el fondo ellos vivían, necesitaban la energía para mover la empresa, el agua, y la electricidad. Entonces por eso nosotros teníamos termoeléctrico para el agua caliente, no se pagaba por eso.

(MJ): Volvamos a usted...

(JC): El tema de los colegios, yo recuerdo que aquí en Rancagua mi primer colegio fue la escuela 15, porque nos quedaba muy cerca de la casa, ahí en Freire, entonces caminábamos 5 cuadras, 4, llegábamos al tiro al colegio, y allí yo hice el primero básico. Y después de un año empezó el cambio de colegio, y me sentía extraño porque me compraban como uniforme, vestones, pantalones que me picaban.

(MJ): ¿Y antes usted no había usado?

(JC): No, íbamos con una cotona, o un buzo, y era súper cómodo el buzo que se usaba. Y después me acuerdo que se tenía que usar corbata, entonces no me acomodó mucho ese cambio.

(MJ): ¿Y el tema del clima por ejemplo?

(JC): Echaba de menos la nieve, en los inviernos, porque jugábamos, era la parte de la entretención de todos.

(MJ): Bueno, y ya en cuanto a la rutina del hogar, ¿Qué recuerda?

(JC): Bueno lo otro también que yo note, era que mi papa no tenía la opción de estar todos los días con nosotros, porque su sistema de trabajo no le permitía viajar todos los días.

(MJ): ¿Él se quedaba arriba de repente?

(JC): Sí, si ellos empezaron a viajar justamente en el cambio de Gobierno entre Frei y Allende, ahí se inaugura la carretera del cobre. Entonces todos los otros años, del 62' al 70', en realidad que son como 10 años, que no teníamos la opción de verlo todo los días.

(MJ): ¿Qué fue lo más difícil del cambio?

(JC): En realidad el cambio, para mí, no eche nada de menos, ósea si tú me preguntas ahora, en la actualidad, a la edad que tengo, si me da nostalgia de estar en Sewell, ¡Para nada! Es más, adulto lo vi, estuve en el departamento donde vivía, vi otras cosas, y me daba rabia un poco pensar que habíamos vivido ahí, nostalgia para nada, el recuerdo de niño de haber ido al palitroque, tal vez eso.

(MJ): ¿Pero cosas más concretas, quizás que le dificultaron un poco la vida en ese momento?

(JC): Tal vez la urbanización, verla totalmente distinta, pero me acostumbre rapidísimo. Había más liberta, si en el fondo es eso. Yo como te digo lo veo bajo esa perspectiva, no me

produce nostalgia para nada el hecho de haber dejado Sewell, al contrario. Pero sí, después con el correr del tiempo como te digo, ya creciendo, tal vez 7°, 8° básico, yo empezaba a ver la diferencia con la gente que ya era de Rancagua y nosotros.

(MJ): ¿Usted sintió que por venir de Sewell eran distintos?

(JC): Era distinto, creo que es por el tema, como el dicho que te dije delante, hay que reconocer que la mayoría de los trabajadores que iniciaron Codelco era gente que no tenía estudios. La verdad que mi papá no creo que haya hecho un curso de media, entonces también fijate que había como una cuestión social, como que nos veían distintos, como que llegamos a quitar un espacio. Yo te voy a contar una historia, yo tengo amigas que no vivieron en Sewell, pero son hijas de ex trabajadores de Codelco, y en ese tiempo estaba el Estadio el Teniente que se llama ahora, con su piscina y todas sus cosas, y ellas iban todos los días en el tiempo de verano a disfrutar de la piscina, entonces cuando llegamos nosotros, éramos demasiados, les llegamos a quitar un espacio también, entonces lo conversamos porque una amiga a mi me dice: “Pucha nosotros íbamos todos los días a la piscina y de repente ¡que! ¡Veíamos puras cabecitas negras en el agua!”. Entonces también les llegamos tal vez a quitar a ellos un espacio, pero ojo, era la gente de Codelco no mas, la que trabajaba aquí en Rancagua, que eran de la empresa.

(MJ): ¿Usted dice que la discriminación se daba dentro de los mismos trabajadores?

(JC): Claro, es que acá la gente que vivía en Rancagua eran mayormente empleados y los de arriba en su mayoría obreros, acá la única parte obrera eran los talleres.

(MJ): ¿Usted cree que el hecho de que usted venga de Sewell, o su familia, le da como una identidad distinta?

(JC): No, para nada, porque como te insisto, la mayoría de la gente que llegó a trabajar a Sewell venía del campo, entonces yo creo que a ellos sí. A mi papá no, porque él se acomodó, en el sentido de que el buscaba mejores expectativas, de tener una familia, de hecho, como te digo, yo vengo de un hogar bien constituido, entonces los valores eran como primordiales en ese sentido.

Mira, desde una mirada más de ahora, tal vez política realmente, si tú me preguntas a mí que es lo que pienso yo, yo creo que de muchos años, una de las posiciones o mentalidades del capitalismo en el fondo, era privar de educación a la gente pobre para tener obreros, era como el dicho de mi papá, “la carreta tienen que tirarla los bueyes”. Por eso para mí fue un cambio, porque aquí yo sentía otra cosa, que quizás tenía más expectativas. Y es mas fijate que yo creo que ya mi infancia, mi niñez, mi juventud, yo la viví en el club deportivo Isabel Riquelme, gente que no tenía nada que ver con la empresa, el grupo folclórico ya lolo, entonces eso para mí fue lo máximo. Ya no era ese mito de los de Sewell, de los tenientinos, no, yo creo que disfrute mucho mas ser chileno, me abrió otro mundo. Y como te digo gracias a esto de lo que te van inculcando los padres, en el caso de mi papá él siempre colaboró con las cosas de la casa, de hecho cuando el llegaba con sus descansos, el

nos bañaba a mí y a mi hermano, y el nos decía no, ayudemos a la mama porque vamos a cocinar... esas cosas mi papa siempre nos fue inculcando a nosotros.

Yo creo que fue más plena mi niñez cuando conocí gente que no estaba ligada al mismo campamento, porque madure mas, aprendí, sentí otras cosas re encachas' fuera de esto, y como te digo, había un sector que a nosotros no nos soportaba por este tema de venir de allá, éramos como mal mirados.

(MJ): Por último, el hecho de que Sewell haya sido declarado patrimonio histórico el año 98', ¿Qué opinión le merece eso?

(JC): Mira yo no puedo desconocer que hubo un grado de ingeniería espectacular para hacer ese campamento, y ver el campamento cómo funcionaba, la producción en si, que yo ahora me doy cuenta, es indiscutible. En base a eso, pero no porque haya vivido allá.

\*Me acorde de otra cosa que me marcó, el tren se demoraba 5 horas de Sewell a Rancagua, y de repente nos detenían el tren porque venía subiendo el autocarril con uno de esos tipos, y teníamos que esperar en un lugar especifico donde había una doble vía, para que pasaran ellos. Entonces yo veía las caras de mis padres, y les importaba re poco que viniera el excursionista, y nos dejaban chantaos un par de horas más.

\*Otro recuerdo, a veces en un día normal, tengo recuerdos haberle ido a dejar la choca, que es la colación, cuando mi papa estaba de turno de tarde, en esos años, que era de 3 de la tarde a 11 de la noche, me tocaba ir con mi hermano a dejarle el lonchero, ya era maquinista de ferrocarriles en romana, mi papá usaba gorro de maquinista, y unas camisas de franela gruesas, y nos íbamos despacito por la escalas hasta llegar a la hora en que de repente venia el tren metalero, y ahí se paraban a la colación, a la choca, y tomábamos once con él algunos días, pero llevábamos para nosotros, feliz él de vernos, y bajábamos. Pero también sonaba la sirena de repente, un día normal, y para mí era impactante saber que era la sirena de un accidente, entonces todos no amontonábamos, yo me acuerdo de haber visto a mi mamá también y a otras vecinas, porque hubo un accidente grave, y se veían pasar a los accidentados en camillas hacia el hospital, entonces de repente generaba esa duda, ¿era mi papa?, porque a cualquiera le tocaba, entonces todos asustados. Revivir esos recuerdos no me da nostalgia, para nada.

(MJ): ¿Y que rescata de bueno?

(JC): La familia, estar juntos, cosas de la niñez. La nieve.

## Entrevista N°9

Lugar: Rancagua, Sexta Región.

Fecha: 08 de Noviembre de 2011.

Nombre: Dick Brown Solís

Edad: 87 años

Lugar de Nacimiento: Barahona

Lugar de Residencia Actual: Rancagua

Profesión u oficio: Ingeniería, como dibujante como técnico.

María José, (MJ): ¿Cómo llegó a Sewell?

Dick Brown (DB): Primero mi abuelo y mi tío llegaron al campamento de Barahona, por parte de los Solís y por parte de los Brown. Entonces en el campamento las actividades que ellos tenían, en el caso del abuelo inglés, que era veterinario, él estaba a cargo en esos tiempos de todo lo que era transporte en base al animal, que transportaba toda clase de cargas. El tenía a cargo todo eso porque trajeron caballares ingleses, esos percherones grandes con unas patitas tremendas, que era el medio de transporte que había porque, bueno era un campamento de formación, como decirlo, de pre cordillera.

(MJ): ¿Ese campamento era de Braden?

(DB): De Braden, porque ahí estaba el tranque de Barahona

(MJ): ¿Y por qué se trasladan a Sewell?

(DB): La transferencia viene por traslado de actividad de mi viejo a Sewell después del terremoto del año 28, cuando cayó el tranque... todavía quedan los rastros de donde se vino el tranque, la altura que tomo en las quebradas... ahí a mi viejo lo trasladaron a Sewell, al molino.

(MJ): ¿A qué parte de Sewell llegan a vivir?

(DB): A un edificio donde vivían los gringos antes, a un sector destinado a los que llegaban ahí. Fue poquito tiempo, porque era un edificio exclusivo de mi tío de residencia. De ahí nos asignaron la casa, y quedamos en el mismo sector de Gioca (su actual esposa), de mi suegro, y de los parientes, justo en el Rebolledo, donde daba vuelta el tren. El puente del rebolledo. En los chalets.

(MJ): ¿Chalets?

(DB): Eran edificios de departamento, pero la gente se acostumbró a decirles chalets porque tenían más comodidades que otros departamentos. El camarote era un edificio grande, amplio de tres pisos. Los que ganaban más plata vivían ahí, los que ganaban dólares.

(MJ): ¿En qué llegó a trabajar su padre?

(DB): No era empleado ni obrero, era “Rol A”, no tenían las certificaciones que tienen hoy en día. Llegó ganando dólares, algo de 120 dólares mensuales, en esos años.

(MJ): ¿Como fue llegar a vivir a Sewell?

(DB): Para mí fue completamente diferente, porque yo vivía en un sector de Barahona que era de pre cordillera, ahí tenía arboles de toda especie, teníamos árboles frutales, las casas eran extraordinarias, independientes, teníamos un sector, a un costado, que se habilitaba para sembrar, que se yo, teníamos corridas de tomates, de papa, verduras, todo eso, y en el otro lado teníamos un gallinero, esa era la vida en Barahona. Y la de Sewell no, la de Sewell no tenía esas comodidades porque la habitación era totalmente diferente, las casas de Barahona eran extraordinariamente buenas, estilo norteamericano.

(MJ): ¿Y su madre que hacía?

(DB): Nada más que dueña de casa, porque la labor de la mujer era dueña de casa realmente, la actividad que tenía, la responsabilidad de criar los niños, mi madre nos hacía la ropa. Generalmente la madre tenía todo ese tipo de responsabilidades, desde la ropa, el tejido, todo. Todo lo que era alimentación lo hacía la dueña de casa, ósea, era duro el trabajo.

(MJ): ¿Y no tenían empleadas?

(DB): No teníamos empleadas en esa parte. En Barahona tuvimos nosotros una, cuando nació yo, chilena, era del sur, me parece que se llamaba Carmela. En Sewell después tuvimos, pero con el tiempo, antes no, porque no era cómodo tener una persona más en la casa, porque era muy limitado lo que es el ambiente, el espacio era muy limitado, eran piezas chicas, no se disponía de la amplitud como tenemos acá nosotros, la cocina era un comedor, eso era común en Sewell, era para desayunar, almorzar, comer, tomar once, todo. Estaba la cocina, que limitaba con su mesa, y eso era, digamos, el comedor propiamente tal, cocina-comedor. En Barahona la casa que teníamos era totalmente diferente, estilo norteamericano, una superficie enorme, mucho más grande, más amplia.

(MJ): ¿Cómo era la relación con los obreros?

Había buena relación, yo trabajé con personal extranjero en gran cantidad, porque, digamos, que de 22 que éramos, en ingeniería, cuando estuve yo, la mitad era chileno y la mitad extranjero, norteamericano, por decirlo así, no era la totalidad, sino que había noruegos, suecos, suizos, alemanes... se les decía gringo igual porque eran extranjeros.

(MJ): ¿Como era el colegio?

(DB) La escuela pública, desde el kínder hasta la preparatoria estudiamos ahí, kínder, primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, y ahí llegue a internarme al instituto.

(MJ): ¿Ósea que usted para seguir sus estudios usted se fue de Sewell?

(DB): Secundario a Rancagua, al igual que mis hermanas, y todo el alumnado de Sewell, para continuar sus estudios de humanidades se venía a Rancagua.

(MJ): ¿Por qué?

(DB) En Sewell era limitado el estudio, era hasta la preparatoria solamente. Los que querían avanzar en el sistema de estudios, tenían que venir a Rancagua. Me vine al Instituto O'Higgins.

(MJ): ¿Y usted viajaba todos los días?

(DB): No, nosotros éramos internos. Mis hermanas se vinieron a estudiar a Rancagua, a las monjas argentinas, ahí existía el internado. El internado de las monjas era bien riguroso, no tenían vacaciones nada más que en septiembre, tenían vacaciones una vez al año. Nosotros estábamos internos en el Instituto O'Higgins, y mensualmente, a fin de mes, podíamos subir, el viernes viajábamos, estábamos el sábado, el domingo, y regresábamos el lunes.

(MJ): ¿Y echaban de menos Sewell, o preferían Rancagua?

(DB): Relacionado en el ambiente de estudiante era bien grato, bien agradable, era un internado bien familiar, de mucha amistad, entonces la parte de los padres, la familia, la familia realmente de nosotros los sewellinos, era la del colegio, porque prácticamente estábamos todo el año ahí, ósea vivíamos mas en Rancagua que en Sewell.

(MJ)¿Y cuando iban a Sewell que hacían?

(DB): Yo por el asunto del deporte aprovechaba en el invierno de esquiar, con la nieve, el esquí.

(MJ): ¿Y en su familia eran católicos?

(DB): católicos, por parte de la mamá sobre todo, porque mi papa era de la iglesia anglicana, protestante, pero son iguales.

(MJ): ¿Pero cual se impuso?

(DB): La católica, hice mi primera comunión, mis hermanas igual.

(MJ): Bueno, su padre era ingles, ¿usted creció con los dos idiomas?

(DB): Desgraciadamente pasaba lo siguiente, predominaba el vocabulario de la madre, ¿por qué?, porque la madre estaba con nosotros todo el día, el padre tenía sus horarios alternados, porque trabajaba dos semanas de día que le llamaban, que era de las 7 de la mañana hasta las 3 de la tarde, ese era de día, después venía el cambio de turno, a las dos semanas siguientes, desde las 2 de la tarde hasta las 11 de la noche, y después, el tercer turno que hacían era de

noche, que era de las 12 de la noche a las 7 de la mañana. Dos semanas alternado en cada turno, entonces el padre prácticamente no estaba con nosotros.

(MJ): Y sus amigos, ¿eran del sector donde vivía?

(DB): Generalmente sí, y muchos parientes, parientes tanto por el lado de los Slater u otros familiares. Un círculo de parientes, de familia. Generalmente se relacionaban todo en el mismo ambiente, la mayor parte se venía a Rancagua, por lo próximo, tanto la parte femenina como nosotros. Digamos el sector estudio era Rancagua, solamente.

(MJ): ¿Cómo conoce a su esposa?

(DB): Cuando chico nos conocimos muy a los lejos, después con el tiempo fuimos creciendo y llegamos a vivir al mismo sector.

(MJ): ¿Como les designaban las casas a ustedes en Sewell?

(DB): Según los puestos que tenían los padres era la designación de la propiedad.

(MJ): ¿Y el porte de la familia era irrelevante?

(DB): Generalmente había un solo tipo de construcción en este tipo de casas, ósea teníamos mayor cantidad de dormitorios, en la otra dependía, porque había edificios que habilitaban con mas dormitorios y otros con menos dormitorios, entonces según la cantidad de personas que tenía la familia entonces lo trataban de acomodar en una más grande. Pero en general eran reducidos los departamentos, departamentos, porque eso de chalets nada que ver, la misma gente, los obreros, le pusieron los chalets.

(DB): La vida nuestra en Sewell era bien ordenada.

(MJ): ¿la vida era muy regulada por la empresa?

(DB): Yo diría que tenía orden, existía el orden, Sewell tenía la garantía de que uno podía dejar su puerta abierta, su ventana abierta, durante todo el día si quería, nadie robaba, había un ambiente de amistad, yo tenía a través de la escuela pública, amistades con todos los hijos de obreros. No había separaciones en absoluto, tanto hijos de los contratados en dólares y los otros, se entrelazaban todos, sin hacer diferencias. Eso lo digo yo porque a veces escucho yo que los gringos, los gringos, los gringos... (En tono de queja) y no es así. Que tenían su población en otro sector, porque les gustaba más la tranquilidad, eran más tranquilos en ese sentido, y menos bullicioso el ambiente que tenían ahí en esa parte. Esa era la gran diferencia. Pero el gringo propiamente tal tenía un trato extraordinario con el empleado, el obrero, fuera quien fuera, sin atrevimiento. Eso lo pase yo toda mi vida, porque daban confianza, entonces había afinidad entre el personal y la empresa. Claro que era gente bien “pan, pan, vino, vino”, tenían que cumplir, en general el jefe nunca decía nada, observaba solamente, y a través del tiempo iba valorando la persona. Entonces yo cuando me casé, luego Míster ¿? Y me dijo, Dick lo voy a pasar a otro nivel ahora, le voy a aumentar el sueldo.

(MJ): Bueno, antes de llegar a eso, ¿Usted como entra a trabajar al Teniente?

(DB): Después de terminar la secundaria, me fui a Santiago, estuve en la católica, estudiando. Y de ahí me vine a Sewell e ingrese a la oficina de ingeniería.

(MJ): ¿Y cómo era el tema del ingreso? ¿Le hicieron alguna entrevista, o porque conocían a su padre?

(DB): Ese detalle influía también en parte a la preparación de la persona, y a los nexos que había.

(MJ): ¿Y donde vivía?

(DB): Yo vivía en mi casa, en mi departamento, con mi familia. A pesar de que trabajaba para la empresa.

(Se hace una pausa en la entrevista, para hacer algunas preguntas a la esposa de Dick Brown, luego se retoma para realizar una entrevista grupal)

#### Entrevista N°10

Lugar: Rancagua, Sexta Región.

Fecha: 08 de Noviembre de 2011.

Nombre: Gioconda Slater Bavestrello

Edad: 83 años

Lugar de nacimiento: Sewell

Lugar de Residencia actual: Rancagua

Profesión u oficio: Dueña de casa.

(MJ): ¿Como llego su familia a vivir a Sewell?

(GS): Primero llegó mi Tío Federico, y ahí el trajo todos lo hermanos a trabajar. Lo que pasa es que mi abuelo llego de migrante al Sur, a Victoria, y tocó que cuando se fue el padrastro de mi abuelo, que hacía de papá, vendieron el campo y quedaron sin nada, entonces salieron todos a trabajar. Así llegaron todos a trabajar al El Teniente, como ellos hablaban perfectamente el ingles, entonces les fue fácil. Eran “Forman” allá en Sewell, empezaron de abajo y llegaron a “Forman”.

(MJ): ¿Qué es ser “Forman”?

(GS): Es un escalafón, un jefe superior, él estaba a cargo del molino. Con la diferencia que ganaban en dólares inmediatamente.

(MJ): ¿Su madre, cómo llegó?

(GS): Mi mamá fue de visita a la casa de unas amigas para el año nuevo ahí conoció a mi papá. Pololearon 2 años, se miraron en verdad, y a los 17 años mi mamá se caso con mi papá que tenía 22, y ahí casada ella se fue a vivir a Sewell, justamente ahí en el Rebolledo. Ahí nacimos nosotros, somos 5 hermanos, yo era la única mujer.

(MJ): ¿Y cómo lo hizo usted con el tema del colegio?

(GS): En Sewell no había monjitas, no había colegios particulares, yo a la escuela primaria creo que fui un año, a la escuela 11, a la de mujeres... y de ahí mi abuelita dijo, “no la Gioquita se tiene que ir para Santiago” y me llevaron. Todos mis hermanos fueron iguales, porque cuando mi mamá tenía una guagua mi abuelita se llevaba un hijo, después se llevaba al otro, y después me llevaba a mí. Ahí me fui a la casa de mi abuelita, y estudié en Santiago, en las monjas inglesas.

(MJ): ¿Cada cuanto viajaba a Sewell?

(GS): Dos veces al año, porque teníamos vacaciones en septiembre y en diciembre. Yo me acostumbre con mi abuela, porque era lo más regalona que hay.

(MJ): ¿Ósea que usted venía casi a vacacionar a Sewell?

(GS): Claro, después de que cumplí los 15 años nos cambiamos nosotros justo al 108, y ahí teníamos otros grupo de chiquillos. Pero los grupos se relacionaban, chiquillos y chiquillas salíamos juntos, practicábamos deporte, íbamos un grupo al teatro, un grupo íbamos a los bailes.

(MJ): ¿Qué eran estos bailes?

(GS): Teníamos bailes para el 18 de septiembre y para el año nuevo, donde participaba toda la comunidad de Sewell, cada uno en su club, por ejemplo los norteamericanos tenían un club, los otros teníamos el club social, otros tenían abajo... cada departamento, el concentrador, el eléctrico, de la mina, cada uno tenía su club, tenían su sede, hacían su baile.

(Se retoma entrevista con Dick Brown, y comienzan a contestar en conjunto)

(MJ): ¿Y cada departamento tenía su zona?

(DB): No, en diferentes partes. Estábamos por ejemplo separado mi viejo de ella, y después por casualidad se hizo un nuevo edificio y ahí llegamos a vivir nosotros.

(MJ): ¿Y de acuerdo a que los cambiaban?

(DB): Porque se mejoraba el tipo de construcción, iban aumentando la cantidad de edificios.

(GS): Y eran casitas chicas, yo me acuerdo cuando chica el centro eran como casas no más, tenían un balconcito y ahí estaban los negocios.

(MJ): ¿Y ustedes vivían en una casa parecida?

(Ambos): De departamento.

(GS): Los departamentos eran, dos dormitorios, living comedor, un porche, una cocina grande, baño, y una pieza de empleados.

(Retomo conversación con Gioconda)

(MJ): ¿Y usted, termina de estudiar y se devuelve?

(GS): No, no termine el 6 año de humanidades, me vine antes, lo que paso es que yo estuve un poco enferma, yo creo que ese fue el error que cometimos, porque yo tuve los pulmones un poco oscuros, y mi papa y mi mama se asustaron y me llevaron para Sewell. Y después quise venirme a las monjas y mi mama no dejo venirme, se acostumbro conmigo.

(MJ): ¿Y cómo se casaron ustedes?

(GS): Bueno, ya estábamos pololeando por cartas como te contábamos, y cuando volví nos casamos. Nos casamos en la iglesia de Sewell, hicimos una buena fiesta en el club social, si éramos bien conocidos nosotros.

(MJ): ¿Y una vez casados, como les designan la casa?

(GS): Uhhh, nos costó mucho, bueno por una parte estuvo bien bueno, porque nosotros después que nació el primer hijo nos dieron casa, antes vivíamos en la casa de mi mama.

(MJ): ¿Y porque les costó tanto tener casa?

(GS): Era muy difícil, porque la parte habitacional era muy limitada, allá le tenían que asignar casa a la persona, entonces en ese sistema había que postular, hablar, coordinar, esperar... y cuñas, que se yo. Y era difícil, para todo el mundo, porque Sewell era un campamento que fue agrandándose poco a poco.

(MJ): ¿Dónde les dieron casa?

(GS): Frente a la escuela vocacional, en un edificio que estaba cerca. Ahí nos dieron en el segundo piso, era un departamento para iniciar el matrimonio, con un dormitorio, un living comedor, la cocina, y tenía una pieza chiquita dado caso que llegara empleada. Cómoda.

(Retomo la conversación con ambos)

(MJ): ¿Y cómo se abastecían de cosas para la casa?

(DB): En Sewell, teníamos buenos almacenes, buenas tiendas, de todo se tenía arriba, no fallaba nada.

(MJ): Teniendo en cuenta el clima cordillerano ¿Como hacían para calefaccionarse?

(GS): El departamento que me dieron a mi tenia calefacción eléctrica. Tenía una estufa en el dormitorio, una en el baño, y una en el living.

(MJ): ¿Que pagaban ustedes?

(GS): Nosotros no pagábamos ni la luz, ni el agua, ni el departamento. La plata era para comer, y se podía ahorra, siendo la dueña de casa ahorrativa, se podía ahorrar. Era un sueldo que solventaba los problemas, no se pasaba apreturas, y siempre había que guardar algo, tu no podías gastar todo, porque cada cierto tiempo había huelga, entonces tu no recibías sueldo, entonces ahí se nos iba los ahorros.

(MJ): ¿Hasta cuándo vivieron ahí?

(DB): Ahí vivimos un tiempo relativamente corto, dos años. Y ahí pedí transferencia a Rancagua, no querían dejar venirme.

(MJ): ¿Por qué?

(DB): La razón era una, yo pensé que estando en Sewell para estudiar mis hijos tenían que dejar su casa y venirse a Rancagua, Santiago, donde fuera, no quería que vivieran la misma vida que viví yo. Además vivir más independiente, porque como yo pase mi vida en Sewell, en el instituto interno.

(MJ) ¿Y esto usted lo converso con su mujer?

(GB): No, no hablamos nada. Lo hizo solito, nada más me dijo nos vamos para Rancagua.

(MJ): ¿Y cómo fue?

(DB): El gringo de Sewell, Mister Clark, no quería que me transfirieran, “Dick, no se vaya”, me dijo ¿Por qué? porque yo sabía todo el movimiento de la oficina, fuera de trabajar en el área de ingeniería reemplazaba al secretario, el que estaba en la parte de primer piso de arriba, después al del segundo piso, y así. Estaba muy bien catalogado.

(MJ): Y a usted decide pedir el traslado...

(DB): No me la dan. Entonces me dijo el contralor que me la daba con una condición, de que tenía que quedarme marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre todavía trabajando en Sewell, porque estaba haciendo yo un trabajo exclusivo con otro ingeniero. Bueno el contralor de Rancagua me acepto feliz de la vida, porque tenía buenas referencias, pero tuve ese inconveniente, y lo acepto el contralor, y seguí trabajando en Sewell y me esperaron el tiempo de los 7 meses para hacerme cargo de mi pega, aquí en Rancagua.

(MJ): Ya con la decisión en la mano, ¿qué hacen?

(GS): Ahí me dice “fui transferido a Rancagua y me voy”. Yo le dije pero como nos vamos a ir, cuando tenemos la casa tan buena, nos costó tanto conseguir la casa. No, ya estaba todo listo, y partió no más. Ahí yo me quede en Sewell hasta que tuvimos casa.

(DB): Yo tenía posiblemente casa por parte de mi mama, que tenía una casa en Rancagua, tenían que desocupar la casa, a su vez, para llegar nosotros. Otro detalle, yo entregue el departamento en Sewell y transferí todos los muebles a Rancagua, a la casa que iba a ocupar yo, de acuerdo con el que estaba arrendando. Y me acepto en la galería, que era bastante amplia, asique todo el balaje llegó ahí. Esto fue el año 54. Después nos venimos definitivamente a Rancagua.

(MJ) ¿Y para usted fue muy difícil?

(GS): Bastante difícil, porque yo ya me había acostumbrando en Sewell, a otras cosas, a otras comodidades, aquí (Rancagua) teníamos que pagar arriendo, luz, agua,

(DB): Yo lo acepté, pagar arriendo, pagar todo eso, nos acostumbramos, tuvimos que aceptarlo.

(DB): ¿Pero le subieron el sueldo?

(GS): Cuando recién nos casamos nosotros, ganaba los 2.200, pero ya cuando tú te viniste, tenías 16.000 de sueldo.

(MJ): Había otro detalle, me vine transferido de Sewell, y tal como decía yo, mi puesto, mi trabajo era único en contraloría, entonces trabajaba a nivel ¿?, y tiempo ilimitado... me pagaban sobre tiempo, ganaba más plata que si hubiera ganado dólares.

(MJ): ¿Entonces para ustedes no fue tan difícil?

(DB): No, porque ya supere.

(GS): Todo cuesta

(DB): A la Gioca sobre todo acostumbrarse de una casita chiquita como era la nuestra, a una casa amplia, grande.

(GS): Claro po, tuve que raspar hasta los pisos... llegué pintando

(MJ): ¿Y el tema de las familias?

(GS): Yo tenía a mi mamá y a mi papá en Sewell

(DB): Yo tenía a mi mama acá, porque mi viejo falleció a los 47 años, y se vino a vivir a Rancagua.

(MJ): Cambiando de tema... ¿usted estaba trabajando en teniente cuando fue la chilenización del cobre?

(DB): ¿Y cómo lo recuerda?

(MJ): Fue una cosa repentina

(GS) Hay mucha gente que se fue, entre esos se fue mi hermano, se fueron de Chile, porque si no se iba mi hermano, perdía su indemnización en dólares, entonces le convenía irse, y se fueron a Australia.

(MJ): ¿Cómo es eso?

(GS): La compañía cuando uno se retiraba, le pagaba una indemnización por años de servicio, le pagaban un mes por año de servicio, entonces el mismo gerente le dijo, oye mira, esto se nacionaliza, y todos los contratados le van a bajar el sueldo, y les van a pagar moneda corriente.

(MJ): ¿Y a ustedes les afectó eso?

(GS): No, nosotros ya estábamos acostumbrados a moneda corriente.

(DB): Yo estaba bien, bastante bien.

(MJ): ¿Y se notó el cambio de jefe?

(MJ): Eso sí, cambió el sistema de orden, del contralor para abajo, otro tipo de personal, otro trato.

(MJ): ¿Peor o mejor?

(DB): Yo diría que más politizado, lamentablemente

(GS): Los mismos empleados decían, los peores jefes son los chilenos.

(DB): Yo estaba acostumbrado a un ámbito de trabajo tranquilo, sabían como era de responsable y así me desempeñaba, y los jefes mismo tenían una orden de trato diferente al chileno, lamentablemente fue así. Me chocaba, porque estando yo en el cambio de gobierno, el que fue el contralor mío nuevo, era un ex alumno del instituto, ah, date cuenta, el jefe superior que iba a tener, en vez de tener al gringo iba a tener al chilenito, entonces fue a solicitarme de que cooperara con él, todas esas condiciones. Mira le dije yo, yo tengo mi sistema de trabajo, mi forma de ser, estoy acostumbrado a hacer mi trabajo, soy responsable, nunca a mi me dijeron, esto esta malo, que aquí que allá, todo lo contrario, era así, entonces estaba acostumbrado a ese tren de trabajo.

(MJ): ¿Y cómo fue en general la respuesta a eso?

(DB): Hubo que aceptarlo, lo aceptamos todos. Hubo alegría, hubo otro ambiente. Ya se perdió el orden, ósea, el sistema de trabajo se perdió. Yo te voy a poner un solo caso. Yo estaba trabajando sobre tiempo, nunca me chequeaban, nunca me revisaban, nada, nada, nada. Estaba trabajando, cuando de repente como a las 6:30 llega una persona que era de ex alumno del colegio también, “¿Qué hubo Dick? ¿Qué estás haciendo?”, toma nota, no tenía nada que ver conmigo, en absoluto, como loro a chequear y a revisar... esto, y esto, y esto... a ya. Al día siguiente la misma tanda, y al día subsiguiente la misma tanda, eso no me gusto, porque

no estaba acostumbrado a trabajar así. Te lo digo yo con franqueza... Estaba acostumbrado a hacer mi pega, y nadie picaneara, ni ninguna cosa, porque había responsabilidad...

Yo por ahí tenía un compadre que era de la parte del gobierno, que él era radical, mire compadre le dije yo, lo siento mucho, si viene nuevamente a llamarme la atención esta persona, le voy a plantar una pata en la raja que le va a doler todos los días de su vida. Se lo comunicó, y no fue nunca más....

Te doy otro dato que me chocó, el mismo fue a solicitarme... yo estoy acostumbrado a mi trabajo, he sido responsable toda mi vida, conmigo no va a tener jamás ningún problema, y trabajo solo y tranquilo, ¿de acuerdo?, así se lo manifesté.

Que lo que no me gusto un día, te lo digo yo directamente, me voy a la oficina del contralor, y viene saliendo una persona y me dijo... venia con un rollo así tan grande enrollado, y me dijo, ¿este sí que es contralor, no como los otros gringos hueones que había antes! Viene y lo abre, la foto del che Guevara... chuuuta dije yo, que pena más grande, me dio rabia, porque esto no había que politizarlo, y yo era de otra manera de ser, no tenía nada que ver con política, ni chupeteando, ni... nada, era recto en todo, como el estimado que tenían los mismos jefes con los que trabaje todo el tiempo. Vi el cambio, vi que la gente como que tenía otro ambiente, como que no había responsabilidad ya, más relajado, así, somos dueños de esto, y así, entonces cambio el sistema de orden que había. La cosa era más al lote. A mí me choco porque yo estaba acostumbrado a otro sistema de trabajo, de más respeto de más tranquilidad, de todo eso.

(MJ): Por último, como sabemos, Sewell fue declarado patrimonio histórico el año 1998, ¿qué le produce ese hecho? ¿Ha vuelto a visitarlo?

(GS) Sí, hemos vuelto un par de veces, de hecho fuimos parte de un documental que se hizo, donde nos siguieron en la visita. Es bien triste, porque nada está como antes, queda la mitad de los edificios, es triste.

## Entrevista N°11

Lugar: Rancagua, Sexta Región

Fecha: 25 de Noviembre de 2011

Nombre: Elena Urbina Morales

Edad: 65 años.

Lugar de nacimiento: Rancagua

Profesión u oficio: Profesora.

Vinculo con la investigación: Residente en la ciudad de Rancagua durante 1960-1980, años en que es trasladada la gente desde Sewell a la ciudad de Rancagua. Entrevista realizada el día 25 de Noviembre de 2011, en la ciudad de Rancagua

María José (MJ): Bueno, primero que nada, ¿Qué tipo de relación tiene usted con Sewell?

Elena Urbina (EU): Bueno, mi marido era sewellino, tengo muchos amigos que nacieron allá. Es que en general yo creo que Rancagua es una ciudad que ha estado ligada siempre a El Teniente, todo lo que pasaba y sigue pasando en la mina, nos afecta. Muchos rancagüinos trabajan para la mina, y en esa época no era distinto. Demás está decir que una vez a la semana teníamos la ciudad llena de mineros que llegaban en el tren, y yo vivía frente a la estación, asique imagínate.

(MJ): ¿Y cuál era la visión que se tenía del minero?

(EU): Mala, porque bajaban a puro tomar e ir a prostíbulos, entonces que imagen podíamos tener de ellos.

(MJ): Y cuando cierran Sewell, ¿Cómo se enteran de esto? ¿Sabía que llegarían a Rancagua?

(EU): Si claro, si fue noticia. Además que se empezaron a construir poblaciones y una serie de cosas más que sabíamos que eran para los mineros que bajaban con sus familias. Además, por ejemplo, yo tenía familiares que trabajaban en El Teniente, sin vivir en Sewell, trabajaban acá en los talleres, y todos sabían que las cosas iban a cambiar.

(MJ): ¿Y qué pensaban ustedes?

(EU): La verdad que a mí no me importaba mucho, porque como te digo, tenía amigos que eran de Sewell, algunas compañeras del colegio que estaban internas acá, eran de Sewell. Además las poblaciones que estaban haciendo no eran cerca de mi casa, entonces no me

afectaba tanto. Aparte que uno no dimensionaba la cantidad de gente que era tampoco, yo conocía Sewell, pero de paseo, no tenía una noción tan clara de cuantos eran ni nada.

(MJ): Y una vez que bajaron a la gente, ¿Se notó un cambio en la ciudad?

(EU): Sí, se notó, porque era gente que uno no conocía. Rancagua era pequeño, uno ubicaba a casi toda la gente, entonces ellos eran desconocidos para nosotros, y muchos. Además que al tiempo dejó de funcionar el tren por ejemplo, que era típico, se construyó la carretera del cobre, más colegios, más casas, la ciudad creció mucho y en poco tiempo.

(MJ) Y con respecto a la gente, que opinión tenían

(EU) “Al principio nos decían que tuviéramos cuidado, que los mineros eran frescos y buenos para el trago, que eran mala gente, porque si trabajaban en la mina, era porque no tenían estudios, no tenían nada. Que tenían malos hábitos. Pero después uno los iba conociendo y eran igual a uno no más, una que otra costumbre distinta, pero nada más.

(MJ): ¿Como que tipo de costumbres?

(EU): Mi marido era de allá, pero él llegó muy chico a Rancagua, entonces no tenía tantas costumbres, aparte de ser callejero como él sólo. Pero mi suegra, tenía esa costumbre, de llamar a todo el mundo gritando, porque allá los chiquillos salían a jugar y a la hora de comer los llamaban por la ventana. Y a gritos. Y así eran la mayoría, y después llegaron aquí, y seguían igual.

(MJ) ¿Qué otras cosas le llamaban la atención?

(EU): Por ejemplo, me acuerdo que yo tenía dos amigos que eran de Sewell, y venían de visita a la casa de una vecina, cuando todavía no los bajaban, y salíamos a conversar y a jugar. Y recuerdo que era invierno, y la calle Millán aún no estaba pavimentada, entonces con la lluvia se hacía barro. Lo que paso fue que a eso del mediodía, cuando salieron a almorzar los trabajadores del “Patio de Rancagua”, los chiquillos empezaron a tirarles bolas de barro, tal cual como lo hacían allá en Sewell, con la diferencia que allá era Nieve y no barro. Y los viejos se enojaron tanto, porque los dejaban todos sucios, que los fueron a acusar, y terminaron por entrarnos a todos.

(MJ) ¿Usted cree que se discriminaba a la gente de Sewell cuando llegaron a Rancagua?

(EU), Sí, de cierta manera sí. Porque como te decía, se sabía que era gente de origen humilde, y que además las veces que venían a Rancagua, por lo menos los hombres, dejaban la embarrada, entonces había un prejuicio. Pero con el tiempo eso se fue pasando, y todos nos acostumbramos a convivir normalmente.

(MJ): Por último, ¿Usted cree que perjudicó o beneficio a la ciudad la llegada de los sewellinos?

(EU): Se podría decir que benefició, porque la ciudad creció, se notó un progreso, y además que los benefició a ellos también, porque tuvieron mejor vida que la que tenían allá. Pero no sé si fue un beneficio tan notorio, fue un proceso no más, entonces no te podría decir que haya sido algo tan drástico al punto de beneficiar o perjudicar Rancagua.